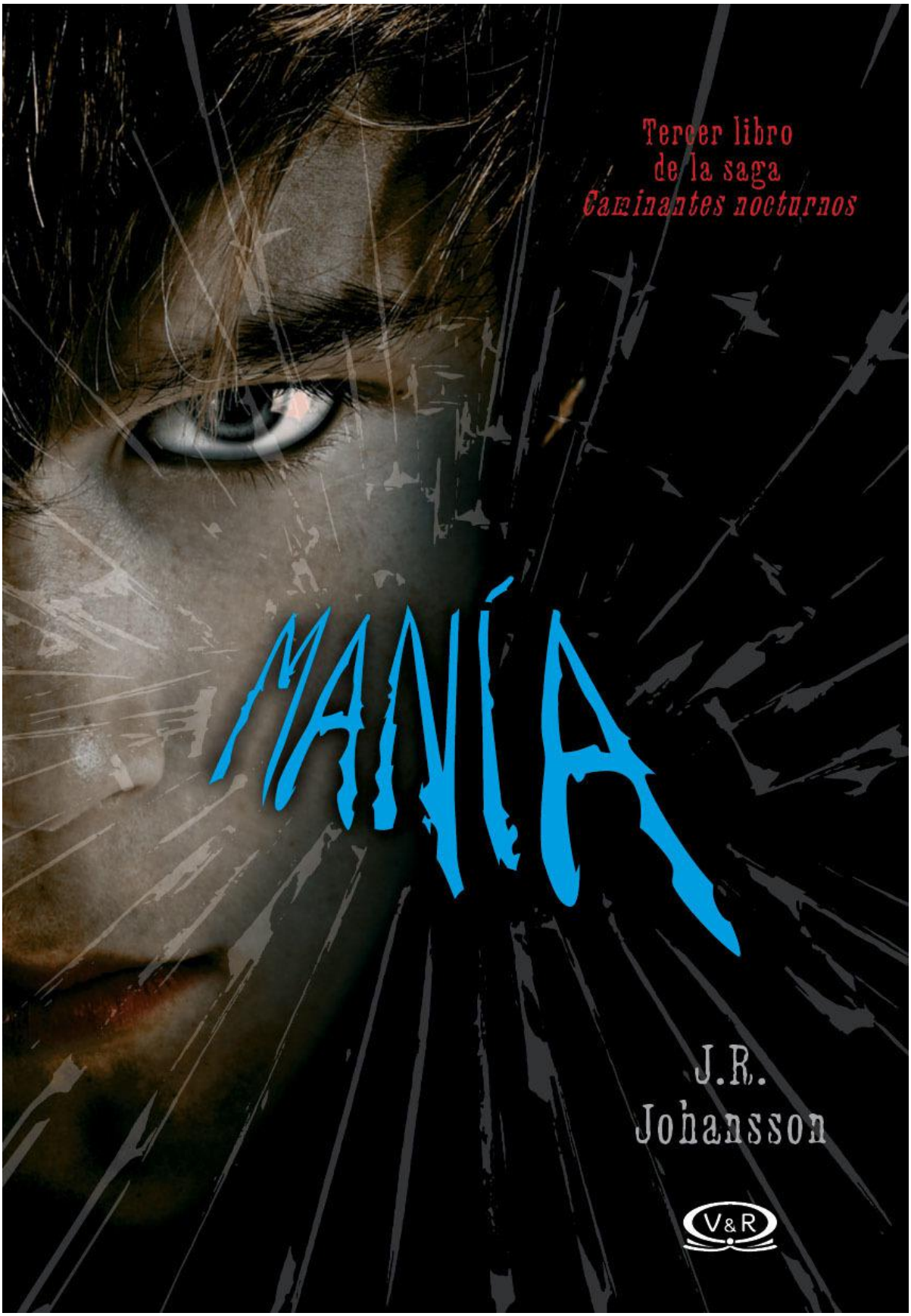
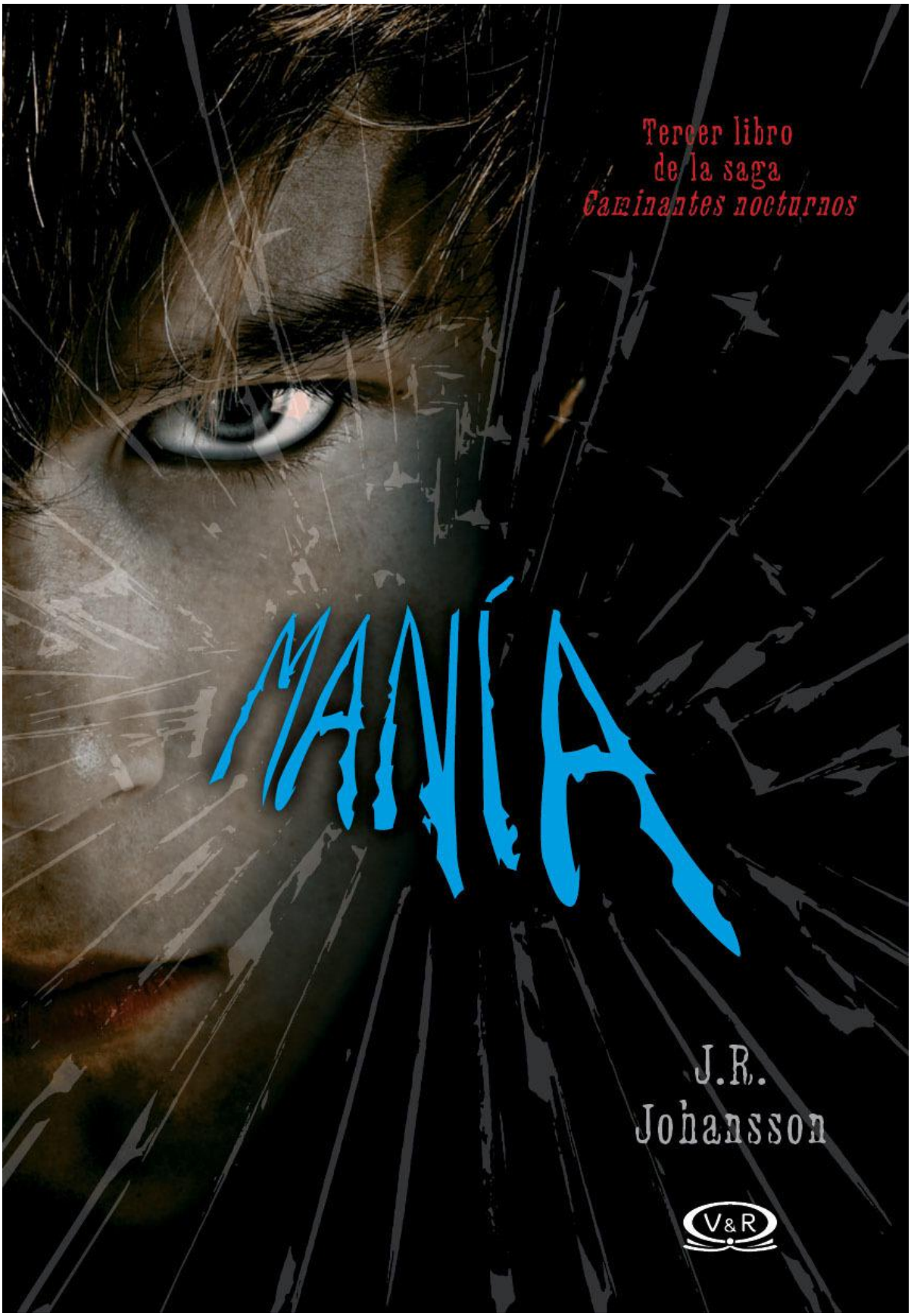
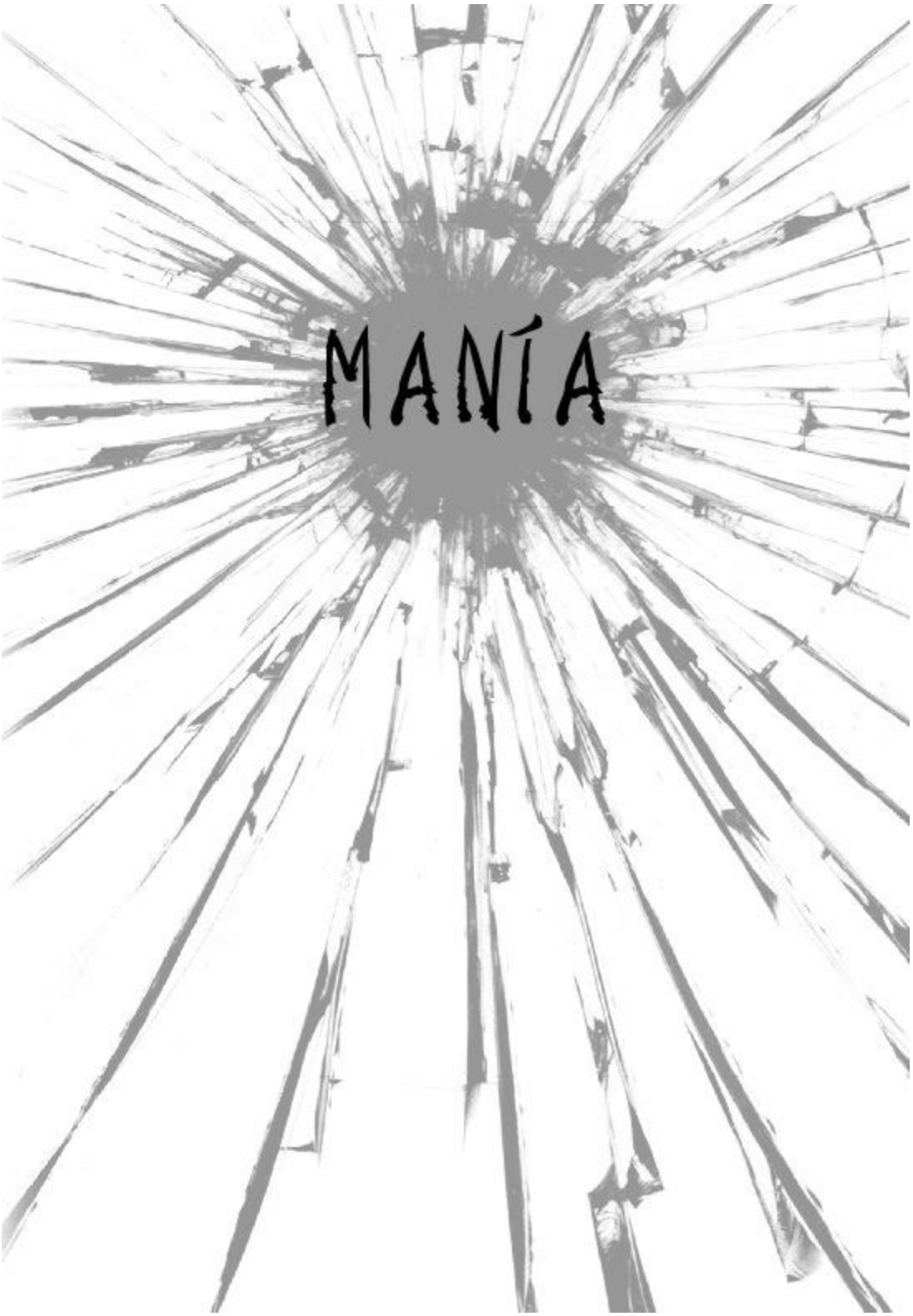

Tercer libro
de la saga
Caminantes nocturnos
MANÍA
J.R.
Johansson
V&R


Tercer libro
de la saga
Caminantes nocturnos
MANÍA
J.R.
Johansson
V&R


MANÍA

“La mezcla perfecta de todo lo que me encanta en una historia.”

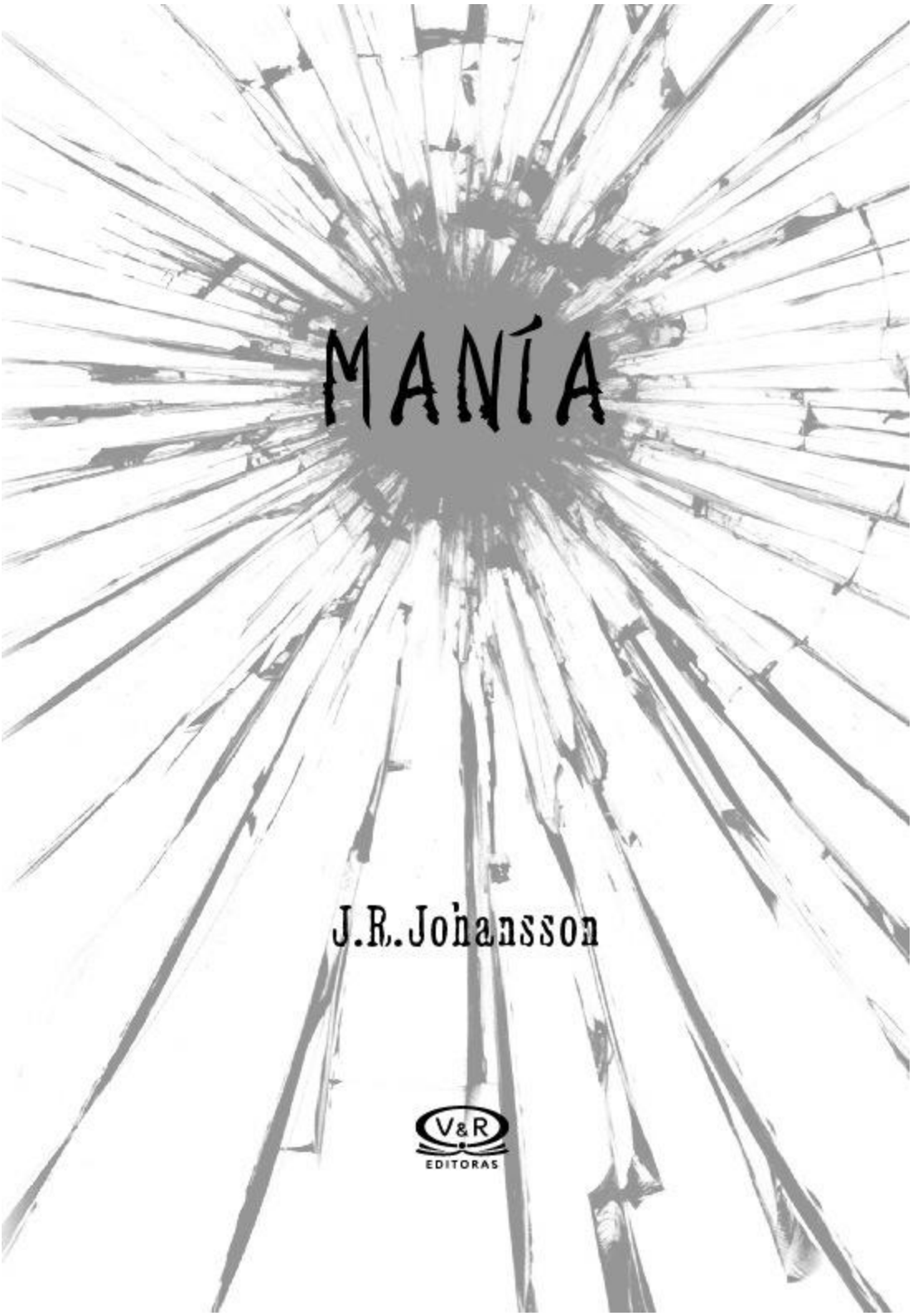
—JAMES DASHNER, autor del best-seller

de The New York Times THE MAZE RUNNER

El tiempo corre, y los Usurpadores están listos para dar su estocada final.

Ahora que Daniel Chipp está muerto, Jack y Parker tienen que terminar el trabajo que su padre comenzó: conseguir los ingredientes para un elixir que podría acabar con los problemas de los Caminantes Nocturnos. Daniel les dejó una serie de pistas para encontrarlos, y tal vez Jack sea el único que conocía lo suficiente a su padre como para saber resolver el misterio. Sin embargo, quiera o no, necesitará la ayuda de Parker.

El reloj avanza, y los Usurpadores no dudarán en atacar a las personas que más quieren si no les entregan la fórmula de Eclipse.



J.R. Johansson

V&R
EDITORAS

Para los Ninjas Seizure, porque ni este libro ni la saga podrían haberse completado sin sus talentosas habilidades.

¡Muchas gracias!

Uno

Jack

Aún podía sentir los efectos del terremoto y el calor infernal sobre el rostro, mientras miraba fijamente la fosa que se había tragado todas las respuestas que me hacían falta. También resonaban en mis oídos los gritos desesperados de los prisioneros a los que habíamos liberado. Todos los recuerdos de la explosión de la base de la fuerza aérea Benton –que se había llevado consigo a mi padre y mentor– continuaban vívidos en mi memoria. Había ocurrido hacía tan solo un mes, pero sabía que me resultaría demasiado difícil olvidar aquel golpe tan duro. Había quedado completamente devastado.

De hecho, cada vez que recordaba aquella noche, mi corazón volvía a experimentar el terrible episodio.

Pese al clima de verano, el viento que soplaba a mis espaldas me daba escalofríos. Permanecí de pie haciendo equilibrio en el borde del cráter, mientras observaba las sombras de los escombros. Hubiera deseado que el conocimiento que Danny –perdón, mi padre, me corregí mentalmente– se había llevado consigo pudiera, de alguna forma, flotar a la superficie, como el polvo. Esa era la única esperanza que tenía de resolver su maldito acertijo.

–Ojalá encontremos otra salida –murmuró Parker a unos metros de distancia. Yo siempre venía solo a este sitio, pero, esta vez, él me había convencido de que lo trajera. Ya me estaba arrepintiendo de haber cedido a sus insistencias.

Solía regresar a este lugar siempre que se me dificultaba la resolución del último acertijo de mi padre, su último encargo. Y aquí, Parker era una distracción. Papá me había dado un papel con instrucciones y pistas para

descifrar la fórmula de la nueva droga, afirmándome que yo era el único que podría dilucidarla.

Tú serás la respuesta. Sabrás lo que hay que hacer.

El problema es que no lo era… y no sabía qué debía hacer.

Y, aun así, estaba encargado de detener la batalla entre las tres clases de Caminantes Nocturnos, una lucha que se libraba desde que había nacido. Ah, y para lograrlo, debía resolver el enigma de papá, hacer que los Usurpadores dejaran de asesinar gente y crear una droga mágica, que nunca se había probado, la cual revertiría la situación.

Poca presión.

–Es un sitio un poco tenebroso y antiguo como para construir una sociedad, ¿no te parece? –preguntó Parker. Esta vez me dirigió la pregunta a mí y no pude permanecer en silencio.

–Lo eligió papá.

–Ah… –expresó mi hermano con frustración. Segundos después, añadió–: Ves, me gustaría comprender este tipo de cosas sobre él. ¿Por qué elegiría un lugar así?

Se me escapó un leve quejido imposible de contener y, por la forma en que se endureció Parker, advertí que lo había percibido. Por eso no quería que viniera. Yo utilizaba mi tiempo aquí para pensar y su presencia no me lo permitía.

–La estructura es adecuada y hay mucho espacio, sobre todo, subterráneo –comenté.

–Ahora todo tiene sentido. Gracias –dijo Parker con calma.

Me senté cerca del borde del cráter, tomé algunas piedras y las arrojé al interior. Lo último que quería era lastimar a mi hermano, pero me resultaba muy difícil mirarlo cuando cada uno de sus rasgos me hacía acordar a mi padre. Pero no era su culpa que cada cosa que hiciera me hiciese daño.

–¿Qué más quieres saber sobre este sitio? –abandoné las ansias de tranquilizarlo, decidido a suavizar un poco las cosas.

–¿Por qué los Usurpadores mantuvieron a tantos prisioneros aquí? –Parker vaciló un instante antes de acomodarse junto a mí.

–Sospechaban que algunos de ellos eran Observadores, como tú y yo. Pero al resto los tenían para sacar ventaja. Querían negociar para que les dieran lo que deseaban. Nosotros sabemos mejor que nadie que, con la captura de seres queridos, se puede conseguir todo lo que uno quiere.

–Pero si la base es tan grande y en su mayoría es subterránea, ¿cómo sabes que los Usurpadores se marcharon? –preguntó Parker luego de asentir.

–Recorrí todas las salas restantes, y no queda nadie. La explosión de papá destruyó la mayor parte del espacio que estaban usando –repuse. Cuando Parker echó un vistazo al otro lado de la base, continué–: Sí, es inmensa. Mucho más grande de lo que piensas. Quedan intactos aproximadamente dos tercios.

–Entonces, ¿por qué se fueron? –Parker tomó un puñado de tierra y lo lanzó dentro del hoyo–. Por la cantidad de cuerpos que capturaron en Oakville parecía que estaban tramando una gran operación. ¿Por qué no se mudaron a la otra parte del edificio para continuar con lo que habían empezado?

–Porque sabían que yo regresaría –mi voz brotó con tono sombrío.

Parker no pronunció palabra, pero noté que se volvía para mirarme.

–Además, su plan giraba en torno a Eclipse y a la posibilidad de crear un espacio para que los Usurpadores tomaran los cuerpos de los Soñadores cada vez que quisieran, sin tener que devolverlos –distendí los hombros, intentando relajar la tensión que tenía en el cuello–. Desde que papá destruyó Eclipse y todo rasgo de su fabricación, se han dispersado. Pero, una vez que se organicen, vendrán por nosotros.

Durante los últimos veinte años de guerra, nuestro bando, los Constructores y Observadores, había logrado muy pocos avances sobre los Usurpadores,

quienes, por el contrario, siempre regresaban con mayor fuerza y violencia de lo que esperábamos y, como consecuencia, morían muchos inocentes. Aguardar a que se reagruparan era similar a esperar a que cayera una bomba del cielo imposible de detener.

–Tenemos que estar preparados para cuando lleguen –me rocé las piernas con las manos y salté sobre mis pies.

–¿Crees que podremos estarlo si desciframos la fórmula que papá te dio? –Parker se puso de pie junto a mí, pero mantuvo la mirada fija en el cráter–. ¿Estás seguro de que no resultará tan mala como Eclipse?

–A papá le tomó por sorpresa que los Usurpadores se adueñaran permanentemente de los cuerpos de los Soñadores –se me estrujó el estómago, ya que compartía el temor de Parker pero intentaba mantenerlo oculto–. Estoy seguro de que no permitiría que volviera a pasar algo así.

Me volví para regresar al automóvil de mi hermano, pero él me sujetó por la manga. Sus preguntas me hacían sentir reprimido y me esforzaba enormemente por no presionar mi mano contra su garganta.

–Jack, papá estaba dividido… y, al final de sus días, estaba bastante ido… –Parker dejó la pregunta en el aire y me hizo daño escucharla.

–Confío en él –me volví para enfrentar a mi hermano, pese al dolor que me causaba mirar sus fríos ojos azules, tan parecidos a los de papá, los cuales me hacían sangrar las heridas demasiado frescas como para cicatrizar–. Tú también deberías.

–Está bien, está bien –Parker alzó las manos en señal de resignación y dio un paso hacia atrás.

De inmediato, me arrepentí de la reacción que había tenido y pensé en disculparme pero, en cambio, comencé a caminar en dirección al vehículo.

–Dime una cosa –me alcanzó pocos segundos después–. Se supone que la nueva fórmula va a ayudar a los Usurpadores a dormir como los Soñadores… como las personas normales, ¿verdad?

Asentí.

–¿También funcionará para los Observadores? ¿Dejaremos de necesitar a los Constructores?

–No –era una buena pregunta que yo también consideré cuando papá había ideado la fórmula–. Cada Caminante Nocturno tiene diferente química cerebral. La droga está diseñada para actuar sobre el cerebro de los Usurpadores, por lo que no tendrá el mismo efecto en los Observadores.

–De acuerdo, tiene sentido –Parker se rascó la mejilla–. Bueno, al menos esto nos pondrá en igualdad de condiciones, ¿no es cierto?

–¿A qué te refieres? –continué caminando.

–Me refiero a que los Observadores también morirían si los Constructores no los ayudaran a dormir bien. Así que, en teoría, esta droga funciona como el trabajo de los Constructores pero no para los Observadores, sino para los Usurpadores ¿no lo crees?

–Sí… y, ¿cuál es tu punto? –una vez que llegué al automóvil, abrí la puerta del conductor, pero Parker sacudió la cabeza.

–No vas a manejar otra vez –dijo.

–¿Por qué no? –¿acaso todas nuestras charlas tenían que transformarse en discusiones? Siempre que hablábamos sentía que tenía que nadar contracorriente.

–Porque es mi vehículo –Parker bajó el mentón, pero permanecí con la vista fija en él, aguardando. Yo había insistido en traer mi motocicleta, pero finalmente habíamos viajado en ese automóvil de mierda porque Parker me había suplicado que quería venir.

Y él lo sabía. Solo tenía que esperar a que se diera cuenta.

Luego de lanzar un suspiro, me arrojó las llaves y subió al asiento del acompañante.

–Si la fórmula que estamos tratando de hacer puede ayudarlos, ¿por qué no se lo decimos? ¿Acaso no querrían que los ayudáramos? –añadió él, completamente irritado, después de que encendí el botón.

Yo me eché a reír.

–¡¿Qué?! –el enojo de Parker iba en aumento–. Chloe es la única Usurpadora que conozco y no parece ser tan poco razonable.

–Sí, claro –me encogí de hombros y le lancé una mirada penetrante–. Solamente quiso acaparar el cuerpo de Finn para siempre y, cuando te enteraste, intentó matarte.

–Pero también me ayudó a liberarlo y no ha hecho nada desde que regresó a su propio cuerpo.

–Que nosotros sepamos…

–No sabes…

–La gente no cambia, Parker. No está en su naturaleza –sacudí la cabeza firmemente y tomé el volante con fuerza.

–¿Por qué tienes que ser tan fastidioso? –gruñó la última palabra en voz alta, la cual resonó dentro del pequeño automóvil.

–Ten cuidado –puse en marcha el vehículo–. Estás empezando a sonar como él.

De un segundo a otro, Parker se turbó por completo. Lucía como si le hubiera dado un golpe en las tripas. Por un instante, me arrepentí de mis palabras… pero él necesitaba recordar lo que se sentía, ¿verdad? ¿De qué otra manera podría refrenar su lado oscuro?

Mientras conducía hacia la ruta principal, se deslizó sobre el asiento sin agregar nada más. Su silencio alimentó mi sentimiento de culpa hasta que decidí llenar el vacío con la respuesta a la primera pregunta que había formulado.

–Los Usurpadores no permitirían que los ayudáramos porque no creen que el asunto sea simplemente de vida o muerte. Piensan que Eclipse les daría el poder de ser como dioses y quieren encontrar la forma de recuperar esa opción tan tentadora –Parker giró la cabeza en mi dirección, y pude advertir que me prestaba atención–. Para ellos, se trata de la elección entre vivir como dioses o perder esa habilidad y convertirse en personas comunes y corrientes.

–Durante mucho tiempo, hubiera hecho lo imposible por ser una persona normal. ¿Me estás diciendo que ninguno de ellos desea serlo? –Parker se dejó caer sobre el asiento.

–Los pocos que lo desean no serán fáciles de encontrar y, menos aún, dentro de la reagrupación. Papá me contó que un hombre llamado Steve Campbell les estuvo lavando el cerebro durante años. Él es el líder de los Usurpadores y el que comenzó esta guerra.

El solo pronunciar el nombre de Campbell me provocó un nudo de ira en las entrañas. Había decidido no revelarle a Parker los detalles de lo que había hecho aquel hombre para arruinar nuestras vidas.

–Ya murió –continué–, pero provocó daños a largo plazo mientras estuvo con vida. Convenció a los Usurpadores de que, pese a que sus vidas fueran más cortas que las de los Observadores o Constructores, tener la capacidad de usar los cuerpos de otras personas e invadir sus mentes los hacía superiores. Por culpa de él, todos creen que, en veinte años, viven más que una persona común y corriente a lo largo de su vida.

–Eso es una locura –Parker sacudió la cabeza.

–Exactamente.

Dos

Jack

Sentía que el papel arrugado que llevaba en el bolsillo era como una plancha de hierro que me etiquetaría como una gran decepción y fracaso. Claramente, papá se las arreglaba desde la tumba para mandarme desafíos que parecían imposibles.

Volví a examinar el monitor de la computadora, que ya había leído tres veces, pese a que sabía que nada de eso me ayudaría a resolver el acertijo. La verdad era muy simple… o papá se había equivocado o yo me estaba perdiendo algo importante.

Me deslicé para apoyarme contra la pared y observé con detenimiento el material de laboratorio que, durante las últimas semanas, había logrado recolectar de los depósitos de mi padre. Él había alquilado varios espacios de almacenamiento a lo largo de Oakville, en los que había instalado laboratorios para contar siempre con un lugar adonde ir y para que nosotros no tuviéramos que arrastrar el equipamiento en caso de tener que escapar en el medio de la noche.

Yo estaba seguro de que la mamá de Parker jamás se hubiera imaginado que armaría un laboratorio cuando me permitió usar el depósito ubicado entre la habitación de Parker y la puerta de la cochera. Sin embargo, no me había dicho nada.

Tal vez sí se lo esperaba… después de todo, ella había estado casada con nuestro padre.

Más allá de todos mis esfuerzos, los materiales y los químicos permanecían en desuso. Ni siquiera la visita del día anterior a la base de la fuerza aérea

Benton, en busca de alguna clase de inspiración, me había facilitado las respuestas que necesitaba.

–¿Jack? – reclinada sobre una mesa, Chloe me miraba fijamente desde el otro extremo de la sala. Durante el último mes me reiteraba a diario la misma pregunta: ¿cuándo estará lista la nueva droga para los Usurpadores? Pero yo todavía no podía darle esa respuesta.

La fórmula que me había dado papá era bastante básica y poco complicada. El único problema era que en el lugar de tres de los ingredientes, había garabateado los números 1, 2 y 3. Siempre le habían gustado los acertijos y al final de sus días se había vuelto muy paranoico. Hasta el momento, no había logrado completar los espacios vacíos. Esperaba encontrar alguna pista en sus laboratorios, pero todavía no había descubierto nada de nada.

Y, eventualmente, tendría que confesarle la verdad a Chloe.

Pero tampoco estaba seguro de querer preparar la fórmula, ya que los Usurpadores habían sido los responsables de la muerte de mi madre y mi padre. ¿Por qué trabajar con tanto esmero para salvar a las personas que había odiado durante toda mi vida?

Sin embargo, lo haría porque papá me lo había pedido. Él deseaba que terminara la guerra entre las diferentes clases de Caminantes Nocturnos y me había asegurado que el papel que tenía en el bolsillo era la única opción.

Por lo tanto, lo iba a descifrar aunque me costara la vida…

Había una palabra adicional escrita en la parte inferior de la hoja, razón por la que había decidido dirigirme a la base, y, pese a que allí no había tenido suerte, debía creer que él la había puesto con un motivo en particular. El término en cuestión era “sepultado”.

No era mi idea de algo esperanzador, pero se trataba de papá…

–La nueva droga no está lista y no lo estará por un tiempo más.

Permanecí con la espalda derecha, deseoso de que Chloe dejara de preguntármelo, al menos por un par de días. Desde que Parker la había separado del cuerpo de Finn, ella nos había frecuentado bastante y, algunas veces, no había sido tan malo… me refiero a que ella era muy atractiva cuando no estaba enfadada conmigo.

–Estoy trabajando en ella –añadí–: El problema es que no es tan simple como esperaba.

–Habíamos acordado que yo ayudaría a tu pequeño hermano Parker a rescatar a su amigo Finn y que tú me ayudarías a sobrevivir, ¿verdad? –se me acercó un poco más. Su mirada era casual pero sus ojos, como nubes de tormenta, deseaban combatir.

Un combate que podría manejar, pero las ojeras que le rodeaban los ojos me hicieron apartar la vista de ella. Me recordaban que el último desafío de papá se estaba demorando más de lo que todos queríamos.

Chloe era la única Usurpadora con la que había pasado más de cinco minutos sin intentar arrojarle ningún cuchillo. En realidad, eso no era verdad. Le había lanzado un cuchillo una vez, pero le había errado a propósito porque ella estaba en el cuerpo de Finn. Me acaricié los ribetes de los jeans con los puños mientras intentaba decidir si aquello contaba o no.

Tomé una pila de ropa limpia de la esquina y la puse dentro de mi bolso de lona, sobre las otras cosas que jamás había desempacado.

–Sí, ese era el trato pero… –dije con perfecta calma.

–Pero, ¿qué? –preguntó ella–. ¡A mí me parece de lo más simple!

Cerré el morral y corroboré dos veces que mi teléfono móvil estuviera en el bolsillo de mis pantalones. Luego respiré hondo mientras me preparaba para la batalla que se desataría una vez que le dijera toda la verdad.

–Mira, lo estoy intentando, pero la fórmula que me dejó papá… no está completa.

–¡¿Qué?! –al apartarse de la pared, se esfumó la aparente charla casual y su voz se tornó en un leve murmullo.

–Me dio la mayoría de la fórmula y una pista para descifrar el resto, pero necesito tiempo –mantuve mi postura y la miré a los ojos, pese a que me había prometido que jamás volvería a hacer contacto visual con un Usurpador.

–No siempre se pueden obtener beneficios con el tiempo –Chloe dio otro paso hacia delante. Sabía reprimir sus sentimientos, pero, claramente, le resultaba difícil ocultar la agitación detrás de su expresión rígida–. No comprendo. Si él creó la fórmula para ayudar a los Usurpadores, ¿por qué no te la entregó completa?

–Porque con los años de experiencia aprendió a no confiar en ustedes.

Ella corrió la mirada, pero yo no había terminado.

–Porque, incluso cuando trataba de ayudarlos, sintió que tenía que incorporar salvaguardias. Antes de fabricarla, tenía que asegurarse de que necesitaran a sus hijos con vida –me acerqué y sus ojos se encontraron con los míos–. No quería que los tuyos pudieran apoderarse de la fórmula, matarnos a Parker y a mí, y hacerla ustedes mismos.

–De acuerdo –murmuró ella–. Entiendo.

–Bien.

–Aun así –se frotó el ojo con la mano derecha y la sombra que generó hizo que el contraste fuera aun mayor–. Hubiese sido mejor conocer ese pequeño detalle antes de hacer el acuerdo, ¿no lo crees?

–Estoy trabajando para solucionar el problema –me colgué una de las correas de la bolsa sobre el hombro.

–Eso no es suficiente, Jack –cerró los puños a sus costados. Después de nuestra última conversación, sabía que ella no temía utilizarlos para

liberarse un poco de la frustración, pero mis rápidos reflejos no habían permitido que su puñetazo me alcanzara.

No es que yo la culpara por estar frustrada, lo que ella estaba enfrentando era terrible. Cualquier Observador comprendía aquella agonía lenta imposible de frenar, es decir, la erosión de la mente por la falta de sueño. Por eso la fórmula era tan importante.

–Bueno, tiene que ser suficiente –pasé junto a ella en dirección a la puerta–. Esta es mi responsabilidad y…

–¡Al diablo la responsabilidad! ¡Estamos hablando de mi vida, Jack! –Chloe me sujetó por el hombro y me jaló hacia atrás para que quedara frente a ella. Deseosa de que observara la desesperación y el miedo que la invadían, se sacó la máscara por completo. Al encontrarme con su mirada, capté todo e intenté expresarle que realmente estaba de su lado.

No podía garantizarle que siempre lo estaría, pero, al menos por el momento, lo estaba.

Yo comprendía a la perfección la pesada responsabilidad que caía sobre mis hombros: no solo tenía en mis manos su destino sino también el de muchísimas otras personas, es decir, la vida de todos los Usurpadores sumada a la de la gente que ellos podrían destruir si no encontraba la forma de detenerlos.

Los Observadores de mi edad detestaban a los Usurpadores; en varios sentidos, éramos polos opuestos. Los Observadores aprendíamos cómo adaptarnos cuando estábamos en la mente de los Soñadores, intentando perturbarlos lo menos posible; los Usurpadores hacían lo contrario. Se apoderaban de los cuerpos de los que dormían y, por lo general, no dejaban más que escombros.

Sacudí aquellos pensamientos de mi cabeza. Hacía mucho tiempo que los Usurpadores eran mis enemigos, pero en este momento tenía que concentrarme en un aspecto diferente de nuestra relación: las similitudes. Al fin y al cabo, ellos eran Caminantes Nocturnos como yo y, sin importar cuánto los repudiara –a veces también a Chloe–, aún trataría de salvarlos.

Papá se había sacrificado por Parker y por mí, y yo terminaría la tarea que él me había encomendado.

Pese a la rudeza que solía fingir Chloe, le temblaron los dedos cuando me sujetó por el brazo.

–Sé exactamente lo importante que es esto para ti, Chloe –pronuncié cada sílaba mientras caminaba lentamente hacia la puerta de la sala. Su mano cayó a un costado–. Por eso te pido por favor que me dejes hacer lo que necesito. Quiero mantener mi promesa.

Se abrió la puerta detrás de mí y me golpeó la parte trasera del zapato, pero no me volví al escuchar la voz de mi hermano.

–Eh, ¿interrumpo algo?

–No –di un paso hacia delante y moví el morral para que Parker pudiera ingresar. Cuando me volví, noté que su mirada estaba fija en mi bolsa de lona. Luego alzó la vista, yo saqué mi teléfono móvil y lo estudié como si escondiera un secreto fascinante.

–¿Vas a irte ahora mismo? –frunció el ceño con fuerza.

–Te lo dije ayer por la noche cuando regresábamos de la base –no lo miré mientras respondía.

–Sí –se frotó el mentón y agregó–: Dijiste lo mismo la noche anterior a esa y la anterior.

–¿De veras te vas a ir? –Finn, el mejor amigo de Parker, asomó la cabeza por la esquina. Sobre el ojo derecho, le caían mechones de cabello castaño rojizo.

–Si ustedes dos dejaran de bloquear la puerta –me quejé.

Apenas vio a Chloe, Finn se estremeció y retrocedió varios pasos. La estaba evitando –mejor dicho, estaba evitando el contacto visual con ella– lo mejor que podía. Desde que ella se había adueñado de su cuerpo, todo se había tornado demasiado incómodo y no me resultaba difícil comprender la razón.

Por supuesto que no bastaba con que el Soñador, en este caso Finn, cometiera el error de mirar a los ojos al Usurpador, sino que también tendría que dormirse inmediatamente y Chloe necesitaría recostarse, sin hacer contacto visual con nadie más, e ingresar en la versión de sueño de los Usurpadores, la cual se asemejaba a un ligero estado de coma. Aunque Finn sabía todo eso, no se sentía bien cuando estaba cerca de ella. Supongo que, una vez que alguien manipuló tu mente y utilizó tu cuerpo para intentar asesinar gente, no es tan fácil perdonar y olvidar.

Finn estiró el brazo y jaló a Parker de la camisa hasta apartarlo de mi camino. Pude echar una ojeada a la inscripción de su camiseta antes de que desapareciera de mi vista: Si la historia realmente se repite, me VOY a comprar un dinosaurio. Pese a que todavía no lo conocía muy bien, tenía que admitir que el chico era bastante divertido.

–De todas formas, ya sé adónde me dirijo ahora –guardé el teléfono en el bolsillo y ajusté el morral. Luego de que Chloe abandonó la habitación, cerré la puerta del laboratorio con llave y pasé junto a Parker.

–¿A dónde? –preguntó mi hermano con la expresión sombría mientras caminábamos por el pequeño vestíbulo. Incluso sin mirarlo a los ojos, adivinaba que se avecinaba una discusión.

Me volví para asegurarme de que Chloe no nos estuviera siguiendo. Me inquietaba que ella pudiera estar informándole nuestras novedades a los Usurpadores, a pesar de que no me había dado indicio alguno de que fuera así. Las primeras semanas la había vigilado bastante y había revisado su teléfono para verificar si había mensajes o llamadas de sus hermanos. Si Parker no hubiera decidido ayudarla una vez que se había separado del cuerpo de Finn, yo jamás le hubiese permitido que nos frecuentara, ya que era un riesgo muy muy grande…

–Algunos años atrás, papá y yo vivíamos en un tráiler en las afueras de Logandale –dije–. Necesito ir allí –murmuré la última parte para mis adentros–. Eso creo.

–¿Qué aportará ese viaje exactamente? –preguntó Parker.

–Hay tres números que ocupan el espacio de tres de los ingredientes de la fórmula y también aparece la palabra "sepultado". Papá podría haber enterrado allí algo que yo debía encontrar más tarde –me acerqué a la mesada de la cocina y me recosté sobre ella, intentando que Finn no me empujara con el refrigerador.

–¿Así que crees que enterró una lista con la información que falta cerca de un tráiler? –Parker se hizo sonar los nudillos de la mano derecha.

–Quizás enterró su libreta de direcciones y debo hablar con sus contactos para obtener la información. O, tal vez no haya nada –me encogí de hombros–. Es simplemente un lugar para empezar.

–¿Podría haber sepultado los ingredientes? –Parker lucía incrédulo y yo no podía negar que compartía un poco su sentimiento.

–No lo sé, Parker –esto parecía un interrogatorio, por lo que suprimí las preguntas que podría formular a continuación–. Pienso que Danny… papá… no quería que nadie pudiera elaborar la fórmula sin mi ayuda, lo que es una póliza de seguro para ambos porque, si los Usurpadores se atreven a lastimar a alguno de los dos, quemaré todas las referencias para su fabricación y ellos morirán, lo cual me tiene sin cuidado.

Cuando me volví, vi a Chloe junto al umbral. Me echó un vistazo por encima del hombro de Parker y, al observar el sufrimiento en su expresión, me arrepentí de inmediato de mis palabras. No es que no opinara lo que había dicho, pero no deseaba que ella me escuchara.

Finn se desplazó hacia el otro extremo de la sala mientras un silencio incómodo se apoderaba del ambiente. Con la boca presionada con firmeza, Parker no pronunció palabra.

–De acuerdo, dame cinco minutos para empacar algunas cosas –suspiró finalmente mi hermano.

–No hace falta. Si todo sale bien, no me demoraré demasiado. Logandale está a tan solo una hora de distancia y te mantendré informado de las

novedades –luego de sujetar las llaves de mi motocicleta, me encaminé hacia la entrada de la cochera.

–¿Quieres que me quede aquí? –Parker sacudió la cabeza con frustración.

–Por el momento, sí –me preparé para la discusión que se avecinaba–. ¿Podrías mover mi motocicleta y cubrirla con la lona? Seguramente está bloqueando el camino de tu madre y yo tengo que irme.

–Voy contigo –Parker sacudió la cabeza antes de que yo pudiera finalizar la pregunta.

–No –repliqué de manera tal que comprendiera que no había lugar para discusiones.

–Necesitas mi ayuda.

–Es cierto, pero no esta vez –le lancé las llaves de la motocicleta y él las atrapó instintivamente antes de que le golpearan el pecho. Aunque Chloe se había marchado, enfadada por mis palabras, continué bajando el tono de voz–. Me vas a ayudar más si permaneces aquí por si me lleva más tiempo del que pienso. Debes vigilar a Chloe y mantenerla fuera del laboratorio. Los Usurpadores están demasiado abatidos como para planear algo. La explosión de papá destruyó lo poco que había creado de Eclipse y su único acceso a la fórmula. Pero, como he afirmado, se están preparando para una batalla futura y necesitas estar atento a las señales.

Como parecía que Parker quería continuar con la discusión, me volví y me dirigí hacia la camioneta lo más rápido posible. Además, yo tenía razón, aunque él no quería admitirlo. Algo me decía que los Usurpadores no iban a perdonar y olvidar que papá había estallado la mitad de la base, la fórmula de Eclipse y a algunos de los Usurpadores que lo mantenían cautivo… Y a mí tampoco me lo dejarían pasar.

Me latía el corazón, provocándome un dolor vacío en el pecho y, de inmediato, aparté aquel pensamiento de mi mente.

No era nada cómodo vivir con un objetivo sobre las espaldas, pero era lo único que conocía. Papá me había enseñado a ser inteligente y a sobrevivir de esa manera. Él deseaba que Parker experimentara algo diferente, es decir, una vida más normal, y yo me aseguraría de que así fuera.

Al atravesar la cochera, tomé una pala y un poco de cuerda.

–Estás planeando sepultar gente, ¿verdad? –preguntó Finn con voz alegre detrás de mí.

–Tal vez… o desenterrarla.

Debieron adivinar que no estaba para bromas porque nadie comentó nada más.

Lancé un gruñido mientras alzaba todas las cosas y las colocaba en el asiento de pasajeros de la camioneta blanca que habíamos robado de la base de los Usurpadores. Al enterarme de que Mason, uno de los prisioneros que habíamos rescatado, no había destruido el vehículo como habíamos planeado, le pedí que me la devolviera. Me resultaba muy útil cada vez que mi motocicleta no era suficiente.

Eché una ojeada por el patio para ver si Chloe estaba en algún sitio. Quería despedirla rápidamente, pero no había rastros de ella. No me sorprendía que hubiera desaparecido nuevamente. Durante el último mes, había aprendido que ella tendía a aparecer y desaparecer cuando lo deseaba y sin previo aviso.

En ese aspecto, era bastante parecida a mí.

Cuando me acerqué al vehículo, Parker estaba apoyado contra la puerta del conductor.

–¡Cuídate mucho! –expresé mientras le daba un rápido abrazo que también me permitió que se moviera de aquel sitio–. Saben quién eres, pero probablemente teman tomar represalias, están desesperados por recuperar Eclipse. Seguro piensan que somos las únicas personas que sabemos cómo fabricarla.

–Tú eres el único que puede tener una idea –Parker retrocedió con el ceño fruncido–. Esa fórmula que te dio papá está en chino para mí.

–Primero, ellos no saben que tú no la comprendes, así que por favor no se los digas –nivelé mi mirada con la suya, obligándome a no reaccionar–. Y segundo, sin los últimos tres ingredientes la fórmula no tiene sentido ni para mí.

–Cierto –Parker no se movió de donde estaba, yo no podía cerrar la puerta y marcharme–. ¿Estás seguro de que no puedes esperar otro día y de que no puedo ir contigo? Tengo muchas preguntas y me prometiste que me contarías más sobre pa…

–Estoy seguro –lo aparté del camino con el brazo y cerré la puerta–. Más adelante tendremos tiempo para las preguntas y respuestas… una vez que termine esto.

Estiré el cuello hacia un costado, intentando no prestar atención al sufrimiento que mi hermano trataba de ocultar. Esta conversación era muy complicada y yo estaba ansioso por partir. Además, estaba agotado, hacía demasiado tiempo que no dormía en el sueño de un Constructor. Addie, la hermana de Finn, era la única Constructora que conocía en la ciudad y, desde que Parker y ella habían resuelto sus problemas sentimentales, me resultaba incómodo intervenir entre ellos. Sin mencionar que ella estaba ocupada siendo su Constructora.

Mientras más tiempo pasaba con Addie, ya sea despierto o dormido, más tenía que recordarme que ella no estaba disponible. Trataba de evitar sus sueños hasta que la cosa se tornaba demasiado difícil. Pese a que su amiga Mia no era una Constructora, sus sueños inducidos por auto hipnosis me habían ayudado más de lo que esperaba. Pero, aun así, no como los de los Constructores.

Para poder descifrar la fórmula de papá, necesitaba estar alerta y descansado, lo cual equivalía a que, luego de verificar el terreno de Logandale, me dirigiría al campamento rebelde de los Caminantes Nocturnos en Cypress Crest para ver a Libby. Estaba verdaderamente cansado y ella era la mejor Constructora que había conocido. Además, la

echaba de menos. Desde que éramos pequeños, nunca nos habíamos separado durante tanto tiempo y me resultaba muy extraño no verla desde hacía dos meses.

Y con la relación de Parker y Addie, y el reciente romance entre Mia y Finn, últimamente todo se estaba tornando demasiado acaramelado… Otra razón por la que necesitaba alejarme de allí.

Sin embargo, tenía que admitir que valía la pena observar a Chloe cerca de Addie y de Mia. Cada vez que ellas se le acercaban, se ponía rígida y las miraba con precaución, como si temiera que la pudieran ablandar por accidente.

Si me hubiera preguntado a mí, yo le habría respondido que le venía bien un poco de suavidad. Tal vez esa era la razón por la que nunca me había preguntado.

–Bueno, será mejor que me vaya –eché un vistazo a Parker a través del vidrio de la ventanilla–. Llevo mi teléfono. Mantenme informado y ten cuidado.

Él asintió a regañadientes y retrocedió un par de pasos.

Saludé a Finn y puse la camioneta en marcha atrás. El vehículo no era nada lujoso, pero me pertenecía, y lo había asegurado con placas nuevas luego de que Mason me lo devolviera. Me parecía la mejor opción para esta misión, ya que no sabía ni qué ni a quién podría traer de regreso conmigo. Además, si la paranoia de papá alargaba y complicaba mi tarea, podría dormir en el asiento trasero.

–Entonces, faltan tres piezas, ¿eh? –Parker se acercó a la ventana y yo mantuve el pie sobre el freno.

–Así es.

–¿De veras crees que podrás descifrar este acertijo?

Lancé un resoplido y se empañó el indicador de velocidad. Aquella pregunta hizo que se me tensionaran todos los músculos del cuerpo. Si teníamos la llave para ayudar a que los Usurpadores durmieran y, por lo tanto, sobrevivieran, probablemente llegaríamos a un acuerdo. De esa forma, la Sociedad de los Caminantes Nocturnos podría convertirse en lo que estaba destinada a ser desde su fundación: un refugio para las personas que vivían en un mundo de pesadillas y un sitio para acceder a una vida que valiera la pena vivir, es decir, lo que papá deseaba… y lo que yo también creía que debía ser.

–Papá pensaba que podría hacerlo –tragué saliva y miré fijamente a mi hermano.

De inmediato, sentí un dolor profundo en el corazón. Parker se había acostumbrado durante años a la idea de no volver a ver a papá, mientras que yo, por el contrario, había tenido solo un mes… y el enorme hueco que él había dejado no parecía estar cicatrizando muy rápido. –Supongo que su fe en mí tendrá que ser suficiente –agregué.

–Eso es suficiente para mí –Parker me dio un último apretón en el hombro.

Tres

Jack

Tardé una hora en llegar a Logandale y otra media hora más en hallar el terreno donde teníamos el tráiler cuando vivíamos allí con papá. Poco tiempo después de la muerte de mi madre, él había regresado a Cypress Crest para retirarme del campo rebelde y, al dirigirnos a aquel sitio en el medio de la nada, yo me había preguntado qué planeaba hacer conmigo.

Tomé la pala del asiento de pasajeros y salté del vehículo. Los matorrales habían crecido muchísimo desde la última vez que había estado aquí. Un arbusto en particular, detrás del que solía ocultarme cuando papá me lo pedía, continuaba en la misma posición. Aún podía oír sus aullidos resonando a través del aire y rebotando sobre la tierra vacía: Jack, ahora mismo… CORRE.

Ocurría con frecuencia; a veces porque alguien se dirigía hacia nosotros, y otras veces, porque simplemente quería probarme.

De todas maneras, me había convertido en un experto de las escondidas.

Me resultaba muy extraño referirme abiertamente a Danny como mi papá. Siempre supe que lo era, ya que no era un secreto, pero jamás lo habíamos hecho público. A algunas personas les decía que estaba cuidando al hijo de un amigo y a otras, que me estaba entrenando; según la situación, elegía la mentira más apropiada.

Pero él nunca me permitía llamarlo “papá”, ni siquiera en privado, porque temía que luego se me escapara frente a la gente. Parker era el único que lo hacía sentirse vulnerable; todos sabían que era su hijo, su punto débil, y tenía terror de que lo pudieran lastimar para vengarse de él.

No podía dejar que sus enemigos supieran que tenía más de un hijo.

Recordaba muy bien la única vez que lo había llamado "papá". Tenía ocho años. Había tardado menos de tres segundos en alzarme del suelo y presionarme contra la pared.

–¡Danny, papá no! –había gruñido mientras miraba por encima de sus hombros, pese a que estábamos solos–. Jamás me digas papá… ¿de acuerdo?

Me ardían los pulmones, pero, cuando finalmente logré asentir, estaba orgulloso de haber controlado mis emociones.

Había sido bastante severo, pero su táctica había funcionado, ya que jamás volví a cometer el mismo error.

Inspeccioné el terreno, tratando de recordar cómo se encontraba cinco años atrás, la última vez que lo había visitado. A tres metros de distancia divisé los restos del fogón improvisado, donde tantas veces habíamos cocinado nuestra comida. A tres metros de distancia hacia mi izquierda, estaba el sitio en el que papá había colocado el blanco para enseñarme a lanzar una honda, luego una pistola de aire comprimido y, por último, un cuchillo. Aproximadamente a un kilómetro y medio hacia la izquierda por sobre la colina, había armado un campo de tiro y me había enseñado cómo disparar un rifle y un revólver. Pese a que era el lugar en el que habíamos estado mayor tiempo, casi todas nuestras huellas se habían esfumado. ¡Qué rápido borraba la madre naturaleza los pasos que habíamos dejado atrás!

Me dejé llevar por mis pies dentro del lote hasta un punto despejado en el que no habían crecido hierbas ni flores silvestres; la belleza de la tierra no había surgido allí. Un recuerdo vívido regresó a mi memoria: papá había vertido tanta sal de roca en ese sitio que probablemente nada volvería a crecer. Esbocé una sonrisa y sentí una presión agridulce en el pecho. Ni siquiera la naturaleza podía borrar a papá por completo.

Se levantó una leve brisa que esparció polvo alrededor de mis zapatos. Aún podía ver a papá en el otro extremo del terreno vacío, enseñándome a luchar y a matar.

–Atácame desde arriba –se había arrodillado, esperando a que me le acercara, con la mirada alerta y preparada para cualquier agresión, pese a la expresión sombría y extenuada de sus ojos.

Yo lo había rodeado, con las manos hacia arriba, mientras analizaba su mirada, su cuerpo y su rostro en busca de su punto débil. Encuentra el punto débil y triunfarás. Me había enseñado esa lección una y otra vez. Todos teníamos una debilidad.

Luego había observado cómo arrastraba levemente el pie derecho, la casi imperceptible pista de que algo andaba mal. El día anterior, un grupo de Usurpadores lo había acorralado. Sabía que se había librado una batalla pero, al regresar, me había afirmado que todo estaba bien. De inmediato, me había incorporado, dejando caer las manos y dando un paso hacia adelante.

–¿Te lastimaron?

Antes de que pudiera dar un respiro, se había abalanzado sobre mí y yo había alzado el brazo justo a tiempo para frenar el golpe. Pero, a continuación, había lanzado una patada con el pie derecho, que segundos atrás llevaba arrastrado, tumbándome de espaldas contra el suelo y cortándome la respiración con el antebrazo.

Había luchado contra él con todas mis fuerzas, deseoso de recuperar el aire que necesitaba, pero tenía solo once años y él me superaba en musculatura, rapidez y habilidad. Como de costumbre, no me liberó hasta que se me nubló la visión y mi cuerpo comenzó a temblar por el ansia de oxígeno.

Sin dejar de toser, había rotado hacia un lado para enfrentarlo, mientras el dulce aire ingresaba en mis pulmones y corría por mis venas.

Él caminaba frente a mí, completamente recuperado de su leve cojera. Al lograr ponerme de pie, me palpitaba la cabeza.

–¿No… no te lastimaron? –aún mareado, apoyaba los brazos sobre las rodillas para recuperar el equilibrio.

–No –parecía un poco triste y yo me preguntaba si lo habría desilusionado mucho.

–Entonces, ¿por qué…?

–Jack –sacudía la cabeza mientras lanzaba un suspiro–. Andaba detrás de tu punto débil.

Al adentrarme en el terreno cubierto de hierbas, escuché una débil pisada detrás de mí. Abruptamente, mis instintos me trasladaron por completo al presente. Había alguien más aquí, en este preciso instante, y la situación me ponía los pelos de punta.

Di otro paso hacia adelante con la misma indiferencia previa, pero esta vez centré la atención en quienquiera que fuera mi asediador. Pateé una roca del camino y observé cómo rebotaba, mientras depositaba la pala en el suelo.

A la izquierda… un crujido de la tierra. Luego un paso amortiguado… y otro. Aguardé un segundo más a que se acercara y… ya.

Me volví de cuclillas y tomé los pies con calzado deportivo que tenía enfrente. No reconocí los cordones color violeta intenso hasta que logré incorporarme de un salto.

Chloe cayó de espaldas fuertemente y la presioné contra el suelo antes de que pudiera reaccionar. Me miraba conmocionada, mientras intentaba recuperar el aire del que yo la había privado. Llevaba un mechón rubio sobre las pestañas oscuras y parpadeó para tratar de removérselo del rostro.

Estiré el brazo y le retiré el mechón hacia un costado. Mi actitud la tomó desprevenida, pero me observó detenidamente con la respiración entrecortada. Mi corazón comenzó a latir con más velocidad y, de inmediato, me aparté de ella. Chloe era muy lista y ya sabía cómo meterse bajo mi piel.

Yo no le quería demostrar que contaba con muchísimas más formas de hacerlo.

–¿Qué estás haciendo aquí? –pregunté en voz baja. Tuve que hacer un gran esfuerzo para contener la furia y la culpa que me provocaba verla hacer una mueca de dolor y frotarse la parte trasera de la cabeza.

–¿Qué crees, genio? ¿Que me escabullí en la parte de atrás de la camioneta porque me encanta el olor a aceite y a tapicería antigua? –luchó por incorporarse con ayuda de los codos–. Vine a ayudar.

–No deberías haber venido –salté sobre mis talones y le ofrecí una mano. Ella la miró fijo, pero se puso de pie por su cuenta.

–Permíteme ayudar –en el lado derecho de la cabeza, noté que tenía una hierba enredada en el cabello. Durante unos instantes, traté de decidir si sería una buena idea volver a tocarla.

Desplazó el peso hacia un costado y se frotó las manos contra los pantalones para quitarse la suciedad.

–¿Qué estás mirando? –preguntó finalmente, sin apartar los ojos de mí.

Luego de gruñir para mis adentros, le aproximé la mano y ella se paralizó mientras me observaba con cautela.

Di otro paso hacia adelante, le sujeté el hombro con los dedos y tomé la pequeña hoja. Una vez que se la aparté, la sostuve delante de sus ojos antes de botarla.

–¿Por qué?

–¿Por qué qué? –se aclaró la garganta dos veces.

–¿Por qué querrías venir conmigo? –continuaba sintiendo el calor de la piel de sus hombros sobre la mano. Después de unos segundos, la dejé caer a un costado.

Ella se inclinó, moviendo la cabeza de arriba hacia abajo para desprenderse de las hierbas y tierra restantes. Luego se incorporó y, de un momento a otro, quedamos demasiado cerca, pero yo no iba a ser el que se apartara primero.

–Porque quiero asegurarme de que no desaparezcas ni te eches atrás, Jack –respondió finalmente–. Esto es muy importante para mí… para todos nosotros.

–¿Confías en alguien? –suspiré yo.

–No.

–¿Por qué no regresas con tu familia? –la observé en busca de alguna reacción. Luego de controlar sus pasos durante la primera semana, me había rendido y, finalmente, asumido que mis opciones eran o dejarla partir y, si nos traicionaba, negarme a salvar su vida con la nueva fórmula, o bien amarrarla para vigilarla las veinticuatro horas. Pero no tenía tiempo para llevar a cabo la segunda opción y, además, a la mamá de Parker no le agradaría que llevara una prisionera a su casa.

–Yo… –apartó la vista al mismo tiempo que retrocedía y me daba la espalda–. Necesito asegurarme de que no te olvides de nuestro trato.

–De acuerdo, pero si llegas a interponerte en mi camino o a demorarme…

–No lo haré –me miró por encima de su hombro con una repentina sonrisa.

–No me refiero a si lo harías, sino a cuándo –murmuré, luego de levantar la pala, mientras me encaminaba hacia el sitio donde alguna vez había estado el tráiler.

Noté que Chloe me había escuchado por la expresión de desagrado que se reflejaba en su rostro.

–Detesto interrumpir, pero ¿vas a caminar todo el día con la mirada fija en la tierra o vamos a tratar de hacer algo productivo? –señaló el área en la que me había detenido minutos antes.

–Vamos a hacer algo productivo –presioné con fuerza los nudillos contra la cabeza, luchando contra el torbellino de recuerdos que amenazaba con envolverme y destruir lo poco que quedaba de mí.

–¿Qué cosa? –se cruzó de brazos.

–Vamos a cavar y no sé cuál será la profundidad del pozo –mi voz brotó más sombría de lo que deseaba, pero su actitud me estaba molestando y recién empezábamos.

»Comenzarás tú –cuando se me acercó, le pasé la pala mientras hacía una mueca con el rostro.

Cuatro

Parker

Me senté en el sillón junto a Finn, que estaba mirando un documental del detrás de escena de una película de Bruce Lee. La camiseta que llevaba mi amigo era una de mis favoritas y decía: Querida matemática, no soy terapeuta. Resuelve tus propios problemas.

Típico de Finn.

Addie y Mia debían llegar en cualquier momento y me resultaba difícil permanecer quieto mientras las esperaba. Necesitaba a Addie. Durante el último tiempo, la relación con mi hermano se había tornado cada vez más incómoda y, de alguna forma, ella siempre decía o hacía lo correcto para hacerme sentir mejor.

Jack había partido hacía aproximadamente una hora, ya tendría que estar en Logandale. Como de costumbre, me había dejado atrás. Yo estaba seguro de que, si me lo hubiera permitido, podría haberlo ayudado. Estaba realmente harto de que me excluyera de todo.

Finalmente, sonó el timbre. Salté sobre mis talones y fui corriendo a atender. Addie me sonreía desde el porche y, de inmediato, comencé a relajarme. Mia estaba detrás de ella y me saludó con la mano.

–¿Estás listo? –preguntó Addie.

–Sí, Jack se ha ido. Entren –le di un rápido beso antes de dirigirme a mi habitación–. Busco la computadora portátil y estoy con ustedes.

Cuando regresé, Addie ya tenía preparado el cuaderno y la lapicera, la televisión estaba apagada y los tres me aguardaban expectantes.

–Entonces… –Addie revisó sus notas–, la última vez estuvimos buscando referencias de Eclipse y no encontramos mucho…

–Si están seguros de que tenemos que descartar cualquier vinculación con vampiros… –interrumpió Finn.

–Estoy seguro –lancé una carcajada mientras abría la computadora y la encendía.

–Y la vez anterior, investigamos a tu padre –Mia sonrió a Finn y sacudió la cabeza antes de mirarme con compasión.

–Cierto –presioné los nudillos de mi mano derecha, obligándome a no mostrar cuánto me lastimaba hablar sobre él–. Tampoco encontramos mucho, aparte de las denuncias policiales de cuando mamá informó su desaparición.

–¿Qué vamos a indagar hoy? –preguntó Mia.

–Primero, busquemos noticias sobre la base de la fuerza aérea Benton –expresé luego de rascarme el cuello y pensar por un instante.

–Estupendo –Addie anotó mi sugerencia en su lista, mientras yo escribía las palabras en el buscador. Finn se desplazó hacia el extremo de la mesa y leyó por encima de mi hombro.

–La mayoría de los artículos hablan sobre el cierre de la base en 1987… –eché un vistazo a Finn mientras bajaba la página–. Avísame si ves algo diferente.

Él asintió y entrecerró los ojos en dirección al monitor.

–Acá hay uno –a mitad de camino, divisé una noticia del mes pasado.

Al abrirla, le eché una ojeada y leí las partes más importantes en voz alta.

–La base solía utilizarse como punto central de entrenamiento para los pilotos nuevos de la Fuerza Aérea… Durante muchos años, permaneció vacía y abandonada… –luego frené y miré fijamente las palabras.

–¿Qué? –preguntó Addie, pero no pude hallar mi voz para responderle, me costaba continuar.

–Hasta que ayer por la madrugada sufrió una gran explosión –Finn retomó la lectura, como si se sintiera culpable por pronunciar aquellas frases–. Los primeros informes indican que podría haber sido causada por una especie de fuga de gas, pero la investigación continúa en curso.

Tragué saliva y seguí deslizando la página.

–Se encontraron algunos cuerpos entre los escombros y se cree que varios mendigos locales estaban usando la base como refugio… –Finn prosiguió antes de que yo pudiera pronunciar palabra, por lo que me sentí muy agradecido.

Permanecí con la vista fija en la pantalla. Probablemente, uno de esos cuerpos pertenecía a mi padre, a quien habrían enterrado un mes atrás con un epitafio común y sin nombre. Aquella idea me provocaba náuseas. Empujé la silla abruptamente, me puse de pie y me dirigí hacia el patio. Mis amigos no dijeron nada.

Pasados unos minutos, Addie vino a sentarse conmigo y me tomó la mano en silencio. Yo observé a una familia de pájaros azules que se posaban sobre un nido a unos metros de distancia y revoloteaban de una rama a otra, piándose uno al otro. Era una escena muy hermosa y reconfortante.

–Finn terminó la búsqueda –dijo Addie con voz suave e inquieta–. Ese era el único artículo sobre la base de los últimos diez años.

–¿Qué pasa si hallaron a mi padre y lo sepultaron en algún sitio? –le pregunté luego de unos treinta segundos de silencio, mirando sus ojos color avellana–. ¿Qué pasa si tiene una tumba y no podemos encontrarla? No podremos visitarlo ni llorarlo como corresponde. Ni siquiera tuvo un funeral.

–Tú y Jack intentaron salvarlo y, por el contrario, él los salvó a ustedes –Addie sacudió la cabeza con fuerza–. No le quites importancia a ese hecho.

–Lo sé –suspiré y me incliné, apoyando los codos sobre las rodillas. Addie me acarició la espalda con suavidad–. Me gustaría que hubiera un sitio al que pudiera ir para sentirme cerca de él. La base era lo único que tenía… y, ahora que sé que removieron los cuerpos, no será lo mismo.

–Tu padre no parecía ser la clase de hombre que permanece en un lugar –mientras pensaba, Addie frotaba los dedos contra mis nudillos–. De haber podido elegir, probablemente no hubiera querido una tumba sino que, por la forma en que vivió, hubiera pedido que desparramaran sus cenizas en un sitio abierto.

Cerré los ojos para disfrutar de la veracidad de aquellas palabras que me calmaban un poco el sufrimiento. Aunque Jack no me hubiera respondido la mayoría de mis preguntas sobre papá, sabía que eso era verdad.

–Y si necesitas un lugar para sentirte cerca de él… –se inclinó y descansó su cabeza sobre mi hombro–, eliges uno y te despides. Sabes que cuentas con nosotros para todo lo que necesites.

–Sabes que te amo, ¿no es cierto? –me incorporé y la abracé con fuerza mientras la besaba suavemente.

–Más te vale –ella me sonrió mientras pestañeaba–. Soy bastante increíble.

–Eres absolutamente increíble.

–Me alegra que lo pienses –Addie me acomodó el cabello detrás de la oreja y me dio un rápido beso en el cuello que aceleró mi corazón. Luego susurró–: Porque yo también te amo.

Finn se aclaró la garganta desde el umbral y ambos nos separamos para observarlo. Estaba mirando el cielo como si no pudiera soportar nuestra escena.

–Ya puedes mirar –rio Addie–. Si nos ves besándonos, no se te quemarán los ojos ni nada similar.

–Eh… será mejor que no me arriesgue –murmuró Finn mientras caminaba hacia nosotros con un gran sobre amarillo en la mano–. Acaba de llegar esto y está dirigido a ti, Parker.

Lo tomé, asumiendo que se trataba de un paquete de información universitaria. Como mamá y yo habíamos convenido que tenía que planear mi futuro, juré que había comenzado a requerir data de todas las universidades de este lado del Mississippi.

Pero cuando lo di vuelta para fijarme de qué universidad provenía, advertí que no tenía la dirección del remitente y, al leer mi nombre, mi corazón dejó de palpitar. Aquella letra… si bien no había podido comprender la fórmula que papá le había dado a Jack, la había leído numerosas veces como para reconocer sus desprolijos garabatos.

No sabía ni cómo ni por qué, pero acababa de recibir una carta de mi fallecido padre.

Cinco

Jack

Este debía ser el sitio. Durante un tiempo había estado reflexionando acerca de que era el único que tenía sentido. Papá siempre había planeado esconder algo en el terreno. Había dejado pequeñas cosas sepultadas en todos los lugares donde nos habíamos quedado y este era en el que más tiempo habíamos permanecido.

Dejé de cavar por un instante. Cada vez hacía más calor y, pese a que aún no era el mediodía, estábamos en pleno verano y la actividad me hacía sudar. Me pasé la mano por la frente y eché un vistazo a Chloe. Estaba sentada sobre mi chaqueta de cuero, yo la había dejado encima de la tierra.

De inmediato, recordé a mi padre llevando esa misma chaqueta mientras me explicaba por qué el sitio entre el árbol y el suelo estéril, sobre el que practicábamos combate, era el mejor para enterrar algo.

–No puedes elegir un punto basándote en referencias que van a cambiar –me había dicho mientras paseaba por el terreno para evitar sentir la fría brisa de otoño–. Los arbustos y otras plantas van y vienen según las estaciones; las rocas son muy fáciles de mover o patear a menos que sean grandes y pesados peñascos; y los árboles crecen, todo eso solo facilita su hallazgo.

–Aquí está perfecto –sonrió mientras dibujaba una X con el talón.

–¿Por qué? –yo había sacudido la cabeza, sin comprender demasiado–. El árbol está a tres metros de distancia.

–Justo debajo de un árbol sería el primer lugar en el que yo buscaría, ¿y tú? –se había desplazado hacia el sitio en el que antes había matado toda la

vegetación con sal de roca y después se había vuelto para enfrentar al árbol–. Así que, debes encontrar dos puntos de referencia que no muten y luego, cavar en el medio.

Al volverme para observar el árbol, confirmé que estaba buscando en el lugar correcto, asumiendo que él hubiera ocultado las respuestas en este terreno. Solo tenía que continuar cavando. Cuando miré a Chloe por segunda vez, advertí cómo se estaba ensuciando mi chaqueta. Bajé la cabeza y apreté la mandíbula. Un caballero le permitiría seguir usándola… pero no podía decidir si realmente me importaba que me consideraran o no un caballero.

Al fin y al cabo, papá me había enseñado todo lo que sabía, es decir, a luchar, a disparar, a desbloquear cerraduras, a preparar un cóctel Molotov –lo cual me había hecho ganar muchos sobrenombres–, pero jamás me había educado para ser un caballero.

Salí del hoyo de un metro de profundidad, sujeté el extremo de mi abrigo y jalé con todas mis fuerzas.

Chloe cayó hacia un costado y lanzó una maldición. Por el lenguaje que utilizó, era muy evidente que ella tampoco había recibido clases de cómo ser una dama.

–¡¿Qué diablos, Jack?! –saltó sobre sus pies con los puños preparados. Los dos habíamos cumplido un par de turnos y ella se había arremangado la camiseta para refrescarse.

–Dijiste que querías participar de esta pequeña misión, ¿no es cierto? –dije con la voz firme mientras sacudía la tierra de la chaqueta y la doblaba por la mitad. Cuando la miré a los ojos, ella asintió lentamente–. Es hora de que vuelvas a cavar.

Ella se quejó y me dio una patada en el zapato, mientras tomaba la pala y se metía en el pozo. Yo me recliné sobre el árbol para observarla. Se le desprendieron del broche algunos mechones del cabello rubio y, cada vez que se inclinaba para cavar, se los retiraba del rostro con un soplido y ellos

flotaban en el aire, al igual que luminosas banderas flameantes, antes de caer nuevamente sobre sus ojos.

Me oculté la sonrisa con la mano para evitar que ella la viera si alzaba la vista. Chloe era inteligente, hermosa, divertida y… demasiado molesta. Pero en el fondo estaba contento de que hubiese venido porque me ayudaba a no enredarme en tantos recuerdos que, en este momento, solamente me producían más sufrimiento.

Además, Chloe no era tan mala compañía… cuando no se dedicaba a gritarme, lo cual era decir bastante proviniendo de mí, sobre todo en relación a un Usurpador.

Volvió a presionar la pala pero, al percibir un golpe seco, se detuvo. Con un solo movimiento, salté dentro del hoyo y le retuve el brazo para que no continuara.

–¡Detente! ¡Podrías activarla!

Como jalé con más fuerza de la que pretendía, ella perdió el equilibrio, cayó sobre mí y ambos quedamos tumbados en el suelo. De inmediato, la tomé por la muñeca y la atraje hacia mí para evitar que se desplomara sobre lo que acababa de descubrir. Sus manos quedaron contra mi pecho y su frente, contra mi boca.

Ambos nos paralizamos. Su cabello se movía al ritmo de mi respiración y mi nariz sentía un cálido aroma a vainilla. Ella era más suave de lo que parecía y la posición en la que estábamos se tornaba cada vez más incómoda.

–¿Activar qué? –susurró Chloe. Su tono de voz y su expresión estaban cubiertos de temor y de otro sentimiento que no lograba descifrar.

Sacudí la cabeza e intenté hablar, pero nada brotó de mi boca. Luego, me aclaré la garganta y le presioné las muñecas con más fuerza para poder apartarla de mi pecho.

–La trampa que mi padre puso en esa caja.

–¿Hay una trampa? –abrió los ojos–. No me agrada la costumbre que tienes de omitir detalles tan importantes.

–Si te resulta difícil adaptarte a eso… –repuse, ignorando el contraste entre el calor de su cuerpo y la tierra fría que se me filtraba por la espalda–, tal vez deberías regresar a tu casa.

Bajó la cabeza y se alejó de mí, moviéndose hacia un lado. Yo tuve que deslizarme rápidamente hacia el costado y levantarla del suelo para que no me diera un rodillazo accidental en el estómago.

–Ups –expresó.

–Durante sus últimos años, papá estaba un poco paranoico. No sin una buena razón, claro –ignoré su reacción, concentrándome en el borde de madera que asomaba por debajo de la tierra.

–Estupendo –se puso en cuclillas para observar con mayor detenimiento–. ¿De qué clase de paranoia estamos hablando? ¿De la que envuelve cosas con papel aluminio o del estilo presionas el botón equivocado y mueres? Por tu reacción, me parece que se trata de la puerta número dos, ¿no es cierto?

–Definitivamente estamos hablando de la puerta número dos –me arrodillé frente a la caja y removí cuidadosamente el polvo que tenía encima, antes de apartar un poco de la tierra que la rodeaba. Con la ayuda de Chloe, despejamos todo en pocos minutos.

A continuación, me puse a analizar los largos botones de madera, cubiertos de duros grabados y separados entre sí por grandes cuadrados. De inmediato, supe que el acertijo tenía una sola respuesta correcta y cinco falsas. Papá era químico, no artista, por lo que intenté reconocer alguno de los numerosos códigos que me había enseñado. Luego de unos instantes, me di cuenta de que las marcas estaban en ruso, lo cual tenía sentido, ya que en aquel país, durante la Primera Guerra Mundial, había surgido la droga que había desencadenado la creación de los Caminantes Nocturnos. Comprendía el idioma lo suficiente como para reconocer las siguientes palabras: семья

(familia), доверие (confianza), лояльность (lealtad), кошмар (temor), предательство (traición), у боль (dolor).

Solamente me restaba descifrar qué cuadrado debía presionar.

Descarté la opción familia, la más evidente, porque sabía que mi padre jamás la elegiría. Tenía que ser un concepto que se relacionara conmigo; la caja estaba destinada a que yo la encontrara, por lo que la respuesta debía estar en algún rincón de mi mente. Me exprimí el cerebro, repitiendo las palabras una y otra vez.

–¿Y ahora qué…? –agregó Chloe.

–Shhh… Estoy pensando –la silencié, tratando de mantener la concentración.

–Caray, qué extraño. Me aseguraré de no interrumpirte –se apartó de la caja y fijó los ojos en mí.

Volví a repetir y repetir las palabras en mi mente, en busca de algún significado específico.

Familia, confianza, lealtad, temor, traición y dolor.

–¿Qué significan esas marcas? –finalmente, Chloe se sentó junto a mí y estudió las letras.

»¿Tienes alguna idea de cuál deberías elegir? –me preguntó luego de que yo le respondiera.

–Familia, no. Jamás utilizó ese término para referirse a mí. La opción correcta podría ser lealtad, ya que la consideraba muy importante… –de pronto, sentí que me aspiraban toda la energía y mi voz brotó apagada–. Durante varios meses, creyó que yo había sido desleal y estuvo a punto de asesinarme por ello, por lo que la respuesta podría ser traición.

Permanecí en silencio hundido contra la tierra. Los latidos de mi corazón eran fuertes y resonaban contra mis oídos. Chloe estaba calmada y me

observaba. ¿De veras papá habría elegido la palabra traición para referirse a mí?

Me invadieron los recuerdos de lo que había ocurrido la última vez que lo vi. Me había impulsado contra el suelo de su celda y me había acusado de la única cosa que jamás podría haber hecho. La emoción de aquel momento me atrapó y sucumbí ante aquel terrible dolor. Las marcas de sus manos contra mi garganta apenas habían desaparecido por completo en las últimas dos semanas. Si Parker no hubiera empujado a papá, sin lugar a dudas me habría matado. Pese a que en parte se debiera a sus delirios, mi padre realmente creía que yo era capaz de llevar a cabo esa clase de traición.

Y aquello me hacía más daño que cualquier herida provocada por sus manos.

Chloe no pronunció palabra, pero alzó la mano como si quisiera acercarse para consolarme. Sin embargo, finalmente la dejó caer. Nunca me hubiera imaginado que vería a un Usurpador intentando consolarme…

–Olvídalo, no es traición –de pronto, mi mente se había iluminado. Él me había presionado contra el suelo de su celda. El alivio que sentía se reflejaba en mi voz–. Papá creyó que lo había traicionado mientras los Usurpadores lo mantuvieron cautivo, por lo que no pudo haber enterrado esta caja en ese momento. Tiene que haber sido antes.

–Bien –Chloe esbozó una sonrisa irónica y luego sacudió la cabeza–. Te hubiera creído loco si me hubieses tratado de convencer de que tu padre había elegido la palabra traición para referirse a ti.

–¿Por qué? –le pregunté con desconfianza, casi temeroso de escuchar su respuesta. Sabía que si me afirmaba que había pasado tiempo con mi padre mientras estaba cautivo, yo no estaría tan dispuesto a ayudarla.

–Jack… hazle caso al enemigo –exclamó, después de vacilar por un instante–. Estudiamos todo lo que pudimos sobre tu padre y nos llevó años capturarlo. La única palabra de esa caja que no tiene ningún sentido es traición.

Me sentí aliviado con sus palabras, pero parece que a ella le generaron el efecto contrario. Se encogió de hombros y advertí que sus ojos reflejaban parte del sufrimiento que yo experimentaba… simplemente no podía comprender por qué ella también lo sentía.

–Ni familia ni traición –apartó la vista y volvió a centrar la atención en el acertijo–. Entonces, quedan confianza, lealtad, temor y dolor.

–Así es.

–¿Temor y dolor tienen algún sentido? –se mordió el labio y miró la caja fijamente.

–La verdad es que no –sacudí la cabeza luego de un momento de reflexión–. Él siempre decía que debíamos apartarlos de la mente si queríamos ser capaces de hacer lo que teníamos que hacer.

–Bueno, eso nos deja con confianza y lealtad… –asintió Chloe–. ¿Pero acaso no son muy similares?

Me acomodé contra la tierra e intenté recordar algo que me ayudara a elegir entre confianza y lealtad.

–Mi padre solía decirme que no confiara en nadie –me encogí de hombros.

–El mío también –Chloe se volvió para mirarme con una sonrisa–. Si tan solo hubiéramos podido ser como los otros chicos y hacer que nuestros padres tuvieran gestos normales con nosotros… por ejemplo, mandándonos durante años a terapia.

No pude evitar devolverle la sonrisa. La imagen de un grupo de ayuda para niños Caminantes Nocturnos era demasiado estrafalaria como para no hacerlo.

–Lealtad, entonces –expresé y, cuando ella asintió con firmeza, me acerqué a la caja. Me tomó por sorpresa que decidiera seguir mis pasos.

–Espero que sea la opción correcta, pero, por las dudas, deberías alejarte –me puse de cuclillas y le hice un gesto para que saliera del pozo.

–Si tú mueres por culpa de esta caja, eventualmente yo también moriré –se acomodó junto a mí con la mandíbula tensa. Me sorprendió aún más que me pusiera la mano sobre el hombro y me mirara con firmeza–. Mejor que sea una muerte rápida y no lenta y dolorosa, ¿no es cierto?

Contuve un arrebato de temor y presioné la sección de la caja donde estaba la palabra lealtad. El mundo que nos rodeaba se detuvo por un instante y, disfruté, ante todo, de la confirmación de que conocía a mi padre tanto como él pensaba.

Seis

Parker

–C reo que esto… es de parte de papá –sentí que las palabras brotaban de mi interior de una forma muy extraña.

No alcé la vista, pero escuché que Finn le susurraba algo a Mia y que ambos se me acercaban.

Mientras abría con cuidado el sobre amarillo, escuchaba cómo palpitaba mi corazón. Toqué con los dedos un objeto que parecía ser de un cuero suave y, al retirarlo, lo primero que vi fue el símbolo de la Sociedad de los Caminantes Nocturnos: una calavera sobre dos huesos cruzados con parches en los ojos o, como yo solía llamarlo, Calavera Ciega.

Papá me había enviado su antigua bolsa para guardar el dinero. Recordaba haberla visto de pequeño y, además, la chaqueta de Jack llevaba el mismo emblema. Pero, ¿por qué la recibía en este momento? ¿Y cómo habría arreglado papá el encargo desde la prisión de los Usurpadores?

Cuando la abrí, un pequeño y plegado trozo de papel cayó sobre mi regazo. Lo tomé con la mano temblorosa y lo desdoblé cautelosamente.

Parker:

Si recibes esto, significa que no he sido capaz de prevenir que te lo enviaran. Lamento no estar allí contigo. Tienes que saber que morí luchando por ti y por tu futuro. Pregunta por Jack en el campamento para casas rodantes de Cypress Crest y diles que yo te mandé. Él tendrá todas las respuestas que necesitas. Entrégale esta nota.

Te eché de menos todos los días de mi vida. Nunca lo pongas en duda.

Papá

Cada latido de mi corazón parecía provocar un nuevo hueco en mi interior. Leer sus palabras y pensamientos, y enterarme de que había planeado desde siempre que yo supiera la verdad me era más significativo de lo que hubiese imaginado

La carta continuaba al final de la página:

Jack:

Ahora todo depende de ti. Dile a Randall que es hora de comenzar. Confía solo en Parker, a quien debes contarle todo y con quien debes empezar a trabajar. Él es tu aliado y tienes que actuar como tal. Tú puedes hacerlo. Sé que puedes. No dudes de ti.

Perdón por todo lo que no pude hacer.

Papá

Quedé perplejo ante aquellas palabras. Con razón Jack se había mostrado tan celoso y resentido cuando nos habíamos conocido. Era evidente que papá nos trataba de formas muy diferentes. Claramente, temía que alguno de sus enemigos se apoderara de la carta y la usara en contra de él pero, ¿acaso no había sentido el mismo temor durante toda la vida de Jack? Por lo tanto, la relación entre ellos siempre había sido así.

Y aquello me hacía sentir una profunda tristeza por mi hermano.

No podía ni imaginar lo difícil que habría sido para él saber que papá era su padre, pero que jamás actuaría como si lo fuera, y ver el modo en que hablaba sobre mí y cuán diferente reaccionaba ante los dos. Debe haber sido un infierno.

Pero, al menos, Jack había llegado a conocerlo. Yo hubiera dado cualquier cosa por haber tenido esa posibilidad.

–¿Qué dijo tu padre? –preguntó Finn. Al pasarle el papel, lo leyó y se lo dio a Addie y a Mia.

Saqué mi teléfono móvil y lo encendí. No había sonado, ni vibrado… pero aun así, lo sujeté y contemplé como si, de pronto, pudiera comunicarme qué estaba haciendo Jack y cómo se encontraba. Deslicé la pantalla, esperando que con aquel movimiento el aparato pudiera facilitarme la información que quería… pero, desgraciadamente, nada de eso ocurrió.

Jack tenía que regresar lo antes posible para leer la carta. No sabía si las palabras de papá lo ayudarían a descifrar la nueva fórmula o no pero, de todos modos, tenía que verla.

Abrí una caja de texto y le envié un único mensaje.

Tienes que regresar.

–¿Cuándo habrá mandado tu padre esta nota? –preguntó Addie.

–No estoy seguro. Supongo que un poco antes de que lo capturaran –estiré el cuello hacia un costado y luego hacia el otro, intentando desprenderme de la angustia que me había invadido al leer la carta–. El agotamiento y su condición de Dividido lo tenían hecho mierda. Parece que ha estado preparando esto durante mucho tiempo.

–Lo siento –expresó Mia mientras se inclinaba para abrazarme.

Yo la envolví entre mis brazos, estaba eternamente agradecido de que mis amigos estuvieran aquí conmigo. Tomé la bolsa de billetes que continuaba en mi regazo y la inspeccioné con cuidado, pero estaba vacía. Por lo que pude comprobar, con excepción del símbolo, era completamente común y corriente.

–¿Piensas que deberíamos llamar a Jack? –Addie volvió a apoyar la cabeza sobre mi hombro.

–Le envié un mensaje para que regresara. No creo que sea algo para decirle por teléfono y, además, él podría detectar algún significado oculto que yo no veo. Tal vez sepa a qué se refiere papá con las cartas. Por ahora, supongo que tendremos que esperar –me puse de pie y, como Finn se dio cuenta de

que no quería hablar más sobre el asunto, tomó la pelota de baloncesto y me la arrojó.

Bajo la cálida luz de la tarde, comencé a hacer jueguitos con el balón, concentrándome en cómo rebotaba de distinta manera cada vez que caía sobre una grieta del pavimento. Cualquier cosa que me sirviera de distracción. No advertí que mis amigos seguían hablando hasta que alcé la cabeza y noté que todos me observaban.

–Lo siento, estaba distraído, ¿qué dijeron? –lancé la pelota hacia el cesto, pero Finn la atajó antes de que entrara. Addie se me acercó y me rodeó la cintura con el brazo.

–Nada importante. Estábamos hablando acerca de hacer algo esta noche, ¿estás cansado? –me echó un rápido vistazo mientras se le enrojecían las mejillas.

Comprendí de inmediato a qué se refería y deseé que los demás no. Las últimas noches dentro de sus sueños, habíamos pasado más tiempo besándonos que ayudándome a dormir, uno de los riesgos imprevistos –y también ventajas– de tener una estupenda y atractiva novia Constructora, capaz de ayudarme a dormir y a mantenerme vivo.

–Un poco –me aclaré la garganta y me incorporé. La verdad era que estaba agotado y tenía que controlarme si es que quería descansar esta noche en los sueños de Addie–. ¿Se les ocurrió algo?

–No… –respondieron Addie y Finn al mismo tiempo.

–No nos pudimos poner de acuerdo –agregó Mia.

–No me sorprende –esbocé una leve sonrisa y afronté el tema en el que todos estábamos pensando–. Estoy preocupado por Jack y por esa maldita fórmula.

–Las búsquedas de información no están sirviendo de mucho y él sigue sin responder a muchas preguntas –dijo Finn. Luego de acertar un tiro, se volvió hacia mí–. ¿Qué más podemos hacer para colaborar?

–No lo sé –me rasqué el cabello que, en los últimos meses, había dejado crecer y se me enrulaba en los extremos, de los que decidí jalar con fuerza para que el dolor me ayudara a encontrar la idea que nos salvaría.

En realidad, lo que yo deseaba hacer era exactamente lo que Jack no quería que hiciera. Durante todo el día, había estado intentando descifrar qué hacer para que no se ofendiera y, al mismo tiempo, le resultara útil. Pero tal vez era imposible. Tal vez tenía que renunciar a las ganas de hacerlo feliz. En lo más profundo de mi ser, sabía que me manejaba por miedo a hacerlo enojar y a que volviera a desaparecer, como papá. Y como también él había hecho antes.

Pero no podía vivir así para siempre y tampoco quería.

Los hermanos acostumbran a molestarse mutuamente, ¿no es cierto? Creo que era el momento adecuado para observar cómo reaccionaría mi hermano mayor ante eso.

–No puedo sentarme y esperar a que los Usurpadores nos ataquen nuevamente. Sabemos que lo harán, simplemente no sabemos cuándo, dónde ni cómo. Pese a la opinión de Jack, no quiero permanecer aquí para aguardar a que ocurra –eché un vistazo a mis amigos y, aunque sus ojos reflejaban el mismo temor que los míos, ninguno parecía querer discutir la propuesta de entrar en acción–. Tenemos que hacer algo, pero no estoy seguro qué.

–Quizás deberíamos comenzar descifrando qué es lo que ellos están haciendo –dijo Mia con firmeza.

Desde que había comenzado con terapia algunas semanas atrás, Mia empezaba a salir del cascarón. Pero aún, por momentos, continuaba sorprendiéndome. La psicóloga le había recomendado que probara volver a tomar clases de pintura, lo cual le sacaba a relucir una nueva chispa que era agradable observar en ella.

Addie me tomó la mano. Lucía nerviosa, al igual que yo. Lo más preocupante era que, cada posibilidad que se me ocurría para averiguar qué hacían los Usurpadores, me dejaba helado.

–¿Cómo podríamos hacerlo?

–No lo sé –Mia se encogió de hombros–. Pero tu bando no está tan indefenso como parece, ¿no es cierto?

–Sinceramente, espero que no –mi voz brotó sombría–. Tenemos que ser capaces de hacer algo para contraatacar.

–No estoy tan segura –Addie me presionaba la mano con tanta fuerza que se me estaba cortando la circulación–. Jack dijo que aquí estarías más a salvo que en cualquier otro sitio y que también podrías colaborar.

–Me pidió que colaborara moviendo su motocicleta –miré a Addie y lancé un suspiro. Detestaba ver aquel temor en sus ojos y saber que era por mi culpa. Pero ese sentimiento no iba a desaparecer hasta que no finalizara la guerra contra los Usurpadores. Podríamos fingir que ellos no existían, pero eso no mejoraría las cosas–. Esta batalla no es solamente de Jack. Yo también tengo que ayudar… y haré todo lo posible por permanecer a salvo, pero no voy a continuar sentado aquí acatando órdenes. Voy a idear algún plan para colaborar.

Addie todavía lucía asustada, pero me estrujó la mano mientras intercambiaba miradas con Finn y Mia, quienes asintieron.

–Entonces, cualquiera sea tu decisión, cuenta con nosotros –expresó finalmente.

»Ni empieces –antes de que pudiera pronunciar palabra, ella me interrumpió–. El año pasado aprendimos que nuestras posibilidades son infinitamente superiores cuando trabajamos los cuatro juntos. No intentes detenernos.

–De acuerdo –dije riendo y, de inmediato, dejé ir la discusión que tenía preparada.

Addie sonrió, pero la expresión en el rostro de Finn era todo menos feliz.

–Estaba pensando… –Finn se estremeció y luego me miró de manera tal que comprendí que no deseaba decir lo que fuera que estuviera a punto a de decir–. Aunque Jack no esté dispuesto a contar todo sobre los Usurpadores, no es el único que tiene las respuestas.

–Chloe –de inmediato, me di cuenta a qué se refería y entendí su reticencia. A nadie le agradaría pedirle ayuda a la persona que se había apoderado del cuerpo de uno durante varios días.

–Lo sé… pero ella es la única opción que aún no probamos, ¿no es cierto? –Addie y Mia lucían indecisas, por lo que traté de convencerlas–. ¿Acaso no vale la pena al menos preguntarle?

Finn bajó la vista y las chicas asintieron a regañadientes.

–Estupendo. ¿Alguno sabe cómo localizarla?

Addie y Mia fruncieron el ceño, pero Finn cerró los ojos y se quejó:

–Creo que lo recuerdo…

Tomó mi teléfono móvil y presionó un contacto bajo el nombre de "Ladrona de Cuerpos", antes de apartarse y murmurar:

–No quiero hablar sobre eso.

Apenas envié un rápido mensaje a Chloe, sonó mi teléfono. Deseaba que fuera su respuesta o la de Jack pero, en cambio, apareció la imagen sonriente de mamá.

El mensaje era breve y dulce, una nueva distracción en la que enfocarme.

Tenemos que hablar sobre Jack. Regreso a casa por un ratito. Si no estás ahí, vuelve por un momento.

Siete

Jack

Luego de presionar el botón, la caja emanó un silbido y Chloe se puso tensa. Algo se había desplazado en el interior. A aquel sonido le siguió un chasquido de pestillo que se liberaba. El extremo de la caja sobresalió un poco más y, después, reinó el silencio.

Aguardé un minuto a que se bloqueara un segundo gatillo, pero no percibí nada. Me recliné contra el fondo del pozo y miré a hurtadillas debajo del ángulo de la tapa, asegurándome de respirar lo más lento posible para no alterar nada.

Permanecí allí un tiempo y cambié mi posición unos pocos centímetros, como papá me había enseñado. La paciencia y la agilidad nos mantenían a salvo. De esa forma, continuábamos con vida.

Ten cuidado.

Mantén el control.

Siempre.

La tercera vez que escuché los suspiros de Chloe coincidió con el momento en el que advertí un leve resplandor en el espacio abierto cerca del borde de la caja. Como estaba demasiado concentrado en aquel pequeño punto, no percibí cuando Chloe se puso de pie a mis espaldas.

–Vamos, Jack –se quejó–. Es una caja. Elegiste el botón correcto y se abrió el cerrojo. Tómala de una maldita vez.

–Shhh… –dije mientras observaba atentamente el cable casi imperceptible, intentando deducir a qué estaba enchufado para poder desconectarlo.

Abruptamente y antes de que lograra sujetarla por la muñeca, Chloe extendió el brazo por encima de mi hombro en dirección a la cuerda de trampa. Al sentir la resistencia de la caja, su rostro se conmocionó por completo. Durante una fracción de segundo, reconocí un destello de arrepentimiento en sus ojos. Inmediatamente después, arrojé la caja fuera del hoyo con todas mis fuerzas y nos impulsé hacia la tierra.

La estridente explosión se expandió por todo el terreno. Chloe y yo quedamos cubiertos de polvo, rocas, papeles triturados y trozos de madera. A medida que nos inclinábamos más contra el pozo, los secretos que necesitaba llovían a nuestro alrededor en un perfecto caos. Algunos fragmentos de madera cortada me lastimaron el rostro, por lo que me aferré la cabeza con los brazos.

Lentamente, el mundo volvió a la normalidad y me puse de pie para afrontar la destrucción. No quedaba nada, todo se había destruido. Mientras contemplaba la oscura cicatriz del suelo en donde había estallado la bomba, presioné la mandíbula sin dejar de maldecir.

Me invadía una ira, similar a la de una bestia feroz, que corría por mis venas. Tenía ganas de sujetar a Chloe y hacerle daño por lo que acababa de provocar. En cambio, me obligué a permanecer quieto hasta que me calmara y estuviera seguro de no hacer algo de lo que luego me arrepentiría. Escuché que Chloe tosía a mi lado pero, por única vez, no pronunció palabra.

La había salvado por puro instinto, sin meditación previa. De todas formas, no había tenido tiempo ni necesidad de considerarlo. Lo había hecho porque era lo que mi padre hubiera hecho por mí.

Chloe tenía suerte de que hubiese sido así porque, si lo hubiera reflexionado, probablemente la habría lanzado fuera del hoyo junto con la bomba. Hubiese sido la mejor opción… para los dos.

Me paralicé internamente ante aquel pensamiento, pero lo cierto era que sonaba más cruel de lo que realmente era. En verdad, hubiese sido un acto de generosidad. Al menos no la hubiera tenido que contemplar sentada en el extremo de mi campo de visión, con una mezcla de terror y desesperanza en su rostro.

Al menos no le hubiese tenido que confirmar que acababa de arruinar la única posibilidad que tenía para salvarle la vida.

–Yo… lo siento… –no finalizó la frase, pero tenía los ojos húmedos y no dejaba de pestañear–. No sabía…

A no ser que su intención hubiese sido entrometerse en mi plan.

–¿Por qué viniste? –me esforcé muchísimo por mantener el mismo tono de voz.

–Ya… te dije… –se me apartó, luciendo bastante incómoda.

–No. ¿Cuál fue el verdadero motivo? ¿Acaso los Usurpadores te mandaron para retardarme o para asegurarse de que fracasara? –di unos pasos hacia adelante hasta cubrirla con mi sombra. Por primera vez en su vida, Chloe se encogía de temor. Hacía bien en tenerme miedo. Respiré hondo durante unos instantes para controlarme y reprimir la ira, como me habían enseñado–. Jamás accederé a volver a fabricar Eclipse, aunque esta nueva fórmula no funcione, ¿lo comprendes? ¿Te das cuenta de que lo que acabas de hacer significa la destrucción de todos los Usurpadores?

–No me importa lo que pienses de mí. Vine porque quería ayudar –de pronto, saltó sobre sus talones igual de enfurecida que yo.

–¿Así es como pensabas ayudar? –gruñí y, con el soplido de mi aliento, se le pegó el cabello contra el rostro.

–Lamento mucho haber jalado del cable. Fue un accidente, pero aún no estoy lista para rendirme, ¿y tú?–alzó el mentón, resuelta a ocultar el miedo.

No respondí porque no hacía falta. Ella era consciente de lo que había hecho. Caminé hacia el automóvil, no para irme de allí, sino para tomar unas botellas de agua que tenía en la parte trasera. Necesitaba beber algo. Si ella realmente estaba diciendo la verdad, también le vendría bien calmar la sed. Y como el agua era nuestra única opción…

Al regresar con las botellas, la encontré arrodillada sobre los escombros. Estaba tan inclinada que parecía que estaba intentando oler la tierra. Por un momento, creí que estaba llorando, pero luego observé que movía las manos justo por debajo de su rostro.

–¿Qué estás haciendo? –dejé una bebida junto a ella y desenrosqué la tapa de la mía.

Me sonó el teléfono y lo retiré del bolsillo lanzando una queja. El mensaje de Parker era enigmático. Esperaba que el asunto fuera verdaderamente relevante. Una vez que lo guardé, Chloe me respondió.

–Creo que… creo que se me ocurrió algo –me miró a los ojos con cautela, como si temiera mostrarse esperanzada. Frente a ella, había una pila de papeles rotos que eran de la caja. Tenía otros en la mano y me los acercó temblorosa.

Me incliné y eché un vistazo, tratando de descifrar las palabras que se repetían una y otra vez. Estaba listo para desechar el mensaje, como parte del plan de mi padre para engañar a quien hubiera causado la explosión, pero segundos después recordé la gravedad de la tarea que me había encomendado. Él no hubiese querido que se destruyeran sus palabras, solo porque un Usurpador hubiera llegado aquí antes que yo. Por lo tanto, presté atención a aquella letra que jamás sería capaz de olvidar.

El segundo cráneo contiene la llave.

El segundo cráneo contiene la llave.

Me concentré en aquella frase, intentando decodificar el significado.

De repente, sonó el teléfono de Chloe.

–Tu hermano sí que es persistente –rio ella, luego de leer el mensaje y pasármelo para que lo viera.

Soy Parker. Tengo algunos interrogantes y pienso que tú podrías ayudarme con eso. ¿Puedes venir a casa?

Sonreí al mismo tiempo que sacudía la cabeza. Persistente era el término perfecto para describir a mi hermano… a veces, lo era hasta la exageración.

–Le responderé en un minuto –Chloe guardó el aparato en su bolsillo.

Asentí, pero mantuve la vista fija en los papeles que ella aún sostenía con la otra mano.

–¿Qué significa, Jack? –preguntó después de leer la frase en voz alta.

–Creo que significa que todavía podemos encontrar las respuestas que necesitamos –me puse de pie y enderecé la espalda antes de ponerme las gafas de sol–, solo que ahora va a ser bastante más difícil.

–Lo siento –se acomodó junto a mí, mirándome directo a los ojos–. Fui muy estúpida. Debería haber esperado.

Permanecí contemplándola, sorprendido por su sinceridad y me di cuenta de que, pese a que habíamos experimentado dos explosiones, la conocía muy poco.

–Tienes razón –le respondí mientras me volvía en dirección a la camioneta–. Deberías haber esperado. Pero yo tampoco estoy listo para rendirme.

–¿Adónde vamos? –tomó su botella, corrió para alcanzarme y luego se subió al asiento del acompañante.

–Mi hermano quiere que regresemos, así que lo haremos –dije–. Además, ¿sabes a quién se refiere con "el segundo"?

–No, ¿a quién?

–Mi padre solía llamar a Parker de esa forma –encendí el motor y presioné el acelerador.

***

Vacilé por un instante al doblar el volante en dirección a la entrada de la casa de Parker. Esa misma mañana, me había ido con todas mis pertenencias, por lo que, técnicamente, ya no vivía allí. Me invadió una gran tristeza frente a la pérdida de tantos familiares. Yo era como una peste… cualquiera que se me acercaba terminaba muerto y, por eso, Parker y su madre probablemente estarían más a salvo sin mi presencia. Saqué de mi mente aquellas ideas taciturnas y toqué el timbre.

Escuché unos pasos y, cuando se abrió la puerta, me sorprendió ver a la señora Chipp, la mamá de Parker. Había notado que, la mayor parte del tiempo, ella no estaba allí o, al menos, no tanto como ella misma hubiese querido.

–¡Hola, Jack! –expresó con una amplia sonrisa, pese a que aquel gesto ocultaba algo de incertidumbre.

Desde que Parker le había contado toda la verdad sobre papá y sobre quién era yo, ella se había esforzado muchísimo por ser amable conmigo, pero, en lo más profundo, yo seguía siendo el hijo de su marido con otra mujer. Había observado sus sueños un par de veces y descubrí que la conmocionaba el hecho de que papá hubiera abandonado a mi mamá para estar con ella. Sentía culpa y un poco de celos, lo cual era bastante normal…

Si es que podíamos utilizar ese término para describir nuestra situación.

–Hola, señora Chipp –la saludé mientras ingresaba y Chloe se escabullía tras de mí con la cabeza inclinada. Era evidente que a la mamá de Parker no

le agradaba su presencia. Al principio, no quería ni que entrara en la casa porque temía lo que un Usurpador pudiera hacerle a su hijo, pero Parker y yo la habíamos convencido de que no permitiríamos que Chloe causara más problemas.

–Te dije que podías llamarme Emily –la señora Chipp hizo un falso gesto de seriedad que se suavizó al esbozar una sonrisa–. Pero haz lo que te resulte más cómodo.

Me tomó desprevenido que, segundos después, me pusiera una mano sobre el hombro. De inmediato, endurecí la espina dorsal, paralizado por la incertidumbre de lo que ocurriría a continuación.

–Me alegra mucho que hayas regresado. Quería hablar contigo pero, cuando me comuniqué con Parker, me dijo que te habías marchado –le echó un vistazo a Chloe, quien captó la indirecta y siguió caminando hacia la otra sala. Me sentí mal por ella, pese a su condición de Usurpadora.

–Así es. Me quedo un ratito porque necesito hablar con Parker –la conversación era bastante incómoda y no sabía bien por qué. Me preguntaba si debía asegurarle que pronto me apartaría de su camino. Ya había sobrepasado los límites normales de la hospitalidad.

–¿Tienes que irte? –dejó caer la mano.

–Tengo… que hacer algo –definitivamente, no esperaba esa pregunta.

Asintió lentamente y me volvió a mirar a los ojos. Ya me conocía lo suficiente como para saber que había cosas que no podía decirle. No estaba seguro de los detalles que le había dado Parker, pero sabía que papá me había encargado una misión. Y eso era lo único que yo quería que ella supiera.

–Está bien. Bueno, lo que deseaba era que, tal vez cuando terminaras o cuando te sintieras listo… o cuando fuera, realmente… –se desplazó con incomodidad hacia adelante y hacia atrás antes de preguntar–: ¿Te gustaría quedarte con nosotros permanentemente?

Parpadeé y abrí la boca, como si fuera consciente de lo que tenía que responder, pero mi cerebro no me estuviera enviando la información. No estaba preparado para esto. ¿Quería que viviera con ella y Parker? ¿Allí en una casa común y corriente sin ruedas por debajo? ¿En un sitio donde no había que planear el próximo lugar al que escapar? Me sudaban las manos de solo pensarlo. La idea sonaba, al mismo tiempo, como el paraíso y el infierno. No le podía dar una respuesta porque sinceramente no la tenía.

–No lo…

–Por favor, no me respondas ahora –dijo, como si pudiera leer mis pensamientos–. Tan solo dime que lo pensarás, ¿de acuerdo?

–De acuerdo, lo haré –enderecé los hombros, intentando actuar como si aquella no fuera la pregunta más difícil que me hubieran hecho en toda la vida.

Esbozó una amplia sonrisa y, abruptamente, me abrazó. Tardé algunos segundos en reaccionar y en imitar su gesto con algo de incomodidad. Ella rio suavemente y luego me apartó de sí.

–Sé que todavía no nos conocemos muy bien pero, en lo que a mí respecta, formas parte de la familia. Parker es tu hermano y lo comprendes perfectamente, ya que también eres un Observador. Yo no soy como ustedes… por lo que me resulta difícil entender. Hablé con Parker y él accedió. Te necesitamos. Deberías quedarte aquí con nosotros.

–Mu… muchas gracias –tenía la garganta atorada y esas fueron las únicas palabras que pudieron brotar de ella.

–Tengo que ir a trabajar, pero entra y toma asiento. Ya mismo llamo a Parker –me presionó el brazo y se volvió hacia la cocina.

Permanecí un momento en el umbral vacío. Me sorprendió perder el equilibrio y tener que recuperarlo apoyado contra el marco de la puerta. Caray… hacía mucho tiempo que no me sentía tan exhausto. Había perdido el registro de cuántas noches había pasado sin un Constructor, pero era evidente que habían sido demasiadas. Esta noche necesitaba uno con

urgencia. Apenas terminara de hablar con Parker, me comunicaría con Libby y me dirigiría a Cypress Crest. Estaba seguro de que ella vendría conmigo, si pudiera. Habíamos crecido juntos y siempre que la necesitaba, ella estaba allí.

Una vez recuperado el balance, sacudí la cabeza y me incorporé, aliviado de que nadie me hubiera visto. Papá me había advertido que nunca debía permitir que la gente presenciara mis momentos de debilidad.

Caminé por el pasillo, doblé en la esquina y me tropecé con Chloe con tanta fuerza que su rostro se chocó contra mi pecho, rebotó hacia atrás y empujó una lámpara hacia el extremo de la mesa.

–¡Vaya! –atajé la lámpara con la mano derecha y, con el otro brazo, sostuve la espalda de Chloe y la atraje hacia mí para estabilizarla. Se aceleraron los latidos de mi corazón con la cercanía de su cuerpo. Su rostro estaba presionado contra mi cuello y podía sentir su cálida respiración dentro del borde de mi chaqueta. Me apartó con una risa incómoda y se volvió hacia mí. Desde esa distancia, sus ojos parecían remolinos de mármol gris. Eran hermosos.

Pero era una Usurpadora y sus ojos eran mortales.

La alejé con tanta rapidez que abrió ligeramente la boca. De inmediato, fingí que me concentraba en la lámpara que sostenía con la otra mano y la puse a salvo en su lugar. Cuando pensé que este momento no podía ser más incómodo, giré hacia la salida en busca de un motivo para partir pero, en cambio, advertí que Finn y Parker estaban allí, observándonos. Sus rostros reflejaban emociones muy distintas: Finn estaba horrorizado mientras que mi hermano no podía contener la risa.

Ocho

Parker

–B ueno, veo que no tardaron demasiado –sonreí, intentando no lucir tan entretenido, aunque me resultara difícil no disfrutar de la expresión incómoda de Jack. Pese a que Chloe fuera una Usurpadora, desde que la había expulsado del cuerpo de Finn, me caía cada vez mejor. Cualquiera que fuera capaz de lograr que Jack actuara como un ser humano con emociones era bueno para él.

–Estoy de acuerdo –Finn se las arregló rápidamente para pasar de la conmoción a su estado natural–. Definitivamente, la postularemos como la búsqueda más fácil de la historia.

–No tanto –con el ceño fruncido, Jack pasó junto a nosotros, continuó hacia el comedor y se sentó en una de las sillas de la mesa–. ¿Dónde están Addie y Mia?

–Mia está en una clase de pintura y Addie la acompañó –seguí sus pasos y me acomodé frente a él.

–Vaya, eso es estupendo –dijo Jack sorprendido.

–Sí, lo es –luego de asentir me centré en el asunto que nos interesaba–. ¿Qué pasó en Logandale?

Mientras Finn tomaba asiento a mi derecha, Jack estudiaba la madera de la mesa y miraba a todos menos a mí. Últimamente, evadía cada vez más el contacto visual conmigo y yo realmente deseaba comprender por qué.

–Tuvimos un pequeño… inconveniente –exclamó Jack finalmente.

Al observar algo que se movía detrás de él, me di cuenta de que Chloe era la única que no se había sentado a la mesa. De hecho, siempre tendía a permanecer en las penumbras, probablemente por la forma en que Finn reaccionaba cuando compartían el mismo espacio. Pero esta vez, hizo una clara mueca de dolor frente a las palabras de Jack y se deslizó en el sillón reclinable de la sala.

–¿De qué clase de inconveniente estamos hablando? –pregunté.

–De la clase que complica todo –expresó Jack con rigidez, pero luego añadió con más suavidad–: El inconveniente no importa. Lo que importa es que tengo una pista de por dónde seguir buscando, aunque no entienda demasiado lo que significa.

–Yo también tengo algo que podría ayudar, pero empecemos con lo tuyo –Finn abrió la boca, pero yo hablé más rápido–. ¿Cuál es la pista?

Jack arqueó las cejas con asombro y me miró directamente a los ojos. Evidentemente había decidido que mi sugerencia era buena, porque continuó hablando.

–El segundo cráneo contiene la llave –dijo, buscando alguna especie de reconocimiento o comprensión en mi expresión. Yo repetí las palabras para mis adentros.

–El segundo cráneo contiene la llave… ¿cuál segundo? –sacudí la cabeza y encogí los hombros por el peso de la desilusión que le causaría. De una vez por todas, mi hermano había acudido a mí… y yo no tenía nada para ofrecerle.

–Enigmático –murmuró Finn, alzando una ceja–. ¿Por qué todo lo que se relaciona con tu familia nunca es simple?

–¿Qué me estoy perdiendo? ¿Comprendes la frase? –suspiré con el ceño fruncido.

–Tú –frente a mi mirada inexpresiva, Jack agregó–: Cuando papá hablaba de ti, a veces te llamaba “el segundo”, se refería a ti así porque eras su

segundo hijo.

–¿Yo soy el segundo? –me recliné sobre la silla, intentando descifrar el significado del mensaje.

–Espera… ¿estás diciendo que hay una llave en el cráneo de Parker? –el tono de voz de Finn se hizo más fuerte hacia el final de la frase. Lucía como si no supiera si mostrarse horrorizado o comenzar a bromear.

–Así es… Eso es lo que no entiendo –Jack inclinó la cabeza sobre sus brazos cruzados. Empezaba a mostrar indicios de aquel familiar agotamiento, es decir, la peor parte de nuestra condición de Observadores. Traté de recordar si últimamente había podido descansar en los sueños de Mia, ya que en los de Addie sabía que no, porque la había acaparado para mí.

Me sentía un poco culpable por ello, pero la idea de que Addie y Jack compartieran sueños aún me provocaba algo de celos. Pero mi lado racional era consciente de que él necesitaba el descanso tanto como yo. Además, todos sabíamos que ella me había elegido a mí y Jack respetaba su decisión. Por lo tanto, si Jack aceptara quedarse a vivir con nosotros –como mamá y yo queríamos– tendría que dejar el egoísmo de lado y compartirla.

Decidí olvidarme de aquella distracción y centrar mi atención en la tarea que teníamos por delante. Si deseaba que él me dejara ayudar, debía mejorar mi capacidad de juego. Repetí la pista varias veces más para mis adentros.

–El segundo cráneo contiene la llave…

De inmediato, me puse de pie con tanta prisa que tumbé la silla. Aquellas palabras… el cráneo, la calavera… ¡Por supuesto!

–¿Parker? –Jack alzó la cabeza y me observó.

–¡Enseguida regreso! –grité mientras me volvía, saltaba por encima de la silla y corría hacia mi habitación.

–Estos chicos desagradecidos que nunca ordenan sus desastres –antes de llegar al corredor, escuché a Finn que levantaba mi silla y murmuraba aquellas palabras.

La puerta de mi dormitorio estaba cerrada, por lo que giré el picaporte y la abrí con el hombro. Encendí la luz y busqué rápidamente la bolsa de billetes que había dejado sobre el escritorio cuando Jack no me había contestado el mensaje de texto.

Quizás no se refería al cráneo de la pista pero, definitivamente, era mi mejor conjetura.

Al ponerme de pie, contemplé mi reflejo frente al espejo. Por un instante, me quedé sin aire porque me invadió la terrible sensación de que algo no andaba bien. Cada vez que esto pasaba, seguía los mismos pasos, es decir, la única opción que tenía para volver a reorganizar mi mundo. Cerré los ojos, aguardé a que mi corazón dejara de latir y presté atención a cualquier indicio del regreso de Oscuridad. Tenía miedo de transformarme una vez más en Dividido.

Pero no había ningún rastro de él.

Solo estaba yo… y mi temor.

Abrí los ojos y me miré en el espejo. Todo estaba bien.

Él se había ido y yo necesitaba recuperar la calma.

Mantuve el aliento mientras caminaba por el pasillo. Cuando llegué a la esquina, vi a Jack de rodillas frente al sillón reclinatorio que ocupaba Chloe. Hablaban tan despacio que no podía descifrar ni una sola palabra.

Alcé las cejas ante la que parecía ser la conversación más jugosa y personal en la que había participado Jack. Aunque no pudiera oír nada, sentía que estaba escuchando algo privado. Aun así, no pude evitar sonreír. ¿Acaso no era eso lo que solían hacer los hermanos menores, es decir, reunir información para futuros chantajes? Me vendría muy bien amenazar a Jack, pese a que probablemente sería inmune a algo tan… humano.

De inmediato, Jack se volvió hacia mí, se puso de pie con ímpetu y se me aproximó.

–¿Qué está pasando? –me observaba con el ceño fruncido.

–Hoy me llegó esto por correo –le alcancé el bolso de dinero y, antes de tomarlo, respiró hondo.

–¿La bolsa de papá? –se reclinó en el asiento y palpó el cuero con gentileza casi reverencial.

Aliviado de que su reacción frente al objeto se asemejara a la mía, me acomodé junto a él. Después de todo, tal vez no éramos tan diferentes. Estiré la mano para sujetar la bolsa, darla vuelta y que viera el emblema de la SCN. Me resultaba extraño contemplarla con Jack, ya que "Calavera Ciega" era el sobrenombre que le había puesto a él antes de conocerlo y parecía que aquello había ocurrido hacía siglos.

–¿El segundo cráneo? –sonreí, deseoso de que la bolsa de dinero estuviera relacionada con la pista, como me lo decía mi instinto–. Quizás se refería a este.

–Muy bien –dijo Finn–. Esta opción suena mucho mejor que tratar de hallar algo que esté escondido dentro del caótico cerebro de Parker.

–Mira quién habla… –apenas llegué a oír las palabras de Chloe desde su sillón, pero oculté una sonrisa cuando Finn lanzó una mirada maliciosa en su dirección.

–¿Llegó hoy? –Jack gruñó mientras esbozaba una leve sonrisa y revisaba todos los bolsillos de la bolsa en busca de alguna pista o indicio.

–Sí. Ahora está vacía, pero había algo dentro… –mi voz se fue apagando. No quería que Jack se sintiera herido por el mensaje de papá. Quizás podría transmitirle lo que había escrito.

–Muéstrame –Jack apoyó la bolsa con cautela pero continuó con los ojos fijos en ella.

Se esfumó mi opción. A regañadientes, tomé la nota de mi bolsillo trasero y la desplegué antes de alcanzársela.

Jack la leyó detenidamente. Con excepción de una leve tensión en la mandíbula, no mostraba otra señal de conmoción.

–Debe haber armado esto como último recurso en caso de que… – avergonzado, Jack se detuvo antes de que desapareciera de su rostro aquel atisbo de emoción y debilidad.

–Sí, probablemente por eso habrá llegado, pero ¿por qué me envió también la bolsa y no solamente la nota? ¿Será para que lo recuerde con algo? –mi voz flaqueaba, frágil frente a la fortaleza de mi hermano, una marcada diferencia entre ambos que detestaba.

–No, jamás fue un hombre sentimental –durante unos treinta segundos, Jack analizó las costuras de la bolsa. Estuve a punto de arrancársela de las manos, pero finalmente sonrió y exclamó–: ¡Aquí! Lo encontré.

De inmediato, me puse de pie y me dirigí hacia su lado de la mesa. Al llegar, me mostró uno de los bordes cuya costura no coincidía por completo con el resto.

–Jamás me hubiera dado cuenta de eso –las costuras eran casi idénticas. La única forma de detectar la diferencia hubiese sido saberlo de antemano–. ¿Cómo hiciste?

–Es un truco que me enseñó papá algunos años atrás –sonrió Jack.

Aguarde con ansias mientras las expectativas me inflaban como un globo gigante, pero Jack no añadió nada más. Luego de un instante, volvió a observar la bolsa y estudió una vez más las costuras.

Hice a un lado el sufrimiento que me causaba saber que este casi-extraño conocía mejor que yo a papá. Le di una palmada en la espalda, con un poco más de fuerza de la estrictamente necesaria, y le alcancé una tijera de la gaveta de la cocina. Mientras Jack descocía la parte que no coincidía, Finn preguntó si alguien más quería algo para comer. No le respondí, pero Finn

jamás necesitaba consenso en relación a la comida. Segundos después, escuché el sonido de la bolsa de palomitas de maíz.

–¿Jack? –pregunté, esforzándome para que mi voz no sonara vacilante, pese a que sentía que le había requerido aquello millones de veces. Finn permaneció en silencio detrás de mí y, aunque no pronunciara palabra ni se moviera, podía percibir su apoyo incondicional–. Tengo que saber más…

Jack continuó desarmando las costuras y, por un instante, me pregunté si no me había escuchado o si no comprendía a qué me refería.

–Más sobre él…

–Lo sé. Tendrás que seguir esperando, Parker. Todavía no es el momento – el tono de Jack era lo suficientemente afilado como para rebanar sin la ayuda de la tijera. Me miró a los ojos, luego me esquivó y me dio la espalda. Pese a que suavizó su voz al continuar, el dolor que me había infringido me dejó tambaleante–. Simplemente no… están pasando demasiadas cosas. Debes aprender a ser paciente.

No era la primera vez que deseaba volver a estar dividido para poder desatar a mi doble cada vez que quisiera. Su furia seguía siendo mi furia. Y ahora la acompañaba una alta dosis de dolor, frustración, culpa y vergüenza. ¿Estaba mal querer saber más sobre mi padre? Él había muerto y jamás contaría con la posibilidad que había tenido Jack. Mi hermano y yo éramos las dos caras de una misma moneda, dos elecciones opuestas del mismo hombre, que colisionaban y rebotaban una contra la otra. Además, con cada impacto continuábamos ganando velocidad.

Y yo no sabía cómo detenerme y, menos aún, empezar a comprenderlo.

La peor parte era el sufrimiento. Mi propio hermano no me podía mirar a los ojos. ¿Acaso se avergonzaba de mí y pensaba que era débil porque no actuaba como un robot? Todos eran frágiles en comparación con él. ¿Aún me odiaría porque papá había abandonado a su mamá por la mía?

¿Me culparía por la muerte de papá?

¿Lo culpaba yo a él?

No me había movido pero, por la forma en que Finn desplazaba el peso hacia un lado, advertí que mi amigo estaba listo para saltar en mi defensa, que, sinceramente, era lo que más necesitaba de él en aquel momento.

–Papá dijo que me contarías todo –expresé con simpleza, esperando que las palabras de mi padre me dieran la fuerza que requería.

–Se refería a todo acerca de nuestro mundo, Parker –Jack entrecerró los ojos–, sobre lo que estamos enfrentando y de nuestros enemigos. No sobre su personalidad y cuál era su color favorito. Ahora mismo, no te sirve de nada saber esas cosas… a mí jamás me ayudaron.

Segundos después, se concentró nuevamente en las costuras, por lo que no pude agregar nada más.

–De acuerdo… bueno, algún día, entonces –gruñí yo mientras me dirigía hacia el microondas para contemplar lo rápido que se expandía la bolsa de palomitas de maíz. Traté de tranquilizarme, pero no podía negar que, con cada día que pasaba, crecía cada vez más el abismo que se interponía entre nosotros.

Cuando sonó el electrodoméstico, la sala ya se había llenado de aroma a deliciosa manteca y Jack estaba removiendo la última costura. A unos metros de distancia, contuve la respiración mientras él revisaba y retiraba un pequeño trozo de papel, similar a los de las galletas de la fortuna. Esperaba que, al menos, nos dijera qué ocurriría después pero, por el contrario, era un mensaje muy simple:

Ahora están juntos, el mejor regalo que les hubiera podido dar a ambos. Valórenlo por sobre todo, hijos. Estoy muy orgulloso de los dos y los quiero más que a nadie.

Papá

Nueve

Jack

Esta vez me resultó imposible convencer a Parker de que no viniera conmigo a Cypress Crest, ya que me había amenazado con que iría en su automóvil sin mí. Además, como me sentía culpable por no haberle respondido las preguntas sobre papá, no le había discutido demasiado. Por supuesto, una vez que había accedido a que viniera, Finn se había unido a nosotros y, a la mañana siguiente, cuando estábamos por partir, Chloe nos esperaba junto a la camioneta. Por suerte no aparecieron Addie y Mia para no convertir esta travesía en un circo más grande.

–Definitivamente, pienso que necesita un nombre –Finn se volvió hacia nosotros, como si tuviéramos que entender a qué se refería.

–¿A qué quieres ponerle nombre ahora? –preguntó Parker, lanzando una carcajada.

–A cualquier cosa y a todo –murmuró Chloe mientras abría la puerta de la camioneta y se acomodaba en el asiento del fondo. Pude advertir que se tapaba con la mano una risita.

–A la nueva droga en la que estamos trabajando. Eclipse tenía nombre… tal vez podríamos llamarla con algún término similar relacionado con el cielo y las estrellas, ¿no lo creen? –al sentarse en el asiento del medio, Finn fingió no haberla oído.

–¿Un término como cuál? –eché un vistazo a los otros. No lo conocía lo suficiente como para darme cuenta de si estaba bromeando pero, de todas formas, tenía algo de razón.

–Tal vez… Sunstorm, Aurora o…

–Si mal no recuerdo, Aurora es el nombre de una princesa de Disney –Parker lo miró desde el asiento delantero con la expresión bastante escéptica–. Y Sunstorm suena como una especie de superhéroe.

–¡Exactamente! ¿Quién no quiere que su nombre suene súper? –Finn apuntó con el dedo el pecho de Parker para dar más énfasis a su respuesta.

–Ahora es tiempo de conducir y, más tarde, de nombrar cosas –sugerí mientras subía al lugar del conductor.

Parker se puso el cinturón de seguridad, sacó el teléfono, que estaba sonando, y lo puso en altavoz para que él y Finn pudieran contarle a Addie su plan.

–De acuerdo, pero no dejes a Brewster en ningún lugar extraño –cuando llegué a la esquina, Finn sermoneaba a su hermana sobre qué hacer con su automóvil.

–Me niego a llamarlo Brewster pero, por las dudas, ¿cuál sería un lugar extraño para estacionar? –preguntó con el tono de voz risueño.

–No lo sé… en el medio de la calle… en una granja… en una instalación del gobierno… o en una zona que no sea de aparcamiento –con el ceño fruncido, Finn miró por la ventana en busca de alguna otra posibilidad digna de su desaprobación.

–Uy… justo iba a ir a una granja a comprar algunos pollos y un gallo, y los iba a acomodar en el asiento trasero con un poco de paja… –dijo Addie, exasperada, luego de suspirar.

Finn no respondió y, cuando le eché una ojeada por el espejo retrovisor, no lucía muy alegre.

–¡Estoy bromeando! –expresó Addie–. De todos modos, el automóvil es una porquería y no comprendo por qué lo cuidas tanto.

–¡Porque es MI porquería! –Finn actuaba como si fuera la discusión más lógica del mundo.

–La próxima vez, te presto el mío, Addie –le ofreció Parker con una sonrisa.

–Gracias –escuché que Addie suspiraba–. Finn, te prometo que trataré muy bien a Brewster y que llegará sano y salvo a casa.

–Muy bien –exclamó Finn, no parecía demasiado convencido.

–Gracias… –quiso añadir algo más, pero no tuvo la oportunidad.

–¡Recuerda que no puedes encender el limpiaparabrisas y la luz de giro al mismo tiempo porque el motor se prendería fuego! –Finn esbozó una sonrisa irónica.

–¿Puedo hablar solo con Parker ahora? –se quejó Addie.

Antes de saludarla, Parker se rio entre dientes, tomó el teléfono y apagó el altavoz. Yo centré mi atención en la carretera. Él y sus amigos eran un misterio para mí. Jamás me había rodeado de gente que se preocupara tanto por el otro.

En realidad, eso no era verdad. La relación que tenía con Libby era muy estrecha y siempre la había considerado como a una hermana. Curvé ligeramente la boca frente a la idea de volver a verla. Necesitaba su optimismo más que nunca.

–Entonces, ¿quién es Randall y por qué es tan importante que vayamos a este campamento de casas rodantes? –Parker cortó la comunicación y se volvió hacia mí.

–Cypress Crest no es solo un campamento de casas rodantes, sino un campo rebelde repleto de Caminantes Nocturnos que están luchando contra los Usurpadores –encendí la luz de giro y giré hacia la autovía–. Randall es su líder. Ojalá nos pueda dar algunas respuestas sobre la fórmula.

***

Desde afuera, Cypress Crest lucía bastante deteriorado, pero aún lo consideraba mi hogar más que a cualquier otro sitio. La parte delantera era

un campamento de casas rodantes comunes y corrientes, en la que no había Caminantes Nocturnos, sino gente normal, es decir, Soñadores como Finn, Mia y la señora Chipp, mientras que la parte trasera estaba colmada de Caminantes Nocturnos rebeldes. Por las reuniones de grupo y la seguridad que habíamos instalado, los Soñadores creían que pertenecíamos a una especie de culto y rápidamente aprendieron a mantenerse ajenos a nuestros asuntos, lo cual nos beneficiaba bastante.

Antes de que papá me fuera a buscar, había vivido aquí muchísimo tiempo e incluso durante nuestros años de fuga, solíamos visitarlo seguido. Era el lugar en el que mi mamá había vivido toda su vida, y donde papá se había enterado de mi existencia.

Conduje con cautela a través del camino estrecho y sinuoso que atravesaba las casas rodantes, teniendo cuidado de no tumbar nada ni atropellar a nadie. Era una tarde hermosa y las personas estaban conversando y trabajando en los pequeños jardines. Estacioné en el fondo, cerca de un enorme terreno de césped alto, y Parker, Finn y yo abrimos las puertas. Apenas descendimos de la camioneta, sentí que me observaban.

Esbocé una amplia sonrisa. Estupendo. Finalmente habían seguido mi consejo y aumentado la seguridad del lugar. Antes de esto, habían estado bastante indefensos, como bien lo evidenciaban las desapariciones en el medio de la noche y, peor aún, los ataques al campamento.

–¿Te quedarás aquí? –frené en seco al advertir que Chloe estaba paralizada en el asiento trasero de la camioneta.

–Creo que salir y exponerme sería una muy mala idea –me miró fijamente–. ¿No lo crees?

Asentí, estaba contento de que ella misma lo admitiera. Aunque verdaderamente estuviera de nuestro lado, la situación no era nada fácil de explicar.

–Estoy de acuerdo –hice un gesto sombrío–. Intentaré darme prisa.

Me acerqué a Parker y a Finn, que estaban frente al vehículo.

–¿Todo está bien? –Parker señaló a Chloe con la cabeza.

–Sí –no expliqué nada, sino que, en cambio, comencé a caminar. Parker y Finn me alcanzaron de inmediato.

–Me quedé pensando… ¿qué me dicen de Wormhole? –Finn juntó las manos, resuelto a solucionar el único problema que podía.

–¿Quieres llamar Wormhole a la droga? –Parker casi se ahogó.

–¿Demasiado simple? –con el ceño fruncido, Finn sugirió–: ¡Wormhole 3000!

–Nada que contenga la palabra hole… ni worm –dije mientras aceleraba el paso. Un grupo de rebeldes, liderado por el sonriente Randall, acababa de doblar en la esquina y se dirigía hacia nosotros para darnos la bienvenida.

–Así que los Usurpadores tenían una enorme base… ¿y los rebeldes tienen un campamento de casas rodantes? –preguntó Parker tranquilamente. Al notar que no respondía, agregó–: Con razón nuestro bando está perdiendo.

–Es más complicado que eso –dije con furia luego de detenerme abruptamente y respirar hondo–. A nuestro bando lo estaban persiguiendo. Nuestro bando trata de no abusar del poder con el que contamos. Nuestro bando no tiene como meta destruir a todos los Usurpadores del planeta.

–Cierto –Parker tragó saliva, sacudiendo la cabeza con tristeza–. Lo siento. No quise decir eso.

–Lo sé –busqué a Libby entre la gente que se acercaba, pero no la encontré–. Por eso acepté que vinieras. Necesitas comprender con qué hemos estado lidiando el resto de los Caminantes Nocturnos y saber que papá realmente hizo lo mejor que podía hacer por ti.

Parker se mostraba sorprendido, pero observé algo diferente detrás de sus ojos, un sentimiento más cercano a la tristeza que al desprecio. Fabuloso. Eso era lo que necesitaba sentir para entender por qué era tan importante la nueva fórmula de papá y por qué todo tenía que cambiar.

Randall nos alcanzó, con una sonrisa más amplia que la de antes. Tenía alrededor de cincuenta años y, cuando yo era pequeño, se había ocupado de mí porque era amigo de mi madre. Ahora se le había caído el cabello negro del centro de la cabeza y, detrás de la frente severa, su rostro se suavizaba por las alegres líneas que le rodeaban los ojos. Cuando estuvo a pocos metros de distancia, me moví para extenderle la mano pero, en cambio, él me abrazó con fuerza.

–Lamento mucho lo que le pasó a Danny, hijo. Era un buen hombre y todos lo echamos de menos.

Aquel abrazo sacudió parte de la coraza que me cubría y, como consecuencia, me sentí expuesto y vulnerable; me resultó difícil volver a recuperar la calma emocional.

–Gracias –fue todo lo que pude decir, consciente de que, cualquier palabra que añadiera, me haría sucumbir.

Luego de un momento, Randall retrocedió pero continuó mirándome a los ojos. Aquí, en el campo rebelde, el contacto visual intencional era símbolo de confianza.

–Él es Parker, el hijo de Danny –hice un gesto con la cabeza por sobre mi hombro–. Y él es su amigo Finn.

Randall asintió y saludó a los chicos con la mano, pero noté que miraba por encima de sus cabezas ya que aún no se habían ganado su confianza.

–Me alegra conocerte finalmente, Parker. Tu padre me habló muchísimo de ti. Siento mucho tu pérdida.

Parker estrechó la mano de Randall, murmuró un agradecimiento y asintió, sus ojos estaban fijos en mí. Ninguna de estas personas sabía que Danny era mi padre, pensaban que era mi mentor. Sabían que éramos cercanos… pero no conocían la profundidad de nuestro vínculo. Mamá les había dicho que mi papá había muerto en un accidente de motocicleta antes de que yo naciera. Como papá me había enseñado, jamás había corregido su historia.

Muchas veces, la verdad era una molestia poco conveniente, y otras, otorgaba libertad. Pero, por lo general, atrapada en sus redes sin posibilidad de salida. Cuando uno mentía y hacía daño a alguien, siempre era posible enmendar la situación diciendo la verdad. Por el contrario, cuando era la verdad la que causaba dolor, no había forma de escape. Luego de todos estos años, no era el momento de confesar todas las mentiras que habían dicho mis padres para proteger a todos… y, especialmente, a mí.

Al aparecer Marisol, por detrás de una casa rodante con una sonrisa radiante, solté una risa ahogada. Ella era Observadora y había sido la mejor amiga de mi madre. Pese a que había perdido a mamá de muy chico, Libby era aún más pequeña –tan solo tenía cinco años– cuando mataron a la suya en una batalla contra los Usurpadores. Marisol se había encargado de los dos como si fuéramos sus hijos. De hecho, como no había podido tener los suyos propios, se había convertido en la madre de todo el campamento.

Randall también sonreía y, después, hizo un gesto al resto del grupo para que regresara al área común que habían armado en medio de las casas rodantes.

–Los dejaré que se pongan al día, pero vengan a buscarme antes de partir –exclamó Randall, luego de volverse hacia Marisol y hacia mí.

–Cuenta con ello –dije mientras le daba una palmada en el hombro–. De todos modos, tengo que hacerte una pregunta. Enseguida nos vemos.

–Siempre mantuve el secreto de tus padres –Marisol me envolvió entre sus brazos, me apartó hacia un costado del camino y me susurró al oído–: sé que lamentas la muerte de alguien que fue más que tu mentor, niño –entrecerró los ojos y su ligero acento jamaiquino brotó con tanta serenidad que me tomó desprevenido. Me apartó hacia atrás, justo a tiempo para observarme con su mirada penetrante–. Mi pregunta es… ¿acaso él sabe? –inclinó la cabeza en dirección a Parker y alzó las cejas.

Tensioné la espalda y no pude evitar poner los ojos como platos. ¿Durante todo este tiempo Marisol había sabido que Danny era mi padre? No tenía idea y no estaba seguro de si papá supo esto o no. De todas formas mis padres tenían que confiar en alguien y Marisol era, sin lugar a dudas, la

mejor opción. Definitivamente, ella era digna de confianza ya que, además, siempre trataba de estar pendiente.

–Sí sabe –asentí lentamente.

–Bien. Este es el momento perfecto para aferrarse a la familia –sonrió y me volvió a abrazar.

–Marisol… –le di un último abrazo y luego me alejé–. Él es Parker y él, su amigo Finn.

–Un placer conocerlos, muchachos –esbozó una amplia sonrisa, mirando nuevamente por encima de sus cabezas. Esta vez, Parker me echó un vistazo con la expresión un poco divertida. Le devolví la sonrisa, no demasiado sorprendido de que había advertido las costumbres. Era más observador de lo que él mismo creía.

–Ya saben, la mamá de Jack y yo nos conocemos desde que éramos pequeñas, al igual que Jack y Libby –Marisol me hizo un gesto.

–Hablando de eso… –era lo suficientemente alto como para ver por encima de todos, pero aún no había divisado los rizos oscuros de Libby–. ¿Dónde está ella?

Marisol sonrió a alguien por sobre mi hombro, saludó con la mano y se volvió para seguir a Randall. Luego de un instante, alguien saltó sobre mis espaldas y escuché la risa de Libby en mi oído.

–Al menos todavía vienes a verme ocasionalmente.

–Seguramente, tienes cosas más importantes para hacer que preocuparte por mi paradero –me reí entre dientes y la tomé de la cintura para que me enfrentara.

–Sabes que siempre me preocupo por ti –dejó de reír, pero sus ojos continuaron brillando como solían hacerlo en sus sueños cuando éramos chicos.

»¿Encontraste otros amigos? –se volvió hacia Finn y Parker y, con una amplia sonrisa, los miró directo a los ojos sin vacilación alguna. Era la misma Libby de siempre… tan confiada que no podía tomar las precauciones necesarias–. Finalmente. Me preguntaba cuándo hallarías a alguien que pudiera aguantarte.

–Parker y Finn, ella es Libby –le tapé la boca con la mano, poniendo la expresión más recta que pude.

–Un gus-to co-no-cer-los –pronunció a través de mis dedos mientras les estrechaba la mano.

Dejé caer la mano pero no pude evitar sonreír. Había algo contagioso en Libby que uno no podía dejar de apreciar cuando estaba cerca de ella.

–Me alegra conocer a alguien que tenga la capacidad de mantener a Jack en su lugar –expresó Parker, devolviéndole la sonrisa.

–No es nada fácil –Libby se puso muy seria y añadió–: Pero doy clases los miércoles y jueves a la medianoche. Incluyen algunos rituales de sacrificios, pero les prometo buenos resultados.

–Ya me cae bien esta chica –rio Finn mientras sacudía la cabeza firmemente.

–A todos les cae bien –dije, envolviéndola con los brazos por los hombros–. Bueno, Lib, ¿tienes ganas de embarcarte en una aventura?

–¿Con tres chicos tan atractivos? –me tomó por la cintura y sonrió a Parker y a Finn–. Por supuesto.

–¿Atractivos, eh? –me resultaba extraño que Libby llamara atractivo a mi hermanito.

–No te comportes como si no lo supieras –me golpeó el pecho con la mano.

Sacudí la cabeza y seguí adelante antes de que fuera más lejos.

–Vamos a estar fuera un par de días… o tal vez, semanas –sentí que se me borraba la sonrisa del rostro y advertí que la expresión de Libby se tornaba seria en respuesta a mi actitud–. Va a ser peligroso.

–Contigo, siempre lo es –la leve sonrisa que quedaba no flaqueaba–. ¿En qué clase de problema te metiste esta vez?

–Un problema químico –esbocé la sonrisa más malvada que pude.

–Por favor, dime que podremos fundir varios elementos –se paralizó al mismo tiempo que abría los ojos de par en par y enderezaba la espalda.

–¿Están insinuando que en el programa de adopción de Caminantes Nocturnos elegimos a Jack en vez de a esta chica? –Finn lanzó una carcajada.

–Fue un grave error –Libby soltó una risita y luego sacudió la cabeza en dirección a Finn.

–Ni me lo digas –Finn lanzó un suspiro exagerado y se puso triste en broma.

Parker se reía y me observaba.

–Ahora es demasiado tarde –me encogí de hombros, esbozando una pequeña sonrisa, y Libby me tomó por el brazo. No me importaba que se estuvieran burlando de mí, ya que, con la presencia de Libby, todo me resultaba más liviano. Además, gracias a ella, había aprendido a retrucar las burlas–. No debería permitir que frecuentaras a estos dos porque los vas a corromper.

–¿Quién? ¿Yo? –hizo una pose angelical, con las manos juntas como si estuviera rezando, y le guiñó el ojo a Parker.

–Recuerda que es mi pequeño hermano –susurré en voz muy baja para que solo nuestro grupo pudiera oír, mientras la tomaba por el hombro–. Tómatelo con calma o me veré obligado a protegerlo de tus… encantos.

Libby era la única persona en la que había confiado lo suficiente como para confesarle mis secretos familiares… hasta la llegada de Parker, con quien me había sincerado simplemente porque él era uno de esos secretos.

–Sabes que nadie está a salvo de mis… encantos –Libby se puso una mano en la cintura y repitió las palabras de la misma forma que yo las había pronunciado. Parker abrió los ojos como platos y Finn parecía estar disfrutando del mejor día de su vida.

»Y por supuesto que lo recuerdo –continuó ella–. ¿Piensas que podría olvidar un chisme tan jugoso como aquel? –se soltó de mi brazo y comenzó a caminar hacia su casa rodante–. Voy a buscar mi mochila y luego vamos a despedir a Marisol y a Randall.

Una vez que asentí, ella se volvió y se alejó. Nosotros nos acomodamos bajo la sombra de otra vivienda a esperar. Los rebeldes habían acomodado las casas rodantes en una especie de círculo, por lo que quedaba un espacio abierto en el medio. Justo en el centro, había una enorme fogata, en la que, de pequeño, había asado malvaviscos. Frente a las viviendas, se desplegaban sillas de jardín de todas las formas y tamaños, algunas vacías y otras ocupadas.

Desde allí, divisé varios rostros familiares que hablaban en voz baja y nos observaban. Cuando les eché un vistazo, me saludaron con las manos, pero siguieron mirando a Parker y a Finn con curiosidad y un poco de temor. Si ellos no hubieran estado allí, probablemente la mayoría de los rebeldes se me hubiesen acercado. Pero, como me acompañaban esos dos extraños, mantuvieron la distancia con cautela. El campamento había aprendido a desconfiar de las personas nuevas.

Lo cual estaba bien porque, de esa manera, estaban más a salvo. Al volverme hacia Finn y Parker para ver si habían advertido la situación que los rodeaba, noté que ambos me miraban.

–Caray… –dijo Parker–. La presencia de Libby es…

–Reconfortante –completó Finn.

–Sí, suele provocar eso en todos –estiré el cuello hacia un costado y me encogí de hombros.

–No –Parker esbozó una amplia sonrisa–. Ella provoca eso en ti.

Finn lanzó una carcajada, pero la suavizó cuando fijé los ojos en él.

–Jamás te había visto tan sonriente y… relajado –como le fruncí el ceño, Parker miró en la dirección en que ella se había ido–. No lo digo en un mal sentido –añadió–. Es algo bueno. Me agrada ver tu otra faceta más allá del sargento instructor.

–Tener sentimientos tampoco te va a matar –murmuró Finn para sus adentros.

Sentí que me invadía la frustración. No sabía lo que Parker realmente quería de mí, pero aparentemente lo que estaba haciendo no era suficiente. Entonces, en lugar de responder, contemplé a Libby salir de la casa rodante del otro lado del claro.

Mientras se dirigía hacia nosotros, escuché el primer disparo y observé cómo Marisol se desplomaba sobre el suelo. Las risas de los rebeldes se convirtieron en alaridos desesperados. Las sillas se tumbaban y todos corrían de un lado al otro en busca de la protección más cercana.

Mis instintos se activaron y, gracias a ello, sujeté a Finn y a Parker y los empujé contra un pequeño refugio detrás de la casa rodante más cercana. Apenas terminaron de acomodarse, percibí dos balazos más, uno de los cuales golpeó el árbol que estaba detrás de dónde habíamos estado.

–¡Permanezcan aquí! –grité mientras me asomaba por la esquina.

Libby estaba reclinada sobre Marisol y había otro hombre tirado en el suelo. Los rebeldes se organizaban rápidamente para contraatacar: Randall dictaba órdenes desde el otro lado del espacio central. Se escuchaban numerosos tiroteos que salían desde dentro y detrás de las viviendas. Los disparos iniciales provenían de la izquierda, pero, en este instante, procedían de

todos los rincones, por lo que, de un momento a otro, alguno alcanzaría a Libby… a propósito o por accidente.

Cualquiera fuera el caso, no podía permitir que eso ocurriera.

Respiré hondo, me incliné y corrí hacia ella. Libby tenía la mano sobre la herida de Marisol, pese a que era evidente que la bala ya había cumplido su trabajo. Marisol alzó sus ojos moribundos en mi dirección y me marcó el alma. Podía escuchar sus palabras en mi mente: Saca a Libby de aquí.

Estiré la mano derecha, cerré los ojos de Marisol y luego envolví a Libby con mi brazo izquierdo. Ella se resistió, pero era tan liviana que no podía detenerme. Sentí que el aire se movía a mi alrededor por el incesante tiroteo, pero finalmente llegamos sanos y salvos junto a Finn y a Parker.

–¡No, Jack! –vociferó Libby apenas la solté. Comenzó a deshacer el camino andado pero, aun sumida en la pena, fue lo suficientemente inteligente como para detenerse–. Marisol no puede estar… No la puedo dejar allí…

La abracé con fuerza y le acaricié el cabello mientras intentaba calmar mi conmoción para encontrar el sendero más seguro que nos llevara de vuelta a la camioneta. Ya no podía ayudar a Marisol. Tenía que concentrarme en mantener con vida a Libby, a Parker y a Finn.

–Lo sé, Lib… Pero tengo que sacarlos a todos de aquí antes de que alguien más resulte herido.

–¡No! ¡Tú eres el que siempre se va! –gritó Libby con los ojos cubiertos de lágrimas. Me olvidé de todo lo que nos rodeaba y simplemente la observé. Jamás la había visto de esa forma–. Pero yo no soy así. No puedo irme ahora, Jack. ¡No lo haré!

Libby siempre expresaba todo lo que sentía y, en este preciso instante, su rostro reflejaba dolor y furia. Sabía que no podía sacarla de allí porque jamás me lo perdonaría. Mi plan no era abandonar a los rebeldes en plena batalla, sino llevar a Libby, Parker y Finn a un lugar seguro.

Pero decidí no discutir con ella, ya que estaba sufriendo y si necesitaba descargarse conmigo de esa forma, yo podía soportarlo. Cerré los ojos durante un instante y me froté el caballete de la nariz con la mano derecha.

–¿Qué está pasando, Jack? –gritó Parker–. ¿Quién está haciendo esto?

–¿Quién crees? –volví a abrir los ojos y miré detenidamente a mi hermano.

–No… no pensé que fuera tan grave –palideció mientras observaba el cuerpo de Marisol.

–No te conté los detalles sangrientos de esta guerra, pero te dije que no era un juego. Te advertí que eran asesinos –la verdad era que había omitido los pormenores más horrorosos. Jamás le mencioné las cosas espantosas que su líder, Steve Campbell, le había hecho a los que había capturado. No le había explicado lo que sentía que no necesitaba saber.

»Esta es la realidad, Parker –abracé nuevamente a Libby y contemplé a mi hermano por encima de su cabeza.

–Lo sé, me lo dijiste –expresó con voz tan suave que apenas pude interpretar sus palabras por sobre toda la conmoción–. Pero verla es diferente, muy diferente.

–Lo es –de pronto me sentí culpable por haberlo traído. Había sido un error estúpido. Lo tendría que haber obligado a que se quedara–. No deberías haberla visto. Papá no quería que presenciaras esto.

–No –los ojos de Parker despedían llamas. Me sorprendió por completo que él no estuviera dispuesto a escapar sino a luchar–. Necesitaba ver esto… y ahora necesito colaborar. Tienes que permitírmelo, Jack. ¿Qué puedo hacer?

–Libby, quédate con Finn –cuando Libby comenzó a protestar, agregué–: Quieres que me quede y ayude. Para hacerlo, necesito que estén a salvo. Lib, te prometo que no nos iremos hasta que esto pare. Parker, ven conmigo.

–¿No deberíamos llamar a la policía o algo? –Finn se acercó a Libby.

–Sí, claro –no pude detener la risa que brotó de mi interior–. Ve y llámala. Servirá de mucho.

–¿Por qué no? –Finn lucía ofendido.

Me asomé por la esquina de las casas rodantes en dirección al lugar desde donde provenían los tiros. Había dos patrullas estacionadas. Esperaba haberme confundido, pero no era el caso. Cuando había corrido a rescatar a Libby, había observado de reojo unas luces intermitentes por encima de un automóvil blanco.

–Porque los Usurpadores no son estúpidos y pueden acaparar todo lo que deseen. De hecho, en este momento, la policía es quien nos está disparando.

Diez

Parker

–¡¿Q ué?! ¿Se adueñaron de la policía? –preguntó Finn mientras él y yo mirábamos boquiabiertos a Jack.

Al observar a todos los rebeldes que nos rodeaban, noté que ninguno lucía sorprendido. Libby estaba devastada. Y era evidente que los Usurpadores eran los responsables. Era la única opción que tenía sentido. No se habían anunciado ni nos habían tratado de arrestar.

Simplemente habían comenzado a disparar.

Y no intentaban generar temor sino matarnos.

Los rebeldes contraatacaban, escondidos detrás de los vehículos, las casas rodantes y las paredes de metal. Parecían contar con una gran provisión de municiones y, todavía peor, ya lo habían experimentado antes.

–Es muy probable. No te olvides que pueden adueñarse de cualquiera, Finn –Jack bajó el mentón y lo miró con seriedad–. Deberías saberlo mejor que nadie.

Finn se estremeció y luego asintió. Aquellas palabras me hicieron acordar de algo que casi había olvidado… perdón, de alguien de quien casi me había olvidado… Chloe. ¿Acaso continuaría en la camioneta? Por la expresión de Jack, podía advertir que él estaba pensando lo mismo.

–Finn, lleva a Libby al vehículo. Vigila a Chloe y asegúrate de que no esté causando problemas y de que no se vaya a ningún sitio –los ojos de Jack se oscurecieron–. Voy a tener una pequeña conversación con ella cuando regrese.

–¿Crees que ella tuvo algo que ver con esto? –sacudí la cabeza.

–Tal vez… pero, de todas formas, voy a preguntarle –se encogió de hombros y le arrojó las llaves a Finn –. Si alguien los sigue o si terminan los disparos y no estamos allí dentro de los quince minutos siguientes, aléjense hasta que los llamemos para que regresen.

Finn me observó con cierta vacilación. En cuanto le hice un gesto seguro, tomó a Libby del brazo y empezó a caminar hacia la camioneta. Ella ya no se resistía. Tenía la mirada perdida y la mente en otro lugar.

–Quédate conmigo y no te mueras –Jack me sujetó por los hombros hasta que le devolví la mirada.

–Eh… de acuerdo.

De un segundo a otro, avanzamos a toda velocidad, ocultándonos dentro, fuera, delante y detrás de las casas rodantes hasta llegar adonde estaba refugiado Randall con dos armas y un inmenso cubo de municiones.

–¿Qué podemos hacer? –preguntó Jack al mismo tiempo que me empujaba contra el costado de una vivienda. Sentía en los oídos los latidos entrecortados de mi corazón. Si me desplazaba unos pocos metros hacia ambos lados, podrían verme. La situación era surreal y aterradora.

–¿Sabe él manejar una pistola? –expresó Randall luego de mirarnos.

–No –dijimos los dos al unísono.

–¿Dijiste que los Usurpadores los estaban controlando? –todo lo que estaba ocurriendo en el campamento era terrible, y no podía encontrar una solución que lo pudiera revertir.

–Los podrían haber chantajeado o algo así, pero lo más probable es que se hayan adueñado de sus cuerpos –Jack vacilaba, como si pudiera predecir mis ganas de argumentar.

–¿Cómo podemos matarlos? –pregunté.

–Muy sencillo –Randall se mofó antes de disparar seis rondas más–. Ellos nos están lanzando tiros.

–Si tomaron sus cuerpos, son como Finn y no son ellos los culpables. Si matamos a gente inocente, no seremos mejores que los Usurpadores –le dirigí a Jack una mirada dura.

–¿Qué es lo que acabas de decir? –Randall se volvió con las cejas bien levantadas.

–¿Qué quieres que hagamos, Parker? –Jack se quejó y le dio una palmada en el hombro para apaciguarlo–. Comprendo lo que dices, pero tenemos que defendernos.

Randall hizo un gesto despectivo con la mano y volvió a disparar.

–Encuentra una forma de detenerlos sin asesinarlos –le supliqué–. Sé que tú eres capaz de hacerlo.

Jack me observó durante varios segundos con el rostro inexpresivo, pese a que notaba que detrás de sus ojos se libraba una batalla. Se inclinó sobre sus botas y sacó dos cuchillos.

–No puedo prometerte que no los lastimaré… pero sí que no los mataré. ¿Es suficiente?

–Por supuesto –asentí.

Randall nos contempló como si estuviera preparado para discutir.

–Voy a tener que acercarme más a ellos –Jack tensionaba con fuerza los músculos de la mandíbula–. Intenta no dispararme, Randall.

–Haré lo posible –el líder rebelde sacudió la cabeza–. Ten cuidado, Jack.

–Voy contigo –repuse yo. Como mi hermano no me respondió, seguí sus pasos a lo largo de numerosas casas rodantes hasta llegar a un lugar en donde había una sola patrulla estacionada.

–Los dejaremos inconscientes y que los rebeldes decidan luego si son inocentes o culpables –dijo Jack.

Escuché atentamente e imité los movimientos de Jack, como si mi vida dependiera de eso, lo cual probablemente era verdad.

Una vez que nos acomodamos detrás de ellos, Jack alzó el puño en señal de que frenáramos y aguardáramos, la misma comunicación que me había enseñado cuando habíamos atacado la base de los Usurpadores. Lo observé detenidamente, esperando la siguiente instrucción. Los dos oficiales estaban junto al vehículo y disparaban por encima de las puertas con muchísimas municiones desperdigadas en cajas sobre el asiento delantero. Conté hasta diez mientras miraba y esperaba.

Jack parecía estar esperando algo específico, pero no me daba cuenta de qué se trataba… hasta que Jack lo encontró. Me señaló a un tercer policía a unos seis metros de distancia hacia la izquierda. Se había escondido detrás de un árbol para recargar su arma.

Jack me hizo una seña con determinación y comprendí de inmediato lo que estaba pensando: ¿Tres hombres armados contra nosotros dos? No hay problema.

¿Cómo era posible que estuviéramos emparentados? Mis pensamientos, por el contrario, iban más por la línea de: Somos menos. Por supuesto que necesitamos más gente que nos ayude… y chalecos antibalas.

Una vez que el hombre finalizó de preparar su pistola y comenzó a disparar en otra dirección, Jack me hizo una seña y nos movimos. El oficial estaba demasiado concentrado en las víctimas del claro y no escuchó que Jack se le acercaba sigilosamente hasta que ya era demasiado tarde. Mi hermano lo sujetó por la garganta y presionó con fuerza. Segundos después, el hombre dejó de resistirse.

Lo apoyó lentamente sobre el suelo y se inclinó para verificar sus palpitaciones. Cuando advertí que el policía respiraba, me tranquilicé.

–¿Co-cómo supiste cuándo frenar? –le pregunté en voz muy baja. No sabía si me había oído hasta que me respondió.

–Tres segundos –tomó una rama corta pero gruesa, y me la alcanzó–. Papá me enseñó que tres segundos indican la diferencia entre ser un luchador y un asesino, entre la victoria y la derrota… y para el enemigo, muestran la diferencia entre la vida y la muerte. Los tres segundos posteriores al desvanecimiento son suficientes para asegurarse de que está inconsciente pero, por lo general, no alcanzan para matarlo.

–¿Por lo general? –sujeté el palo sin mirarlo. Se me retorcía el estómago con aquella conversación.

–Así es… –Jack presionó la boca y comenzó a dirigirse hacia los policías del automóvil antes de finalizar la frase–. El "por lo general" es lo que puede complicar las cosas.

Me hizo un gesto para que nos pusiéramos detrás de un árbol. Una vez allí, no dejó de asomarse y volverse a ocultar con el ceño fruncido.

–¿Qué pasa? –le pregunté finalmente.

–No encuentro una buena posición para atacar al policía mayor. Desde aquí, solo puedo golpearle el cuello o la cabeza… y ambos son letales –juntó las empuñaduras de los cuchillos y sacudió la cabeza–. Necesito que se mueva.

Al echar una ojeada alrededor del árbol, comprendí a qué se refería. Contuve un repentino arrebato de temor y me concentré en lo que sabía que debía hacer.

–Estate listo –dije, consciente de que Jack discutiría conmigo si le explicara mi plan… pero, ¿de qué servía tanta corrida si no era para una situación como esta?

–¿Qué?

–No me dejes morir. ¡Ahora, prepárate! –susurré y luego salí de detrás del árbol hacia un punto en el que el guardia mayor pudiera verme y tuviera

que alejarse del automóvil para dispararme.

Antes de alcanzar los tres metros, escuché el sonido del cuchillo de Jack volando por los aires. El policía menor lanzó un alarido. No me volví, pero oí algunas pisadas mientras el oficial mayor se apartaba del vehículo y me seguía. Mi corazón latía con fuerza. Todo ocurría demasiado lento… y a la vez tan rápido que no podía moverme ni hacer algo para protegerme.

Resonó otro ruido metálico justo antes de que se oyera el siguiente disparo. Comencé a sentir un intenso dolor en el lado izquierdo de la cabeza; me tropecé y caí al suelo al mismo tiempo que todo lo que me rodeaba se desplazaba en cámara lenta. Desde todos los rincones, me invadían imágenes de Addie riendo, mi madre sonriéndome por sobre la mesada de la cocina y Finn haciéndose el tonto en el patio trasero.

Mi vida aparecía y se esfumaba en un instante.

El oficial dejó caer su arma, aullando de dolor. Vi un torbellino de movimiento cerca del automóvil antes de que un grupo de rebeldes acorralaran a los tres hombres.

No me podía mover. No podía respirar. No podía parpadear. Por el rabillo del ojo, advertí que Jack corría hacia mí. Creía oír que gritaba mi nombre.

–¡Parker, Parker! ¿Estás herido? –su voz atravesó mi confusión–. ¡Parker! ¿Te disparó?

Me volví lentamente hacia mi hermano. El pánico fatal que reflejaba su rostro era tan terrible como el hecho de que me habían disparado.

–E… estoy bien… creo que estoy bien –dije finalmente. Al respirar hondo, sentí que el mundo regresaba a la normalidad y que Jack recobraba su color.

–Te cortó la parte superior de la oreja. Eres un estúpido afortunado –Jack aferró el costado izquierdo de mi cabeza y sus dedos se cubrieron con algunas gotitas de sangre.

–En algo tengo que tener suerte –me quejé mientras giraba y me ponía de rodillas. Me sentí aliviado frente al descubrimiento, podría haber sido mucho peor–. Además, funcionó, ¿no es cierto?

–Sí –Jack sonrió y pude percibir respeto en su mirada.

El caos que nos rodeaba había desaparecido. Ya no había tiroteos ni alaridos. Incluso parecía que el viento contenía el aliento al advertir que la batalla había finalizado.

Jack me ayudó a ponerme de pie. Se dirigió a una casa rodante cercana y regresó con un par de paños de limpieza. Después se acercó al policía mayor, que lo miraba por encima de la mordaza, y le retiró cuidadosamente el cuchillo de los bíceps, limpió el arma y la enfundó. A continuación, tomó uno de los pañuelos y lo anudó alrededor de la herida del hombre. Cuando terminó, yo ya había sujetado otro paño y me había dirigido hacia el otro oficial, que lucía más aterrado y dolorido que enfadado.

Consideré imitar los pasos de Jack, pero el puñal estaba incrustado en su antebrazo, temía sacarlo de forma equivocada y provocar más daño que bien.

–¿Listo? –Jack se adelantó, tomó la empuñadura y me miró a los ojos.

Yo asentí y, una vez que retiró el arma, envolví el paño alrededor del brazo del hombre. La herida estaba muy abierta, pero la toalla cumplió con su trabajo. Los rebeldes amarraron a ambos policías y Jack secó el cuchillo con el vendaje improvisado antes de guardarlo dentro de su bota.

–No somos un mal equipo, ¿sabes? –pronuncié con vacilación, pero sentí que debía decirlo. Jack necesitaba reconocer que yo era mucho más que el muchacho que le estorbaba el camino.

–Lo sé –asintió pero no se volvió hacia mí.

Randall se nos acercó. Minutos antes, tenía una balazo en el hombro, pero alguien se lo había envuelto con paño y parecía que iba a estar bien.

–Aquello fue extremadamente valiente… y estúpido. Pero gracias a ambos –Randall sacudió la cabeza y echó un vistazo a los otros, que estaban cubriendo el cuerpo de Marisol con una sábana blanca–. Pensé que las cosas mejorarían después de… de lo que hizo Danny.

–Ya mejorarán –Jack intentaba sonar seguro y confiado, pero su tono de voz era dubitativo–. Simplemente necesito más tiempo.

–¿En qué estás trabajando, Jack? –Randall se inclinó sobre él.

–Danny me dio algo que tengo que descifrar –Jack pronunció las palabras con calma, mirando a nuestro alrededor como si aún hubiera gente en quien no podríamos confiar.

–Dios mío, por favor no –Randall palideció–. Por favor, dime que no te dio la fórmula de Eclipse. Creí que ya habíamos finalizado con eso. Si te la dio a ti…

–No, Randall –Jack se acercó y le puso una mano en el hombro para tranquilizarlo–. Danny se aseguró de que nadie pudiera volver a fabricar Eclipse. Aquella plaga terminó para siempre.

Randall recuperó el color del rostro. Yo me preguntaba si debía escabullirme en silencio para ir a ver a Finn y a los otros de la camioneta, pero luego Jack me lanzó una mirada que me amarró al sitio en el que estaba.

–Lo único que puedo decirte ahora es que nosotros estamos intentando ayudar y que se trata de algo muy importante –Jack me miró a los ojos durante varios segundos hasta que comprendí el mensaje: algo había cambiado y el nosotros cobraba un nuevo y sincero sentido. Después, se volvió hacia Randall–. Danny me dejó un mensaje, quería que te dijera que "es hora de comenzar". Sé que en sus últimos días estaba bastante paranoico, ¿pero acaso eso significa algo?

–Sí –dijo Randall con determinación y su rostro se cubrió, de repente, con una sombra de tristeza–. Tengo algo para darte. Aguarda aquí que enseguida lo traigo.

–Tenemos que verificar cómo se encuentran nuestros amigos –Jack se mostraba renuente a partir, pero ambos sabíamos que necesitábamos asegurarnos de que todos estuvieran bien–. ¿Nos encontramos junto a la camioneta?

Randall asintió y se alejó mientras nosotros regresábamos por el camino incial.

Contemplé a las personas organizándose alrededor del claro. Lucían heridas pero fuertes. Marisol era la única pérdida. El otro hombre al que le habían disparado estaba consciente y vendado, por lo que probablemente sobreviviría. Habían tenido suerte.

–Tal vez deberían mudarse –lancé sin pensar, pero luego continué porque me parecía una opinión lógica–. Evidentemente, este no es un lugar seguro.

–No tienen adónde ir –repuso Jack apenado, mientras pateaba una de las piedras del sendero–. Todos los campos rebeldes están en peligro. Los Usurpadores nos encontrarían en cualquier sitio. No podríamos irnos sin desperdigarnos en el viento y abandonar el sentido de comunidad por el que tanto hemos luchado. Al menos aquí les es imposible secuestrar a varios y hacerlos prisioneros sin que nadie se dé cuenta. Tienen que pelear contra todos o no hacerlo en absoluto. Además, estar en fuga es agotador y la vida se torna muy difícil. Las presas jamás se relajan y, cuando lo hacen, mueren.

No sabía qué decir. Por un lado, me sorprendía que Jack me contara todo esto. Deseaba que fuera su forma de llevar a cabo lo que papá le había pedido en el mensaje. Yo no había experimentado lo mismo que los rebeldes. Quería comprenderlos y, al mismo tiempo, estaba agradecido de que no fuera así. ¿Cómo me podía relacionar con ellos?

–Estamos cansados de que nos persigan, Parker –afortunadamente, Jack no esperó a que le respondiera–. Esa es mi verdad. Ojalá los Usurpadores pierdan con la nueva fórmula y nosotros podamos sacar ventaja por una vez. Era hora de que alguien nos diera un arma lo suficientemente poderosa como para que nuestros depredadores nos teman. Encontraré el arma o moriré en el intento.

Por primera vez, frente a la ira feroz de mi hermano, me di cuenta de que aquella misión era lo peor que mi padre le había encomendado a Jack y, como comenzaba a descubrir, eso era decir bastante.

Once

Jack

Cuando Parker y yo atravesábamos el espacio central en dirección a la camioneta, decidí frenar junto al grupo de rebeldes que rodeaba el cadáver cubierto de Marisol, llorando y consolándose unos a otros. Parecía un funeral improvisado.

Me invadieron múltiples recuerdos del pasado: Marisol sentada a la mesa con nosotros mientras nos enseñaba a Libby y a mí a jugar a los naipes; Marisol riendo de las tontas historias que solía inventar Libby para relatarme antes de dormir; Marisol postrada junto a mí ante el cuerpo moribundo de mi madre. Siempre la había considerado parte de mi familia. Me había cuidado y contenido durante los momentos más difíciles, incluso cuando yo fingía que no la necesitaba. Había visto detrás de mis mentiras y había amado la debilidad que creí haber escondido tan bien. A Marisol jamás le había importado la fortaleza.

–No le estás haciendo un favor a nadie, ¿sabes? –me había dicho una semana después de la muerte de mi madre, una noche en la que me había descubierto llorando en la oscuridad, escondido en el terreno detrás del campamento. Había intentado enjugarme las lágrimas antes de que me viera, pero ella no tuvo que mirarme para darse cuenta.

–¿A qué te refieres? –le había preguntado, esperando que se refiriera a mi excursión fuera del terreno comunitario.

–A fingir que no sientes nada –Marisol se había sentado junto a mí y alzado la vista hacia las estrellas–. Cuando simulas así, te intoxicas más, pero, peor aún, ella pierde la importancia que tenía para ti.

Brotaban algunas lágrimas de sus ojos y, cuando a mí me había ocurrido lo mismo, no me las había secado.

–La echamos de menos porque era muy importante para nosotros –finalmente se había vuelto hacia mí con una sonrisa triste–. No le quites eso a tu mamá. No le restes importancia.

Luego me había envuelto entre sus brazos y habíamos permanecido allí en las penumbras hasta que me quedé dormido en medio del campo bajo las estrellas.

Me incliné y estrujé la mano sin vida que se asomaba por entre las sábanas. Se me cerró la garganta mientras luchaba contra la angustia profunda que sentía. No podía seguir perdiendo a mis seres queridos porque aquello me destrozaba y, en breve, ya no podría recuperarme.

–Marisol, te prometo que cuidaré a Libby y no defraudaré a mi padre –pronuncié el voto en voz baja para que nadie más lo oyera, respiré hondo y me puse de pie–. Tu pérdida es muy importante para todos.

Me detuve a observar a las personas del campamento. Un grupo de rebeldes llevaba a los tres policías a la casa rodante de Randall. Allí descubrirían si se habían adueñado de sus cuerpos o si los habían sobornado o chantajeado, para luego decidir qué hacer con ellos. Siempre que podía, Randall era lo más justo posible y todos lo respetaban como líder.

Los otros rebeldes se desplazaban lentamente, intentando limpiar, ayudarse mutuamente… o cumplir cualquier objetivo. Se movían con propósitos claros, pero tenían los ojos vacíos e incluso los que estaban lejos del cuerpo de Marisol no podían evitar echarle un vistazo.

No era la primera vez que los Usurpadores los habían atacado, pero sí la primera vez que habían derribado a Marisol. Y como ella era para muchos el corazón del lugar, no se recuperarían fácilmente de esa gran tragedia.

Libby y yo sufríamos la misma pérdida, ya que Marisol había sido como una madre para nosotros. De un segundo a otro, aquella situación transformaba a uno en un adulto, pese a que uno se sintiera más pequeño

que nunca. La muerte de un padre provocaba el temor, la vulnerabilidad y la soledad más profundas que podía experimentar un ser humano.

Parker me siguió hasta la camioneta. Por mucho que me costara admitirlo, ese día lo necesitaba junto a mí. Especialmente en este preciso instante. Papá me había pedido que lo considerara un aliado, pero apenas lo conocía. Sin embargo, era mi hermano y era hora de que comenzara a tratarlo como tal.

No debería haber tardado tanto tiempo en encontrarlo y jamás debería haber permitido que los celos, ni la orden de mi padre de que me mantuviera alejado de él, me impidieran conocerlo en profundidad.

Podría haberlo perdido con el disparo. Había estado muy cerca. Aquel pensamiento hizo que el pecho me ardiera de dolor y que me costara respirar.

¿Así que Parker quería saber más sobre papá? De acuerdo. Empezaría a responderle sus preguntas. No más secretos. No dejaría que los recuerdos de mi padre me alejaran de él, sino todo lo contrario, lo mantendría más cerca.

Lo suficientemente cerca como para asegurarme de que estuviera sano y salvo.

Como si pudiera leer mis pensamientos sin tener que decirlos en voz alta, Parker caminaba justo detrás de mí. Avanzaba en silencio, al igual que mi sombra, pero, aun así, su presencia me estabilizaba más de lo que hubiera podido explicarle de haberlo intentado… lo cual, por supuesto, no hice.

Y estaba eternamente agradecido de que al menos por el momento, no tuviera que hacerlo.

***

Cuando doblábamos por la esquina de la casa rodante más cercana a la camioneta, escuchamos un grito de Libby. Parker y yo intercambiamos una mirada fugaz y comenzamos a correr con velocidad. Al llegar, los alaridos habían cesado, pero podía percibir extraños alborotos. Parker era más

rápido que yo pero, una vez que alcanzó el extremo del vehículo, se le trabaron las piernas y quedó fijo en el lugar, como si se le hubieran congelado los pies. Intenté detenerme, pero me estrellé contra él y ambos rodamos por la tierra.

Mientras él se incorporaba y se disculpaba en un susurro, yo trataba de asimilar la escena que lo había inmovilizado. Chloe estaba de rodillas junto al automóvil, con la expresión aburrida, presionando a Libby contra el suelo. Finn gruñía, colgado del asiento del conductor, mientras intentaba liberar a Libby de aquella posición extremadamente incómoda.

Sacudí la cabeza y, de inmediato, salté sobre mis talones. Desde aquel ángulo, Finn no tenía fuerza alguna. Con razón sus esfuerzos no lo llevaban a ningún lado.

–¡Déjala en paz! –grité. Claramente, ese no era el momento para que Chloe estuviera molestando.

Chloe me miró con una sonrisa que se evaporó apenas observó mi rostro. Sus ojos se llenaron de temor, pero no respondió ni se movió. Di dos pasos y la sujeté de los hombros. Con dos pasos más, la quité de encima de Libby y la empujé contra el costado de la camioneta.

–¿Qué diablos estás haciendo? –el dolor por la muerte de Marisol avivó mi furia interna, por lo que gruñí y presioné sus brazos con más fuerza, liberando un poco de mi sufrimiento sobre Chloe. ¿Por qué no podía desquitarme con ella? Después de todo, era una Usurpadora y estaba aquí causando problemas.

La tez de Chloe se tornó gris como sus ojos e intentó hacerme a un lado, pero yo no daba el brazo a torcer. Alzó el mentón y me miró con tanta indignación que me confundió. Su ira era mayor a la que yo estaba sintiendo. ¿Qué derecho tenía ella a hacer semejante ultraje?

–Te hice una pregunta –su terquedad solo estaba empeorando las cosas–. ¿Por qué la atacaste?

–Le estás preguntando a la persona equivocada –la voz de Chloe brotaba con resentimiento.

Parker vociferó mi nombre con dureza y, finalmente, la solté.

–¿Tú la trajiste a ella aquí? –escuché preguntar a Libby–. ¿Y luego los Usurpadores comenzaron a dispararnos? ¡Marisol está muerta por culpa de ella!

Libby me golpeó por detrás antes de que pudiera volverme. El impacto me impulsó hacia un costado y tropecé nuevamente contra Chloe.

–¿Cómo pudiste hacer esto? –preguntó sollozando Libby una vez que dejó de golpearme.

Le eché un vistazo a Chloe, quien permanecía inmóvil y apenas parpadeaba. No reconocí en sus ojos la confusión que esperaba percibir frente a la acusación de Libby, sino que, por el contrario, su mirada reflejaba cierta comprensión… ¿Acaso algo de reconocimiento y claridad?

–No… –miré fijamente a Chloe. Solamente el autodominio me impidió que le retorciera el cuello. Si me había traicionado y Marisol había muerto por su culpa, jamás estaría a salvo de mi furia–. Dime que no avisaste a los Usurpadores para que vinieran.

–Jamás lo haría –Chloe abrió los ojos de par en par. Lucía sinceramente herida.

La estudié detenidamente en busca de algún indicio de mentira pero, si no estaba siendo honesta, lo disimulaba muy bien. Al acercarme a Libby y verla tan angustiada, sentí un nudo en la garganta. Sus padres habían muerto cuando ella era tan pequeña que probablemente no los recordaría. Esta era la primera pérdida que experimentaba con la edad suficiente para comprender lo que ocurría… y para sentir dolor.

–Libby, ¿de qué estás hablando? –le pregunté.

–¿Cómo pudiste traerla aquí, Jack? –repitió Libby–. ¿Acaso no sabes quién es? –me resultaba difícil comprender lo que decía entre tantos sollozos–. Es una Usurpadora. Debe haber llamado a los suyos para decirles que la tenían aquí.

–No creo que sea eso lo que haya pasado –mantuve la vista fija en Chloe, deseando que mis palabras fueran sinceras, mientras acariciaba las muñecas de Libby para tranquilizarla. Libby siempre era bondadosa y serena, por lo que aquella ira salvaje me daba escalofríos. Esa clase de sentimiento no la caracterizaban y mi mundo parecía disonante a causa de ello.

–¡Uh, Dios mío! No sabes quién es… –su voz se transformó en un loco susurro, como si transportara un grave secreto.

–Sé que es una Usurpadora, pero nos estuvo ayudando.

Por el rabillo del ojo, vi que Chloe se escabullía lentamente hacia la parte trasera de la camioneta. No podía culparla. Libby se estaba comportando como una asesina.

–¡Por supuesto que sí! –gruñó Libby mientras se estiraba para sujetar a Chloe por la camisa antes de que quedara fuera de su alcance–. No es una simple Usurpadora, Jack. Su padre es Steve Campbell.

Todos mis pensamientos se concentraron en la declaración de Libby y mi cerebro intentó reunirlos según un orden lógico que coincidiera con lo que sabía que era verdad: Chloe había tratado de ayudarme y había cometido errores, pero también había salvado a Parker y a Finn, mientras que Steve Campbell era la persona más parecida al demonio que había conocido y la razón por la que los Usurpadores habían comenzado a perseguir a mi padre. Además, había matado a mi madre.

–Debes estar equivocada –afirmé, luego de paralizarme por completo.

–No estoy equivocada –Libby asintió con fuerza y volvieron a brotar lágrimas de sus ojos–. Ella es su hija. Campbell está muerto, pero ellos aún aplican sus enseñanzas… nos enteramos que su hijo mayor tomó el liderazgo de los Usurpadores. ¿Cómo pudiste traerla aquí, Jack?

La mente me daba vueltas, todavía tratando de adaptar el consejo. La información de Libby tenía que ser un error. Chloe no era la hija de Campbell. Yo no había estado viajando junto a la hija de quien había destruido todo lo que me importaba. No podía…

–Yo no…

–¿Cooper? ¿El nombre del nuevo líder es Cooper? –Parker estaba de pie junto a mí, mirando fijamente a Libby.

–Sí, es Cooper –dijo y se aferró con fuerza contra mi pecho y yo le acaricié la espalda, tratando de calmarla mientras mi cabeza continuaba confundida. Segundos después, ella soltó la camisa de Chloe y susurró–: Cooper debe haber enviado a estos asesinos que mataron a Marisol.

Cuando alcé la vista, Randall y un par de rebeldes aparecieron a unos metros de distancia. Randall apuntaba con su arma por encima de mi hombro derecho.

–¿Qué está haciendo ella acá, Jack?

Seguí su mirada y me encontré con Parker y Finn observando a Chloe, cada uno desde un costado, como si estuviera a punto de huir o atacarlos. Ella no discutía ni se defendía, sino que tenía la cabeza inclinada y contemplaba el suelo.

Me aparté de Libby con gentileza, me aproximé a Randall y puse una mano sobre la pistola hasta que la bajó y me miró.

–¿Es verdad lo que dijo Libby? ¿Chloe es la hija de Campbell? –pregunté–. ¿Pero cómo? El apellido de la familia es Thornton.

Por eso Parker y sus amigos llamaban “Thor” al otro hermano de Chloe. Jamás había considerado la posibilidad de que esos tres hermanos Usurpadores fueran hijos de Campbell.

Mi tono de voz era suave, pero aun así no podía disimular la furia que sentía cuando miraba a Chloe. Aunque Randall no lo hubiese afirmado, me

di cuenta de la veracidad de la acusación con tan solo un vistazo. Era como si la verdad tuviera peso propio y la empujara hacia abajo. El cabello rubio casi blanco le cubría el rostro, pero yo intentaba descifrar algo a través de su postura. Todo su ser gritaba derrota y frustración. ¿Acaso trataba de mostrarme eso para ganarse mi compasión? ¿Habría estado fingiendo desde el principio y me habría engañado?

–Sí, es ella –Randall mantuvo el arma hacia abajo, pero noté que no sacaba el dedo del gatillo–. Cambiaron su apellido a Thornton para esconderse de nosotros. Funcionó durante un tiempo, pero algunos meses atrás descubrimos la verdad.

Libby se movió para apoyarse contra la camioneta, sin apartar la vista de la muchacha.

–Vine porque quería colaborar con la fórmula. No deseaba venir a este campamento –dijo Chloe con voz devastada, antes de que yo pudiera decir algo.

–¿Por qué no me confesaste quién eras? –mi tono reflejaba una enorme frustración, sin importar los esfuerzos que hiciera por contenerla. Sin embargo, se trataba de una mera gota en comparación con la ira que se gestaba en mi interior. Si no fuera por el padre de Chloe, mi madre y mi padre seguirían con vida. Tal vez hubiéramos tenido un hogar común y corriente. Tal vez no se hubiera desatado nunca la guerra entre los Usurpadores y el resto de nosotros.

El padre de Chloe era el responsable en última instancia de tantas muertes….

–¡Respóndeme! –rugí mientras jalaba de su cabello para poder mirarla a los ojos, pero me tomó por sorpresa que estuvieran llenos de lágrimas. Le solté el cabello, pero ella no me quitó la vista de encima. No esperaba ver aquel sufrimiento profundo reflejado en su rostro e hice una señal a Parker y a Finn para que se apartaran.

–No te hablé sobre mi padre porque ya no importa quién soy ni de dónde vengo –Chloe escupió las palabras como si le disgustaran.

–Eres la hija de Steve Campbell –dije con desprecio–. ¿Cómo es posible que eso no sea importante?

–Simplemente no importa –levantó los hombros hasta la altura de las orejas y se cruzó de brazos, como si aquella postura pudiera protegerla de mis preguntas.

–Ese tipo de respuesta no puede protegerte, Chloe. Hoy hirieron a muchas personas y murieron otras. Para el lugar del que procedes esto resulta de gran importancia.

Alzó los ojos hasta encontrarse con los míos. Sabía que ella comprendía el tono de súplica en mi voz. No quería que todo eso fuera verdad… buscaba con desesperación que hubiera algo que no entendiéramos acerca de su situación. Pero en el instante en el que ella abrió la boca para responder, alguien habló a mis espaldas.

–Aquello no es importante, Jack, desde que ella renunció a todo eso cuando eligió tu basura por encima de su sangre –la voz de Cooper sonaba suave, fría y absolutamente bajo control mientras salía de detrás de un árbol cercano y apuntaba la pistola contra la cabeza de Parker.

De inmediato, Randall levantó su arma, pero Cooper tomó la parte posterior de la camisa de Parker y se inclinó para utilizar el cuerpo de mi hermano como escudo.

–¡Suéltala! –vociferó mientras presionaba la pistola contra el cráneo de Parker con tanta fuerza que él hizo una mueca de dolor.

Los ojos azules de Parker se fijaron en mí. Eran idénticos a los de nuestro padre y la razón por la que me resultaba difícil mirarlo o responder sus preguntas sobre la vida de papá. Expresaban mucho temor, pero también un dejo de confianza, como si quisiera decirme que todo iba a estar bien. Pero yo era el hermano mayor y mi trabajo era protegerlo y mantenerlo a salvo… y no al revés.

Papá me había encomendado aquella tarea hacía más de un año, al pedirme que siguiera a Parker y averiguara si era o no un Caminante Nocturno.

Había sido un cambio drástico con respecto a los tiempos previos en los que teníamos que mantener distancia con él. Desde que me había puesto a cargo de la seguridad de Parker, mi hermano no solo había experimentado numerosos episodios cercanos a la muerte, sino que también se había transformado en Dividido. Había intentado huir, le habían disparado y, en este preciso instante, el enemigo lo apuntaba con un arma… todo bajo mi vigilancia.

Evidentemente, venía haciendo un estupendo trabajo.

Doce

Parker

–¡D éjalo ir! –la voz de Jack resonó con tanta fuerza a través del terreno que casi me asustó más que el frío metal presionado contra la parte trasera de mi cabeza.

En ese instante descubrí que obligar al cuerpo a permanecer inmóvil mientras los instintos te gritaban CORRE era una habilidad totalmente subestimada.

–No lo creo –exclamó Cooper por detrás–. Desde que el maldito químico decidió hacer estallar nuestra base y, como consecuencia, parte de nuestro liderazgo, he adquirido un papel… más importante. Ahora estoy a cargo de todos y, finalmente, voy a hacer que las cosas sucedan.

Jack le hizo un gesto a Randall para que bajara el arma, por lo que Cooper relajó un poco la presión. Frente a aquella oportunidad, intenté desplazarme hacia adelante, pero él me jaló hacia atrás y presionó aún más el arma contra mi cráneo palpitante.

–Muy poco inteligente –refunfuñó Cooper–. No lo vuelvas a hacer.

Por la expresión de Jack, me di cuenta de que haber visto a Cooper no lo hacía sentirse nada mejor. Movido por la curiosidad, me las arreglé para echarle una rápida ojeada, antes de que me empujara nuevamente con la pistola.

Aquel vistazo fugaz fue suficiente para comprender lo que tanto preocupaba a Jack. La piel le colgaba del rostro y sus ojeras eran tan oscuras que parecían tatuadas. Sin embargo, esos detalles no me horrorizaron tanto

como sus ojos, que me recordaban a los de Oscuridad, repletos de una locura desesperada. Aterrado, me estremecí involuntariamente.

No echaba para nada de menos mirarme en el espejo y ver aquel reflejo.

–¿A qué te referías con que Chloe nos había elegido, Cooper? –preguntó Finn.

Al observar a mi amigo, noté que tenía la mirada fija en mí y que le temblaban la voz y las manos. De inmediato, sacudí la cabeza mientras pronunciaba un ligero no. Como lo conocía demasiado, sabía que se estaba esforzando por hacer algo valiente y, a la vez, estúpido. De alguna manera, Chloe también lo advirtió, ya que se le acercó y le sujetó la camisa. Pero Finn estaba tan absorto en mí que apenas lo percibió.

Cooper desplazó el peso y, por la forma en que mi amigo palidecía, noté que había vuelto su mirada demencial hacia él.

–Cuando decidió ayudar a que te liberaras, dio la espalda a los suyos y a su familia. Sabía que no debía actuar de esa manera y, sin embargo, lo hizo –respondió Cooper, escupiendo las palabras como si le fastidiaran–. Ingresar en tu mente la debilitó.

Cooper desplazó la pistola hacia mi espalda y, luego de soltar mi camisa, me aferró del brazo y se puso a mi lado. Al volverse hacia Chloe, sus ojos eran fríos como el hielo.

–Y nosotros no toleramos la debilidad.

Sorprendido, Finn observó a Chloe. Ninguno de nosotros era consciente de lo que ella había sacrificado –sin siquiera haberlo insinuado– para ayudarnos a salvarlo y, una vez enterado, yo no comprendía cuáles habían sido sus motivos. Por supuesto que querría salvarse a sí misma, pero no había muchas probabilidades de que la separación funcionara y ambos podrían haber muerto. Además, ella estaba a cargo del cerebro de nuestro amigo. Podríamos haberlo amarrado al cuerpo de Finn y matarlo. Pero, como había experimentado personalmente, jamás lo hubiéramos recuperado

con vida si ella hubiese decidido luchar contra nosotros. Aun así, su colaboración le había costado su familia y todo lo que conocía.

¿Por qué nos había ayudado con tan alto costo?

Alcé la vista y me sentí conmovido por la actitud de Chloe, quien no continuaba inclinada hacia abajo sino que estaba erguida con los hombros hacia atrás.

–¡Suelta ya mismo a Parker, Cooper! –exclamó frente a él, luego de apartarse de Finn.

–Ella viene conmigo –dijo Cooper con pereza mientras me aferraba del brazo y retrocedía, por lo que no tuve más remedio que desplazarme junto a él–. Si quieres que lo libere, necesito algo a cambio.

–¿Qué quieres? –Jack dio un paso firme hacia adelante, con el rostro pálido y los labios presionados. Jack siempre se mostraba seguro, pero en este instante parecía… asustado. Me atemorizaba la idea de que Jack no estuviera preparado para la situación.

–Quiero Eclipse.

»No me digas que no puedes hacerla –cuando Jack comenzó a sacudir la cabeza con el ceño fruncido, Cooper acaparó la conversación para que nadie pudiera añadir nada–. Sé que trabajabas con Danny. También sé que les mentiste a todos y que él era tu padre.

Chloe se quejó y, como respuesta, Cooper le esbozó una sonrisa.

–Esta información es la última que nos dio mi pequeña hermana.

Jack tensionó la mandíbula, con las manos presionadas a ambos costados. Se había preguntado si Chloe se habría contactado con los Usurpadores, y allí estaba su respuesta.

Randall y los rebeldes que lo acompañaban comenzaron a lanzar miradas inquisitivas hacia Jack, pero ninguno pronunció palabra. Todos sabían que las preguntas podían esperar.

–Él se aseguró de que no pudiera volver a fabricarla –Jack dejó caer los hombros hacia adelante.

–Ah, pero yo tengo fe en ti. Mi padre me enseñó que tu familia es muy… obstinada –me arrastró hacia atrás algunos pasos más, alejándome de Finn, Addie, mi hermano y mi vida–. Estoy seguro de que, con la adecuada motivación, lo lograrías…

Jack desenfundó el cuchillo y yo retrocedí de inmediato, pensando que lo arrojaría nuevamente. En cambio, envolvió su brazo izquierdo alrededor de Chloe y puso el puñal contra su cuello. Ella no se resistió ni se mostró sorprendida.

–No puedo hacer lo que me pides, pero te ofreceré algo a cambio. Bien por ti que sabes que él es mi hermano, pero yo tengo a la tuya. Troquemos hermano por hermano –Jack tenía la mandíbula tan tensa que sus palabras brotaban duras como la gravilla sobre la que apoyábamos los pies.

Chloe cerró los ojos y una única lágrima rodó por su rostro. No estaba seguro de si era porque Jack la ofrecía en bandeja a un monstruo… o porque ya sabía cuál sería la respuesta de Cooper.

Permanecí inmóvil, con miedo a respirar y a parpadear. Esperaba que Cooper estuviera fingiendo y que su corazón no fuera tan frío. Cuando se echó a reír, se me cayó el alma al suelo, y cada carcajada la hundió más en la tierra.

–Quédate con ella, úsala, mátala… no me importa. Tu hermano vale mucho más que la mía –con el rostro rebosante de repulsión, Cooper le echó un último vistazo a Chloe antes de arrastrarme hacia el extremo de la casa rodante–. No intenten detenernos o perseguirnos porque le dispararé –miró fijamente a Libby–. Tú debes tener otras personas que podría utilizar para motivarte.

Jack lanzó un leve gruñido, por lo que advertí que Cooper acababa de tocarle una fibra sensible.

–Será mejor que te concentres, Jack –Cooper continuaba alejándose y jalándome consigo, y no podía hacer nada para detenerlo–. A tu padre le llevó tan solo cuatro días la fabricación de Eclipse luego de que lo convencimos de que la vida de Parker dependía de ello. Pero como soy muy generoso, te daré diez. Tienes diez días para enviarme Eclipse o, de lo contrario, Parker morirá. No me llames, yo lo haré –cada vez caminaba con mayor velocidad.

En un breve instante de claridad, recordé quién me estaba llevando… y mi condición de Observador. Rápidamente, hice contacto visual con la única persona del grupo que era Constructora, es decir, Libby. Ella me observaba desde un costado de la camioneta, con los ojos húmedos y distantes, como si estuviera viendo más allá de mí. La conexión duró solo un segundo, pero aquello fue suficiente. Después Cooper me empujó detrás de la vivienda.

Aproximadamente a seis metros de distancia, dos focos delanteros se encendieron en la oscuridad debajo de un enorme árbol y brillaron directamente contra mi rostro. Entorné los ojos y traté de avanzar con más lentitud para que se me adaptara la visión, pero Cooper me arrastró hacia el antiguo modelo de Ford. Al distinguir la figura corpulenta de Thor detrás del volante, me quejé.

Como si las cosas no fueran ya lo suficientemente malas. Joey Thornton, alias Thor, tenía el don de aparecer siempre que yo estaba en serios problemas. Me había atacado en el corredor de la escuela, en el estacionamiento del centro comercial, e incluso en la cancha de fútbol. Si existía alguien en este mundo a quien quisiera ver menos que a Cooper, era Thor.

Cooper me obligó a subir al asiento trasero y me puso una bolsa de papel en la cabeza, la cual no me permitió ver a nada ni a nadie. Sentí que el vehículo aceleraba. El hombre al que más detestaba me estaba alejando de las personas que más me importaban.

Trece

Jack

Mi cerebro y mi pecho estaban en llamas. Me costaba respirar y, más aún, pensar… esto no podía estar pasando. No debía permitir que Cooper se llevara a mi hermano y, sin embargo, eso era lo que estaba sucediendo.

Doblé por la esquina de la casa rodante justo a tiempo para observar cómo se alejaba el automóvil. Continuaba sujetando a Chloe, con el cuchillo cerca de su cuello.

Una vez que partieron, el polvo se asentó.

Y, sin embargo, no me podía mover.

Desde algún sitio lejano, oí la voz de Finn, pero no comprendía las palabras. Estaba seguro de que el calor que me generaba la espalda de Chloe presionada contra mi pecho era lo único que mantenía los latidos de mi corazón. Los Usurpadores habían capturado a Parker.

No, no eran simplemente los Usurpadores quienes lo tenían, sino el mismísimo hijo de Steve Campbell. Y Parker no sabía muy bien con quien estaba lidiando. No le había contado demasiado sobre el monstruo que nos había arrebatado a papá, ni tampoco que Campbell había ordenado personalmente la captura de nuestro padre, había organizado experimentos horrorosos y disfrutaba del dolor y daño ajenos. No quería que Parker supiera que ese hombre era el responsable de semejante sufrimiento y de la vida fugitiva de papá, quien había tenido que abandonarlos a él y a su madre.

Sabía mejor que nadie que esa información no le serviría de nada… a no ser que tuviera la posibilidad de estrangular al responsable.

Pero en ese preciso instante, me arrepentí de no haberle confesado todo a Parker, de no haber respondido a sus preguntas y de no haberle relatado todos los detalles espantosos. Al menos lo hubiese preparado para lo que fuera que tuviesen pensado para él. Esta gente era conocida por su carencia de escrúpulos a la hora de manipular a los rehenes para obtener la información que deseaban. Y eso era cuando tenían una agenda preparada… cuando estaban aburridos, todo podía ser mucho peor. Los Usurpadores eran capaces de lograr que la difícil situación de una rata de laboratorio luciera como unas vacaciones en el Caribe.

No conocía a Cooper, pero por los pocos minutos que habíamos compartido podía afirmar que se asemejaba mucho a su padre, lo cual no era un buen augurio para Parker. Deseaba haber entrenado a mi hermano, haber hallado el tiempo para seguir las instrucciones de papá y confesarle todo sobre nuestro pasado. Hubiera querido prepararlo para lo que estaba a punto de enfrentar.

Deseaba haber manejado las cosas de manera distinta.

No me había desplazado de lugar desde que se habían llevado a Parker, porque el movimiento equivalía a que todo fuera definitivo y a aceptar que el tiempo continuara corriendo. Tendría que admitir que no había sido capaz de impedir que capturaran a la persona que más me importaba en este mundo.

Sabía que necesitaba ponerme en acción, pero solo podía oír los gritos desesperados de papá, rogándome que hiciera algo para salvarlo... para salvar…

–¿Jack? ¡Jack! –Finn me sujetó de la muñeca para alejar el cuchillo del cuello de Chloe, quien parecía completamente relajada.

–Finn, no te preocupes –me sorprendió la tranquilidad que emanaba de su voz–. Él no me va a hacer daño… espera a que…

Dejé caer el brazo y volví a enfundar el puñal mientras me aclaraba la garganta.

Cuando me aparté de su lado, ella estuvo a punto de perder el equilibrio. Segundos después, comenzó a examinar un pequeño magullón que tenía en el brazo.

–Está bien. Creo que… ¿Sabes lo que deberíamos…? –asintió Finn mientras se volvía hacia la carretera por la que había desaparecido el automóvil.

–No, Finn. No tengo ningún plan –lancé un suspiro y me froté el rostro con ambas manos, intentando forzar a mi cerebro para que ideara algo útil.

»¿Cómo sabían que estábamos aquí? –pregunté luego a Chloe.

–No lo sé –parpadeó ella con el ceño fruncido.

–¿Tú no los llamaste? –me le acerqué y estudié su rostro en busca de alguna señal de engaño.

–Ya te respondí esa pregunta –exclamó ella ofendida.

–No sé si te creo –observé nuevamente la ruta por la que había avanzado el vehículo y luego probé otra opción–: ¿Es posible que te estuvieran siguiendo?

Comenzó a sacudir la cabeza, pero se detuvo con cierta incertidumbre y, de pronto, se estremeció.

–Chloe, ¿acaso sabían que tú estabas con nosotros?

–Sabían… sabían que no tenía otro lugar adonde ir. Pudieron haber seguido mis pasos. Lo siento mucho, Jack. No tenía idea –su rostro ruborizado palideció por completo y me miró con una profunda angustia.

Sin decir una palabra, caminé un par de metros hacia donde estaba Randall, con un brazo alrededor de Libby. Ella tenía la mirada fija en el horizonte y sus ojos lucían exhaustos y vacíos.

–No contamos con el tiempo para formular las numerosas preguntas que tenemos –dijo Randall, antes de que pudiera desentrañar lo que quería

decir–. Supongo que llevas los secretos en la sangre, ¿no es cierto? –Randall presionaba los labios, pero no parecía enfadado. Todos los rostros que me rodeaban expresaban temor.

–Así es. Tú lo conociste mejor que nadie. Podrás adivinar los motivos por los que Danny guardó sus secretos sin necesidad de que te lo explique –lo miré con los ojos ligeramente abatidos, siguiendo el ejemplo del líder del campamento.

Luego del descubrimiento de que mi familia no le había contado que Danny era mi padre, no podía esperar que Randall continuara confiando en mí. Era un hombre sensato y listo, pero, una vez perdida, la confianza no era algo fácil de recuperar.

–Lamento mucho no habértelo confesado –expresé–. Sabes muy bien que no tiene que ver con que desconfiáramos de ti. Danny creía que mantener los secretos era la mejor forma de proteger a las personas.

Randall asintió lentamente. La expresión de su rostro reflejaba una fracción de la pérdida que yo estaba sufriendo.

De pie junto a él, Libby lucía como un caparazón vacío de su antigua personalidad. Ya no gritaba ni lloraba, sino que simplemente observaba. Yo estaba preocupado por Parker y nuestra misión de descifrar la nueva fórmula, pero me resultaba difícil controlar la tentación de abrazarla en un inútil intento de sanar sus heridas… cualquier cosa que la hiciera sentir mejor. Sin embargo, sabía que aquello no ayudaría. Comprendía su dolor. Y, por más de que no estuviera sumido en el duelo por la muerte de Marisol como ella lo estaba, eso no significaba que no estuviera sufriendo.

Y tampoco equivalía a que mi alma no se sintiera amenazada de caer en un pozo de angustia cada vez que recordaba a papá, a mamá, a Marisol… y a Parker. Había experimentado demasiadas pérdidas.

Randall se inclinó hasta que sus ojos se encontraron con los míos. Estaban rodeados de arrugas y expresaban la misma calidez y bondad de siempre. De inmediato, me sentí completamente aliviado. Después de todo lo que había ocurrido, aún confiaba en mí y aquello valía más de lo que él pudiera

imaginar. Había sido amigo de mi padre durante seis años y podía contar con él. Además, lo respetaba y lo apreciaba mucho. Afortunadamente, no lo había perdido.

–¿Qué podemos hacer para ayudar a rescatar a Parker? –preguntó, poniendo manos a la obra, luego de esbozar una sonrisa y asentir.

–No lo sé –al escuchar el nombre de mi hermano, me invadió un escalofrío y regresé definitivamente de los recuerdos de nuestro padre–. No puedo hacer lo que quiere Cooper.

–Por supuesto que no.

–Aunque quisiera, no puedo –introduje las manos en los bolsillos de la chaqueta y cerré los ojos–. Con solo diez días, la única salida es seguir con mi plan inicial. Necesito algo para ofrecerles a cambio de Parker. Algo que necesiten… pese a que no sea lo que piensan que quieren.

Cuando abrí los ojos, advertí que Randall aguardaba a que yo continuara. Libby estaba apoyada contra su costado, con los ojos apenas abiertos y la mirada hacia el suelo.

–Antes de morir, papá inventó otra fórmula… –bajé la voz para que solamente Randall y Libby pudieran escucharme–, que en verdad era la original.

–¿La original? –susurró Randall, abriendo los ojos de par en par.

–Así es. Creó una droga que permitiría que los Usurpadores durmieran como los Soñadores comunes y corrientes –mantuve el mismo tono de voz y la mirada fija en Randall, pero por el extremo de mi campo de visión, percibí que Libby alzaba la cabeza. Me tranquilicé al ver que aquel pequeño detalle podía animarla un poco–. Quería asegurarse de que yo fuera el único capaz de descifrarla, todavía no tengo la fórmula completa… pero creo que tú tienes lo que necesito para comenzar.

–Aquí está lo que tenía que darte –Randall asintió rápidamente y sacó de su bolsillo una placa de identificación militar, cubierta de frases escritas–. Es

lo único que me dio. ¿Sirve de algo?

–Como te dije… es el punto de partida –antes de guardarla en mi bolsillo, examiné el metal plateado y leí el nombre Wendy King y la ciudad Brimley Terrace–. Y ahora tengo diez días para llegar a la meta.

***

Mientras regresaba a la camioneta para asegurarme de que contábamos con todos los suministros que podríamos necesitar, Libby se me acercó.

–Tu hermano es más listo de lo que crees –exclamó con más energía que antes, aunque continuara siendo como un fantasma de su antiguo ser. Y aún mantenía la vista fija en el suelo. Me dolía sospechar que su enojo no le permitiera mirarme a los ojos.

–No lo dudo –dije con una triste sonrisa.

–Hizo contacto visual conmigo, Jack –dio un paso hacia adelante y me puso una mano en el pecho–. Antes de que se lo llevaran, me observó con detenimiento. Por un instante no llegué a comprender lo que estaba haciendo, pero estoy segura de que funcionó.

–¿De veras? –sentí un grito de esperanza en mi interior y no pude decidir si aferrarme a él o acallarlo para evitar el sufrimiento de que se apagara por sí solo–. ¡Es brillante! Lo único que necesitamos hacer ahora es que duermas y que, en tus sueños, él te pueda decir adónde lo llevaron.

–Me alegra poder colaborar –esbozó una sonrisa cansada.

–En más sentidos de los que piensas… –me invadió la incertidumbre frente al sufrimiento que ella experimentaba, pero sinceramente creía que aquel viaje sería una buena distracción para ella–. ¿Todavía quieres venir conmigo, Lib? Podría ser bueno para ti… además, necesito tu ayuda y tu compañía.

–Sabes que te quiero, Jack. Pero, ¿cómo es posible que vaya contigo si tu "aventura" consiste en ayudar a los Usurpadores? –la última palabra sonó

con la voz empapada de odio, algo que jamás había escuchado en ella. Tardé varios segundos en responder, pese a que ya había decidido qué decir.

–Quiero poner fin a las matanzas –pronuncié la misma frase que ella solía decirme, esperando que la ayudara con su dolor. Por si acaso, expresé mi razón más apremiante–: Más aún, quiero ayudar a Parker… salvar a mi hermano.

–Iré contigo, por él y por ti –luego de un instante, asintió y la furia se desvaneció–. Nada ni nadie más…

–De acuerdo –al envolverla entre mis brazos, ella se ablandó un poco más antes de añadir–: Eso es lo único que quiero.

Cuando llegamos a la camioneta, Libby se subió, tomó mi cojín de la pila de los suplementos y se acomodó en el asiento trasero. Yo la cubrí con la frazada que guardaba debajo del sillón del acompañante y le estrujé la mano.

–Gracias. Investiga todo lo que puedas sobre su paradero… y dile que estamos en camino.

Una vez que cerró los ojos, observé detenidamente su rostro, lucía exhausto y muy vulnerable.

Siempre se había apoyado en la fortaleza de Marisol.

Y, de ahora en más, me aseguraría de brindarle la mía.

Descendí del vehículo y me dirigí hacia la parte trasera. Chloe estaba aguardando sentada sobre el parachoques, intentando hacer lo posible por no atraer más atención sobre sí misma. Un par de rebeldes le lanzaban miradas violentas, por lo que me pareció que hacía bien.

Me le puse enfrente y ella alzó la vista hacia mí, observándome como si estuviera a punto de dictarle una sentencia de muerte.

–Necesitas hablar con tus hermanos y convencerlos de que no puedo hacer lo que desean –mantuve la voz suave, pensando que, si nos dábamos prisa,

tendríamos más chances de sacarla de aquí con vida.

–Los Usurpadores no me escucharán a mí –Chloe comenzó a sacudir la cabeza antes de que yo terminara de hablar–. Ni siquiera soy bienvenida porque él ordenó que me prohibieran el acceso. Tú lo viste –hizo un gesto en dirección adonde había desaparecido Cooper–. Lo viste. Está demasiado fuera de sí como para entrar en razón.

Yo había abierto la boca para argumentar, y de inmediato, la cerré. Ella estaba en lo cierto. Cooper se había alejado bastante de la cordura.

–Entonces, tiene que haber otros –dije–. Conoces a los otros líderes Usurpadores. ¿Con cuál podríamos hablar?

–No, ellos tienen miedo de oponerse a él. Además, ninguno confía en mí. Me culpan no solo por haberme puesto en contra de Cooper, sino también por haber estropeado el futuro de todos –continuaba sacudiendo la cabeza–. Puedo hacer mucho más si me quedo aquí contigo.

–No –la palabra brotó con una agudeza involuntaria. Le hice una seña para que se moviera del automóvil y ella se puso de pie junto a mí.

–¡Puedo ayudar! –su tono era casi una súplica–. Permíteme ayudar.

–No, Chloe –caminé hacia la puerta del conductor y aferré la manija.

–¿Por qué no? –me sujetó por la manga de la camisa.

–Porque no puedo confiar en ti ahora –aparté mi brazo y me volví para enfrentarla.

El temor que sentía ante la posibilidad de perder a Parker se había transformado en furia. Di un paso hacia adelante y ella no retrocedió, por lo que quedamos muy cerca uno del otro.

–No me dijiste quién eras realmente y repentinamente tu hermano apareció aquí. Juro que, si estás mintiendo y en verdad planeaste todo esto, la pagarás.

–No estoy mintiendo, Jack –no se encogió ni se echó para atrás, pero noté que sus ojos reflejaban un dolor tan intenso como el mío–. No sé cómo hizo Cooper para averiguar que estábamos todos aquí. Podría haberme perseguido, como dije, pero también tiene espías en todos lados. Es probable que tenga uno en este campamento.

Abrí la boca para afirmar que los rebeldes jamás lo permitirían, pero ella me interrumpió antes de que tuviera la oportunidad.

–No entre tus amigos, sino entre los residentes de la otra parte del campamento. Los que están junto a la entrada. Ambos sabemos que es fácil manipular a los Soñadores, Jack. He visto a Cooper en acción y lo peor que puedes hacer es subestimarlo. Puede convencer a cualquiera de que es capaz de destruir sus vidas si no hacen lo que les pide –sus ojos me buscaron, rogándome que le creyera–. Para un Soñador común y corriente, es una razón bastante fuerte.

Mientras ella continuaba, yo analicé su expresión, sus ojos y sus modales, en busca de algún indicio de engaño.

–No me importa lo que pienses de mí y, aunque no me quieras aquí, yo hallaré la forma de seguirte y colaborar. Tengo motivos igual de profundos que los tuyos para querer que completes la fórmula. Incluso, tal vez más profundos –pronunció las palabras con tanta velocidad que le costaba respirar y sus ojos ardían de determinación–. Puedes decirme que no, pero no puedes detenerme a menos que me quieras matar por algo que no hice. Sin embargo, te prometo que… si me dejas, te ayudaré a rescatar a tu hermano con vida.

Busqué en su mirada alguna razón que me mostrara que podría traicionarme nuevamente. Sabía muy bien que podría hacerlo. Había sido estúpido al considerar que no podría… después de todo, era una Usurpadora. ¿Acaso no era eso lo que siempre hacían ellos? Era inevitable tratándose de ellos.

Cada vez que recordaba su condición de Usurpadora… no sentía ganas de confiar en ella.

Y cada vez que recordaba a Chloe… confiaba plenamente.

–¿Cómo puedes ayudarme si te quedas conmigo? –lancé un suspiro y me incliné sobre la camioneta, mientras me masajeaba el cuello con la mano derecha.

–¿Alguna vez contaste con la ayuda de un Usurpador? –Chloe se puso frente a mí y pude observar que había regresado su familiar chispa de maldad.

–No.

–Ya lo verás –esbozó una amplia sonrisa.

Finn se nos acercó. Estaba escuchando desde el otro extremo del vehículo y parecía aliviado de verme recuperado.

–Entonces, ¿cuál es el plan? ¿Operación rescate en la oscuridad de la noche o ataque ninja furtivo? Cualquiera que sea, cuenten conmigo –exclamó.

–No, Finn –sacudí la cabeza con firmeza y me volví hacia él. Escuché que Chloe se reía por lo bajo.

–Si continúas diciendo que no –expresó Finn con voz serena pero con una tenacidad innegable–, todos empezarán a ignorarlo. Sin ánimos de ofender, pero no es una actitud muy prudente para un líder.

–Finn…

–Parker es tu hermano desde hace un mes, Jack –Finn me enfrentó y se me aproximó tanto que, durante un instante, pude contar las pecas que tenía en la nariz–, pero ha sido el mío desde siempre. Así que, no vuelvas a decirme que no.

Catorce

Parker

Atan solo un kilómetro y medio del recorrido, Cooper y Thor se habían cansado de que golpeara las ventanillas y pateara los asientos, por lo que me habían quitado el teléfono, lo habían colocado debajo del neumático delantero y me habían arrojado al baúl. Al escuchar el crujido del aparato, me había quejado, tratando de sacarme la bolsa de la cabeza. Le había pedido a Cooper que me la removiera, pero se había negado con una risa cruel. Desde entonces, me resultaba difícil seguir el trayecto, pero suponía que habían transcurrido dos horas como mínimo.

Había pasado la mayor parte del tiempo intentando no vomitar, ya que la bolsa que me cubría el rostro tenía olor a podrido. Pero debía mantener la respiración tranquila y constante porque, cuando inhalaba y exhalaba demasiado rápido, mis pulmones se llenaban de un polvo rancio que me asfixiaba, me daba ganas de toser y me provocaba un dolor de cabeza insoportable. Además, no había motivo alguno para entrar en pánico. Había tres cosas que tenía bien claras.

1. Los Usurpadores iban a mantenerme con vida por, al menos, diez días.

2. Jack sabía que me habían capturado y tenía un historial un tanto inestable en cuanto a cumplir con las promesas de que regresaría, no había certeza.

3. Lo único que debía hacer Jack para rescatarme era descifrar la fórmula que papá usaba para fabricar Eclipse, la cual había destruido antes de morir, por lo que mi hermano no podría dilucidarla por sí solo ni en diez años.

Claro… definitivamente no había motivo alguno para entrar en pánico.

El automóvil se detuvo justo cuando yo comenzaba a dormitar. Cuando abrieron el baúl, el viento me confirmó que ya había bajado el sol. Unas manos gruesas me ayudaron a incorporarme. No sabía cuántos hombres me rodeaban, pero adivinaba que serían cuatro como mínimo. La cuerda que me rodeaba las manos estaba floja, tenía los pies libres y probablemente no me dispararían para no arriesgarse a perderme. Me di cuenta de que esa podría ser mi única oportunidad.

Con la respiración entrecortada, hice algo que jamás me hubiese atrevido ni a pensar desde que Oscuridad y yo nos habíamos unido. Recorrí mi mente en busca de esa faceta que deseaba sobrevivir más que nada en el mundo. Sabía que se encontraba allí e intenté creer en esa fortaleza. Ya no podía escuchar a Oscuridad y, gracias a Dios, él ya no tenía control sobre mí… pero el reconocimiento de esa clase de coraje desesperado que habitaba en mi interior me ayudaba a enfrentar aquella situación más de lo que había imaginado.

A veces, la vida necesitaba un poco de locura.

Al invocar a la fuerza de voluntad, sentí que mi cuerpo temblaba de adrenalina y traté de percibir los movimientos y los sonidos del viento a mi alrededor. A mi derecha, distinguí unos pasos; enfrente, unos pies que se arrastraban; a mi izquierda, algunos murmullos. Escuchaba con tanta atención que me dolían los oídos por la tensión. A unos metros de distancia hacia la derecha, oí a Cooper hablando con alguien. Si finalizaban esa discusión y me llevaban dentro de algún edificio cercano, perdería mi oportunidad. Los sitios más silenciosos estaban a mis espaldas y a la izquierda. Estaba ochenta por ciento seguro de que aquel espacio estaba vacío… y veinte por ciento seguro de que allí se encontraba el matón más silencioso del mundo.

Tensioné ligeramente los músculos de las piernas, sin desplazarme ni un centímetro, y, segundos después, me volví y salté hacia ese punto. Tomé la bolsa de papel y la jalé con tanta fuerza que se rompió y cayó detrás de mí. Crucé los dedos para no estrellarme con nada demasiado doloroso antes de que mis ojos se adaptaran a la luz tenue y, al parpadear, esquivé por poco una especie de vara. Mis captores comenzaron a gritar, pero ya estaba a tres

metros de distancia y corría con la mayor velocidad que me permitían mis piernas estrechadas.

De la oscuridad que me rodeaba surgían figuras extrañas de arcos irregulares, túneles sombríos y siluetas de personas junto a bultos metálicos sobre el suelo. Mis ojos estudiaban las confusas formas mientras avanzaba, desesperado por identificar alguna que me resultara familiar. Pero todas eran desconocidas. Lo único que reconocía era el cielo cubierto de estrellas que se abría por encima de mí.

Recé una oración silenciosa, ignorando el entorno, en agradecimiento a que siempre había sido un corredor estupendo; rápidamente, gané ventaja a mis perseguidores.

De pronto, los alaridos de los hombres de Cooper se tornaron más fuertes e insistentes.

–¡No! Te diriges hacia…

–¡Detente!

–¡Idiota, te vas a lastimar!

Me golpeé el pie contra algo duro y metálico, sentí un dolor agudo en la pierna y todo mi cuerpo se estremeció. Volé por los aires, mientras el mundo giraba a mi alrededor, y caí con fuerza sobre mis caderas y manos. Me arrastré a través de la gravilla, chocándome contra los carriles metálicos que atravesaban el camino, hasta que finalmente logré frenar. Tenía un fuerte dolor en cada una de mis extremidades. Abrí los ojos lentamente y seguí el sendero de las vías que ingresaban en un túnel dentro de lo que parecía ser una inmensa cabeza humana apoyada sobre el suelo a unos seis metros por delante de donde me encontraba.

¿A qué clase de infierno me habían traído?

Con la respiración entrecortada, me senté a observarlo. En las penumbras solo pude distinguir unos enormes ojos que me fulminaban con la mirada.

Mis manos y rodillas sangraban mientras intentaba decidir si debía ponerme de pie y correr en la dirección opuesta.

Segundos después, unas grandes manos me sujetaron por los hombros y me incorporaron. Cooper avanzaba detrás de los otros y llevaba una linterna, cuyo rayo de luz iluminó la cabeza gigante. De inmediato, me di cuenta de que se trataba de un payaso… una descomunal y escalofriante cabeza de payaso, en cuya boca desembocaban las vías del tren.

Me sentí un poco aliviado al advertir que era una especie de atracción de feria. Por la pintura astillada y la pieza rota del carril que estaba delante de mí, me habían traído a un parque de diversiones antiguo, abandonado y extremadamente espeluznante. Cooper alumbró lo suficiente como para que pudiera notar que, en un determinado punto, las vías desaparecían y el túnel continuaba en una caída libre hacia Dios sabe dónde. Si hubiese seguido corriendo…

Thor me arrastró lejos de la cabeza de payaso y yo me dejé llevar, mientras me limpiaba la sangre con los pantalones. Deseaba que los Usurpadores no advirtieran cómo me temblaban las piernas. Instintivamente, me nacieron ganas de agradecerles por haberme salvado de aquella horrible atracción pero, como Thor me arrojó contra Cooper con tanta rudeza, las palabras se me atoraron en la garganta y las sentí tan ridículas como si las hubiera pronunciado en voz alta.

Un Usurpador que no conocía me aferró con tanta fuerza que respirar me producía dolor. Traté de no mirarlo a los ojos pero, de todas maneras, percibí en él una mezcla de aburrimiento y cansancio.

–Por favor, intenta no morirte, antes de que tengamos la posibilidad de matarte. Se supone que debemos esperar diez días pero, si sigues haciendo estupideces, no durarás ni uno.

–¿Un parque de diversiones abandonado? –suspiré confundido–. ¿Es el nuevo campamento de los Usurpadores?

Cooper jaló con fuerza de la cuerda que me sujetaba las manos y luego señaló con la cabeza el letrero deteriorado que se encontraba cerca de donde

habían estacionado el vehículo.

–Se llamaba Funtopia y me agradaba mucho.

–Por supuesto que te agrada –murmuré. Uno de los Usurpadores que estaba a mis espaldas me pateó el pie y casi me hace tumbar.

Por donde mirara, me rodeaban automóviles destartalados y atracciones cubiertas de malezas, lo cual me hizo estremecer. Esta era la pesadilla de los niños, aquí definitivamente moría su imaginación. Me obligué a concentrarme en lo que debería estar haciendo. Era consciente de que Jack no podría fabricar Eclipse como ellos querían, por lo que el intercambio de Cooper no era una opción… entonces, ¿qué iba a hacer Jack cuando estuviera aquí?

Muy sencillo. Encontraría la forma de huir.

Y eso era exactamente lo que yo debería hacer.

Decidí hacer que Cooper continuara hablando, de esa manera, tal vez podría escuchar algo relevante.

–¿Por qué aquí? No parece haber mucho espacio para refugiarse –repuse.

–Las apariencias engañan, como en muchas otras cosas –refunfuñó Cooper mientras me empujaba por el camino hacia la entrada de un edificio redondo con una gran puerta de dos hojas que parecía más bien un depósito.

Había cuatro guardias armados a ambos lados del umbral. Una vez que nos acercamos, los miré de reojo y me quedé boquiabierto. Utilizar la palabra "armados" para describirlos era similar a cuando los doctores escribían en mi historial que era un "adolescente con un leve trastorno del sueño".

En la base anterior, los guardias de seguridad tenían cinturones con pistolas. Aparentemente, los Usurpadores habían aprendido la lección, ya que estos hombres parecían más bien comandos: llevaban rifles sobre los hombros, chalecos antibalas, granadas a la altura de las caderas, cuchillos de todos los tamaños que colgaban de sus trajes y cinturones, y una empuñadura

adherida al costado de las botas… y esas eran solo las armas que había reconocido. Había muchas otras que me eran completamente desconocidas.

–Lo siento… ¿acaso movieron esta base a Corea del Norte cuando no estaba mirando? –traté de soltar una carcajada, pero mi voz sonaba temblorosa incluso para mí.

Cooper me miró directamente a los ojos y apenas pude correr la vista antes de que hiciéramos contacto visual. Definitivamente, tenía que tener más cuidado.

–Esta es solo la parte de la seguridad que te dejamos ver –abrió la puerta e ingresó, y uno de los Usurpadores me empujó para que entrara. Cooper añadió–: No cometemos los mismos errores dos veces. Y, ahora, cuando vienen intrusos, estos hombres les disparan.

Mientras seguía los pasos de Cooper a través del umbral, me sorprendió hallar una habitación vacía que parecía del mismo tamaño que todo el edificio visto desde afuera. Al fondo de la sala, había unas amplias escaleras que descendían. Bajamos por allí y luego atravesamos un vestíbulo tras otro. La construcción se avejentaba cada vez más a medida que nos adentrábamos en ese laberinto subterráneo. Renuncié a la conversación con Cooper, porque no me estaba llevando a ningún sitio y, por el contrario, decidí prestar atención al sendero enrevesado en busca de alguna falla en la seguridad.

Había muchos más guardias armados deambulando por los pasillos, lo cual no parecía ser muy prometedor. Mantuve los ojos bien abiertos por si veía alguna otra salida, pero no divisé ningún corredor alternativo que regresara directo a la superficie. De hecho, todos se dirigían hacia mayores profundidades de la tierra. ¿Cómo iba a poder salir de aquí?

Se me hundió el corazón al darme cuenta de que la pregunta correcta era: ¿Cómo podría decirle a Jack dónde buscarme si lo matarían en la única entrada que conocía?

El plan de evitar el contacto visual con los Usurpadores solo funcionaría si contara con la información necesaria para brindarle a Jack. En ese preciso

instante, pedirle que viniera por mí sería equivalente a dictarle una sentencia de muerte.

Y no iba a permitir que le ocurriera eso a mi hermano.

Pero por supuesto que nada de eso importaría si alguno de los Usurpadores me obligaba a mirarlo a los ojos antes de que me durmiera. Cada vez que pasábamos junto a otro guardia, mis chances de salir de aquí sin que Jack hiciera alguna especie de negociación se volvían cada vez menores. Pasaban los minutos y no veía rastros del final del laberinto. Luego del quincuagésimo giro, me sentí completamente perdido. Aunque Jack tuviera la oportunidad de ingresar sin que lo balearan, no podría ser capaz de decirle dónde me encontraba.

Finalmente, llegamos al vestíbulo más antiguo por el que habíamos pasado. Las paredes estaban hechas de piedra y el suelo, de cemento agrietado. Desde el techo, centelleaban y zumbaban varias luces fluorescentes. El muro izquierdo contaba con muchas puertas separadas entre sí por aproximadamente dos metros de distancia, y cada una de ellas tenía una minúscula y polvorienta ventana. Antes de que pudiera mirar a través de una, me di cuenta de que había algo nuevo en aquel espacio.

Delante de cada una de las puertas, había brillantes barrotes.

Calabozos… los Usurpadores habían creado su propio pabellón de reclusión y habían construido estas celdas para reemplazar a las otras en las que habían mantenido a mi padre y a los otros cautivos.

Porque no podía existir una nueva base de los Usurpadores sin un espacio adecuado para encerrar y torturar a sus enemigos.

Cooper me indicó una que tenía doble cerradura.

–Ahh, ¿doble cerradura para mí? –pregunté y traté de sonar más valiente de lo que me sentía–. No te hubieses molestado.

Al abrir la puerta, me arrojó adentro sin desatarme las manos y caí contra el pavimento. La única luz que tenía la habitación provenía de la minúscula

ventana del umbral. El catre que estaba contra la pared derecha parecía tan gastado que seguramente lo habrían traído de la otra base, por lo que temía que aquella tela tan delgada no aguantara mi peso. No me atreví a mirar dentro del balde que había en el fondo por lo desagradable que lucía. También había una rata muerta junto a la entrada.

Jamás había reflexionado sobre lo privilegiada que era mi vida ni sobre lo afortunado que era al contar con un hogar tan agradable. Tampoco había sido consciente de la comodidad de mi cama, de cuánto echaba de menos a Addie, a Finn y a Mia, de lo fabulosa que era mi madre y de lo preocupada que estaría cuando yo no regresara a casa esa misma noche… ni mañana… ni la noche siguiente.

De pronto, sentí fervientes ganas de regresar a mi hogar, pero intenté que aquel deseo no se me reflejara en el rostro cuando Thor me liberaba las manos. Por un instante, creí distinguir en Thor un atisbo de compasión, pero desapareció con velocidad.

–Bienvenido a casa, Parker –por la mueca que esbozó Cooper al cerrar la puerta y dejarme en medio de las penumbras, advertí que comprendía muy bien lo horrible que era esa situación para mí y que se regocijaba muchísimo–. Espero que disfrutes tu estadía en la nueva base al igual que tu padre disfrutó la suya en la anterior.

Quince

Jack

Gracias a los numerosos acontecimientos del día, Libby se durmió en pocos minutos y, como todos sabíamos que era nuestra mayor esperanza para encontrar a Parker, nos mantuvimos lo más quietos posible para que no se despertara antes de conseguir las respuestas que necesitábamos. Aún así, no podía evitar echarle un vistazo una y otra vez por el espejo retrovisor para asegurarme de que no se había despertado antes de tiempo.

Chloe, que estaba sentada en el asiento delantero, permanecía en completo silencio, como si temiera respirar demasiado fuerte y que alguien la echara.

Al menos ya habíamos entrado en la carretera. Me sentía aliviado de haber abandonado Cypress Crest, ya que no podía hacer nada más por ellos, por Marisol ni por Libby. Y más importante todavía, desde allí no podía hacer nada para ayudar a Parker.

La única esperanza que teníamos era hallar a Wendy King y completar la nueva fórmula de papá, a quien, por mucho que lo extrañara, en este preciso instante tenía ganas de golpear. ¿No me podría haber dado toda la información por una vez? ¿Por qué todo tenía que ser tan complicado?

Olvidé la ira al recordar que eso nos aseguraba que saliéramos vivos de la base. Si intentaban matarnos, jamás tendrían la posibilidad de sobrevivir. A lo largo de los años, la paranoia de papá nos había salvado.

Sin embargo, en este momento, estaba en riesgo la vida de Parker, por lo que solo deseaba obtener algunas respuestas.

No bien habíamos entrado en la carretera, Finn había demostrado su eficacia al comenzar a buscar a todas las Wendy King en la región de

Brimley Terrace. Había tres. Las llamó a todas, haciéndose pasar por el consejo escolar local que estaba recolectando información.

–¿Por qué el consejo escolar? –pregunté.

–Me lo enseñó Parker una vez –respondió con una sonrisa triste–. Decía que los adultos están más dispuestos a ayudar si hay niños involucrados. Se relaciona con el instinto de supervivencia.

Yo asentí, impresionado.

Media hora después, Finn ya había descartado a una de las Wendy de la lista porque había muerto el año anterior. También eliminó a la segunda, ya que tenía el teléfono desconectado y, pese a que continuara siendo una posibilidad, nos resultaría muy difícil localizarla, por lo que esperábamos que no fuera la correcta.

Así que por el momento, gracias a Finn, teníamos la dirección de la mejor candidata y sabíamos que estaba en su casa. Finn nos acababa de ahorrar una hora y, con los diez días que teníamos, cada minuto valía oro, pese a que Parker había partido hacía tan solo un par de horas.

–Gracias –dije suavemente sin siquiera mirarlo.

–De nada –respondió, asombrado–. Pero lo hice por Parker.

–Lo sé.

Papá había crecido en Brimley Terrace, por lo que tal vez conocía a Wendy desde hacía muchísimo tiempo, incluso antes de que se convirtiera en el hombre que yo había conocido, que debía vivir en la fuga para mantenerse a salvo.

No podía ni imaginar a mi padre sin secretos.

Al echar un vistazo a los otros que estaban en la camioneta, noté que no era el único distraído. Finn tenía la vista tan fija en la ventanilla que parecía que iba a despedir láseres que harían explotar la carretera. Chloe continuaba

mirando a hurtadillas a Libby, como si temiera que se despertara de pronto y se volviera a abalanzar sobre ella.

Mis ojos comenzaban a sentir la tensión de tantas noches sin un Constructor. Parpadeé con fuerza y los froté con las manos. Sinceramente, no comprendía cómo había hecho Parker para sobrevivir solo con Mia. Aquel pensamiento me hizo sentir demasiado culpable. Jamás le había dicho cuánto lo lamentaba ni lo terrible que me sentía de que se hubiese transformado en Dividido bajo mi guardia. Papá me había pedido que lo cuidara y tendría que haber estado más atento. Pero el problema era que él había ocultado muy bien su condición de Observador. La mayoría de nosotros no hubiese podido seguir funcionando tanto tiempo sin dormir. Él había continuado con la escuela y obtenido calificaciones aceptables. Era cierto que parecía un drogadicto, pero también muchos otros estudiantes de secundaria aparentaban eso.

Y luego se las había arreglado para volver a fusionar su mente. Literalmente, nunca antes había sucedido algo así. O por lo menos, jamás lo había escuchado.

Aferré el volante con tanta fuerza que el material crujió debajo de mis manos. Si había algún Observador que pudiera sobrevivir como prisionero del hijo de Steve Campbell, ese era Parker, el hijo del peor enemigo de Steve, Danny Chipp.

Mi hermano iba a estar bien y yo lo iba a rescatar antes de que fuera demasiado tarde.

–¿Acaso el volante te ofendió en algún sentido? –susurró Chloe.

Le eché un vistazo y parpadeé, pero no le respondí. Chloe puso los ojos en blanco y espió nuevamente a Libby.

–No tienes que vigilarla. No te volverá a atacar… al menos, no ahora –mantuve la mirada fija en la carretera, pero podía sentir que Chloe alzaba las cejas hasta esconderlas bajo el flequillo.

–No le tengo miedo –su tono de voz hizo que aquella idea sonara completamente absurda.

–Entonces, ¿por qué la miras tanto?

–Porque me preguntaba… –vaciló por un instante antes de echarle otra ojeada a Libby–, qué se sentiría ser capaz de dormir de esa forma y controlar los sueños como ellos, ¿sabes?

–Claro –con el ceño fruncido, observé el rostro de Chloe y noté que estaba siendo sincera.

–No lo sé –Chloe dobló las piernas para apoyar el mentón sobre ellas y las rodeó con los brazos. Lucía muy pequeña y vulnerable en esa posición, sobre todo cuando añadió–: Pienso que, de todos nosotros, los Constructores sacaron la mejor parte.

Apenas pude ocultar mi reacción. ¿Que una Usurpadora e hija de un hombre que comparaba a los suyos con dioses me dijera que los Constructores habían sacado la mejor parte? Después de todo, Chloe nunca dejaba de sorprenderme.

De pronto, sonó el teléfono de Finn y ambos saltamos. Lo sacó del bolsillo y me lo mostró, entrando en pánico.

–¡Es la mamá de Parker! ¿Qué le digo?

–Envía la llamada al correo de voz –respondí rápidamente, concentrado en que no despertáramos a Libby. Finn frunció el ceño y sacudió la cabeza, pero luego siguió mi consejo antes de que volviera a sonar.

–De acuerdo, ya está. Pero te garantizo que va a llamar en breve –Finn me miró por el espejo retrovisor, manteniendo la voz baja al igual que la mía–. No podemos ignorar sus llamadas durante diez días.

–Lo sé –murmuré mientras comenzaba a buscar opciones en mi mente. ¿Qué podríamos decirle a la señora Chipp? Si le decíamos la verdad, probablemente querría acudir a la policía, quien, como habíamos

presenciado, no causaría más que problemas. Los Usurpadores corrían con ventaja en el trato con los Soñadores. ¿Por qué no lo había considerado antes? ¿Porque nunca antes había tenido que lidiar con una madre? Mi madre estaba muerta y nunca se había preocupado por mí cuando me metía en problemas… No tenía idea de qué hacer con una mamá preocupada.

–Escríbele un mensaje –fijé la vista en la carretera–. Dile que no funciona el teléfono de Parker y que tenemos mala señal, pero que estamos bien y vamos a pasar la noche en el campamento con los otros Caminantes Nocturnos. Finge que eres él. Puedes hacerlo… ¿no es cierto, Finn?

No respondió pero escuché que escribía en el teléfono, por lo que supe que hacía lo que le había pedido.

–¿No es cierto? –repetí segundos después.

–Eres consciente de que esto nos salvará solo un día, ¿verdad? –Finn lanzó un gruñido evasivo antes de presionar el último botón y guardar su teléfono.

–Sí.

–Bueno, espero que tengas un mejor plan para mañana –Finn suspiró, se acomodó contra el asiento y miró por la ventanilla.

–Creo que lo tengo.

Por el espejo, advertí que giraba la cabeza y se inclinaba hacia adelante mostrando interés.

–¿Cuál es?

–Mira –encendí la luz de giro y doblé hacia la salida que decía Brimley Terrace–. No sé nada sobre madres, lo cual es evidente. Por eso mi plan consiste en que tú te hagas cargo del problema.

–¿Yo?

–Sí, te he visto convencer a tu madre y a la de Parker de hacer algo que en principio no querían. Tú las comprendes, eres el experto –lo miré por el

espejo–. Mañana, cuando hablemos con ella por teléfono, ¿qué deberíamos decirle?

–La verdad –me sorprendió que Finn y Chloe respondieran al unísono.

Chloe presionó la boca y se sonrojó, pero Finn superó la conmoción.

–No es una madre cualquiera –asintió y agregó–: Parker le confesó todo sobre su padre y su condición de Observador. Sabe cómo murió su padre. Podemos decirle esto. Se sentirá horrorizada y querrá ayudar, pero no causará problemas si le decimos que la vida de Parker está en riesgo.

–Parker confía en ti, Jack. Por lo tanto, ella también lo hará –Chloe habló desde el asiento de atrás y sus palabras apenas se escucharon.

–¡Exactamente! –asintió Finn y luego le lanzó a Chloe una extraña mirada. Ella bajó la vista para no observarlo. Esta conversación se estaba desarrollando de forma inesperada.

–De acuerdo. Si estás seguro, eso es lo que haremos… mañana –giré a la izquierda en la segunda calle y estacioné a diez metros de la casa que pertenecía a una mujer llamada Wendy King. Era pequeña y gris, pero, en el patio trasero, había un vallado con una capa fresca de pintura verde.

–¿Así que Wendy King tiene un ingrediente? –preguntó Chloe.

–O tal vez ella es un ingrediente –Finn alzó las cejas–. Tal vez las personas son la parte que falta de la fórmula.

–Espero que papá le haya dado la información que necesitamos –exclamé, siguiendo los pasos de Chloe quien ignoró a Finn.

Finn se acomodó hacia atrás mientras murmuraba algo acerca de que sus contemporáneos lo subestimaban.

Me resultaba difícil creer que papá se hubiese mantenido en contacto con alguien de la infancia, pero quizás gracias a eso ella no corría peligro. Quizás la había conocido antes de enterarse de que era un Observador.

–Vamos a averiguar si estamos cerca de la resolución de la fórmula.

Dieciséis

Parker

El catre estaba tan gastado como lucía. Apenas lo probé con el pie, se me hundió entre los trozos de tela y el metal curvado. Tomé las sábanas y las desplegué sobre el mugriento suelo de cemento para poder sentarme. Al menos, no me molestaba tanto en la piel como el suelo.

–¿Hola? ¿Hay alguien aquí? –la voz del hombre parecía brotar de detrás del muro. Por un momento, me pregunté si la habría imaginado, pero luego habló nuevamente–: Por favor, dime si estás aquí.

–Estoy aquí –respondí con un susurro, manteniendo la vista fija en la puerta–. ¿Quién eres?

–Ah, gracias a Dios… –expresó con la voz alterada por la emoción–. Hace una semana que no hablo con nadie. Siento que me voy a volver loco aquí.

Aguardé a que respondiera, preguntándome si se trataría de alguna especie de truco o juego psicológico por parte de los Usurpadores.

–Lo siento, mi nombre es Shawn –dijo rápidamente. El pobre hombre parecía tener miedo del silencio.

–¿Hace una semana que estás aquí? –pregunté, intentando no mostrar el escepticismo en mi tono de voz.

–No, estoy aquí desde que nos mudamos hace un mes atrás –pronunció la frase con tanta velocidad que tuve que concentrarme para comprender–. El castigo del silencio duró una semana… antes de eso, probaron varias cosas.

–¿Qué clase de cosas? –pese a que ya tenía frío, esa última parte me hizo temblar.

Hubo un largo silencio, por lo que temí que hubiese elegido esa actitud en vez de entablar una conversación conmigo.

–Espero que nunca te enteres –al volver a hablar, su voz sonaba embrujada.

No sabía qué significaba aquello, pero por la forma en que lo había expuesto yo también deseaba lo mismo.

–Oye, voy a dormir un ratito, pero no me iré a ningún lado –exclamé gentilmente, ya que no quería ofender al único hombre con el que podría hablar durante los próximos diez días–. ¿Podemos continuar la conversación cuando me despierte?

–¿Puedes dormir? ¿No eres como ellos? –preguntó, esperanzado.

–¿A qué te refieres con "como ellos"? –decidí no responder hasta conocer más sobre él.

–¿No eres capaz de adueñarte de la gente mientras duerme? –parecía asustado y no podía culparlo.

–No, no soy como ellos –dije, antes de finalizar con un–: Buenas noches.

–Buenas noches –sonaba abatido y no pude evitar sentir compasión por él.

Pero, por el momento, era hora de dormir. Todavía estaba asombrado de haber logrado recorrer todo el camino hasta la celda sin hacer contacto visual con nadie más. Aún estaba conectado con Libby. Y, aunque, por su seguridad, no tuviera la intención de decirles dónde me encontraba, al menos podría comunicarme con ella, decirle que estaba bien y dejarle un mensaje para Jack.

Y, cuanto antes lograra ese objetivo, mejor.

Traté de acomodar mis piernas en una posición cómoda, pero no era fácil. El frío del cemento atravesaba las mantas y penetraba en mi piel. No podía

evitar estremecerme. En cambio, intenté sentarme contra el muro y resultó un poco mejor… a pesar de que podía escuchar los desplazamientos de las ratas detrás de la pared. Finalmente, el estrés y el agotamiento del día hicieron que conciliara el sueño.

***

Los sueños de Libby eran un caos y ella estaba justo en medio de ellos. Yo solamente había presenciado los de una Constructora, Addie, quien siempre se esforzaba por que fueran controlados y pacíficos.

Libby no lo hubiese logrado aunque lo hubiera intentado.

Todo el sueño ocurría bajo una tormenta. El viento soplaba con fuerza y había aroma a lluvia en el aire… pero no caían gotas. Cada vez que aparecía un rayo, el suelo temblaba. Sin embargo, era más que un simple sueño de una tormenta. Algo más estaba pasando y me hacía daño formar parte de esa situación. Me dolía la cabeza y sentía como si un papel de lija me estuviera lastimando el cráneo. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Qué estaba haciendo Libby?

Luego me di cuenta de que ella no estaba construyendo un sueño caótico, sino que la confusión era consecuencia de un daño mucho más intenso. Había aprendido que todos los sueños tenían capas, con excepción de los de Mia, inducidos por auto hipnosis, y los de Addie, que los controlaba y forzaba para que tuvieran una sola capa, así yo podía descansar.

Libby estaba usando las capas de forma completamente antinatural. Si no lo hubiese experimentado por mí mismo, hubiera pensado que era imposible. Estaba separando el sueño en tantas que se me dificultaba llevar un registro de la cantidad. Y por si fuera poco, a continuación, las estrellaba con violencia una contra otra. Era como estar en el océano durante una fuerte tormenta: cada capa era similar a una ola que rompía sobre las anteriores y las destrozaba.

Mi mente sufría como si la bombardearan pequeños fragmentos de sueños. Evidentemente, Libby estaba soltando todo su dolor y furia, lo que provocaba una aflicción devastadora.

Aparecían numerosos recuerdos de Jack cuando era más pequeño, que estaban ligados a sentimientos muy profundos. Libby lo amaba, pero esa fuerte emoción estaba teñida de nostalgia y tristeza, y aquello solo podía significar una cosa: para ella, hacía mucho tiempo que esa relación era más que simplemente fraternal.

Yo conocía muy bien esa sensación y tenía suerte de que Addie también me amara.

De pronto, cayó otro rayo y la tierra tembló mientras se esfumaban las memorias de Jack. Me presioné la cabeza con las manos para intentar detener el sufrimiento.

Libby se encontraba a unos pocos metros de distancia. Estaba de espaldas a mí, acurrucada contra el suelo con la cabeza apoyada sobre las rodillas. Al dar un paso hacia adelante, observé que tenía los dedos aferrados con violencia a su cabello. El dolor que sentía en la cabeza se tornaba cada vez más insoportable. Era increíble cómo podía lastimarme usando solo la mente.

Me concentré en que mis dedos pudieran tocarla y le tomé la cabeza con la mano derecha.

–¡Por favor, Libby, tienes que detenerte! –grité con desesperación.

Inmediatamente, todo lo que nos rodeaba se calmó. Retiré la mano y caí hacia un costado, intentando recuperar el aliento. Me seguía latiendo la cabeza, pero no con la ferocidad de unos minutos atrás.

Libby se volvió lentamente para enfrentarme. Tenía los ojos húmedos y aún lucía devastada, pero ya no estaba centrada en la destrucción, sino en mí.

–No te escuché entrar al sueño… lo lamento –dejó caer los hombros hacia adelante y todo su cuerpo tembló como si quisiera deshacerse de algo oscuro que se le había adherido–. Por cierto, muy inteligente de tu parte haber hecho contacto visual conmigo antes de que te llevaran.

–Fue lo único que se me ocurrió –me froté la sien para que se me pasara el dolor de cabeza, pero no hizo efecto.

–¿Dónde estás? Sigues con él, ¿verdad? –al mirarme, advertí que sus ojos estaban más sombríos y fríos de lo que recordaba–. ¿Jack te entrenó?

–Si "con él" te refieres a que Cooper me ha encerrado en una celda, entonces sí –bajé las cejas y añadí–: ¿Entrenado para qué?

–¿Puedes matar a Cooper? –pronunció con demasiada rapidez y ansiedad.

–¿Matarlo? –sus palabras me conmocionaron–. ¿Piensas que Jack me entrenó para que matara personas?

–No… jamás lo haría –me observó por un instante antes de encogerse tanto de hombros que temí que se desplomara.

–No –respondí firmemente–. Y aunque lo hubiera hecho, no lo haría… a menos que no tuviera otra opción.

–¿Qué quieres que le diga a Jack? –evidentemente, Libby no quería hablar más sobre el asunto.

–Por ahora, dile que estoy bien y que es demasiado peligroso que vengan por mí.

–¿Adónde te llevaron? –Libby entrecerró los ojos como si no comprendiera bien lo que le estaba diciendo.

–Sabes que si te respondo eso, él vendrá por mí –bajé el mentón y la miré fijo–. Estoy tratando de mantenerlos a salvo.

–Sabes que no le agradará que le saques esto de las manos –frunció el ceño.

–Eso no me sorprende –me encogí de hombros–. No le gustan muchas cosas que hago.

–Al menos dime por qué no es seguro –dijo mientras me lanzaba una mirada inquisidora.

–Los Usurpadores están demasiado armados y a ustedes les resultaría casi imposible sacarme de este lugar –elegí cada palabra con cuidado, consciente de que Jack las analizaría minuciosamente.

–¿Y estás seguro de que estarás bien por un par de días? –Libby me observó un instante antes de preguntar.

–Sí –no estaba seguro, pero de todas formas, asentí–. Dile a Jack que use el tiempo para descifrar la fórmula de papá, en vez de preocuparse por… –no pude terminar de hablar.

Libby, de pronto, abrió los ojos. Sentí un violento tirón en las entrañas y escuché que gritaba mi nombre, mientras me arrastraban fuera del sueño.

***

–No recuerdo haberte dicho que era la hora de la siesta –Cooper estaba tan cerca de mí que podía sentir su aliento apestoso a tomates maduros. Estaba empapado por el agua que me había arrojado sobre el rostro, pero tuve cuidado de no abrir los ojos para mantener la conexión con Libby.

–¿Cuánto tiempo estuvo durmiendo? –escuché que le preguntaba a otra persona en el calabozo.

–Una hora más o menos.

–Bastante… –me empujó contra el muro con tanta fuerza que me golpeé la frente contra ella y, de inmediato, regresó el agudo dolor de cabeza. Me deslicé por el suelo y levanté ambos brazos, mientras tosía y me sacudía el agua del rostro. No podía continuar con los ojos cerrados si quería protegerme, por lo que los abrí pero fijé la vista en el calzado deportivo de Cooper.

–¿Tuviste tiempo de conversar, entonces? –parecía satisfecho–. Te pusiste al día con tu hermano mayor, ¿no es cierto?

–¿Querías que hablara con ellos? –se me heló la sangre.

–Déjame adivinar –rio Cooper–. ¿Les dijiste que estabas bien y que no deberían venir por ti?

No respondí. La larga caminata laberíntica hacia esta celda y todos los guardias que habíamos pasado en el camino… él había organizado toda esa farsa y yo había hecho exactamente lo que él quería, le había servido todo en bandeja.

Había logrado que mi hermano no tuviera otra opción más que trabajar lo más rápido posible en la fórmula… pero Cooper no sabía que Jack no intentaba fabricar Eclipse, sino la nueva.

Bueno, al menos él no era el único que tenía secretos.

Cooper me miraba, esperando mi respuesta. Pero no pensaba volver a darle lo que quería.

Por lo que decidí aguardar en silencio.

Los segundos se convirtieron en minutos. Me pesaban los ojos. Tenía ganas de cerrarlos, pero solo lo hice una vez que se me acercó lo suficiente. Me obligué a no actuar según mis impulsos y atacarlo, ya que no había razón para echar más leña al fuego.

–Esto no va a seguir funcionando, ¿sabes? –me sorprendió el tono de Cooper porque ya no sonaba enojado ni frustrado… sino que parecía tratar de contener la risa.

–¿Qué? –vociferé

–Nos adueñamos de los cuerpos de las personas cuando hacemos contacto visual con ellas –Cooper lanzó una carcajada, pero parecía más trastornada que entretenida–. Vamos, ¿de veras piensas que no mejoramos los métodos de obligar a la gente a que haga contacto visual con nosotros?

Enderecé la espalda y me pregunté a qué métodos se referiría.

Al escuchar otros pasos, me di cuenta de que había más personas en la habitación. Cerré los ojos nuevamente y me preparé para lo que fuera que

tuvieran en mente.

Alguien apareció de la nada y me presionó hacia abajo, mientras otro me abría la boca y la llenaba con una especie de líquido rancio, lo cual me provocó un espasmo y un ataque de tos. Hice un gran esfuerzo por recobrar la calma y respirar por la nariz. Si me mantenía quieto, todo estaría bien. De pronto, alguien introdujo sus dedos en mi nariz e, inmediatamente, abrí los ojos y la garganta, y, sin siquiera pensarlo, hice contacto visual con Cooper. Pero eso ya no importaba. Me estaba ahogando, no podía respirar y continuaban vertiendo más y más líquido dentro de mi boca. Mi cabeza palpitaba con fuerza y me ardía la garganta. La falta de aire en los pulmones me producía un agudo dolor en el pecho.

Comencé a sacudir los brazos y piernas con violencia hasta que me soltaron un hombro y, antes de empezar a ver borroso, aproveché para darle un puñetazo a Cooper. Oía voces que discutían a la distancia y mi cuerpo no cesaba de estremecerse. Con aquella agua podrida me privaban de mis últimas fuerzas y de lo que me quedaba de vida.

Me resultaba demasiado difícil mantener la consciencia, me invadían cada vez más el mareo y la confusión. Mi último deseo era que Jack cuidara a mi madre cuando yo no estuviera… y comprender por qué no se lo había pedido antes de que Cooper me arrojara al baúl de su automóvil.

Diecisiete

Jack

Sentí los dedos entumecidos al llamar a la puerta de Wendy King por segunda vez. Miré a Chloe y a Finn por encima de mi hombro y advertí que lucían más nerviosos que yo. Habíamos dejado a Libby durmiendo en el vehículo. Chloe brincaba hacia adelante y hacia atrás, y su cabello corto se balanceaba con el movimiento: le tapaba y le destapaba los ojos. Transcurridos unos segundos, Finn se le acercó y le presionó los hombros con firmeza hasta que ella se acomodó sobre las plantas de los pies.

–Lo siento –murmuró Chloe, luego de que Finn se volviera con el ceño fruncido hacia la manija de la puerta.

Wendy tenía que estar en su casa, ya que acabábamos de llamarla. Eran las nueve de la noche. El sol se había ocultado hacía tan solo media hora. Ya había pasado un día. Si ella no estaba aquí, debíamos esperar a que regresara, y realmente no teníamos tiempo para eso…

De pronto, se abrió la puerta, pero la persona que nos atendió definitivamente no se llamaba Wendy. Era un hombre de aproximadamente cuarenta años, con el cabello marrón cuidadosamente peinado hacia atrás. Nos miraba con desconfianza como si estuviera seguro de que no le iba a gustar lo que le íbamos a decir. Todos lo observábamos sin pronunciar palabra.

–¿En qué puedo ayudarlos? –preguntó sin rodeos.

–Estamos buscando a Wendy King. ¿Está aquí? –pregunté.

–No venden nada, ¿o sí? –lanzó con incertidumbre, luego de dar un paso hacia atrás.

–No –dijimos los tres al mismo tiempo, lo cual hizo que el hombre desconfiara más.

–Creo que conocía a… mi padre –le dije la verdad porque ya no representaba un riesgo para ninguno de los dos. Nadie podría usarlo para llegar a mí ni amenazarlo con que me harían daño si no hacía lo que le pedían.

–¡Wen! –asintió y entrecerró la puerta, mientras se volvía hacia el interior de la casa–. ¡Hay un grupo de chicos que te buscan!

No hubo respuesta y, segundos después, añadió:

–Voy a buscarla.

Yo asentí y Finn le agradeció antes de que cerrara la puerta.

Algunos minutos más tarde, escuchamos voces que provenían del interior.

–¿Chicos? –preguntó una voz femenina en tono muy bajo y todos nos acercamos al umbral para oír mejor.

–Adolescentes –respondió el hombre.

–¿Qué quieren? –exclamó completamente confundida.

–No lo sé. ¿Quieres que les haga un cuestionario? –evidentemente, el hombre lucía exasperado. Al mirar a Chloe, advertí que esbozaba una sonrisa.

La puerta se abrió de repente y los tres nos incorporamos, intentando disimular que habíamos estado escuchándolos. Wendy tenía aproximadamente la misma edad que el hombre y llevaba el cabello negro amarrado hacia atrás. Tardé un minuto en darme cuenta de que las manchitas que tenía en las manos y en la camisa eran de pintura. Me preguntaba si sería una artista como Mia o si era responsable del vallado verde y estaba trabajando en otro proyecto.

–Mi nombre es Jack y ellos son mis amigos, Finn y Chloe. Creo que conocías a mi padre y estoy tratando de conseguir información –sonreí con suavidad, intentando imitar la forma en que Parker usaba su encanto para convencer a la gente. Era un talento genuino… que yo claramente no tenía, ya que ella se mostraba más escéptica que antes.

–¿Qué te hace pensar que lo conozco? –expresó a toda prisa, como si la estuviéramos interrumpiendo y deseara finalizar con esto lo más rápido posible. Permaneció en el umbral con la mano en el picaporte, tal vez decidiera darme un portazo en el rostro.

Y realmente necesitaba que no lo hiciera.

–Él creció aquí y tu nombre estaba escrito en algunos de sus antiguos papeles. Su nombre era Daniel. Daniel Chipp.

Ni bien pronuncié su nombre, ella alzó la mano hacia el pecho y supe que habíamos encontrado a la Wendy correcta. De pronto, parecía estar sujetando el picaporte en busca de un apoyo firme.

–¡Lo recuerdas! –exclamé con calma, como un hecho y no una pregunta.

–Sí, por supuesto –Wendy estaba pálida, pero se comportaba con mayor amabilidad que antes, lo cual era un buen indicio. Señaló una mesa de picnic y unas sillas que se encontraban en un costado del jardín delantero–. ¿Por qué no nos sentamos un minuto?

Finn fue a chequear si Libby ya había despertado, mientras que Chloe y yo seguimos a Wendy y nos acomodamos alrededor de la mesa. Su marido, a quien presentó como Aaron, también se sentó con nosotros.

Los estudié detenidamente mientras hablaban. ¿Acaso serían Caminantes Nocturnos? ¿Cuál sería un Constructor?

–Hablas de Daniel en pasado… –Wendy formuló indirectamente la pregunta que estaba esperando, pero no parecía querer cerrarla.

–Falleció hace un par de semanas –se me retorció el estómago mientras pronunciaba esas palabras. Aquella frase no se correspondía con el final violento de mi padre y sentí que, de alguna forma, lo estaba deshonrando.

–Eso es terrible –Wendy sacudió la cabeza y me dio una palmada en la mano–. Lamento muchísimo tu pérdida.

–Gracias –balbuceé. Me resultaba difícil resistir las ansias de apartar la mano. Sabía que ella estaba tratando de ser amable, pero no me gustaba que los demás me consolaran. No necesitaba su consuelo… o, al menos, no quería mostrar que lo necesitaba.

Chloe estaba sentada junto a mí y, pese a que no percibí que se moviera, me sujetó la muñeca por debajo de la mesa. Fue algo completamente inesperado que me tomó desprevenido. El contacto de sus dedos era similar a una corriente eléctrica sobre la piel, que me provocaba hormigueos por todo el brazo. Pero, más que nada, la cabeza me daba vueltas porque había elegido hacerlo por debajo de la mesa, donde solo yo podía saberlo. Me impactó aquel mensaje, ya que no comprendía cómo esta chica podía entenderme tan bien… ¿Acaso se debía a su estudio del enemigo, como solía decir?

Pero, ¿cuándo había dejado de ser su enemigo?

Más importante aún, ¿cuándo había dejado de ser ella mi enemiga? ¿O todavía lo era?

Me aclaré la garganta, asombrado y avergonzado por la repentina emoción que me invadía. Inmediatamente, Chloe retiró la mano y sentí la piel desnuda allí donde había estado. Echaba de menos el contacto… y me detestaba a mí mismo por ello. Me obligué a ponerme en marcha porque Parker me necesitaba.

–¿Te molestaría si te pregunto cómo lo conociste?

–En lo más mínimo –Wendy esbozó una sonrisa triste–. Fuimos juntos al colegio. Se podría decir que fue mi primer amor. Éramos muy jóvenes, estábamos en secundaria, y fue algo muy inocente… pero, desde entonces,

ya era brillante –se volvió, le guiñó el ojo a Aaron y él le tomó la mano–. Siempre me atrajeron los hombres inteligentes.

Hice el cálculo en mi mente… secundaria. Papá había desarrollado sus habilidades de Observador alrededor de esa época. Y ella ya lo conocía, por lo que tal vez era otra Observadora y Aaron un Constructor con el que se habría unido más tarde… o al revés.

–A medida que fuimos creciendo, nos alejamos y él se mudó –continuó Wendy–. Sin embargo, lo vi por última vez hace un par de años. Yo soy farmacéutica, trabajo en la farmacia local, y él vino a mi tienda. ¡Qué pequeño es el mundo y qué alegría volver a verlo! Me dijo que era profesor de Química, lo cual no me sorprendió para nada.

Miró fijamente hacia el horizonte, como si reviviera algún agradable recuerdo, mientras yo analizaba cada una de sus palabras. Wendy era farmacéutica y papá no tomaba ninguna medicación. Así que, a menos que estuviera enfermo y hubiese pasado por la farmacia –poco probable–, habría planeado el reencuentro para hablarle sobre el ingrediente. De hecho, solía trabajar con farmacéuticos para obtener ingredientes para sus fórmulas, que de otra forma se le hubiera dificultado conseguir. Tal vez la habría usado como fuente.

Pero, entonces, ¿por qué no me lo decía? ¿Por qué aquella actuación?

Tal vez no confiaba en que yo fuera quien había dicho que era. O, quizás, su esposo no sabía… Tal vez él no era un Observador ni un Caminante Nocturno, sino un hombre común y corriente que, sin tener idea, estaba casado con una Caminante. Aquello ocurría todo el tiempo. Si ella era una Constructora, tendría perfecto sentido, ya que los Constructores no necesitaban a los Observadores y algunos ni siquiera sabían que lo eran. Así que era posible que ese fuera su caso.

Comencé a toser, me puse una mano en el cuello y deliberadamente quité la mirada de Wendy y la dirigí hacia Aaron. Sabía que ella podría ofrecerse, pero, tal vez, si lo hacía demasiado evidente, él accedería en su lugar.

–Lo siento. ¿Podría pedirle un vaso con agua?

Él alzó una ceja y se volvió hacia su mujer, quien se estaba por poner de pie, pero Chloe se inclinó delante de ella y señaló el vallado por encima de su hombro.

–Noté que tenías pintura en las manos. ¿El vallado es obra tuya? Es un verde muy hermoso.

Wendy se detuvo a mitad de camino y observó por un instante el brazo de Chloe, que estaba enfrente de su nariz, antes de esbozar una amplia sonrisa y volver a sentarse.

–¡Sí! Lo terminé la semana pasada. Era blanco pero la pintura estaba astillada y parecía gris. Pensé que una explosión de color podría darle más vida.

–¡Es maravilloso! ¿Planeas pintar la casa? Creo que quedaría estupenda con un rojo ladrillo para combinar con el vallado –dijo Chloe.

Me volví hacia Aaron y tosí una vez más. Él se puso de pie y se dirigió hacia la casa.

–Enseguida regreso –balbuceó.

Apenas se alejó lo suficiente, giré hacia Wendy porque sabía que no contaba con mucho tiempo.

–Sabes lo que él era, ¿no es cierto?

–Lo siento, ¿qué? –Wendy parecía impactada por el súbito cambio de conversación y esbozó una extraña sonrisa.

–Daniel, mi padre –expresé con velocidad, mientras observaba la casa por si Aaron regresaba–. Sabías que era de la clase 2.

Me miraba atónita, sin rastros de reconocimiento en los ojos ni respuesta en sus labios.

–¿Que era un Observador? –pronuncié las otras palabras que lo identificaban, pero Wendy aún no comprendía.

–¿De qué estás hablando? –se apoyó contra la silla y nos contempló con una nueva expresión de sospecha.

–Olvídalo –de acuerdo. Entonces, o no era una Caminante Nocturna o era una excelente mentirosa.

Ya comenzaba a desesperarme. A través de una ventana, vi a Aaron que se acercaba a la entrada con un paquete de botellas de agua.

–¿Mi padre te dijo algo importante cuando lo viste? –le pregunté rápidamente–. ¿Te pidió que recordaras algo o te habló de algún ingrediente?

–¿De qué estás hablando? –Wendy había fruncido el ceño y empezaba a mostrarse molesta–. No, no me pidió que recordara nada.

–¿Le suministraste drogas o químicos de la farmacia sin prescripción? –pronuncié las palabras apresuradamente mientras observaba a Aaron saliendo de la puerta principal. Cuando me volví hacia los ojos furiosos de Wendy, supe que había cometido un grave error.

–¿Cómo te atreves? –se puso de pie y me miró con furia–. No sé nada sobre ti, pero sé que Daniel se sentiría avergonzado de haber criado a alguien tan irrespetuoso como tú.

–Lo siento, señora Ki… –sinceramente, no había querido que sonara así, por lo que sus palabras me hicieron daño, pese a que era evidente que no había conocido tanto a mi papá como creía.

–No, por favor, váyanse –giró y se dirigió hacia la casa justo cuando Aaron colocaba las botellas sobre la mesa.

–Gracias –tomé una y la abrí sin mirarlo.

Me asombró un poco que Chloe se disculpara en nombre de los dos y saludara a Aaron con la mano, mientras yo regresaba a la camioneta. ¿Por qué todo tenía que ser tan difícil? Ya no sabía qué hacer. ¿Cómo era posible que la pista de papá desembocara en ese callejón sin salida?

Como último recurso, saqué las gafas de sol de mi bolsillo y me las puse. Había hecho contacto visual con Wendy, por lo que, esa noche, intentaría descubrir algo en sus sueños. Tal vez era una Constructora o una Observadora y estaba mintiendo. O tal vez no era nada, pero ocultaba alguna otra cosa. En cualquier caso, si había algo que no me estaba diciendo, lo develaría en sus sueños.

Allí, nadie me podía ocultar nada. Era el único lugar en el mundo en el que tenía todo el poder.

Dieciocho

Parker

Mi vida volvió a restablecerse con violentas ráfagas de fuego que me recorrían el cuerpo desde los dedos de los pies hasta el cabello. Cada parte de mi ser gritaba al unísono en respuesta al despiadado ataque. Había estado muy cerca de la paz, pero, en este instante, todo era agonía. Mi estómago y mis pulmones se aferraban a los otros órganos para que no se escaparan. Tosía y escupía cada onza del líquido que Cooper me había insertado en la garganta, la cual me ardía muchísimo, y no cesaba de arrojar líquido, inhalar aire, arrojar líquido, inhalar aire. Me sentía enfermo. Me habían envenenado y necesitaba una forma de expulsar todo el tóxico… pero no la encontraba.

Tenía que admitir que el método de Cooper había funcionado, ya que había abierto los ojos instintivamente. No había tenido otra opción. Sin darme cuenta, al pasarle el mensaje a Libby de que Jack no viniera por mí, había dejado que Cooper me usara exactamente como quería. Y se había interrumpido mi conexión con Libby.

Giré hacia un costado y, cuando me invadió otro dolor punzante, me aferré el estómago. En la oscuridad del calabozo escuché que alguien reía. No sabía por qué había pensado que estaba solo. Abrí los ojos y traté de enfocar la vista, pero tuve que parpadear varias veces más para dejar de ver nublado.

Cooper estaba allí, apoyado contra la pared junto al viejo catre.

–Pensé que había dicho que no te íbamos a matar –expresó.

–Yo también –gruñí en medio de otra puntada agonizante.

–Entonces no deberías esforzarte tanto por morir –sonrió Cooper. Luego se inclinó hasta que su rostro quedó iluminado por la luz fluorescente que provenía de la ventana de la puerta. Me perturbaba ver cuánto le afectaban las horas que pasaban. Lucía más exhausto que cuando habíamos llegado, hacía un par de horas.

–Si me quieres con vida… –presioné los puños para que mi voz saliera con más fuerza–, no deberías intentar ahogarme o, al menos, no con agua contaminada.

Cooper no respondió pero entrecerró los ojos y se me acercó más, como si no me hubiese escuchado ni comprendido mis palabras.

–Creo que me envenenaste con el agua y eso significa que tendré que reevaluar mi postura –me apoyé sobre un brazo y lo miré a los ojos. Ya no tenía sentido que evitara el contacto visual.

–¿A qué postura te refieres? –pese a las enormes y oscuras ojeras que tenía debajo de los ojos, lucía fascinado.

–Siempre pensé que Thor era el cabrón de la familia –exclamé mientras me sacudía una intensa oleada de dolor que no me permitía controlarme . Volví a acurrucarme contra el suelo y añadí con la voz tensa–: Pero ahora estoy seguro de que eres tú.

–Ah, no te preocupes por el agua contaminada, Parker –Cooper rio con frialdad. Lo observé mientras se ponía de pie y se acomodaba contra el muro–. De todos modos, no era agua.

–Entonces, ¿qué era? –alcé la cabeza lentamente mientras sentía un escalofrío debido al tono amenazante de su voz.

–Yo lo llamaría… el principio –cuando Cooper caminó lentamente hacia la puerta, advertí que un temblor le sacudía el hombro hasta que lo detuvo con la mano derecha. Se volvió para enfrentarme, fingiendo que no había ocurrido, pese a que ambos sabíamos que sí–. Recién empezamos.

–¿El principio de qué? –pregunté antes de que mi cuerpo comenzara a temblar, lo cual hizo que el dolor incrementara y yo no cesara de maldecir.

–No puedes luchar contra él. Te dimos un brebaje especial, diseñado para que tu cuerpo reaccionara de esa forma –Cooper contempló mi agonía con una amplia sonrisa en el rostro y luego añadió–: No podemos matarte pero, mientras estés aquí, vamos a hacer que lo desees. Te garantizo que nos rogarás que pongamos fin a tu vida antes de que tu hermano regrese con Eclipse.

A continuación, salió del calabozo y cerró la puerta. Apenas se fue, la habitación se tornó más fría. No, el aire no se había vuelto más frío, sino que yo estaba más acalorado. Tenía fiebre. Mi cuerpo peleaba contra la sustancia que me habían insertado. Solo tenía que resistir y continuar luchando.

Eso es lo que Addie y Finn querrían. Y mi mamá también.

Me invadió otra cegadora oleada de dolor y lancé un llanto ronco. El tiempo pasaba, pero me resultaba imposible calcular cuánto. Las punzadas eran tan intensas que no podía mantenerme consciente hasta que llegaba la siguiente, la cual me atravesaba el cuerpo con una fuerza similar a la de un desastre natural. Podía sentir a Oscuridad junto a mí, cargando con el mismo sufrimiento.

De esa forma, no me sentía tan solo.

Cerraba los ojos cada vez que el dolor se apagaba por unos minutos. En medio del silencio, escuché la respiración de alguien. Cuando abrí los ojos, vi una silueta femenina delineada por la luz que venía de la ventanita de la puerta.

–¿Hola? –exclamé, preguntándome qué clase de chica podría estar allí, contemplando mi sufrimiento.

–Ah, Parker –susurró mi nombre, pero mantuvo la distancia. Aquella voz, sin embargo, podría reconocerla en cualquier parte…

–¿Addie? –intenté levantar la cabeza pero no pude–. ¿Cómo me encontraste?

En vez de responderme, dio un paso hacia adelante, se arrodilló junto a mí y encendió una vela que llevaba sobre el regazo. Tenía el rostro iluminado y lucía etérea, con el cabello resplandeciente, cual brasas ardientes a su alrededor.

–Estoy aquí –dijo.

–No deberías –me dejé llevar por mis instintos de protección–. Si te ven… por favor, vete, Addie. Tal vez ambos podamos hallar una salida. ¿La puerta está cerrada con llave?

–No, no vamos a ningún lado –su tono me provocó un dolor en el corazón. Su expresión parecía fría y distante.

–¿A qué te refieres? –traté de apoyarme sobre el codo, pero me palpitaba la cabeza y me volví a recostar–. ¿Cómo hiciste para entrar?

–Vine para ayudar, pero no sé qué podré hacer con esto… –Addie hizo un gesto hacia mí–. Cooper tenía razón. Eres más débil de lo que pensaba.

–¿Cooper? –mi cuerpo afiebrado se estremeció una vez más–. ¿A qué te refieres, Addie?

–Eres demasiado confiado –se inclinó y me pasó un dedo por la frente y la mejilla. Cerca del mentón, lo presionó con más fuerza y me rasguñó–. Nunca dudaste de mí.

–No… –retrocedí, completamente conmocionado, y sacudí la cabeza con violencia.

–Ah, sí –susurró, esbozando la sonrisa brillante que tanto me gustaba–. Fue muy fácil engañarte. Tal vez demasiado.

–¿Por qué? –se me rompió el corazón en mil pedazos y formulé la única pregunta que me importaba.

Escuché un ruido y el eco de un grito a la distancia

–Sabías que no eras lo suficientemente bueno para mí, Parker. Ahora, tus malas decisiones se me contagiaron un poco –hizo una mueca que me generó temor. Cerré los ojos y traté de convencerme de que se trataba de una pesadilla, que no podía ser real.

Solo que yo sabía que no tenía pesadillas.

–Addie… tú no eres así –brotaban numerosas lágrimas de mis ojos y el dolor regresaba con ellas–. No puede ser. ¿Qué te hicieron?

–Yo elegí esto, Parker. Lo elegí por sobre ti… y ahora tienes que lidiar con ello –hablaba en voz baja, cerca de mi oído, pero no parecía ser ella. Jamás la había visto colmada de tanto odio. ¿Acaso la había conocido bien o siempre había sido así y lo había mantenido oculto?

Volví a escuchar el ruido y el alarido a la distancia, pero esta vez lo reconocí. Shawn… el joven con el que había hablado antes me estaba gritando.

–Oye, amigo, ¿puedes oírme? –vociferó desde muy lejos y luego agregó–: Ojala supiera tu nombre.

Continuó gritando mientras una nueva puntada me hizo estremecer de agonía.

–Parker –lancé finalmente cuando disminuyó un poco el dolor–. Mi nombre es Parker.

–Demonios, lograron capturar a uno de ustedes –exclamó, después de permanecer algunos segundos en silencio.

Al abrir los ojos, advertí que Addie observaba por la ventana de espaldas a mí. De pronto, me invadieron los recuerdos de las veces que la había abrazado, besado y mirado a los ojos… no podía creer que todo hubiese sido una mentira. ¿Acaso se trataba de otra trampa de mi mente?

–Addie, por favor… –fue lo único que pude decir y lo único que tenía para decir.

Se volvió para enfrentarme, sacudió la cabeza y giró nuevamente.

–Parker –expresó Shawn con insistencia. Lo sentía más cerca, como si hubiese movido la pared hacia el punto donde yo estaba–. Te obligaron a beber un líquido desagradable, ¿no es cierto?

–Sí –respondí, pero apenas le prestaba atención.

–Escúchame. Lo que sea que estés viendo allí, no es real –gritó Shawn. Una sombra pasó delante de mi ventana y comenzó a golpear su puerta.

–¡Silencio! –vociferó alguien desde el corredor.

–Esa sustancia genera alucinaciones –continuó en tono de voz más normal–. Te desordena la mente. No creas nada.

Con el ceño fruncido, Addie se acomodó frente al muro detrás del que se ocultaba Shawn. La contemplé mientras se acomodaban las piezas de mi rompecabezas. Por supuesto que no era ella. Lo había creído a causa de la fiebre, pero yo la conocía muy bien. No tenía sentido que ella estuviera aquí… ni que dijera esas cosas.

No era mi Addie.

Me lanzó una mirada arrepentida, como si supiera que yo me había dado cuenta. Luego se encogió de hombros y se esfumó por completo.

–Gracias, Shawn –una vez solo, traté de recuperar el aliento.

–No hay problema –sonaba aliviado pese a encontrarse del otro lado del muro.

–Pero tengo una pregunta… –estaba agotado y deseaba perder el conocimiento para dejar de sentir el dolor.

–¿Sí?

–¿Cómo puedo asegurarme de que tú eres real?

–No podrás asegurarte… –expresó segundos después–. Pero, si sirve de algo, yo estaba aquí antes y no voy a desaparecer.

–Me parece bien –resoplé.

–Resiste, hombre –sonaba miserable–. Todo pasará.

Sin embargo, yo sentía que jamás pasaría. Las puntadas eran interminables, reduciéndose por momentos pero sin apagarse por completo. Mi mente febril discutía consigo misma. Después de diez días así, no desearía que me mataran, ya que probablemente no estaría vivo. Pero Cooper había dicho que esto era solo el principio. ¿Qué más tendría planeado? ¿Podría ser peor que esto?

Volví a percibir movimientos dentro del calabozo. Alguien más estaba aquí. ¿Se trataría de alguien real? Rogaba que no fuera Addie. Pese a que sabía que había sido una ilusión, sus palabras me habían hecho daño porque parecían muy reales.

Sentí que me tocaban la boca y vertían más líquido dentro de mi garganta. Intenté resistirme porque no quería más veneno ni más sufrimiento. Pero, de pronto, dejé de forcejear. Me habían dado agua fresca con sabor medicinal. Me alivié tanto que estuve a punto de llorar.

El visitante se hizo a un lado y traté de parpadear mientras el dolor se evaporaba. Intenté enfocar la vista antes de que esta persona se marchara. Quienquiera que fuera me había ayudado y, tal vez, salvado la vida. Si contaba con un amigo en este sitio, tenía que saber quién era. Cuando finalmente recuperé la visión, la puerta estaba cerrada.

Minutos más tarde, una vez que casi había dejado de temblar, se abrió la puerta nuevamente. Era Thor. Lo observé sin saber si debía fingir que continuaba adolorido o no. Por las dudas, me quejé y me estremecí. No me miró a los ojos pero, al pasar junto a mí, me pateó la pierna con tanta violencia que supe que me dejaría un enorme magullón. Pensé en devolverle el golpe, pero mi cuerpo no era capaz de realizar ese

movimiento. Me froté la nueva herida, me acurruqué, simulé cerrar los ojos y aguardé a que terminara de hacer lo que fuera que estuviera haciendo.

Cuando creyó que no lo observaba, tomó el cesto de basura del pasillo, puso la rata muerta adentro y partió.

Diecinueve

Jack

Decidí estacionar la camioneta en una zona cercana para hacer picnics. Descendí del vehículo y me senté sobre el paragolpes trasero, intentando controlar mis emociones. Con cada minuto que pasaba, aumentaba el peligro de Parker. Tal vez había tomado la decisión equivocada y tratar de descifrar primero la nueva fórmula no había sido el mejor plan.

Tal vez estaba perdiendo el tiempo y tendría que haber ideado otra forma de rescatarlo. Deseaba que Libby se despertara y nos dijera lo que se había enterado, pero definitivamente no quería interrumpirla.

Sentía que mis pulmones se estaban llenando de fuego en vez de oxígeno. Me incliné, apoyé los codos sobre las rodillas e intenté calmarme. Yo era más fuerte. Tenía que serlo, ya que papá confiaba en mí… me había encargado que cuidara a Parker y que resolviera la fórmula.

Aparté la sensación de soledad que me invadía cada vez que pensaba en papá y traté de concentrarme. Por el momento, lo único que podía hacer era ingresar en los sueños de Wendy y esperar que me brindaran más respuestas que la conversación que habíamos entablado.

Al incorporarme y acomodarme contra el frío metal de la camioneta, me di cuenta de que Chloe también había bajado y estaba de pie frente a mí. La mayoría de las personas no podía sorprenderme de esa manera. Llevaba gafas de sol puestas y me pregunté si ya sabría lo que estaba pensando y, por si acaso, se habría protegido del contacto visual conmigo.

–¿Ya te decidiste? –preguntó Chloe en voz baja. No comprendí si lo hacía para que Libby no se despertara o para que la poca gente que estaba en el

parque a esas altas horas de la noche no pudiera escuchar nuestra conversación. Segundos después, Finn descendió y se sentó a mi izquierda.

–¿Si ya decidí qué? –mi voz y mi cuerpo comenzaban a sufrir el agotamiento que me dominaba. Esa noche, deseaba dormir en los sueños de Libby y que me ayudara a sanar… pero esa no era una opción.

–Lo que debemos hacer ahora –dijo Finn, arqueando las cejas y echando un vistazo a Chloe para que confirmara sus palabras. Ella asintió y ambos aguardaron mi respuesta.

Estaba acostumbrado a que me pusieran a cargo de las situaciones. Durante toda mi vida, papá me había entrenado para liderar y por eso, no le tenía miedo a ese papel. Lo único que temía era que Parker estuviera en peligro, había perdido tanto que no soportaría perderlo a él.

–Tenemos dos opciones –exclamé–. Esta noche puedo presenciar los sueños de Wendy para ver si esconde algo –me puse de pie y enderecé la espalda–. O puedo asumir que esto es un callejón sin salida, despertar a Libby e ir en busca de Parker… como hubiese preferido hacer desde un principio.

–¿Por qué siempre usas la persona "yo"? –preguntó Finn suavemente, aunque su mirada fuera capaz de quemar metal–. No creo que signifique lo que piensas que significa.

–¡Inconcebible! –expresó Chloe luego de lanzar una risita, sonreír a Finn y agitar el puño.

Yo sacudí la cabeza, intentando descifrar sus palabras, y luego Chloe se volvió hacia mí y exclamó:

–Es de una película, no te preocupes. Pero voto por la opción uno, ya que ni siquiera sabemos dónde lo tienen.

–Estoy despierta –brotó la voz de Libby desde la camioneta. Me le acerqué antes de que descendiera del vehículo. Su rostro color oliva lucía pálido y aún devastado, pero mucho mejor de lo que estaba antes del descanso.

–¿Te encuentras bien? –pregunté, pero inmediatamente después deseé morderme la lengua y tragarme las palabras. Por supuesto que no estaba bien. Yo tampoco lo estaba.

–Estuve con tu hermano y está bien… –dijo, fingiendo que yo no había hablado.

Sentí un arrebato de esperanza y Finn esbozó una amplia sonrisa.

–¿Qué te dijo? –le pregunté, temeroso de que su tristeza estuviera relacionada con Parker y no con Marisol.

–Se negó a decirme dónde lo tienen. Me pidió que te dijera que hay guardias extremadamente armados por todos lados, Jack –Libby me tomó la mano, sus ojos reflejaban preocupación.

–¿Entonces? –me encogí de hombros, mientras me acomodaba las gafas de sol con la otra mano –. Ya he lidiado antes con situaciones como esas.

–Lo sé, pero aun así no quiso decirme, ya que cree que sería imposible que lo rescataras sin que te capturaran.

–¿Por qué es tan terco? –me quejé y di un paso hacia atrás, introduciendo las manos en los bolsillos.

–Hay más, Jack.

Tenía la voz llorosa y mi corazón comenzó palpitar más fuerte. Estiró la mano para sujetarme el brazo. Sabía que tenía más para decirme pero, por la expresión de su rostro, me aterraba escucharla.

–Me pidió que te dijera que no lo buscaras porque era demasiado peligroso. Él estará bien y tú debes concentrarte en descifrar la nueva fórmula –volvió a estremecerse–. Pero luego lo arrastraron del sueño y quebraron la conexión conmigo. No estoy segura de lo que le hicieron, pero sentí que se marchaba, Jack.

–No. Es imposible que estés segura –una helada ráfaga de terror me recorrió la columna vertebral y me aparté.

Libby se movió hacia el paragolpes y se dejó caer sobre él. Estaba tan devastada por lo que había visto que no se dio cuenta de que Chloe se encontraba a unos metros por delante de ella… y eso solo me demostraba que ella pensaba que Parker estaba muerto… lo que hizo que me paralizara a causa del miedo y del fracaso.

–Seguía conectada con él –añadió Libby con cierta vacilación–. Él no estaba completamente fuera del sueño y sentí… algo mucho más intenso que la interrupción de la conexión. Me gustaría que experimentaras lo que sentí. Pero tienes razón. No estoy segura de que esté muerto… de que no fue solo un…

–De acuerdo –caminé hacia la parte delantera de la camioneta y me senté sobre el césped. Ninguno me siguió, pero podía oír a Finn haciéndole preguntas a Libby. Estaba aterrado, al igual que yo.

Parker no podría estar muerto todavía… habían dicho que lo intercambiarían. De acuerdo con su plan, debían mantenerlo con vida.

Arranqué un puñado de hierbas con la mano. Si no cumplían su promesa, entonces al diablo con la fórmula… los mataría a todos.

Cuando Chloe se acomodó junto a mí, estuve a punto de saltar. De alguna forma, estábamos más lejos de resolver la fórmula que esta mañana. Parker no me había querido decir dónde estaba y, en ese instante, no estaba seguro de si estaba vivo para salvarlo. Me temblaba la mano. Los trozos de césped que había removido volaron debido a la brisa y cayeron sobre el regazo de Chloe.

–Lo lamento.

–No necesitas disculparte –abrió tanto los ojos que pude percibirlo a través de las gafas. Parecía genuinamente sorprendida–. ¿Por qué lo lamentas?

–Un millón de razones… Lamento no saber qué hacer. Lamento no poder completar la fórmula como te prometí. Y lamento que tu hermano sea un imbécil y que tenga que matarlo.

Cerré los puños a ambos costados y me apresuré a seguir antes de que ella pudiera detenerme. No estaba seguro de si lo haría pero, aun así, no podía permitir que nadie defendiera a Cooper.

–Deberías irte.

–¿Por qué, Jack? –el rostro de Chloe era similar a la cresta de una ola–. ¿Adónde se supone…?

–¿Por qué? –mi tono de voz brotó con tanta fuerza que ella se puso rígida, por lo que, antes de continuar, lo bajé–. ¿De veras, Chloe? ¿Cómo puedes preguntarme por qué? Seguramente no pueda descifrar la fórmula, no tiene sentido que sigas aquí. Ahora mismo, tu hermano podría estar matando al mío. Tu padre es el responsable de todos los males de mi vida. Y tú… sabías lo de tu padre desde un principio y no me lo dijiste. Y ahora, ¿qué es lo que sigue?

–¿Cuándo debería haberte contado sobre mi familia, Jack? –le di la espalda, pero ella me enfrentó–. ¿Cuando fingía ser Finn? No… aquello no hubiera tenido sentido. ¿Tal vez cuando te ayudé y traicioné a todos los que conocía? Desde entonces, solo regresé a verlos una vez e, incluso ahí, estaba intentando ayudarte. Les dije que Parker era tu hermano y que tú solo intentabas salvar a tu familia. Les pedí que comprendieran la situación y te dejaran en paz. La siguiente vez que volví, se habían mudado de la base Benton y ni me dijeron adónde habían ido. Todos me culpaban a mí por la explosión y por haber perdido a Eclipse, Jack. ¿Debería habértelo dicho entonces? ¿Debería haberte brindado la información que haría que me mataras o me echaras de la casa de Parker? ¿Debería habértelo dicho en ese momento… cuando no tenía nadie más a quien acudir?

Como no respondí, el silencio se llenó del sonido de su respiración entrecortada. Tenía los ojos repletos de lágrimas, pero jamás dejaba que se liberaran.

–Todas las veces que pensé en decírtelo… –Chloe se detuvo y respiró hondo. Apoyó las manos sobre las rodillas y me miró con total honestidad–. Siempre habrías reaccionado de la misma manera. No existe un buen

momento para confesarle a un amigo que eres la hija de alguien a quien odia y que ha destruido su vida. No hacen cartas para ello.

La contemplé por un instante. Era como si hubiese estado preparada para decir la verdad y yo finalmente le hubiera dado la oportunidad de hacerlo. No podía evitar preguntarme cómo alguien tan valiente e inexplicable como Chloe podía provenir del monstruo de Steve Campbell. Si los genes influían en lo que nos transformábamos, su madre debía de haber sido increíble.

Le devolví la leve sonrisa que me esbozó pero, aunque tuviera razón, eso no cambiaba nada. Recordar que Cooper podría haber matado a Parker evidenciaba lo que significaba lidiar con los hijos de Steve Campbell. Pensaba que Chloe podría ayudar, pero me había equivocado.

–No importa mucho. No puedes quedarte conmigo.

–¿Por qué no? –empezaba a lucir menos desolada y más discutidora. De una vez por todas, una Chloe con la que sabía cómo relacionarme.

–Por quien eres –exasperado, enfaticé las últimas dos palabras–. No estoy diciendo que eres como ellos, pero aún formas parte de su grupo. ¿Cómo hago para confiar en alguien cuyo padre reunió a los enemigos contra los que luché toda mi vida?

–¿No te das cuenta? –Chloe se me acercó pero cuando me recliné, se detuvo y me miró a los ojos. El cabello corto le caía sobre las orejas–. Eso es exactamente lo que tú eres para mí, Jack. ¿Estás diciendo que no puedo confiar en ti?

–Considerando que, unas horas atrás, te puse un cuchillo en la yugular, te aconsejaría que no –tenía una personalidad muy atrayente, pero me esforcé por no dejarme llevar.

–Tú y yo sabemos muy bien que jamás me hubieras hecho daño –exclamó sin moverse.

–¿Cooper lo sabía? –pregunté.

Chloe hizo una mueca y, de inmediato, advertí cuánto sufrimiento le había causado mi pregunta.

–Lo siento.

No respondió, pero dio unos pasos hacia atrás.

–Lamento mucho todo, Chloe –continué–. No sé si debería creerte o no, pero mi instinto me dice que no eres como ellos. Agradezco que hayas ayudado a Parker a liberar a Finn y…

–¿Piensas que lo hice por ellos? –preguntó suavemente, mientras se inclinaba y estudiaba el terreno que nos separaba.

Al internalizar sus palabras, se me ocurrió un doble sentido. Pero ni siquiera nos llevábamos bien en aquel entonces… no se refería a…

–No lo hiciste… por mí, ¿o sí? –dije en voz muy baja. Apenas observé como alzaba la cabeza y hacía un gesto entre asombrado y entretenido, supe que había entendido mal.

–De acuerdo. No lo hiciste por mí –me preparé para ponerme de pie, enderezando la espalda y desplazando el peso hacia un costado.

–Jack –Chloe me tomó la mano y sentí como si me hubieran conectado a una máquina estática, ya que todos los bellos de mi brazo se erizaron. Me paralicé por completo pero, al volverme hacia ella, me esforcé por ocultar aquella emoción.

–Chloe, necesitas encontrar otro lugar al que ir, ¿está bien? No estoy seguro de que Cooper mantenga a Parker con vida. No estoy seguro de poder confiar en ti. Él es demasiado importante para mí –me sentía estúpido, lo cual detestaba.

–Jack, escúchame –la frustración que reflejaba su voz hizo que me olvidara de todo y la oyera con atención–. No lo hice por ninguno de ustedes, pero los motivos, mis motivos, por los que ayudé a liberar a Finn en vez de luchar, podrían importarte… son lo más importante para mí.

–Te escucho.

–Cuando estuve dentro de la mente de Finn bajo la influencia de Eclipse… todo fue muy distinto a cómo era antes. Normalmente, cuando me adueñaba de un Soñador, tenía acceso a determinados fragmentos de información que necesitaba, como claves bancarias, nombres y cosas similares. Pero Eclipse cambió por completo la conexión. Podía sentir que Finn era pura emoción y recuerdos. Durante años, mi padre nos había convencido de su verdad a través del lavado de cerebro. Nos enseñó que éramos superiores a las personas comunes y corrientes, que éramos como dioses… y que habíamos evolucionado –al pronunciar la última frase, se le atragantaron las palabras y las expulsó con sorprendente repulsión. Yo me hubiese sentido de la misma forma si hubiese dicho lo mismo.

–Pero siempre le creí, Jack –dijo–: Pensé que él sabía más que yo y que tenía razón porque era mi padre y nuestro líder. Todos le creían, ¿por qué yo no habría de hacerlo? Pero con Finn… la conexión fue tan diferente que, de inmediato, me di cuenta de que mi padre había estado muy equivocado.

No estaba seguro de lo que ella iba a decir, pero definitivamente no esperaba algo como aquello.

–A Finn le importan demasiado sus seres queridos: sus padres, Addie, Parker –bajó la voz y añadió–: Presencié por mí misma lo que cada uno sería capaz de hacer por el otro. Jamás conocí a un Usurpador que se sacrificara tanto por alguien. Jamás –Chloe se pasó la mano por el cuello y jaló de los extremos de su cabello, mientras apartaba la vista de mí–. Los míos me expusieron a un experimento que fácilmente podría haberme matado. Me usaron como rata de laboratorio para probar una droga que los ayudaría a robar la vida de otras personas, Jack. Jamás quise ser la prueba de un medicamento experimental y no me agradó en lo más mínimo que tomaran la decisión por mí. Tenía que elegir entre luchar por la forma en la que vivía, la forma que mi familia me había enseñado, o por la posibilidad de algo nuevo, algo totalmente diferente. Quería lo que tenía Finn en su vida y me resultaba difícil lidiar con la idea de que yo le había robado eso, voluntaria o involuntariamente.

Chloe cerró los ojos por un momento, antes de volver a hablar con el tono de voz más suave.

–Y ahora elijo ayudarte, Jack. Porque quiero que mi gente tenga una vida mejor que la que le ofreció mi familia. Yo también quiero una vida mejor. Mis hermanos me dejaron aquí contigo y permitirían que nuestros enemigos me hicieran lo que quisieran. Opino que eso no representa a una humanidad superior, sino mucho menos que eso –se desplazó sobre sus rodillas y me miró fijamente–. Por favor, Jack, los de mi clase tienen que frenar lo que están haciendo. Mi padre nos llevó a convertirnos en monstruos. Necesito detenerlos. Tengo que colaborar para que todo esto termine.

Antes de responder, advertí por el rabillo del ojo que algo se movía. Finn estaba de pie a unos metros de distancia de Chloe. Por supuesto que había escuchado todo.

–Puedes confiar en mí porque, independientemente de lo que ocurra y de quién esté en peligro, jamás permitiría que le dieras Eclipse a Cooper –agregó ella, sin darse cuenta de que Finn estaba–. Sé que has afirmado que es imposible y me gustaría creerte, pero si te desesperas y encuentras la forma de fabricarla, tendré que detenerte. Encontraré la manera, aunque mueran mis hermanos y el tuyo. Nada nos podría estropear tanto la vida como el hecho de que mi hermano consiga Eclipse.

Permanecimos en silencio por unos segundos y luego ella añadió:

–Esta noche debes presenciar los sueños de Wendy y yo me adueñaré del cuerpo de su esposo. No seré capaz de acceder a su pasado con la misma claridad que tú, pero puedo explorar su mente y sus recuerdos recientes, y asegurarme de que no le esté ocultando información a Wendy.

Entonces eso explicaba sus gafas de sol. Pero yo no quería apoyar la apropiación de los cuerpos.

–Tranquilo –lanzó ella antes de que yo pudiera argumentar–. Prometo no hacerle daño alguno. Me aseguraré de que solo sienta que dio más vueltas en la cama que nunca. Solo eso.

Luego se puso de pie y se dirigió hacia el asiento del conductor de la camioneta antes de que yo pudiera pronunciar palabra. Finn respiró hondo y se acomodó junto a mí.

–Así que presenció todo dentro de mi mente, ¿eh? –se estremeció Finn.

–Aparentemente. ¿No lo sabías? –arqueé una ceja.

–Lo sospeché. Y eso explica muchas cosas. Con frecuencia sabe exactamente lo que estoy pensando –con el ceño fruncido, Finn jaló del lóbulo de una de sus orejas–. Y, por si sirve de algo, yo también vi algunos de sus recuerdos.

–¿De veras? –asombrado, me volví hacia él. No tenía idea de que funcionaba de esa forma.

–Sí y no está mintiendo –levantó una roca del suelo y la arrojó a la carretera como si ella lo hubiera ofendido–. Creo que puede ayudarnos a encontrar los ingredientes. Creo que deberías dejarla que nos ayude.

Mi rostro debe haber reflejado gran sorpresa, pero Finn simplemente se encogió de hombros y se puso de pie. Yo permanecí sentado algunos minutos más, intentando hallar las respuestas correctas. Eventualmente, decidí que, si el chico del que Chloe se había adueñado me estaba aconsejando que confiara en ella, probablemente debería escucharlo.

De inmediato, recordé la voz de mi padre diciéndome que no confiara en nadie. Pero los motivos de Chloe me habían conmovido. Si quería que mi vida no fuera como la de mi padre –llena de secretos, siempre en la fuga e interrumpida siendo demasiado joven–, debería intentar no cometer sus mismos errores.

Esa era otra cosa que le diría a Parker sobre papá, una vez que lo rescatara de aquel caos y, suponiendo que continuara con vida, por supuesto que lo rescataría. Pero, por el momento, lo único que podía hacer era mantener las esperanzas y confiar en que mi hermano estuviera bien. No había otra opción.

Finn contemplaba el parque vacío en silencio, aguardando a que le respondiera o le diera un indicio de lo que yo pretendía hacer. Cuando desplacé el peso hacia un costado para ponerme de pie, él me ofreció su mano y yo la tomé.

–A estas alturas, Finn… no creo tener derecho a decirle que no a cualquiera que quiera ayudarme a resolver esto. El tiempo sigue transcurriendo más allá de lo que haga y, por el momento, no avancé nada.

–Bien –me miró con determinación–. Eso es lo que pensé.

Tal vez necesitaba aprender a ser más similar a Parker, en lugar de tratar de que Parker fuera más como papá… y como yo. Una buena forma de empezar sería confiar más en Finn, ya que él había salvado a Parker más de una vez. Tal vez podría ayudarme a hacerlo una vez más. Pensé cuidadosamente en la manera de acercarme a él… como lo haría Parker.

–Por cierto, estuve reflexionando y creo que tienes razón. Esta nueva fórmula necesita un nombre. ¿Alguna idea nueva para aportar? –sonreí.

El rostro de Finn brilló con la sonrisa más amplia que había visto en él desde que habíamos perdido a Parker. Me resultaba extraño admitirlo pero, gracias a ello, nuestra situación parecía más prometedora que antes.

–Tengo TANTAS ideas…

Veinte

Parker

El claro vacío del Abismo me produjo una fuerte sensación de paz y olvido luego de la pesadilla de despertar en aquella espantosa celda. Este limbo del no descanso no olía a podrido. Ya no tenía frío ni temblaba, no sufría ni alucinaba con mis propios pesares, y no me estaba ahogando.

Aparentemente, durante las últimas horas, mis niveles de exigencia habían bajado un poco.

Intenté no prestar atención al temor de sentir que me estaba hundiendo como un ancla sujetada con profundidad a cada uno de mis huesos. Tal vez Cooper me había forzado a hacer contacto visual con él para que perdiera la conexión con Libby; tal vez su objetivo no era conectarse conmigo. Por su condición de Usurpador, contaba con numerosas personas más útiles que yo y, de haber establecido contacto con algún Soñador, ya no estaría conectado conmigo.

Al menos así creía que era como funcionaba. Sinceramente, algunos detalles de su forma de operar continuaban siendo un misterio para mí.

Los bordes del Abismo comenzaron a expandirse y contraerse, por lo que mantuve los ojos cerrados, preparándome para lo que vendría. Cuando las mentes de un Usurpador y un Observador se fusionaban, se creaba una agobiante oscuridad. Ya había experimentado dos noches atrapado allí: el vacío sombrío del estado similar al coma de Chloe, el cual me había permitido unirme a Oscuridad y separar las mentes de ella y Finn, y, antes de eso, el estado de reposo de Cooper, que había desatado a Oscuridad de una forma completamente nueva. En ambos casos, detestaba la conexión entre un Usurpador y un Observador porque me había desordenado el cerebro, dificultándome la respiración.

Y parecía que estaba por ocurrir nuevamente.

Nuestros estados de insomnio se unificaron: la asfixiante sombra de Cooper se apoderó de mi blanco vacío hasta que las penumbras dominaron todo. Me sentía como una pequeña balsa en medio del océano. No podía ver dónde empezaba ni terminaba el agua, sino que ella estaba en todos lados y no me dejaba escapatoria.

Era peor de lo que recordaba. La sensación era similar a un tarro de tinta que se desbordaba hasta llenar todo lo que lo rodeaba, incluyéndome a mí. Me costaba respirar y no dejaba de parpadear, pero no podía distinguir si mis ojos estaban abiertos o no. Todo mi ser estaba sumergido en la tinta.

Pero me habían entrenado para que controlara los sueños y mitad de ese espacio le correspondía a mi mente. Si el plan de Cooper era mantenerme encerrado toda la noche en su espeso y oscuro fango, no se lo haría fácil. Gracias a que Jack me había enseñado a manipular los sueños, sabía cómo luchar, por lo que, esta vez, aplicaría mis conocimientos.

Me obligué a desacelerar las pulsaciones de mi corazón y luego visualicé aquella oscuridad aclarándose y tornándose violeta. Estaba funcionando. Me imaginé sentado sobre un suelo negro con el aire que me rodeaba, en lugar de estar flotando en esa nada negra. Aquello me resultaba más difícil: me dolía la cabeza y sentía que estiraba un músculo adolorido, hasta que finalmente surtió efecto.

Estaba acomodado en una pequeña burbuja que brillaba con una luz clara. Inhalé una bocanada de aire frío y el sufrimiento comenzó a atenuarse.

Antes de que pudiera respirar por segunda vez, todo lo que había creado se desvaneció. El aire se tornó pesado y comencé a toser, mientras luchaba para no atragantarme. La presión sofocante se intensificó drásticamente, exprimiéndome cada rincón de la piel. De pronto, el entorno empezó a vibrar con carcajadas. Cooper se había dado cuenta y disfrutaba hacerme daño.

Al entrar en pánico por la falta de aire, mi mente comenzó a batallar con furia contra los cambios atmosféricos de Cooper. Todo volvió a iluminarse

y me acurruqué contra la tierra, concentrado en mantener a raya las penumbras para poder recuperar el aliento. Me latía la cabeza con fuerza. A través del sueño, resonó un grito furioso, pero no era capaz de descifrar dónde se encontraba Cooper. Segundos después, me di cuenta de que el ruido provenía de mí.

Una gota de sangre cayó sobre mi mano, por lo que advertí que me sangraba la nariz. Durante la separación de Finn y Chloe, había aprendido que esas batallas mentales tenían consecuencias físicas. Cooper no era estúpido y debía saberlo. Entonces, ¿qué estaba haciendo?

Su risa atravesó las sombras que yo había apartado. No estaba seguro, pero él también parecía un poco cansado.

–Detente –vociferé, y las carcajadas frenaron antes de que añadiera–: Esto tampoco es fácil para ti. Nos matarás a los dos.

–Te comportas como si fuéramos la misma persona –de un instante a otro, la voz de Cooper pasó de entretenida a fría y calculadora–. Aún no somos la misma persona, Parker.

Me arrojó nuevamente su oscura neblina y tuve que luchar para que no me dominara.

Pasamos toda la noche de esa forma. Las horas parecían días y los días, semanas. El combate se tornó un reflejo automático. Cada vez que Cooper me cubría con su espeso líquido, me resultaba más difícil y doloroso liberarme, y cada vez que lo lograba, él volvía a cerrarlo de inmediato. Mis esperanzas se esfumaron al advertir que tal vez me había equivocado y esto era más fácil para él que para mí.

Ya no escuchaba su risa ni su voz, sino que todo era sufrimiento y esfuerzo excesivo. Cuando el sueño finalizó, y finalmente escapamos al plano consciente, había un charco de sangre tan grande junto a mi rostro que me asusté. Mi nariz y mis orejas estaban empapadas. Estaba tan débil que apenas podía alzar la cabeza, y me ardían los pulmones como si hubiera luchado toda la noche por recuperar el aliento.

Cada respiración, cada latido y cada pensamiento me costaban más esfuerzo que antes. ¿Cómo podía estar tan exhausto luego de solamente un día y medio aquí? ¿Cómo era posible que sobreviviera a ocho días más como estos?

Abrí la boca para hablar, pero solo fui capaz de toser.

–¿Estás ahí? –pude balbucear finalmente.

–Sí –respondió Shawn inmediatamente–. ¿Te encuentras bien?

–No… ¿a ti también te hicieron todo esto al principio?

–No todo. Cooper parece empeñado en hacerte sufrir –su tono de voz sonaba furioso–. Tienen demasiadas drogas con las que experimentan… más de las que has visto hasta ahora. Debes prepararte para lo que venga después. Cooper tiene una que hace que su mente sea más poderosa.

–¿A qué te refieres con "poderosa"? –no comprendía bien. ¿Acaso contaban con su propia versión de Eclipse?

–Gracias a ella se mantiene con vida y podría ser… –su voz se quebró antes de añadir–: Pero causa varios efectos secundarios.

–Noté que es casi imposible combatir contra él –me acurruqué en forma de balón debido a otra puntada de dolor y luego pregunté, apretando los dientes–: ¿Eso estará relacionado?

–Probablemente. Pero también parece ser que lo está volviendo loco –las siguientes palabras de Shawn brotaron tan suaves que apenas las escuché–. Está perdiendo su humanidad.

De pronto, me invadió un dolor tan agudo que sentí que intentaban arrancarme la columna vertebral del cuerpo.

–No sabía que le quedaba algo de humanidad –dije, tembloroso, una vez que se disipó el dolor.

–Escucha –repuso Shawn luego de permanecer unos minutos en silencio–. He presenciado lo peor que tienen. Y si lo que te hicieron hasta ahora sirve de indicio, no van a frenarse. Todavía no terminaron contigo… debes seguir siendo fuerte.

Cooper me había dicho que no me iba a matar, pero me iba a hacer desear estar muerto. Ahora sabía que era absolutamente capaz de hacerlo.

–¿Había alguien aquí antes que yo? ¿A eso te refieres con que "has presenciado"? –pregunté.

–Así es –respondió con cierta incertidumbre–. Pero tú eres más fuerte. Si continúas esforzándote, estarás bien.

–¿Por qué estás aquí? –me deslicé de la pared y la miré fijamente, como si pudiera ver a través de ella.

–Porque dejé de decir que sí –su voz, teñida de genuino remordimiento, se filtró por el muro.

–¿Trabajabas para ellos? –susurré, atemorizado.

–Por un tiempo –Shawn no parecía defenderse, sino simplemente explicarse–. Hasta que finalmente les dije que no, que no lo haría nunca más.

–Y así es como terminaste aquí –aguardé un instante a que siguiera hablando, pero como no respondió, finalicé la frase por él.

–Así es –suspiró.

Me acurruqué más todavía para combatir el impulso de volver a dormir. Shawn había dicho que aún no había llegado lo peor. Cuando mi hermano viniera a ayudarme, ¿acaso me reconocería?

¿Yo mismo sería capaz de reconocerme?

Veintiuno

Jack

Definitivamente, Wendy era una simple Soñadora… bastante aburrida, por cierto. Sus sueños se superponían unos sobre los otros y la mayoría consistía en tareas cotidianas como lavar, hacer trámites y cenar con su marido, por lo que yo sentía que nadaba por una piscina de normalidad.

Me froté los ojos e intenté concentrarme en los detalles, en busca de algo que fuese extraño o estuviera fuera de lugar. Pero no había nada para ver.

En un momento dado, me preparé para acercarme a Wendy. Ya me había acostumbrado a reconocer cuándo y cómo mimetizarme y cómo hacerme ver en los sueños de los Soñadores. Aun así, cuando me encontraba tan exhausto como entonces, necesitaba un poco de concentración. Me imaginé formando parte de la escena que me rodeaba, fusionándome con la cocina hasta ser casi invisible. A continuación, impulsé su mente en la dirección que me convenía: orienté sus pensamientos hacia los recuerdos de mi padre.

Por lo general, cada vez que examinaba las memorias, primero aparecían las más recientes, razón por la que fruncí el ceño cuando salió a la superficie un recuerdo de ellos adolescentes. Wendy había dicho que lo había visto mucho después de eso, ¿no es cierto? Analicé rápidamente los recuerdos uno a uno, pero antes de pasar al siguiente, me aseguraba de que no fueran importantes. Finalmente, una vez que ya había pasado casi todos, encontré el más reciente. Por alguna razón, no emergía como el resto, pero podía sentirlo en los rincones de su mente. Lo raro era que no lograba que ella lo recordara completo, lo cual me resultaba muy sencillo con los otros Soñadores.

Totalmente confundido, observé cómo ella regresaba a uno de los antiguos. Esto no tenía sentido. Algo raro estaba sucediendo aquí.

Hice un gran esfuerzo por abstraerme y tratar de guiar sus pensamientos hacia donde yo quería, pero me detuve cuando Wendy se estremeció. Mientras más presionaba, más dolor físico le causaba. Alejé la mano con cuidado y le permití que recorriera libremente las memorias de papá, mientras yo intentaba descifrar qué era lo que estaba pasando. Esto no estaba bien. Nunca antes me había topado con nada similar en un sueño. ¿Acaso un Usurpador podría haber desordenado sus recuerdos?

No, eso no tenía sentido. Los Usurpadores no podían ingresar en los sueños y recuerdos, y menos aún, controlarlos y manipularlos.

Pero los Observadores sí. Papá.

Los latidos de mi corazón se aceleraron y, por primera vez en varias horas, sentí que podía estar cerca de lograr algún avance. Respiré hondo y volví a aferrar a Wendy. Revisé nuevamente los recuerdos y hallé el que estaba buscando. Como este continuaba resistiéndose, cerré los ojos y traté de percibir los bordes con la mente.

Todos los recuerdos de los Soñadores estaban entrelazados, es decir, vinculados a otras memorias, pensamientos y sentimientos, lo cual conformaba la esfera intrincada de la personalidad. Papá me había enseñado a descubrir esas conexiones, a localizar el punto en el que un recuerdo se unía con el otro.

Jamás había conocido a otra persona que pudiera navegar por la mente de un Soñador como lo hacía papá… y afortunadamente, me había enseñado bien.

Entonces, esta podía ser otra de sus trampas, una nueva forma que habría concebido para asegurarse de que nadie pudiera obtener la información, con la excepción de a quien había entrenado tanto. Otra manera de cerciorarse de que yo fuera el único que pudiera develar el misterio.

Uno de los ángulos de los recuerdos parecía más flexible que los otros. Al jalar de allí, el punto cedió mientras que lo demás permaneció en su sitio. Abrí los ojos para ver cuál pensamiento o recuerdo había liberado… pero me quedé sin aire, helado, ante lo que se encontraba frente a mí.

Era como si yo me hubiera convertido en el recuerdo congelado y una versión viva de mi padre hubiese emergido de allí y se encontrara delante de mí.

Me sonrió, pero no pronunció palabra.

Me ardía el pecho por la falta de oxígeno y, segundos después, me acordé que debía inhalar.

–¿Papá?

–Te debilito pero, al mismo tiempo, te mantengo a salvo. Cuando estoy cerca, te transpiran las manos y se te puede enfriar al corazón. Suelo sentarme con los débiles, pero casi nunca con los valientes –dijo, como si mis palabras le hubieran dado la señal que necesitaba.

–¿Qué? –absolutamente desconcertado, parpadeé y sacudí la cabeza.

–Te debilito pero, al mismo tiempo… –repitió él.

Caminé a su alrededor, ignorando sus frases y prestando atención a todo lo demás, es decir, a la forma en que las prendas le colgaban del cuerpo de la misma manera, independientemente de cuánto se moviera, y cómo sus ojos miraban en una sola dirección, aunque me desplazara unos metros hacia la izquierda o la derecha. Esbocé una tenue sonrisa. Papá siempre había querido insertar algo así… y finalmente lo había logrado.

–Infiltraste un recuerdo circular –susurré y él dejó de hablar. Me vino a la mente el término "sepultado" del papel de papá. De inmediato, sacudí la cabeza. No solo se refería a la caja.

La figura de mi padre me estaba esperando… esto era un enigma a resolver. Siempre le habían gustado los acertijos y rompecabezas, incluso los que eran violentos y traían consecuencias reales si uno no elegía la respuesta correcta… como había quedado demostrado con la caja explosiva.

–Por favor, repítelo –centré la atención en Wendy, ya que todo esto había sido implantado en su subconsciente.

–Te debilito pero, al mismo tiempo, te mantengo a salvo. Cuando estoy cerca, te transpiran las manos y se te puede enfriar al corazón. Suelo sentarme con los débiles, pero casi nunca con los valientes –repitió papá.

Cuando era pequeño, solíamos pasar muchísimo tiempo con este juego. Me daba una sola oportunidad para que respondiera bien, de lo contrario, perdía.

Repetí varias veces el acertijo para mis adentros hasta comprender el significado.

–Eres el Temor –dije tranquilamente. De pronto, la imagen me sonrió y mi corazón se colmó del padecimiento y la pérdida abrumadora que tanto me esforzaba por controlar

La respuesta correcta desbloqueó el recuerdo completo, el cual se abrió ante nosotros como una imagen que se derramaba de un enorme tarro de pintura e impregnaba la superficie hasta cubrir el centro del sueño. Mientras se desdoblaba, me aparté de Wendy.

Papá y Wendy estaban junto a un automóvil en el estacionamiento de un mercado. Mi padre le hablaba suavemente.

–Necesito tu ayuda. Mis hijos están en peligro y, si a mí me ocurre algo, acudirán a ti. Tienes que recordar esto para decírselos –le mostró un trozo de papel que llevaba escrito lo siguiente en letras muy grandes: C10H13N5O4—C10H13N5O4—C10H13N5O4.

Mi mente hurgó entre todos los componentes que papá me había enseñado. Sabía que ese me resultaba familiar. Hacía tiempo que los había aprendido, tardé tan solo un minuto en reconocerlo: adenosina. Se trataba de un nucleótido de purina que se ocupaba de la transferencia de energía, lo cual tenía sentido.

¡Finalmente, había encontrado uno de los ingredientes que faltaban!

–¿Qué se supone que debo hacer con esto, Daniel? ¿Cómo debo ayudarlos? –Wendy lucía confundida.

–No te preocupes por eso. Si te encuentran, Jack lo comprenderá. También recuerda esto –papá dio vuelta el papel y del otro lado decía: Verónica Nelson en Franklin. Segundos después, lo retiró.

–Danny, no puedo recordar todo eso –Wendy estaba preocupada y con razón, ya que ninguna persona sería capaz de retener esa información durante tanto tiempo sin escribirla. Pero papá no quería que ella la recordara, sino su cerebro… Por eso, esa noche había ingresado en sus sueños para asegurarse de que fuera de esa forma, y había reforzado y protegido la memoria a fin de que no pudiera desaparecer ni caer en las manos equivocadas.

Incluso cuando estaba dividido y cargaba una guerra entera sobre la espalda, papá había sido el hombre más inteligente que había conocido.

Otro detalle que juré que le contaría a Parker… apenas lo recuperara sano y salvo.

–No te preocupes. Te prometo que lo recordarás –sonrió papá, mientras la abrazaba. Luego la miró a los ojos y le dijo–: Dile que los amo y que lamento muchísimo todo.

–Estoy segura de que podrás decírselo tú mismo –Wendy le dio una palmada en el hombro.

Él la abrazó una vez más y, mientras la ayudaba a subir al vehículo, el recuerdo se evaporó. La aflicción me invadió nuevamente y luché por hacerla a un lado pero, de pronto, recordé las palabras de Marisol sobre la pérdida de mi madre: La echamos de menos porque era muy importante para nosotros. No le quites eso a tu mamá. No le restes importancia.

El esfuerzo por contener el dolor me provocaba una puntada tan fuerte en el pecho que lentamente dejé que se liberara. Era hora de que la pérdida de papá tomara la importancia que merecía.

El sueño apacible que siguió a continuación concordaba con mi profunda sensación de pérdida. Bajo la luz de la tarde y los cantos de los pájaros, Wendy pintaba el vallado. De una vez por todas, recordé todo lo que había

perdido con el fallecimiento de mi padre… todo lo que Parker y yo habíamos perdido.

Allí, dentro del sueño que él había alterado, encontré su último esfuerzo para salvar a los Caminantes Nocturnos. Era el sitio perfecto para despedirme de él. Hice una reverencia con la cabeza, mientras brotaban numerosas lágrimas de mis ojos. Haberlo visto había sido más difícil de lo que hubiera imaginado.

En tanto que los sueños de Wendy siguieron su curso sin mi presencia, abandoné la lucha. Me había esforzado muchísimo para que los recuerdos dolorosos de papá no salieran a la superficie. Como la batalla había llegado a su fin, sentí que el peso de ella se elevaba, pieza por pieza. Los recuerdos me hacían daño pero también me ayudaban… y realmente necesitaba esa ayuda. Jamás dejaría de extrañarlo pero, gracias a esa pista, había hallado el sendero del camino que papá deseaba que siguiera. Seguramente, podría volver a ver a Parker.

Y, por el momento, eso era suficiente.

***

Chloe no descubrió nada nuevo de Aaron… ya que, como yo había presenciado en el sueño de Wendy, ninguno de los dos escondía nada.

Pero mi papá sí.

Como habíamos dormido en la camioneta, frenamos en una parada de camiones de servicio completo para ducharnos y comer algo antes de tomar la carretera. Curiosamente, el que más se quejaba de todo esto era Finn.

–Guácala… pensé que me había librado de los baños públicos cuando tuve mi última clase de gimnasia –dijo, pero, de todos modos, ingresó.

La ciudad de Franklin y las dos Verónica Nelson que vivían allí estaban a tan solo tres horas de distancia. Finn las llamó pero, como ambos teléfonos fueron directo al correo de voz, no pudo descartar a ninguna. Luego había

insistido en que, antes de ir más lejos, fuéramos a casa y les explicáramos a la señora Chipp, a Addie y a Mia lo que estaba pasando.

Pese a que no le quería decir a la mamá de Parker lo que le había ocurrido a su hijo, le había prometido a Finn que él tomaría esa decisión. Además, Oakdale quedaba de camino a Franklin, por lo que no pude pensar en ninguna buena razón para no hacerlo… independientemente de cuánto me esforzara.

Mientras más lo reflexionaba, más afirmaba que debía sacar a la mamá de Parker de esa casa. Lo único que faltaba era que Cooper decidiera que necesitaba más rehenes.

Cuando regresábamos a la camioneta, desde la parada de camiones, Chloe me quitó las llaves de la mano. La alcancé en dos pasos, pero ella se las guardó en el bolsillo y sacudió la cabeza.

–¿Qué crees que estás haciendo? –pregunté.

–Voy a conducir –me miró como si hubiese formulado una pregunta muy estúpida y, quizás, estaba en lo cierto.

–¿Qué te hace pensar que te permitiré hacerlo? –me puse delante de la puerta del conductor, tratando de intimidarla para que me devolviera las llaves. Por la forma en que cruzó los brazos, no parecía estar funcionando.

–Necesitas descansar. Por lo que experimentamos con Wendy, seguramente tengas que ingresar en los sueños de Verónica. Deberías aprovechar el viaje para que Libby te sane un poco –arqueó una ceja e inclinó la cabeza–. Y no intentes decirme que no estás cansado ni que no lo necesitas. Los Usurpadores somos expertos en reconocer el agotamiento.

–Tú también estás exhausta –repuse luego de discutir sobre el cansancio y advertir que ella no daría el brazo a torcer.

–Con mayor razón, debemos ponernos en camino –tragó saliva y bajó la vista–. Aquí no hay nada que pueda ayudarme con mi tipo de agotamiento.

De pronto, me di cuenta de la posibilidad de su muerte, al igual que como si hubiera recibido un puñetazo en el rostro. Respiré hondo. Quería completar la fórmula para salvar a Parker… tanto como a Chloe. Entré en pánico ante la idea de que ella pudiera morir si yo no encontraba a tiempo todas las piezas del rompecabezas. Aquel pensamiento me generaba náuseas y no me agradaba en absoluto la confusión que me invadía por sentirlo hacia Chloe. Necesitaba hacer algo para arreglar la situación, pero sabía que ya estaba haciendo todo lo posible.

Por lo tanto, permanecí allí, luciendo tan inútil como me sentía.

Finn apareció por detrás de la camioneta con una camisa nueva que decía: Y, aun así, a pesar de mi mirada, continúas hablando.

–Ustedes dos, dejen de discutir –dio un codazo a Chloe lo suficientemente fuerte como para que cayera sobre mí–. Yo conduzco. Ambos deberían descansar… o como sea que lo llamen.

Estiró la mano para que le diera las llaves y Chloe se incorporó, mientras las buscaba en el bolsillo. Antes de que se subiera al asiento del acompañante, creí advertir que se había sonrojado.

Cuando abrí la puerta, Libby ya estaba sentada en el asiento trasero. Dio una palmada al que estaba a su lado y esbozó una media sonrisa que no se le contagió en los ojos. Me preguntaba si alguna vez volvería a ser la misma y si había algo que pudiera hacer para traerla de vuelta. Apenas me acomodé junto a ella y me puse el cinturón de seguridad, ella fijó la vista en la ventanilla.

–¿Libby? –como no respondía, le pregunté–: ¿Podrías ayudarme a sanar durante el viaje? Estoy bastante cansado.

Asintió lentamente y luego me miró a los ojos para establecer la conexión. Inmediatamente después, se apoyó contra la ventana, cerró los ojos y se durmió.

Yo no tardé demasiado en seguir sus pasos.

***

Cuando ingresé al sueño, Libby estaba sentada sobre una nube blanca. No ocurría nada, pero podía percibir una fuerte tensión en el aire. Definitivamente, ella estaba frenando sus emociones, pensamientos y sentimientos para que yo no pudiera verlos. Me estaba clavando un puñal. Alguna que otra vez, ella había reprimido alguna emoción o pensamiento, pero nunca antes me había ocultado todo… jamás.

–Libby, ¿qué estás ha…?

–Debemos comenzar. No tenemos mucho tiempo –me interrumpió mientras me tomaba la mano. Me jaló hacia abajo hasta que quedé recostado en la nube al lado de donde ella estaba. Ella se me acercó y me sujetó la cabeza con los dedos.

–Espera –me senté y sus manos cayeron–. Háblame primero, Lib. Estoy preocupado por ti.

Me observó en silencio, como si no se atreviera a responder.

–¿Estarías más feliz si estuvieras en Cypress Crest? –pregunté casi suspirando–. Pensé que traerte conmigo te ayudaría, pero si no…

Libby alzó las rodillas, apoyó el mentón sobre ellas y las envolvió con sus brazos. Sus ojos brillaban con la familiar llama obstinada que tanto conocía.

–Me necesitas aquí –dijo simplemente.

–Necesito que estés bien –le aferré la mano. Ella miró su mano sobre la mía y comenzó a acariciarme los nudillos.

–No siempre puedes ocuparte de todos los que te rodean, Jack –hablaba tan despacio que apenas podía oírla.

–Puedo ocuparme de ti –bajé más la cabeza hasta encontrar sus ojos–. Eres mi mejor amiga, Lib. Permíteme ayudarte.

–Estoy bien –respondió, luego de sacudir la cabeza y retirar la mano.

–Libby… –la miré fijamente en señal de que ambos sabíamos que estaba mintiendo.

–De acuerdo. No estoy bien –Libby se quejó largo y tendido antes de continuar–. Pero estaré bien cuando me asegure de que esta Usurpadora no te tenga tan a su merced que no puedas ver la verdad frente a tus ojos. No me iré a ninguna parte hasta que te des cuenta de lo que está haciendo.

–¿Te quedas aquí conmigo porque piensas que necesitas protegerme de Chloe? –sacudí la cabeza, completamente confundido.

No me miró, pero tampoco me respondió.

–No estoy a su merced –por mi tono, dejé en claro que esa idea me parecía ridícula.

–Necesitas relajarte o esto no servirá de nada –con la voz entrecortada y furiosa, Libby sonaba resuelta a finalizar la conversación, mientras daba una palmadita en la nube para que me volviera a acostar. Yo deseaba que ella me hablara, pero sabía que, si la presionaba, se alejaría aún más. Me resigné a dejar de luchar contra ella y, a regañadientes, apoyé mi cabeza sobre el lugar que me había indicado. Tenía que aguardar a que ella estuviera lista… me gustara o no.

Cuando me presionó el cráneo con los dedos, traté de liberar las preocupaciones que se me habían formado en la cabeza. No quería que ella lo sintiera… al menos, deseaba protegerla lo más posible. Yo era responsable, en parte, de las recientes muertes y los terribles pesares. ¿Acaso Libby, mi amiga de toda la vida, me culparía por toda la destrucción producida?

Respiré hondo e intenté relajarme mientras ella comenzaba a jalar de los hilos de mi mente, gracias a lo que se aflojaban mi tensión y mis miedos. De inmediato, me invadió una sensación de alivio, pero el hecho de que Libby fuera la que me estaba sanando me hizo reflexionar. Yo era el que deseaba sanarla a ella. Incluso podría odiarme si eso la hacía sentirse mejor. Cualquier cosa que trajera de vuelta a la antigua Libby valdría completamente la pena.

Mientras me dejaba llevar por el sueño, mi último pensamiento fue que deseaba que Libby volviera a ser Libby.

Si podía lograrlo, el resto de las cosas tal vez se resolverían por sí solas.

***

Algunas horas después, Libby me despertó con un dejo de sonrisa en el rostro, lo cual me desorientó como si, de alguna manera, me hubiera quedado dormido y hubiera despertado en un universo paralelo donde todo estaba mejor…

En realidad, quizás eso era lo que yo deseaba que hubiese pasado.

–Estamos en la casa de Parker –expresó suavemente mientras yo me incorporaba–. ¿Te sientes mejor?

–Mucho mejor. Gracias, Libby –tenía algunos de mis músculos acalambrados, pero era increíble el progreso que había logrado en tan poco tiempo.

–De nada –asintió y luego me dio un apretón en la mano–. Y gracias por recordarme que no soy la única que está sufriendo ahora mismo.

Le devolví el gesto con el rostro ruborizado. No podía ocultarle mis secretos a un Constructor… pero mi intención no había sido trasmitirle mis penas. Ella ya tenía suficientes con las que lidiar. Sin embargo, parecía sentirse mejor… por lo que, si mis preocupaciones y pesares le habían causado ello, me ponía feliz.

Antes de que descendiéramos de la camioneta, Addie y Mia se acercaron a recibirnos. Finn las había llamado para que nos reuniéramos allí, ya que consideraba que podrían contenerse mutuamente si escuchaban las malas noticias al mismo tiempo.

Yo no comprendía ese concepto, al igual que los que se vinculaban a las familias comunes y corrientes, pero asentí y lo acepté.

–¿Dónde está él? –preguntó Addie al advertir que Parker no estaba con nosotros. Estaba pálida y hablaba con un registro de voz más agudo. La mamá de Parker estaba frente al umbral, y observé que se tomaba de la barandilla para mantenerse en pie.

Logramos que todos ingresaran y se sentaran antes de que las preguntas –a saber, reclamos sobre qué estaba pasando– se nos abalanzaran en un aluvión. Mientras intentaba descifrar a quién responderle primero, Libby tomó el mando de la situación.

–¡Basta! –vociferó Libby y todos se volvieron hacia ella. Llevaba el cabello revuelto por la siesta, lo que la hacía lucir un poco salvaje. Miró a cada uno de los presentes, con excepción de Chloe–. Creemos que Parker continúa con vida y estamos tratando de salvarlo, pero si no se calman y nos dejan hablar, Jack se quedará sin tiempo.

–Señora Chipp, Addie, Mia… eh, ella es Libby. Es Constructora, amiga de Jack y nos está ayudando –durante el silencio incómodo que reinó después, Finn movía los pies de un lado al otro.

Todos permanecieron conmocionados mientras Finn y yo les contábamos lo que se habían perdido: que Cooper y Thor tenían a Parker y querían Eclipse, y que nosotros estábamos haciendo lo imposible por recuperar a Parker sano y salvo.

Cuando finalizamos, la mamá de Parker se puso de pie, se dirigió hacia mí y me miró a los ojos. Le temblaba el mentón y tenía los ojos humedecidos, pero todavía no caían lágrimas por sus mejillas.

–Parker es tu hermano.

Al recordarme aquello, como si yo lo hubiera olvidado, sentí que me daba un golpe bajo.

–Sí, lo siento mucho –encontré sus ojos y, sin pronunciar palabra, su profundo dolor me quitó la posibilidad de respirar y me cerró la garganta. De pronto, se me hizo difícil controlar aquella emoción. Yo era responsable de todo el sufrimiento que le estaban causando a Parker. Presioné los

dientes y aparté la vista de ella, incapaz de afrontar las penas que debería haber prevenido. Me tembló la voz cuando añadí–: Si pudiera ocupar su lugar, lo haría. Por favor, créeme que lo haría.

–No me hables más sobre ocupar su lugar, ¿entendido? –me ordenaron sus ojos marrones con tanto ímpetu que no fui capaz de hacer otra cosa más que obedecer.

Yo asentí.

–¿Puedes salvarlo, Jack? –se le escapó un sollozo y brotaron lágrimas de sus ojos.

–Creo que sí –asentí nuevamente, intentando que mi voz sonara segura.

–Entonces, no vuelvas a hablar sobre ocupar su lugar. Simplemente asegúrate de que ambos regresen sanos y salvos –se me acercó y me abrazó con fuerza.

Al principio, mis brazos colgaban a ambos costados, pero luego cerré los ojos y le devolví el abrazo, liberando un poco de la tensión, la presión y el peso de que todo estuviera en mis manos. Me tomé un momento para compartir la carga con ella. Previamente, había temido que la cercanía con la mamá de Parker me hiciera sentir como si estuviera tratando de reemplazar a mi madre. Pero, en cambio, ella era alguien en quien podía confiar y apoyarme, alguien que se preocupaba por mí y quería ayudar. Cuando me aparté, ella me sonrió y se enjugó una lágrima del rostro.

–De acuerdo, entonces, ¿qué podemos hacer para colaborar? –preguntó.

Veintidós

Parker

El agotamiento se estaba instalando en lo más profundo de mi ser, como una segunda piel que me envolvía y abarcaba. Me costaba pestañear. Alzar las piernas y brazos me resultaba similar a tratar de mover montañas. En breve, esta fatiga sin fin se fusionaría con mi ADN y pasaría a formar parte de mi identidad.

Durante todo el día, había estado ingresando y saliendo del Abismo. A la mañana, cada movimiento me demandaba mucho esfuerzo, pero ahora me sentía un poco mejor. Nunca había extrañado tanto a Addie… no a la versión de pesadilla que había presenciado la noche anterior, sino a mi Addie. Quería verla sonreír, besarla y tomarle la mano… pero, por el momento, lo más importante era que deseaba sobrevivir. Echaba de menos, con desesperación, sus sueños sanadores.

Antes de alimentar las esperanzas de regresar con ella, debía descifrar qué es lo que Cooper intentaba llevar a cabo con todo lo que me estaba haciendo. ¿Era simplemente un sádico o tenía un verdadero objetivo en mente? ¿Qué esperaba de mí como prisionero?

Si lograba descubrirlo, podría encontrar el punto débil de su plan. Si Jack estuviera en mi lugar, sería capaz de adivinarlo y hallaría una forma de escapar. Como compartíamos los mismos genes, contaba con, al menos, cincuenta por ciento de probabilidades de huir sin que me mataran.

En ese preciso instante, sentía que valía la pena tomar aquel riesgo, sobre todo si equivalía a evitar las noches de lucha contra la mente de Cooper… o aquel líquido tóxico con el que me intentaban ahogar.

Me estremecí, aunque estaba medio dormido. Había pocas cosas que pudieran hacerme que fueran peores de las que ya me habían hecho. Una vez que me desperté del todo, me encogí ante la luminosidad que me rodeaba. No podía ver nada y sentía tanto calor como si me hubieran puesto al sol de compañero de calabozo. En un principio, no pude distinguir ningún rasgo de la habitación.

Alcé la mano derecha para protegerme los ojos, parpadeé un par de veces e intenté adaptarme a la luz para poder ver con claridad. Lo primero que advertí fue que había desaparecido el charco de sangre que estaba a mi lado cuando me había despertado del sueño anterior. Luego me di cuenta de que no era la sangre la que se había esfumado, sino el suelo de cemento sobre el que me apoyaba. No, la habitación entera era completamente diferente. Me habían trasladado cuando aún estaba inconsciente. El suelo era de baldosas blancas, las paredes y el techo eran blancos; todo era blanco.

No tenía idea dónde me encontraba pero esperaba que no fuese en un lugar más subterráneo. Con tantas baldosas, probablemente se trataba de una antigua cocina. Tal vez estaba más cerca de la salida y era mi oportunidad para escapar.

La luz parecía provenir de todos los rincones, pero rápidamente me di cuenta de que era un efecto más bien artificial que real. El techo estaba casi cubierto por luces fluorescentes muy brillantes y, además, enormes lámparas de trabajo, que estaban orientadas en mi dirección, colgaban de varias sogas. La iluminación, combinada con la blancura total del lugar, hacía que las baldosas brillaran.

Muy extraño… pero una mejora sustancial con respecto a la habitación en la que había estado antes.

Al menos esta estaba bastante limpia, lo cual era agradable… aunque me hiciera consciente de cuán sucio estaba yo.

Me puse de pie con dificultad, mientras me palpitaba la cabeza con fuerza, y mantuve las manos sobre las rodillas hasta que la habitación dejó de girar. Caminé lentamente hacia la puerta, giré el picaporte, pero estaba cerrada con llave. Comencé a golpearla muy fuertemente… pero nadie apareció.

Acerqué la oreja para escuchar, sin embargo, del otro lado reinaba el silencio.

Entonces, decidí apartarme del umbral y acurrucarme contra el suelo en dirección a él. Desde esa posición, inspeccioné las bisagras y luego el resto del lugar, en busca de algo que me permitiera abrirlas haciendo palanca.

Pero en la habitación estaba solo yo.

Decepcionado, me cubrí los ojos con un brazo e intenté descansar un poco más en el Abismo hasta que alguien viniera por mí. Tardé varios minutos en acomodarme por culpa del brillo de las luces. Una vez que empezaba a quedarme dormido, el ruido de un corno resonó en la habitación e, inmediatamente, me acomodé contra la pared, con el pulso acelerado, mientras buscaba el origen de aquel sonido.

Nada cambió y volvió a hacerse el silencio. Minutos después, se me cerraron los ojos y empecé a dormirme nuevamente, pero, en el preciso instante en el que conciliaba el sueño, volvió a retumbar el corno.

Estupendo. Esta era otra táctica para privarme del sueño. Evidentemente, no quería que ingresara al Abismo. Si antes me palpitaba la cabeza, ahora cada vez que sonaba el corno sentía como si me la estuvieran abriendo por la mitad.

Luego se abrió la puerta e ingresó Cooper. Estudié rápidamente el corredor de afuera, pero no había indicio alguno de cuánto me habían desplazado, ya que lucía idéntico al pasillo anterior… por lo que adiviné que no me habían traslado tanto.

Dejé caer los hombros y observé a Cooper con detenimiento. Lo seguía un hombre de baja estatura que llevaba una pequeña caja blanca. Habían dejado la puerta abierta pero, antes de que pudiera pensar en escapar, divisé los hombros de dos guardias y se me heló el corazón.

Al volverme contra el acompañante, advertí que estaba vestido de blanco y su piel era de una palidez enfermiza que combinaba con el entorno que lo rodeaba. Tardé unos segundos en reconocer que se trataba del médico que

vigilaba el cuerpo de Chloe la noche en que habíamos ido a la base con papá.

Cuando le eché un vistazo, él fijó la vista en mí y yo me quedé sin aliento.

Su cuello, el lado derecho de su rostro y su mano derecha estaban cubiertos de quemaduras que aún estaban cicatrizando. Tal vez había estado presente durante la explosión que había causado papá. El odio que reflejaban sus ojos era tan intenso que me apoyé más contra la pared.

–Ah, cierto. Ya conocías al doctor Rivera, ¿verdad? –sonrió Cooper. Cuando se volvió hacia el médico, advertí que tenía un hilo de sangre seca debajo del oído. Al menos estaba seguro de que no había sido el único que había sufrido en las batallas de la noche anterior.

–Me parece que el doctor se acuerda de ti –añadió Cooper con una sonrisa perversa.

El doctor Rivera abrió el estuche y, adentro, había docenas de frasquitos de infinidad de colores y consistencias. Sacó una jeringa y un vial, colmado de una especie de siniestro líquido negro, y empezó a extraer una larga dosis con la aguja. Continuaba echándome vistazos, como si yo fuera capaz de hacer estallar cosas como papá, si él no me vigilaba lo suficiente.

Yo solo deseaba poder tener esas habilidades.

Pero como, durante mi estadía allí, no me había dado siquiera una caja de fósforos, era evidente que no se querían arriesgar. Me acerqué más al muro, intentando alejarme lo más posible de Cooper y del enfadado médico.

–¿Qué es todo eso? –a pesar de mis esfuerzos, mi voz reflejaba el temor que sentía, razón por la que Cooper esbozó una sonrisa satisfecha.

–La sustancia negra es tu medicina, Parker. Las otras tienen diferentes fines, dependiendo de lo que el doctor Rivera y yo queramos conseguir.

–¿Conseguir? –pregunté con voz ronca. Como Cooper no me respondía, contemplé la habitación blanca que me rodeaba–. ¿Por qué me trajeron

aquí?

–Armé este espacio porque me cansé de que fueras tan perezoso. Queremos asegurarnos de que ordenarás tu rutina de descanso –dijo Cooper–. Porque es más saludable, ¿sabes?

–Claro. Me alegra escuchar que estén preocupados por mi salud –dije con sarcasmo, haciendo hincapié en cada sílaba–. Te creería si me dijeras que ese menjunje negro es para ti.

–Ah, ¿eso? –rio él–. Esa droga no me haría ningún efecto.

Luego hizo una señal a sus espaldas e ingresaron dos de los Usurpadores que habían ayudado a trasladarme desde el automóvil. Intenté arrastrarme hacia atrás, pero ellos me sujetaron por los brazos y me levantaron del suelo. El movimiento fue demasiado rápido y, una vez que estaba en el aire, la habitación comenzó a dar vueltas mientras la sangre descendía hacia mis pies. Sentí que se me nublaba la visión antes de que todo volviera a la normalidad.

El doctor Rivera terminó de rellenar la jeringa y guardó el frasquito en su bolsillo. Se me acercó y sostuvo la aguja frente a mí hasta que le eché un vistazo. Luego sonrió, se la pasó a Cooper y sacó un paño con alcohol para humedecerme el brazo.

–Lamento muchísimo que tu padre no esté aquí para presenciar esto –la voz del doctor Rivera era tan nasal como la recordaba–. Al menos una parte de él podrá disfrutar de este experimento.

–¿Qué me van a dar? ¿A qué te refieres con experimento? – pregunté mientras observaba cómo tomaba la jeringa de la mano de Cooper y la alzaba en dirección a mi brazo.

La adrenalina corrió por mis venas, aportándome una fortaleza temporaria que me permitió dar una patada al suelo y lograr que los guardas que me aferraban cayeran contra la pared. Cuando uno de ellos me soltó, aproveché la oportunidad para darle al otro un puñetazo en la nariz. Al escuchar que algo se quebraba, él lanzó un alarido y me liberó. Sentí una fuerte punzada

de dolor en la muñeca por el impacto, pero me alegré cuando su nariz comenzó a sangrar.

El guardia que me había soltado primero se había recuperado lo suficiente como para saltar sobre mis espaldas y hacerme caer sobre mis manos y rodillas. Mis brazos quedaron presionados bajo su peso y me dolía el rostro por la opresión contra las baldosas. Dos guardias más corrieron hacia mí y me dieron vuelta, cada uno sujetándome del brazo o de la pierna.

Contuve el aliento mientras el doctor Rivera acercaba la aguja y la oprimía contra mi brazo, enviando el terrible menjunje negro dentro de mi cuerpo. Traté de respirar regularmente, pero sentía que se me había duplicado el pulso, incluso antes de que introdujera el líquido.

Segundos después, me invadieron los otros efectos con la fuerza de un semirremolque en la autopista.

La habitación empezó a inclinarse lentamente hacia un lado y luego hacia el otro. Todo lo que me rodeaba lucía profundamente ensombrecido de forma antinatural. Me concentré en el rostro de Cooper, tratando de comprender lo que estaba pasando.

–¿Qué me acabas de hacer? –mi voz resonaba de manera extraña y las palabras brotaban mal articuladas.

–Tu padre habrá causado muchos problemas, pero era un genio –rio Cooper–. Tenía la teoría de que los diferentes tipos de Caminantes Nocturnos no son tan diferentes biológicamente hablando.

–¿Biológicamente hablando? –sentía que ya no me encontraba dentro de mi propio cuerpo. Estaba flotando, pero escuchaba que mi voz confundida continuaba hablando.

–Sí –Cooper esbozó una amplia sonrisa, señaló al doctor Rivera y se puso de cuclillas frente a mí–. El doctor no es un Caminante Nocturno, sino un médico común y corriente que, nueve años atrás, quedó atrapado en uno de los proyectos de tu padre, quien le hizo extrañas preguntas sobre las diferencias químicas del cerebro, qué cosas podían cambiarse sin dañar el

tejido cerebral y qué efectos podrían tener algunos químicos. Eventualmente, le contó al doctor Rivera nuestro gran secreto.

Mi padre no trabajó con este horrible doctor. Esa idea resonó repetidas veces a mis espaldas, como si me encontrara en la boca de una cueva y gritara dentro. No había hablado, pero lo estaba intentando.

–No –finalmente, la palabra se las arregló para brotar de mi cerebro, atravesar mi rostro y salir de mi boca, pero apenas podía entenderse.

–Sí, Parker –sonrió Cooper mientras se reclinaba más sobre mi cuerpo desplomado–. Al doctor Rivera le llevó tiempo llegar a comprendernos, pero sabe más que eso, ya que está aprendiendo a manipular nuestros cerebros. Las investigaciones de tu padre lo ayudaron un poco. El padre que siempre idealizaste y consideraste un héroe trabajó con el doctor Rivera para intentar verificar su hipótesis de que los Caminantes Nocturnos éramos biológicamente similares. Las mayores diferencias que encontraron estaban vinculadas a las alturas de los diversos niveles de hormonas y a la actividad acelerada en las distintas áreas del cerebro. Fueron capaces de separar las diferencias que encontraron, reducidas a unas sustancias químicas selectas, por lo que creían que, de hallar la forma correcta de hacerlo, se podría accionar un interruptor dentro del cerebro. Pensaban que con diferentes tipos de drogas se podría transformar una clase de Caminante Nocturno en otra… de modo permanente.

Cooper sacó del bolsillo del doctor Rivera el frasquito casi vacío del menjunje negro y lo colocó delante de mi mirada perdida.

–Y si encontramos la droga correcta para cada tipo específico de cambio, todos podríamos elegir lo que quisiéramos ser. Lo único que habría que hacer es accionar ese interruptor…

La última palabra hizo eco en mi interior, como si proviniera desde lejos ruptor–ruptor– ruptor…

Traté de comprender lo que él estaba diciendo, pero tenía el cerebro velado y Cooper parecía estar muy lejos. No podía entender las cosas como pretendía. Mi cuerpo y mi mente no funcionaban bien. Un pensamiento

flotaba a mi lado, al igual que una idea soplada por el viento, y escuché que mi boca pronunciaba las palabras:

–Los Observadores podrían convertirse en Constructores para sobrevivir –tenía la voz cansada, como si las palabras pesaran mucho, pero no estaba completamente seguro de ser yo el que las decía. Todo era demasiado difuso y estaba rodeado de ecos. Sentía el cuerpo entumecido desde la cabeza hasta los dedos del pie–. Y los Usurpadores también podrían… los Usurpadores como tú podrían…

–¿Transformarnos en algo inferior a lo que estamos llamados simplemente para sobrevivir? –preguntó Cooper, escupiendo la última palabra como si tuviera un sabor amargo–. Somos mejores que eso.

Cuando el doctor Rivera trajo un estetoscopio para escuchar los latidos de mi corazón, no sentí la presión del aparato sobre la piel. Ya no podía ver. Era como si estuviera flotando por encima de ellos, en vez de mirándolos. Observé mi cuerpo, acurrucado en forma de balón sobre el suelo, e intenté darle un sentido a todo.

–Pero luego tu padre logró otro avance. Encontró una fórmula que ayudaría a que los Usurpadores sobrevivieran como Usurpadores: Eclipse. Nos ayudaba de una forma muchísimo mejor –Cooper recitó las frases como si las hubiera aprendido de memoria–. Pero, en lugar de dárnosla a nosotros, se puso en contra de los Caminantes Nocturnos, nos traicionó a todos y se llevó consigo la única solución que podría salvar la vida de los Usurpadores.

Parte de mí deseaba discutir con él, porque esa no era la historia que me había contado Jack. Sabía que mi padre era bueno, solo que no podía recordar ninguna de las razones por las que lo sabía. En ese preciso instante, me resultaba muy difícil argumentar… lo haría más tarde. Defendería a papá más tarde.

–¿Crees que funcionó? –Cooper volvió a hablar pero, esta vez, había abandonado la bravata, ya que se dirigía al doctor Rivera y no a mí.

–Tenemos que aguardar y ver qué ocurre –expresó el médico mientras guardaba la medicina y la jeringa. Usó un control remoto para apagar algunas de las luces de trabajo–. Puede ser que la primera vez no funcione. Por ahora, deberíamos dejarlo descansar al menos unas horas o no sobrevivirá.

–Aún no tenemos Eclipse, pero si esto funciona… –dijo Cooper. Al seguir los pasos del doctor, encendió una luz del corredor y apagó la última lámpara fluorescente de la habitación–. Estoy seguro de que Jack se sentirá más motivado para ayudarnos una vez que podamos decirle que su pequeño hermano se ha convertido en uno de nosotros –sus últimas palabras resonaron en las penumbras.

Luego me dejaron solo con una nueva pesadilla.

Veintitrés

Jack

Una hora más tarde, dejamos la casa de Parker y salimos a la carretera con comida, algo de ropa, suplementos y dinero. Más importante aún, había convencido a la señora Chipp de que se quedara con Mia y Addie en uno de los refugios de papá hasta que pudiera resolver este caos. Antes de morir, mi padre había adquirido dos casas seguras; cada una bajo un nombre diferente y pagadas en efectivo por adelantado. No tenían líneas de teléfono ni Internet, para que no pudieran localizar las direcciones. Eran las viviendas más aburridas y menos llamativas que había encontrado y, por el momento, eso era exactamente lo que necesitábamos.

Temía que la mamá de Parker no pudiera abandonar su trabajo como agente de bienes raíces, ya que había visto por mí mismo cuánto esfuerzo le dedicaba.

–Es importante que no te comuniques con nadie. Solo conmigo –le había explicado al darle un teléfono desechable–. Con el trabajo tampoco.

–De todos modos, no podría trabajar en este momento, al menos, mientras esté preocupada por Parker –sacudió la cabeza–. No será un problema. No te preocupes por mí… simplemente tráelo sano y salvo. Por favor.

–Lo haré.

Finn se había encargado de Addie y de Mia; esto le requirió más esfuerzo, pero finalmente las había convencido de que la mejor manera de ayudar a Parker consistiría en cuidar a su madre. Eso era verdad, pero, sobre todo, yo no quería poner a nadie más en riesgo y me iba a quedar más tranquilo si me aseguraba de que las tres estuvieran juntas.

–Escríbeme todos los días –los ojos de Addie estaban cubiertos de lágrimas, pero estaba demasiado ocupada dándole órdenes a Finn como para detenerse a llorar–. No te atrevas a hacerte daño. Prométeme que traerás a todos sanos y salvos.

–Lo prometo –Finn la abrazó con fuerza y, por primera vez en su vida, no hizo ninguna broma.

Había luchado contra mi impaciencia mientras Finn despedía a Mia en el patio trasero. Ella lucía asustada, pero él le daba la mano y le susurraba al oído. Luego me había dirigido a aguardar en el automóvil porque aquella parecía ser una conversación que no debería presenciar.

Por más que supiera que todos querían a Parker y deseaban colaborar, mi objetivo primordial era mantenerlos a salvo. Eso era lo mínimo que podía hacer por mi hermano en este momento.

Como ya había capturado a Parker, esperaba que Cooper no molestara a nadie más, pero con él, nunca se sabía.

La primera Verónica a la que visitamos, Verónica O. Nelson, vivía en un agradable edificio de apartamentos. Presioné el botón que decía su nombre y aguardé… treinta segundos después, volví a presionarlo. No hubo respuesta. Casi un minuto más tarde, cuando me volví hacia los otros para discutir nuestro próximo paso, escuché la voz de una mujer mayor.

–¿Sí?

–¿Verónica? –di una vuelta y pregunté rápidamente por el portero eléctrico.

–Sí… ¿en qué puedo ayudarte? –ya sonaba molesta.

–¿Tendrías un minuto para hablar? Creo que conocías a mi padre… –solté abruptamente las palabras antes de que desapareciera.

–Lo dudo –respondió con tono seco, casi irrespetuoso. Era evidente que no iba a llegar a ningún lado.

–Tal vez una voz femenina le da más tranquilidad –susurró Libby mientras me daba una palmadita en el hombro.

–Hola, ¿Verónica? –me aparté de allí y ella ocupó mi lugar–. Mi nombre es Libby. El joven con el que hablabas se llama Jack. Lamentamos interrumpirte, pero…

–Me están interrumpiendo y realmente no tengo tiempo para esto –expresó Verónica enfadada–. Estoy segura de que no conozco a su padre. Por favor, déjenme tranquila.

–¿Pero cómo estás tan segura? Ni siquiera te dijimos su nom… –exclamó Libby a toda prisa. Pero ya no importaba. Verónica había apagado el portero eléctrico.

Libby refunfuñó mientras levantaba el dedo para volver a presionar el botón, pero yo le sujeté la mano antes de que lo hiciera.

–No vale la pena. No me sirve hablar por el portero eléctrico. Necesito mirarla a los ojos.

Di unos pasos hacia atrás y estudié el edificio en busca de alguna otra forma de llegar a Verónica. Tal vez había una entrada trasera que no estuviera cerrada, o, tal vez activar la alarma de incendios también podía funcionar. Cualquier cosa que pudiera hacer que esta terca mujer se me acercara.

–Libby, ven conmigo a ver si encontramos otro modo de ingresar –comenzamos a caminar hacia la parte de atrás del edificio, pero me volví al darme cuenta de que Chloe se había detenido. Puso los ojos en blanco, tomó del brazo a Finn y se encaminó hacia la entrada principal del edifico. Para cuando empezó a golpear a puerta, tenía el rostro cubierto de lágrimas y no cesaba de sollozar.

Finn estaba junto a ella, completamente conmocionado, lo cual ayudaba a la actuación.

La segunda vez que llamó a la puerta, el portero se acercó y abrió el umbral. Llevaba una credencial de identidad colgada con el nombre Brandon.

–¿Puedo ayudarla? –la miró con preocupación, mientras reprimía un bostezo.

–Creo que me hice un esguince en el tobillo –Chloe parpadeó en dirección a él con sus hermosos ojos grises–. ¿Podría sentarme en algún sitio para descansar?

–Lo siento, señorita –Brandon se mostraba genuinamente triste por lo que tenía que decir–. Las normas del edificio no permiten que deje entrar a nadie, a menos que un residente lo pida o le abra por el portero eléctrico…

–Ah, está bien. Sabía que no podría entrar –Chloe le dio un golpecito a Finn–. ¿Ves? Te dije que no nos podría ayudar. Voy a estar bien –probó apoyar su supuesto tobillo lastimado, pero se estremeció.

–Pensé que él podría hacer algo… –con el ceño fruncido, Finn la miró a ella y luego a Brandon.

–¿Quiere que llame a una ambulancia? O podría traerle un poco de hielo –Brandon parecía resuelto a encontrar una forma de colaborar. Junto a mí, Libby frunció el ceño. Oculté una sonrisa con la mano, mientras observábamos a Chloe en acción. ¿Sería capaz de hacernos entrar al edificio tan fácilmente? Una vez adentro, podría derribar al pobre Brandon y luego…

–No creo que necesite una ambulancia, pero un poco de hielo estaría bien. ¡Muchas gracias!

Yo fruncí el ceño. De acuerdo… ¿y ahora qué?

Cuando Brandon desapareció, Finn ayudó a Chloe a sentarse en un banco cercano. Abrió su bolsa de mano, sacó las gafas negras y, en ese instante, comprendí. Se iba a adueñar de su cuerpo, como había hecho con el marido de Wendy. No me sentía muy cómodo con que usara sus habilidades, pero tenía que admitir que eran muy útiles.

Después de que Brandon le trajera hielo, Chloe le agradeció, diciéndole que se sentía un poco mejor, le puso una mano en el cuello y le dio un rápido

beso en la mejilla. Brandon se ruborizó, se frotó el cuello y regresó al edificio, sintiéndose como si realmente hubiese salvado el día.

Una vez que se fue, Libby y yo nos acercamos a ellos.

–Está bien –dije–. Entonces… tenemos que aguardar hasta la noche para que se duerma…

–Por favor. Soy consciente de que no tenemos tanto tiempo –rio Chloe mientras sacudía la cabeza y dejaba que Finn la "ayudara" a regresar a la camioneta.

–Entonces, ¿cómo? –fruncí el ceño.

–Estaba durmiendo la siesta cuando toqué la puerta, por eso tardó un minuto en aparecer –Chloe me hizo un gesto con la cabeza en señal de que debía prestar más atención y bajó la voz–. Además, le di una ayudita para asegurarme de que volviera a dormir.

Le aferré el brazo y la di vuelta para que me enfrentara, haciendo un esfuerzo por no discutir con ella antes de estar seguro de lo que había hecho.

–¿Qué significa eso?

Chloe bajó la vista y extendió la mano. De inmediato, advertí que tenía un pequeño anillo del lado del revés, que, en la parte delantera, tenía grabado el símbolo de infinito. Cuando lo alzó para que lo viera, noté una pequeña aguja que salía del metal. Observé cómo ella presionaba un extremo del emblema y, como consecuencia, el metal se deslizaba hacia abajo y la aguja desaparecía de la vista.

–¿Le insertaste algo en el cuello y lo drogaste? –vociferó Libby junto a mí, luciendo desafiante.

–Solo un poco –Chloe se encogió de hombros–. No le hará daño y el efecto es muy breve. Se quedará dormido en cinco minutos y durará media hora…

–¡Eso no importa! ¡No podemos drogar a gente inocente! ¿Qué pasa si reacciona mal ante ello o si pierde su trabajo por dormir en pleno día? –Libby se volvió hacia mí–. ¿No es cierto, Jack?

–Bueno, yo creo que ya estaba durmiendo en pleno día –murmuró Chloe casi para sus adentros.

Miré a Chloe y luego a Libby. Por más de que solía coincidir con Libby, ¿qué diferencia tenía esto con escabullirme dentro y derribarlo? Esta opción sería incluso menos riesgosa para él. Pero no quería estar en desacuerdo con Libby frente a Chloe… menos aún en este momento, cuando ella realmente me necesitaba. Antes de llegar a decir algo, Chloe me salvó.

–No me importa lo que piensen. Yo quiero ayudar y voy a aprovechar esta oportunidad –se subió a la camioneta, pero, de pronto, se detuvo y miró a Finn–. Tú sabes muy bien que mi intención no es lastimarlo. Solo quiero ayudar a Parker antes de que sea demasiado tarde. Voy a dormir. Finn, por favor, ve a la entrada del edificio para que Brandon versión Chloe te deje pasar.

Finn se encogió de hombros y se dirigió hacia el edificio. Sin agregar nada más, Chloe cerró la puerta del vehículo con suavidad y yo me volví hacia Libby, que me observaba con el ceño fruncido.

–Es una Usurpadora, Jack. No puedes confiar en ella. No te olvides de eso.

–Espero que nos esté diciendo la verdad –me aferré el cabello y encontré los ojos de Libby–, pero, de no ser así, también estoy preparado.

–Bien –asintió Libby, aunque no lucía completamente convencida, no estaba segura.

Libby y yo seguimos los pasos de Finn. Una vez allí, Brandon versión Chloe tardó solo dos minutos en abrirnos la puerta y nos condujo hasta el ascensor.

–Dense prisa. En poco tiempo estará despierto.

–Solamente necesito hacer contacto visual con Verónica –declaré bruscamente. No podía reconocer si estaba molesto porque Chloe no me había preguntado antes de efectuar su plan o asombrado por su ocurrencia y por haberlo llevado a cabo de manera perfecta sin la ayuda de nadie.

De cualquier modo, debía admitir que ella estaba en lo cierto. Tener una Usurpadora de nuestro lado estaba resultando más útil de lo que había imaginado.

–Lo sé. Buena suerte –fue su única respuesta antes de regresar al escritorio de Brandon.

Subimos al elevador y presionamos el botón del piso onceavo. Finn llamó a la puerta del departamento de Verónica, por si ella reconocía mi voz del episodio anterior. Cuando abrió la puerta, no me sorprendió descubrir que era delgada y seria. Toda su persona reflejaba cierta rigidez.

–¿Sí? –preguntó ella. Simulé una tos violenta hasta que ella me miró y pude establecer el contacto visual.

–Uh… ¿nos habremos equivocado de apartamento? –lanzó Finn. Sacudió la cabeza con confusión y se apartó hacia atrás para observar la placa que estaba junto a la puerta y que decía claramente Ap. 11B–. ¿Aquí vive el señor Williams?

–Piso equivocado –sacudió la cabeza con velocidad y antes de cerrar la puerta, agregó–. Él está en el 12B.

–Fue mi error, lo siento.

–¿Cómo se te ocurrió pedir por el señor Williams? –Libby arqueó las cejas, mientras regresábamos al ascensor.

–Vi su nombre en el directorio de afuera y pensé que podría ser útil –sonrió Finn, luciendo bastante orgulloso de sí mismo. Sabía exactamente dónde lo había aprendido, pero estaba sorprendido de que lo recordara.

–Muy inteligente –sonrió Libby y dejó que nos guiara hasta el elevador. Ni bien estuvo a unos metros de distancia, ella me dio un codazo y susurró–: Parece que estás empezando a contagiar a los amigos de tu hermano. Ojalá Parker haya aprendido algunas cosas de ti, también.

Incliné la cabeza sin estar seguro de si se trataba de un cumplido o no.

–No te preocupes. Lo digo en un buen sentido –Libby me aferró el brazo y apoyó la cabeza contra mi hombro. Sus actitudes me consolaban, pese a que sus palabras me daban una sensación de frío–. Si lo hizo, te garantizo que aumentará sus probabilidades de sobrevivir.

***

Todo el trabajo resultó ser en vano. Esa misma noche, cuando me fui a dormir, no encontré señal alguna de que un Caminante Nocturno hubiese ingresado en los sueños de la primera Verónica. Me había esforzado por hallar algún recuerdo de papá, pero, definitivamente, esta Verónica no lo había conocido.

Y por culpa de su exasperante resistencia a responder unas simples preguntas, habíamos perdido un día entero. Quedaban ocho días para la fecha límite que había establecido Cooper y aún nos faltaban dos ingredientes de la fórmula. Mientras nos dirigíamos hacia la vivienda de la segunda Verónica de la lista, intenté no machucar el volante con la presión de mis dedos.

–Lamento no haber podido encontrar más información sobre ella en Internet –Finn se culpaba a sí mismo por el tiempo perdido. Su camiseta del día parecía adecuada para el episodio de la primera Verónica: Solía ser una persona sociable, pero las personas me han estropeado.

Chloe estaba sentada en el asiento del acompañante y noté que me echó un vistazo cuando me quedé callado. Una vez que miró, se volvió hacia el asiento trasero y arqueó las cejas.

–Está bien, Finn –me obligué a no lanzar un suspiro mientras le respondía a mi amigo–. No perdimos tanto tiempo y nos ahorraste mucho al descartar a

las Wendy como lo hiciste. No necesitas pedir disculpas.

La primera parte era una rotunda mentira pero, al menos, la segunda era verdad.

Chloe sonrió y, a pesar de que me confundiera reaccionar de esa forma, su sonrisa me hizo sentir mejor. Luego giró hacia la ventanilla y apoyó la cabeza sobre ella. Me resultaba difícil no prestar atención a sus marcadas ojeras con la luz que le iluminaba el rostro.

Y pensar en ello me hacía aferrar con más fuerza el volante.

La casa de la segunda Verónica quedaba en un bonito condominio de una zona agradable de Franklin. Nos atendió una pequeña niña, que no tendría más de seis o siete años de edad. Sus enormes ojos marrones eran apenas más claros que el tono de su piel. Llevaba el cabello amarrado con un rodete en el centro de la cabeza y vestía una púrpura malla de ballet.

Éramos solamente tres en la entrada ya que, cuando Chloe había descendido del vehículo, Libby había decidido quedarse, lo cual no me sorprendía en lo más mínimo, pese a que anhelaba que en algún momento comenzara a ser menos dura con Chloe.

–¿Tu nombre es Verónica? –preguntó Finn a la niña con una sonrisa mientras se inclinaba hacia abajo. Yo puse los ojos en blanco en dirección a Chloe. No podríamos haber encontrado a esa Verónica en la libreta de direcciones, por no decir que mi padre no le hubiera dejado sus secretos más profundos a una pequeña bailarina.

–No, ¡soy Ruby! –sonrió, dejando al descubierto el diente delantero que le faltaba–. Verónica es mi mami.

–¿Podríamos hablar con tu mami, entonces? –Finn se incorporó y arqueó las cejas, como si demostrara que tenía la razón–. ¿Está en casa?

–¡Mami! ¡La gente que está en la puerta es para ti! –gritó Ruby, luego de ponerse de puntillas y desaparecer dentro de la casa.

Segundos más tarde, apareció una mujer con una gran cuchara en una mano y un teléfono en la otra. Tenía los mismos ojos de Ruby.

–¿En qué puedo ayudarlos?

–¿Verónica? –di un paso hacia adelante.

–Así es –presionó un botón del teléfono, lo guardó en el bolsillo y me miró expectante.

Yo me presenté, explicándole que probablemente conocía a mi padre y que estaba buscando una información.

En un principio, Verónica se mostraba apática pero, apenas le dije que papá había muerto, cesó de juguetear con la cuchara y me contempló horrorizada.

–Uh, querido, lo siento mucho. El nombre no me suena, pero ¿tienes una fotografía o algo que me pueda ayudar a recordar?

Sentí una rápida y aguda puntada en el corazón. Hubiera deseado tener una fotografía con él, pero nunca me lo había permitido…

–Tengo una –dijo Finn con calma, lanzándome una mirada arrepentida–. Bueno, no es de él, sino de su otro hijo. Y creo que sería como una versión más joven de su padre.

Finn sacó una imagen de su bolso. Parker, Addie y él estaban sentados en la mesa de la cocina de Finn. Reían tanto que parecía que estuvieran a punto de caerse de las sillas. Era una fotografía estupenda. De pronto, echaba de menos a Parker tanto como a papá.

–Sí, me resulta familiar, pero… –Verónica la estudió con mucho detenimiento por algunos segundos.

–Imagínatelo a los cuarenta años –dijo Chloe y yo, asombrado, le eché un vistazo. Me lanzó una mirada compasiva y, de inmediato, recordé que ella y su familia habían pasado bastante tiempo en la base durante el cautiverio de mi padre. Bajé la vista y sacudí la cabeza, mientras ella añadía–: Tenía el cabello gris a la altura de la sien y…

–¡Uh, no! –de un momento a otro, Verónica se tapó la boca con la mano, tomó la imagen y se la acercó.

–Lo recuerdas –la respuesta era evidente por la expresión de su rostro. Sentí una oleada de esperanza, ya que, al menos, teníamos a la Verónica correcta.

–Sí –asintió, dejando caer la mano–. Le decían Dan, pero estoy segura de que me dijo que su apellido era Richards. Solía vivir en mi edificio. Parecía un muy buen hombre…

Permaneció en silencio por un instante antes de reflejar un repentino pánico en el rostro.

–¿Por qué se cambió el nombre? ¿Era peligroso? –se reclinó para asegurarse de que Ruby no pudiera oír. Luego se tocó el pecho con la mano temblorosa y preguntó–: Pasaba tiempo con Ruby… no le habrá hecho daño a mi niña, ¿o sí?

–¡No, no, no! –exclamamos los tres al unísono, lo cual alivió bastante a Verónica.

Di un paso hacia adelante. Había estado toda la noche tratando de apartar el temor que me producía no saber lo que le estaba sucediendo a Parker, y se me había ocurrido una mejor manera de conseguir respuestas de estos desconocidos. Era el momento de probarla y realmente esperaba que todo saliera bien.

–Estamos intentando reunir unos materiales en los que estaba trabajando –expliqué–. Dejó algunos papeles que no tienen mucho sentido. Tal vez podrías ayudarnos.

Finn me miró con asombro detrás de la espalda de Chloe, pero yo fingí no advertirlo. Solo necesitaba que me dejaran representar mi acto.

–No sé cómo podría ayudarlos, pero si reconozco algo, les diré –Verónica se encogió de hombros.

–Bien, eso es suficiente –sonreí y me sentí genuinamente aliviado–. En los papeles que encontré, mi padre había anotado unas palabras extrañas cerca de tu nombre –saqué mi teléfono y fingí leer unas cosas de la aplicación de notas–. ¿Acaso las palabras "SCN", "Caminante Nocturno", "Eclipse" o "Clase 1, 2 y 3" tienen algún significado para ti?

Pronuncié lentamente, mientras observaba minuciosamente los ojos de Verónica, prestando atención a si alguno de esos términos le resultaba familiar. De ser así, lo notaríamos sin tener que delatarla.

Ella se mordía el labio, como si se estuviera esforzando mucho por pensar, pero no pude detectar ni el más mínimo destello de reconocimiento en su rostro.

–Tal vez era… ¿diabético? –dijo después–. ¿No suelen llamarse con clase 1 y 2? ¿Podría tratarse de algo similar?

Finn relajó los hombros y Chloe me miró con una ceja arqueada.

–Mmm… no era diabético, pero investigaremos si alguno de sus conocidos lo era. Gracias por tu ayuda –actué como si esto fuera importante pese a que era evidente que Verónica no sabía nada sobre nuestro mundo.

–Lamento mucho la pérdida de tu padre –dijo mientras me estrechaba la mano.

–Gracias –me aseguré de establecer un sólido contacto visual con ella una última vez, antes de regresar a la camioneta.

Ruby salió a despedirnos y noté que Chloe se ponía de cuclillas para decirle que era una bailarina muy bonita. Al final de la conversación, Ruby lucía radiante. Nunca antes había visto un Usurpador que pudiera relacionarse con la gente. Otra sorpresa más de Chloe.

Cuando se me acercó, aparté la vista y me puse las gafas.

–Lo sé –exclamó Chloe, antes que yo llegara a pronunciar palabra.

–¿Qué es lo que sabes? –aquello me hizo frenar en seco.

–Sé que estás preocupado por Ruby. Pero prometo que no le haré ningún daño cuando me adueñe de su cuerpo –se mostraba dolida de que estuviéramos teniendo este diálogo.

Ni había pensado en eso, lo cual me hizo preguntarme si debería haberlo hecho. ¿Acaso confiaba en ella más de lo que debería… o menos? Cada día que pasaba, Chloe tiraba por la ventana alguna idea que yo tenía sobre los Usurpadores. Probablemente debería mantener la boca cerrada hasta que pudiera descifrarla del todo.

Por lo tanto, no dije nada sobre su plan con Ruby, sino que simplemente me encogí de hombros y seguí caminando hacia el vehículo. Una vez allí, advertí que Finn ya se había acomodado en el asiento del conductor. Se mostraba muy decidido.

–Esta noche vamos a dormir en camas verdaderas en un motel –dijo él cuando subí al asiento trasero y cerré la puerta–. Echo de menos los cojines y las duchas. No quiero escuchar ninguna queja al respecto.

Veinticuatro

Parker

El tiempo transcurría de forma muy extraña. Como no podía mantener un registro, no sabía si habían pasado horas, días o semanas. Había estado en la habitación blanca durante mucho tiempo. Las luces permanecían apagadas hasta que yo comenzaba a conciliar el sueño y, de pronto, todo volvía a cobrar vida. Si empezaba a ingresar en el Abismo, pese a la potencia de las luces, resonaba un corno y me despertaba por completo.

Habían entrado numerosas veces a darme múltiples inyecciones, a veces el menjunje negro que me hacía sentir como si fuera un eco viviente de mí mismo, y otras veces, diferentes químicos que parecían diseñados para que mi cuerpo delirara en varios sentidos. Juraría que se trataba de adrenalina pura, ya que, bajo su efecto, mi corazón latía con tanta fuerza como si quisiera liberarse de mi pecho y no me alcanzaba el oxígeno para llevarle el ritmo.

Añoraba los días en los que solamente estaba exhausto. Jamás pensé que aquello podría ser posible.

Siempre me daban las inyecciones en la habitación de las baldosas blancas. Cuando finalizaban, me trasladaban a la antigua celda, arrojándome allí antes de que desapareciera por completo el efecto de la medicina-adrenalina. Cada vez que me mudaban, abría los ojos totalmente confundido. En el calabozo, aún permanecía el charco de sangre, pero ya estaba reseco y viejo. Siempre que tenía un momento a solas, mis pensamientos volvían a lo último que me había dicho Cooper. ¿Estaban intentando transformarme en un Usurpador? Nunca había imaginado que algo así fuera posible.

Pero aparentemente, si lo que decían era verdad, papá había concebido la idea de manipular nuestros cerebros y, ahora, el doctor Rivera trataba de hacerla realidad.

Hasta el momento, continuaba siendo un Observador… por lo que tal vez todavía no habrían descifrado cómo lograrlo. Y, hasta que probaran lo contrario, iba a mantenerme firme a esa ilusión.

En la tranquilidad de mi celda, a veces escuchaba los susurros de Shawn, quien me animaba, me decía que era lo suficientemente fuerte como para soportar esto y que estaría bien. Empecé a creer que no era real, pero, de todas formas, disfrutaba de su compañía. Era bondadoso y paciente, y jamás había aparecido en mi calabozo para intentar matarme… eso era lo único que necesitaba saber.

Además, aunque Shawn fuera producto de una alucinación, lo prefería antes que las alucinaciones sobre Addie, en las que ella me besaba y luego me decía que estaba decepcionada; afirmaba que me amaba y luego que me odiaba. Si yo le confirmaba que sabía que no era real, a veces se reía y otras, me atacaba. Una vez, me había apuñalado. Había sentido el dolor y visto la sangre pero, después, todo se había esfumado, incluyéndola a ella.

Estaba empezando a enojarme con mi propia mente que no cesaba de jugarme crueles trucos.

La vez siguiente que había despertado en el calabozo, me latía la cabeza tan fuerte que no podía levantarla. Tenía la boca tan seca que me preguntaba si abrirla y cerrarla podría causarme alguna lastimadura. Presioné la cabeza contra el frío cemento, luchando por recuperar el aliento. Mi corazón estaba muy acelerado y me sentía como si estuviera a punto de vomitar o desmayarme.

–Parker –la voz de Shawn atravesaba los muros–. Respira más lento y con mayor profundidad. Sé que sientes que tu cuerpo no puede respirar con normalidad, pero primero tienes que concentrarte en pequeñas bocanadas de aire, ¿de acuerdo? Inhalas por la nariz y exhalas por la boca.

–¿Cómo… cómo supiste qué hacer? –hice lo que me había dicho y, un minuto después, se había disipado mi reacción ante la medicina.

Permaneció en silencio durante tanto tiempo que comencé a gritar su nombre, temeroso de que esta vez hubiera desaparecido por completo.

–Como te he dicho, trabajaba para ellos antes de terminar aquí –respondió finalmente–. Tengo mucha formación médica. Fui el asistente del doctor Rivera…

Sentí que inhalaba el aire antes de tiempo. Esta persona, que me había ayudado tanto, había colaborado con el doctor Rivera para hacer esas mismas cosas terribles a otras personas inocentes.

De inmediato, las piezas se acomodaron en mi mente. Esto era exactamente idéntico a lo que ocurría en las alucinaciones sobre Addie: ella aparecía, fingía ayudarme o decirme algo agradable y luego terminaba haciéndome daño.

–¡Tú no eres real! –exclamé.

–¿Qué? –Shawn se mostraba completamente confundido, al igual que Addie cada vez que la enfrentaba.

–No importa –suspiré y me di vuelta, intentando cerrar los ojos y descansar, ahora que mi pulso se había calmado.

–Fue una experiencia terrible. Luego de presenciar lo que podían hacer algunos medicamentos, no pude continuar viviendo con el remordimiento –parecía que Shawn se estuviera presionando contra la pared para que yo pudiera escuchar su voz–. Cuando me negué rotundamente a continuar colaborando, me arrojaron aquí.

–Ajá… bueno, voy a tratar de dormir un rato –me esforcé por mostrarme apático. Esta conversación no tenía sentido. Si Shawn existía y me estaba diciendo la verdad, no me interesaba hablar con alguien que había torturado a tanta gente. Y, si era una alucinación, prefería pasar el tiempo aferrándome a cualquier tipo de descanso.

–De acuerdo –dijo Shawn después de un minuto–. Lo siento. Ojalá pudiera ayudarte.

Yo no respondí, cerré los ojos y me dejé llevar por el agotamiento.

Cuando volvió a abrirse la puerta de mi calabozo, no sabía si habían pasado minutos u horas. Me resultaba difícil adivinar. Lo único que podía sentir era un fuerte temor que me cerraba la garganta. Ignoré el dolor que me causaba cada uno de los pasos, mientras me acurrucaba contra un rincón.

Era Thor el que había ingresado. Traía una bolsa de papel y antes de cerrar la puerta, lanzó una maldición en voz baja. Cuando se me acercó, refunfuñé y me aparté hacia atrás. Thor se detuvo, abrió la bolsa y sacó una botella de agua, un bocadillo y una banana. Me los mostró con cuidado, volvió a ponerlos en la bolsa y la puso en el suelo para que yo la tomara. Luego se alejó y se acomodó junto a la puerta. Antes de romper la bolsa y beber agua con desesperación, observé cómo él se volvía para mirar por la ventana.

El estómago me rugía, pero me obligué a comer despacio, de a pequeños bocados, para que no me hiciera mal. Bebí un poco más de agua mientras contemplaba la espalda de Thor.

–¿Por qué me estás ayudando? –pregunté en voz baja. Por la forma en que enderezó la espalda, supe que me había escuchado.

–Solo intento mantenerte con vida –respondió Thor.

En el equipo de fútbol, él era un jugador tímido y fuerte, con el que nunca antes había hablado. Ahora que finalmente se expresaba, tenía miedo de interrumpirlo y que volviera a callarse.

–Si mueres, no habrá intercambio –agregó.

–Tal vez seamos más similares de lo que crees… –dije finalmente. Era el único que me había ayudado y quizás podría convencerlo de que me ayudara aún más.

–No es así.

–Eres el hijo menor de Steve Campbell, ¿verdad? Cooper es mayor… –comía lentamente y hablaba con suavidad, haciendo todo lo posible por pensar cada palabra.

Thor desplazó el peso hacia un costado y observó por la ventana en la otra dirección.

–Al menos tu padre te crio –continué–. El mío se fue con mi hermano mayor y me dejó solo –di otro pequeño mordisco, intentando ocultar lo mucho que me costaba decir todo eso en voz alta. Por más de que tratara de convencerme de que la decisión de papá no significaba nada, en lo más profundo de mi ser prevalecía el temor de que sí importaba.

Thor se apartó de la ventana para mirarme, pero no fui capaz de leer lo que expresaban sus ojos.

–Durante cuatro años, ni siquiera supe si mi papá seguía vivo –dije, esforzándome para que el agotamiento y la emoción de mis confesiones no me abrumaran. Tal vez esto de rememorar mis heridas había sido una mala idea. Pero mi instinto me decía que Thor podría relacionarse con esa faceta mía… aunque también podría estar equivocado.

»Siempre estaba dispuesto a ayudar a mi hermano y nunca a mí… –intenté una vez más.

Thor se estremeció, como si mis palabras lo hubieran lastimado, y luego volvió a girar hacia la ventana.

–Cállate y come –su voz era más suave y no podía dejar de observar cómo cerraba los puños. Después de todo, quizás mis frases habían logrado su cometido.

Sin ánimos de presionarlo demasiado, terminé la comida y el agua en silencio. Temía hacer enfadar a la única persona que, aparentemente, no me quería muerto. Ni bien le alcancé la basura, Thor la sujetó y luego se marchó. Me quedé solo nuevamente pero, como siempre, me resultaba imposible saber con exactitud cuánto tiempo había estado allí y qué hora

era, no había luz natural en mi celda. ¿Habrían pasado dos días, tres o más? ¿Acaso Jack habría avanzado en la resolución de la fórmula?

Por más que luchara contra mis dudas, la conversación con Thor sobre los padres había dado en el blanco más de lo que debería. Aquí, en este oscuro y horrible calabozo, me resultaba difícil no cuestionarme lo que Jack estaba haciendo. ¿Acaso me habría dado la espalda al igual que papá varios años atrás?

¿O estaba dudando de alguien que jamás me traicionaría, como había hecho papá con Jack cuando los Usurpadores lo habían encerrado en una jaula bastante similar a esta?

Más tarde, Cooper apareció con sus secuaces para volver a trasladarme a la habitación blanca. La comida y el agua que me había traído Thor me habían fortalecido un poco, pero no permití que Cooper lo notara. Lo último que quería era que Cooper supiera que no estaba tan débil como pensaba… y que Thor se metiera en problemas, eso me llevaría a perder al único aliado que tenía en este sitio.

Veinticinco

Jack

Esa misma noche dentro de los sueños de la segunda Verónica, probé todo lo que había hecho en los de Wendy, pero no encontré nada. Aparecieron fácilmente algunos antiguos recuerdos de papá, pero ningún rastro de alteración ni ocultamiento por parte de él. O había escondido el ingrediente de una forma completamente distinta o no había nada dentro de su mente.

Cuando me acomodé sobre la arena de la playa del sueño de Verónica, tuve que hacer un gran esfuerzo para no dirigir el sueño hacia un sendero destructivo. Estaba tan paralizado que apenas podía respirar. Me estaba quedando sin tiempo. A partir de la mañana siguiente, solo contaría con siete días. ¿Cómo iba a hacer en una semana para resolver este acertijo si todavía faltaban varias piezas? ¿Acaso la paranoia de papá y su búsqueda del tesoro me costarían la pérdida de la única parte de la familia que me quedaba?

¿Tenía otra opción más que seguir probando? No podía ni quería darle Eclipse a Cooper, pero, sin otra alternativa para ofrecerle, ¿cómo podría convencerlo de que me devolviera a Parker, que era básicamente su única ventaja?

Y ni siquiera podía concebir otro plan para liberar a Parker, ya que se había negado a decirme dónde se encontraba. Por desgracia, últimamente mi hermano se había acostumbrado a protegerme… ¿acaso no se daba cuenta de que se estaba entrometiendo con mi trabajo de protegerlo a él? Yo era el hermano mayor… y eso es lo que me correspondía hacer.

Pasé toda la noche hurgando en la mente de Verónica, por lo que, a la mañana siguiente, mi cerebro estaba hecho pedazos; el trabajo de Libby

había quedado deshecho… y no había hallado pistas nuevas para ayudar a Parker.

Lancé una queja mientras giraba en la cama del motel y me topaba cara a cara con Finn, quien roncaba con tanta fuerza que me corría el cabello de la frente.

Me incorporé y comencé a caminar lentamente hacia la puerta. Me había sorprendido que Libby hubiera permanecido en silencio al enterarse de que debía compartir la cama con Chloe. Cuando eché un vistazo, no solo advertí que Libby era la única que ocupaba la litera, sino que el lado de Chloe estaba intacto, lo cual significaba que ella no había dormido allí.

Me froté la barba incipiente mientras intentaba pensar adónde se habría ido. Ayer por la noche, a la hora en que todos nos habíamos acostado, ella había dicho que quería dar un paseo para despejar su mente. Si había cumplido su plan de ingresar en los sueños de Ruby, tendría que haberse recostado en algún sitio.

O, de lo contrario, se habría rendido y nos habría abandonado.

Maldije para mis adentros y, sin siquiera ponerme los zapatos, salí de la habitación. Si Chloe había decidido ponerse en nuestra contra y regresar con los Usurpadores para decirles lo que estábamos haciendo…

La camioneta estaba estacionada en el mismo lugar, así que, al menos, no nos había dejado sin vehículo. Corrí por el inestable suelo rocoso, ignorando las punzadas de dolor de mis pies descalzos, y, al llegar, abrí la puerta trasera para ver si Chloe se había robado algunos suministros. En vez de las provisiones, encontré a la misma Chloe durmiendo en un rincón bajo una delgada manta.

De inmediato, ella se incorporó, lanzó un grito de sorpresa y me dio una fuerte patada contra el pecho. El impacto hizo que me cayera sobre la gravilla y me raspara las manos. Instantáneamente, se puso en cuatro patas y observó con los ojos llenos de temor.

–¿Jack? –susurró antes de ponerse las sandalias, descender del automóvil y extender la mano para ayudarme–. ¿Qué estás haciendo aquí afuera?

–¿Yo? –intenté removerme las piedritas de las manos con la ayuda de los pantalones, pero aquello solo hacía que los fragmentos se me adhirieran más a las lastimaduras–. ¿Qué estás haciendo tú aquí afuera?

–Eh, estaba durmiendo. Ahora es tu turno –me miraba como si yo estuviese loco.

Aparté la vista, anhelando tener la capacidad de adaptación que aparentemente tenía la chica enfrente de mí. Era un tonto y me sentía culpable por lo rápido que había llegado a la conclusión de que ella nos había traicionado.

–Controlando nuestros suplementos –murmuré.

–¿Con esas prendas, sin zapatos… y mientras todos duermen? –arqueó las cejas y me miró de arriba hacia abajo.

Me puse de pie sin su colaboración y sin mirarla a los ojos. Ella no me preguntó nada más y comencé a sentirme incómodo con el silencio que reinaba.

–Vamos. Déjame buscar el botiquín de primeros auxilios para limpiarte un poco.

–Yo puedo hacerlo… –sacudí la cabeza.

–Cállate.

Ella tomó el primer botiquín de la parte delantera de la camioneta y lo desplegó sobre su regazo. Sin pronunciar palabra, limpió los raspones y luego los cubrió con un bálsamo y un vendaje. Era evidente que ya lo había hecho antes.

Cuando se reclinó sobre mi otra mano, el cabello le ocultó el rostro y, al levantarle el mentón, noté que tenía los ojos cubiertos de lágrimas y que sus ojos reflejaban un intenso sufrimiento.

–Chloe… –pude advertir que se había dado cuenta de lo que había pensado sobre ella. Aún me resultaba difícil creer que mis dudas y sospechas le pudieran hacer tanto daño. Pero ella se merecía más que eso, se merecía alguien mejor que yo.

–Dormí aquí afuera… porque Libby no me quiere en su cama… en la habitación… ni en su vida –se enjugó las lágrimas con furia, como si estuviera enfadada con ellas por el solo hecho de que existieran. Pero aquello no sirvió de mucho ya que, inmediatamente, brotaron otras que las reemplazaron–. Mi familia me odia, Libby me detesta… y por mucho que lo intente, tú jamás…

Sacudió la cabeza con fuerza, se apartó hacia atrás hasta que mi mano cayó de su rostro y empujó de su regazo la última mano vendada. Luego se volvió y comenzó a empacar sus pertenencias en una bolsa de plástico.

Me aclaré la garganta y traté de pensar en algo para decir, cualquier cosa que pudiera reencaminarnos.

–Mi búsqueda de anoche fracasó –le dije, esforzándome por no estremecerme frente a una puntada de dolor en las manos–. La segunda Verónica tampoco sabe los ingredientes. No sé por qué papá me envió aquí.

–Deberías probar con Ruby –susurró rápidamente Chloe, de espaldas a mí, con la voz temblorosa.

–¿Qué? –lo único que quería era que ella dejara de moverse, de estar enfadada y de alejarme.

–Creo que Ruby tiene la respuesta que necesitas –murmuró sin volverse hacia mí–. Ayer por la noche, cuando me adueñé de su cuerpo, descubrí que tu padre no solo pasaba tiempo con ella… sino que la cuidó casi todos los días durante seis meses. Se me ocurre que podría haber enterrado el ingrediente en sus sueños.

Quedé desconcertado ante la imagen de mi padre como niñero, sin embargo lo había observado haciendo varias cosas más extrañas, siempre que hubiera

un motivo que lo impulsara. Y eso equivalía a que había un motivo. Chloe tenía razón en que debía ingresar en los sueños de Ruby.

Aliviado gracias a que ya tenía un plan, volví a concentrarme en su enojo y en el temor que aquello me causaba. Temía que se marchara, ya que quedaba muy poco tiempo para salvar a Parker… y, sin ninguna duda, sus talentos de Usurpadora nos habían socorrido. Pero, además, su sola presencia me había ayudado en muchos otros sentidos y no podía lidiar con la idea de tener que rescatar a mi hermano sin ella.

Pese a que había intentado apartarla más de una vez, lo último que quería en aquel momento era que partiera.

–Detente, Chloe –me acerqué y le puse mis manos vendadas sobre los hombros. Ella se paralizó, pero no se dio vuelta.

–¿Por qué? –preguntó con la voz quebrada por la emoción.

Yo no estaba seguro de qué decir ni de cómo decirlo. Lo único que sabía era que tenía que convencerla de que se quedara.

–No llego a comprenderte –refunfuñé, finalmente, las únicas palabras que eran verdaderas. Dejé caer las manos y le mostré mi frustración–. ¿Qué quieres de mí? Acabas de decir "tú jamás"… ¿Qué es lo que jamás haré?

Se volvió para mirarme directamente a los ojos. Su fortaleza se había disipado y lucía completamente vulnerable.

–Jamás me verás como algo más que la hija de Steve Campbell.

Apenas pronunció su nombre, me estremecí y sus palabras quedaron confirmadas. Dio un paso hacia atrás y comenzó a guardar las cosas con más violencia. Pero yo volví a aferrarla para que se detuviera y me mirara una vez más.

Sus ojos se posaron en mí, expresaban con crudeza todo el dolor que sentía. Yo sabía que ella tenía razón y que me costaba superar lo que su padre había hecho. Sin embargo, no la culpaba por ello, ¿o sí? Nos había ayudado

más de lo que esperaba. Pero jamás se lo había agradecido. Sentí una puntada en el pecho al darme cuenta de que no la había tratado muy distinto a cómo la trataría si fuera idéntica a su padre.

Di un paso hacia adelante y, con la punta de los dedos, empecé a sacarle las lágrimas una a una. Ella se paralizó y, al contemplarme con sus enormes ojos grises, la vi por primera vez: la gran determinación que generalmente ocultaba su dolor, la lealtad que yo había cuestionado y de la que había dudado, el extremo agotamiento que soportaba mucho mejor que cualquier otro Usurpador que había conocido. Observé fijamente las grandes ojeras que le marcaban el rostro, y que, a medida que pasaba el tiempo, se tornaban cada vez más oscuras. Una ráfaga de temor me inundó el corazón al advertir que tenía más para perder de lo que pensaba.

Con cierta vacilación, la envolví entre mis brazos.

Durante varios segundos, permaneció rígida y conmocionada, por lo que me preguntaba si habría cometido un error. De pronto, ella estiró los brazos alrededor de mi espalda y me abrazó con más fuerza.

–Te veo a ti –como no había nada más que pudiera hacer o decir, le susurré al oído las únicas cuatro palabras que tenían sentido.

–Tengo miedo, Jack –se liberó de las tensiones y enterró su rosto en mi cuello, haciendo que mi piel ardiera con cada respiración.

Pensé en decirle frases que la hicieran sentirse mejor, como que todo iba a estar bien o que iba a estar allí pasara lo que pasara, lo cual era verdad.

En cambio, decidí afirmarle que no estaba sola de una forma muy diferente, que me hubiese gustado que mi padre me dijera… para haber sabido que el temor de vivir en este mundo caótico era un sentimiento común y corriente.

–También tengo miedo –susurré, y presioné mi boca contra su sien.

Permanecimos allí en silencio, abrazados bajo la tenue luz de la mañana, mientras todas las personas del motel dormían, lo cual, por primera vez en mucho tiempo, no deseaba estar haciendo.

***

Ni bien se despertaron todos, compramos más provisiones y nos dirigimos a un nuevo motel. La habitación contaba con dos literas y un sofá cama, para que Chloe no tuviera que volver a dormir en la camioneta. Pasamos el resto del día comunicándonos con nuestros seres queridos, al menos con los que podíamos. Yo llamé a la señora Chipp; Finn, a sus padres; y Libby, a Randall. Por la tarde, regresamos a la casa de Verónica y, apenas se abrió la puerta, repetí la excusa que se le había ocurrido a Finn.

–Lamento molestarte nuevamente, pero no tengo la antigua dirección de mi padre en sus papeles –le sonreí a modo de disculpa–. ¿Por casualidad recuerdas en cuál apartamento vivía?

–Vivía en el de la esquina –Verónica contestó rápidamente, aceptando la excusa, y luego señaló una vivienda a dos casas de distancia.

–Gracias –dije mientras se me estrujaba el estómago. Me sorprendía que continuara afectándome de esa forma… sabía que había vivido allí, pero ver su casa era completamente diferente.

Ruby se asomó por detrás de las piernas de su madre y me saludó con la mano, recordándome el motivo por el que habíamos regresado.

–Hola, Ruby –me incliné lo suficiente para establecer contacto visual con ella. Me sonrió y yo le hice un gesto hacia sus pantalones cortos de color púrpura y su camiseta rayada–. ¿Hoy no eres una bailarina?

–Son ropas comunes y corrientes, pero sigo siendo bailarina, ¿lo ves? –dijo con el ceño fruncido, mientras se ponía de puntillas y daba un giro.

–¡Ah, mi error! –exclamé lanzando una carcajada. Luego miré el cielo, fingí entrecerrar los ojos por la luz del sol, me puse las gafas negras y me volví hacia Verónica–. Gracias por tu ayuda. De veras, ha sido muy útil.

–No hay problema –hizo un gesto con la cabeza y llevó a Ruby dentro de la casa. Antes de que cerrara la puerta, escuché que añadía–: Ojalá encuentres lo que estás buscando.

–Ojalá sea así –susurré para mis adentros de regreso a la camioneta.

***

Los sueños de Ruby constaban de una infinidad de rarezas. Estaban repletos de adultos sin rostros, patios de juegos que desaparecían y otros niños que, la mayoría de las veces, no la advertían. Ella se dirigía a un zoológico donde inicialmente los animales tenían cuerpos bastante normales, pero de pronto surgían elementos raros: un caballo púrpura sin pezuñas, una jirafa con dos cabezas y pingüinos con estómagos negros y alas blancas. A mitad de camino, me di cuenta de que no recordaba cuándo había sido la última vez que había presenciado los sueños de un niño. Ellos aún no habían absorbido por completo las leyes de la realidad, razón por la que todo era más extraño que lo usual.

En medio de todas esas cosas estrafalarias, encontré a mi padre y el siguiente acertijo.

–Día a día, debilito a los hombres. Cuando no estás, exhibo visiones estrafalarias. Te robo por la noche y durante el día regresas a casa. Nadie sufre cuando estoy, pero sí cuando vagabundeo.

No tardé nada de tiempo en descifrar este: el sueño.

Esta vez no me había dejado un mensaje, sino el nombre del siguiente ingrediente, al que reconocí como un tipo de inhibidor de la colinesterasa: C24H29NO3. Me acordaba de que papá me había dicho que producía algún efecto en los sueños con movimientos oculares (MOR) y en los sueños lúcidos, pero eso era todo lo que sabía.

Aun así, ya teníamos dos ingredientes. Solo faltaba uno.

Luego de eso, papá me había revelado el próximo nombre: Mason Butler.

Respiré hondo. Mason era el hombre al que habíamos rescatado de la prisión en la base de la fuerza aérea Benton y quien había escapado de allí en la camioneta que había robado Parker. Esta carrera se estaba tornando muy retorcida con esta última pista que terminaba en alguien que

conocíamos. Con suerte, aquel anciano malhumorado tendría la última pieza del rompecabezas que brindaría algo de paz a todos los Caminantes Nocturnos.

Y desde hacía un mes tenía su número de teléfono y su dirección en un papel guardado en el bolso de dinero.

***

Solo nos quedaban seis días pero, como ya contábamos con dos ingredientes y conocíamos al siguiente mediador, habíamos hecho grandes progresos. Tal vez Parker se encontraba bien y nosotros también lo estaríamos.

Después de abandonar la habitación del motel y devolver las llaves, intenté calcular cuánto tiempo tardaríamos en llegar a la vivienda de Mason. Lo había llamado dos veces, pero no había obtenido respuesta.

Caminé solo hacia el final del edificio donde estaba la camioneta estacionada. Escuché unas pisadas detrás de mí pero, antes de poder darme vuelta, me dieron un golpe fuerte y rápido en la cabeza.

De un momento a otro, Thor y yo rodábamos por el suelo. Me golpeaba el rostro, mientras yo trataba de levantar los brazos para bloquearlo. Me había distraído con mis propios pensamientos y ahora sufría las consecuencias.

Finalmente, mis instintos se despertaron y, cuando volvió a quedar debajo de mí, alcé las rodillas y le golpeé el estomago, en un intento por quedar fuera de su alcance. Resultó ser una posición bastante incómoda porque él me sujetaba por la camisa pero, antes de que pudiera abalanzarse nuevamente sobre mí, logré acomodarme en cuclillas. Me palpitaba un ojo, pero todo el daño restante era superficial.

–¿Dónde está Chloe? –refunfuñó él.

–¿Por qué? –reaccioné en forma violenta ante la idea de que él hubiera venido por ella–. ¿Quieren deshacerse de ella nuevamente como si fuera basura? –escupí un poco de sangre en la tierra.

–Estoy aquí para recordarle a quién le debe fidelidad –Thor se deslizó para lanzarme otro puñetazo pero, como yo ya estaba listo para enfrentarlo, pude esquivar fácilmente sus intentos. Antes de que pudiera retirarse, le di un golpe en un costado. Eso era exactamente lo que estaba necesitando: una buena pelea para descargar toda mi frustración. Sonreí ante aquella posibilidad y le lancé un gancho sobre el mentón.

–Lo único que hace tu familia es lastimar a la mía –Thor se estremeció de dolor y se corrió hacia atrás, tratando de recuperar el aliento–. Todos mienten, roban y matan.

Confundido, me detuve por un instante y dejé caer los brazos, ya que él parecía realmente creer lo que estaba diciendo.

–No sé quién te dijo eso, pero deberías estar persiguiéndolo a él…

Escuché unos pasos que se acercaban desde atrás y, como no quería que me acorralaran, me desplacé a toda prisa hacia mi izquierda. Pero los que se acercaban eran Finn y Chloe. Finn se mostraba indeciso, sin saber si debía interceder o no involucrase, mientras que Chloe lucía tan pálida que parecía que alguien le hubiese drenado toda la sangre del cuerpo.

Mi entusiasmo frente a la lucha se disipó. Si golpeaba al hermano de Chloe, le iba a hacer daño a ella, entonces ya no valdría la pena.

–Thor vino de visita –dije con una sonrisa triste, mientras limpiaba la sangre que brotaba de mi ceja con el vendaje de la mano derecha.

–Su nombre no es Thor. Ya sabes eso –con la expresión de sus ojos, Chloe me rogaba que no le añadiera más leña a esta situación–. Por favor, llámalo Joey.

–¿Joey? Ah, cierto… Joey, entonces –mantuve el tono de voz calmo y constante. Probablemente, todo terminaría mejor si Chloe pudiera hablar con Thor antes de que él saliera lastimado.

–Joey… –expresó con la voz suave, como si intentara ser gentil con el gigantón que tenía enfrente–. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Cómo me

encontraste?

–Eso no importa –el tono de Thor-Joey ya no lucía amenazante.

–Por supuesto que importa. ¿Cómo supiste que estaba aquí? –Chloe estaba bastante enfadada y un poco triste.

Esta vez, su hermano no le respondió, sino que le echó un veloz vistazo al teléfono que tenía en las manos. Fue una acción rápida, pero Chloe y yo la advertimos.

–No habrás… –con una expresión de horror en el rostro, Chloe dio vuelta su teléfono, le removió la parte de atrás, sacó un pequeño rastreador de metal, lo arrojó a la gravilla y saltó encima.

–¿Esperabas que no me preocupara por ti? Eres mi hermana menor… –lanzó Joey, adoptando una postura defensiva.

–Es gracioso cómo Cooper y tú se acuerdan de eso solo cuando les conviene –refunfuñó Chloe mientras sacudía la cabeza. Joey se retrajo hacia atrás como si ella le hubiese dado un golpe.

–Vine para llevarte de regreso a donde perteneces –dijo él con énfasis, pese a que detrás de su voz se oía un pequeño quejido que lo hacía sonar sorprendentemente vulnerable.

Mantuve las manos arriba y aguardé, preparándome en caso de que intentara tomar a Chloe y huir. Presioné la mandíbula con tanta fuerza que sentí un dolor en la mejilla lastimada. Si ella no quería irse con Joey, entonces él tendría que vérselas conmigo antes de poder llevársela.

–Cooper no me quiere allí –Chloe se enderezó y una chispa de furia avivó sus palabras–. Además, creo que estoy ayudando más a todos desde aquí.

–Pero, ¿por qué querrías ayudarlos? –vociferó Joey, mientras me señalaba–. ¿Por qué querrías ayudarlo a él?

–Muchas de las cosas que nos dijo papá no eran verdad, Joey. Se equivocó en muchas cosas que dijo e hizo. Recuerda la forma en que te trataba a ti –

Chloe suavizó un poco la voz y se me acercó–. Estoy ayudando a Jack porque creo que es la única forma de ayudar a todos los que quiero… incluyéndote a ti.

Joey se mostraba completamente confundido, lo cual casi me hizo sentir compasión por él… casi.

–Necesitas confiar en mí –le rogó Chloe, sus ojos eran un torbellino de emociones.

Advertí que las convicciones de Joey comenzaban a sucumbir. Dejó caer las manos y me miró. Pero, abruptamente, su ira creció.

–Confío en Cooper –dijo con los dientes presionados.

Joey estaba a punto de tomar carrera para derribarme cuando, de pronto, percibí un sonido hueco. Se agarró la cabeza y cayó sobre sus rodillas. Libby estaba de pie detrás de él, con una sonrisa oscura y un trozo de madera que había levantado del suelo. Un hilo de sangre brotaba de su cuello y él sacudía la cabeza, como si quisiera aclarar su visión.

Chloe corrió a su lado, pero él se puso de pie con dificultad y se apartó, mientras nos miraba con recelo. Al notar que lo superábamos en número, se volvió y desapareció a toda prisa.

–¡Joey! –le gritó Chloe, pero él subió a un automóvil y se alejó.

Chloe giró en dirección a Libby con los ojos centelleantes. Antes de que pudiera pronunciar palabra, la tomé de la cintura y la conduje hacia la camioneta.

–Gracias –articulé a Libby por encima de mi hombro.

–Tu hermano está bien y Libby no tenía otra opción –susurré a Chloe, una vez que nos encontrábamos a unos metros de distancia–. No riñas con ella. Estaba intentando protegernos a todos.

Cuando llegamos a la puerta del acompañante, me echó un vistazo y advertí que estaba luchando por no decir cosas de las que después se arrepentiría.

–¿Te duele? –me preguntó con el tono más suave, luego de acariciarme la piel que comenzaba a inflamarse debajo del ojo.

Exhalé una gran cantidad de aire, tomé su mano y la presioné entre las mías. Abrí la puerta de la camioneta y aguardé a que ella subiera.

–No, vamos a terminar con esto. No va a ser fácil… pero, gracias a ti, comienzo a creer que es posible convencer a algunos de los Usurpadores de que la nueva fórmula sería una mejor opción. Nos ocuparemos de las peleas una vez que todos hayamos sobrevivido, ¿de acuerdo?

–De acuerdo –respiró hondo y asintió.

Me dirigí hacia la puerta del conductor pero, antes de poder abrirla, apareció Libby y me sujetó del hombro.

–¿De veras piensas que ella no sabía que su hermano podía encontrarnos? Halló el rastreador demasiado rápido, ¿no lo crees? –Libby suspiró mientras sacudía la cabeza–. Sé que ocurre algo entre ustedes dos… –lanzó ella, esperando a que le discutiera.

Pero yo no podía hacerlo porque, pese a que fuera un error o algo unilateral, estaba comenzando a sentir cosas por Chloe. Y no le iba a mentir a mi mejor amiga al respecto. Ya había experimentado con Parker los grandes problemas que eso podía causar.

Cuando se dio cuenta de que no iba a corregirla, dejó caer los hombros hacia adelante. Estaba a punto de arrepentirme de mi decisión de decir la verdad.

–Simplemente, no permitas que te deje en ridículo. Eres demasiado listo para eso. Eres mejor que eso –Libby retiró la mano de mi hombro y la dejó caer a un costado–. Los Usurpadores nos hicieron daño toda la vida. No dejes que ella encuentre una nueva forma de hacerlo.

Luego se alejó y saltó dentro de la parte trasera de la camioneta, sin siquiera permitirme que le respondiera.

Veintiséis

Parker

Mi cuerpo sufría un estremecimiento tras otro sobre el suelo de baldosas blancas. Me ardían los ojos y me dolía cada músculo del cuerpo. Además de intentar convertirme en Usurpador –lo cual afortunadamente no parecía estar funcionando– también habían hallado la forma de acelerar los efectos del insomnio en los Observadores. Nuestros cuerpos y cerebros habían sido diseñados para resistir la privación de sueño por un período más largo que las personas comunes y corrientes, pero eventualmente nos pasaban factura. Eso es lo que me estaba ocurriendo cuando había conocido a Mia. Y en este momento, en un plazo muchísimo más breve, habían logrado que pasara de sentirme ligeramente cansado al agotamiento más intenso que había experimentado.

¿Cuánto tiempo faltaría para que comenzara a perder la cordura y para que la salud se transformara en algo imposible de alcanzar?

¿Cuánto tiempo aguantaría hasta rogarles que me mataran?

Se abrió la puerta de la habitación, por lo que me acurruqué contra un rincón hasta advertir que se trataba de Thor, quien trasladaba una verdadera camilla con una manta encima sin agujeros. Cuando me dio la espalda, noté que tenía un magullón y un pequeño corte en la parte de atrás de la cabeza. Cada vez que caminaba lucía ligeramente desequilibrado, como si le dolieran las costillas o la columna. Me preguntaba qué le habría sucedido.

Había aprendido a no agradecerle ni a mirarlo con agrado, ya que esas actitudes lo hacían enfadar. Por lo tanto, me aparté de su camino y aguardé a que finalizara de organizar las cosas.

Segundos después, apareció Cooper en el umbral. Se balanceaba de un lado al otro, completamente exhausto, y apenas podía concentrarse en lo que estaba haciendo Thor. Una vez que lo logró, se enfureció.

–¿Qué diablos es esto, Joey?

Thor, a quien probablemente debía dejar de llamar con ese apodo ya que era el único aliado con el que contaba, lucía más enfadado que Cooper. En vez de volverse para responder a su hermano, miró hacia arriba y arrancó una de las lámparas de trabajo que colgaban del techo. Inmediatamente después, el enchufe cayó sobre el suelo y una esquina de la habitación se tornó un poco más oscura que el resto.

–Esto es lo que me asegurará que tengamos algo que intercambiar una vez que pasen los diez días –Joey hizo un gesto furioso a Cooper y agregó–: ¿Y tú? ¿Qué diablos es esto, Cooper?

Confundido, Cooper frunció el ceño y le comenzó a sangrar la nariz. Se la limpió con la manga como si nada hubiera ocurrido.

–¿De qué estás hablando?

–No conseguirás nada con lo que estás haciendo aquí. ¡Vas a hacer que ambos mueran antes de que tengamos la posibilidad de negociar el intercambio de Eclipse! –Joey me echó un vistazo y luego empujó a su hermano fuera de la habitación y cerró la puerta. Yo intenté respirar lo más despacio posible para poder escuchar la conversación que continuaba afuera–. No estás pensando con claridad.

Y allí estaba mi mayor consuelo en todo esto: Cooper estaba en mal estado cuando me habían traído aquí y, evidentemente, no estaba mejorando. Supervisar los experimentos y las batallas que librábamos en la mente todas las noches, le estaban causando los mismos efectos que a mí. Le estaba llevando mucho trabajo derribarme y se estaba acercando al final de su camino. Cada vez que lo veía lucía peor...

Al igual que yo.

El único plan de escape que se me había ocurrido estaba relacionado con eso. Si pudiera encontrar la forma de resistir más que Cooper, Joey quedaría a cargo y tendría más posibilidades de sobrevivir.

–Estoy haciendo lo que papá hubiera hecho –el tono de voz de Cooper sonaba frío, terco y cansado.

–¡Ya lo sé! –vociferó Joey con desesperación–. ¿No te das cuenta? Esto es exactamente lo que hubiera hecho papá. ¡Ese es el problema principal de esta situación!

–Tú no lo comprendes. Nunca comprendiste nada porque no eres uno de nosotros y detestas que sea así –dijo enfurecido Cooper.

Escuché unos pasos que se alejaban y no estuve seguro de quién era el que se había ido hasta que escuché unos murmullos de Joey.

–Bueno, al menos mis débiles genes humanos no me matarán.

Tuve que hacer un esfuerzo para no reaccionar físicamente ante aquella declaración. Desde que me había enterado de lo de Cooper y Chloe, había asumido que Joey también era un Usurpador. Todos lo habíamos asumido. Y aparentemente nos habíamos equivocado.

Jack me había dicho que tener un padre Caminante Nocturno no garantizaba que los hijos también lo fueran; simplemente aumentaba las probabilidades. Parecía ser que en su familia eran dos en vez de tres, lo cual explicaba bastantes cosas. Joey no era mucho más joven que Cooper y no mostraba ninguno de los signos de agotamiento que caracterizaban a su hermano. Aquellos síntomas deberían haber aparecido si Thor, Joey, era un Usurpador.

Me costó mucho, pero finalmente logré acomodarme en el catre. Lancé un suspiro mientras el género me libraba del dolor por haber estado tanto tiempo recostado sobre un suelo rígido.

De pronto, volvió a abrirse la puerta y, cuando Joey miró en mi dirección, pensé en decirle algo para que supiera que no todos los Caminantes

Nocturnos creíamos que los humanos eran débiles o inferiores a nosotros. Pero era como si él se hubiera dado cuenta de que quería hablarle y quisiera asegurarse de que esa posibilidad no existiese. Tuvo cuidado de no establecer contacto visual conmigo y me arrojó contra el pecho una nueva bolsa de papel, con tanta fuerza que el bocadillo se aplastó. Luego dejó la botella de agua junto a mí, se apresuró fuera de la celda y cerró la puerta.

Apenas se marchó, abrí la bolsa y retiré el bocadillo. Aunque no pudiera agradecerle, esperaba que supiera lo mucho que le debía. Me temblaron los ojos mientras sufría otro pequeño ataque, los cerré con fuerza para intentar que cesara el dolor.

Tomé otro bocado y mastiqué lentamente durante un minuto, antes de volver a abrir los ojos. Aliviado de que el temblor hubiera desaparecido, observé el nuevo rincón de la habitación del que Joey había arrancado la lámpara. Todo comenzaba a oscurecerse y se cubría de sombras.

Fijé la vista en ese espacio, la cabeza me palpitaba, pero la visión había desaparecido. No quedaba nada.

Lancé un suspiro tembloroso.

Ya había experimentado esto antes. En poco tiempo, todo sucedería nuevamente. Nadie había logrado volver a unirse luego de estar dividido de la forma en la que yo lo había hecho. Seguramente nadie sabía qué podía pasar si una persona devenía en Dividido por segunda vez. Vivir junto a Oscuridad había sido tan terrible que no quería volver a padecerlo. Y menos aún cuando me encontraba tan débil.

Me recosté sobre la camilla, cerré los ojos y me los tapé con un brazo, tratando de aliviar la puntada que había sufrido detrás de los globos oculares durante varias horas… o días. El dolor nunca cesaba, sino que iba de un lugar a otro y cambiaba la intensidad. Estaba demasiado cansado… y cada movimiento me resultaba tan difícil…

Más tarde, cuando Joey entró a retirar la basura, no me moví. Al partir, se dirigió al pasillo y apagó todas las luces, una a una. Sentí un gran alivio en

la cabeza. Un sollozo de agradecimiento se me escapó del pecho. Decidí que no me importaría si lo hacía enojar. Esta vez tenía que decirlo.

–Gracias, Joey –susurré en medio de la oscuridad.

–Descansa un poco –su tono no sonaba enfadado, sino sorprendido y confundido. Segundos después, cerró la puerta.

Con aquella ayuda de Joey, los Usurpadores se convertían en una amenaza menor de la que había esperado. Luego de todo lo que me había hecho Cooper, había perdido casi todas mis fuerzas.

Y si Oscuridad regresaba… seguramente no contaría con la fortaleza suficiente como para evitar que me dominara por completo.

Veintisiete

Jack

La cabaña de Mason estaba tan alejada de Fairview que técnicamente no se encontraba dentro del pueblo. El área estaba cubierta de densos bosques naturales y carreteras prácticamente inutilizables. Avanzábamos en silencio, dando varios saltos para atravesar el camino. Había tratado de llamar a Mason varias veces más, pero seguía sin responderme. No estaba seguro de lo que eso significaba, pero probablemente no sería nada bueno.

–Les voy a decir a Addie y a Mia que conseguimos el segundo ingrediente y que estamos yendo en busca del tercero, ¿está bien? –me preguntó Finn mientras sacaba su teléfono.

–Sí –encendí la luz de giro, aliviado de que Finn asumiera la tarea de mantener al tanto a las chicas. Si tenía que hacer una lista de las cosas en las que era terrible, la primera sería la comunicación con la gente, lo cual Parker confirmaría, y la segunda, la habilidad de tranquilizarla.

En cambio, Finn podría encargarse perfectamente de ese trabajo.

Habíamos viajado durante varias horas y ya nos estábamos acercando, pero todavía no sabía qué iba a decirle a Mason, quien había sido prisionero de los Usurpadores, con lo cual probablemente sabría lo que eran los Caminantes Nocturnos. Pero, independientemente de eso, el hombre era un misterio.

Libby estaba recostada en el asiento trasero con un libro abierto, intentando ignorarnos a todos, mientras que, Finn, una vez finalizada la llamada telefónica, se había inclinado para hablar con Chloe y conmigo. Su camiseta del día decía: Lo que realmente necesito son secuaces. La frase era muy

adecuada para el momento, ya que nos vendrían muy bien algunos secuaces.

–¿Así que Mason no puede ser un Usurpador? –preguntó.

–Debe tener al menos cincuenta años –Chloe y yo sacudimos la cabeza al unísono antes de que yo respondiera–: Ningún Usurpador… –me detuve cuando me dí cuenta de que no quería decir lo que estaba a punto de decir, sobre todo, no enfrente de Chloe.

–Ningún Usurpador vive tanto tiempo –Chloe completó la frase por mí y luego se encogió de hombros como si no le importara–. Está bien decirlo. No es nada nuevo.

–De acuerdo, pero podría ser un Constructor, ¿no es cierto? –Finn estaba ansioso por considerar otra posibilidad.

–Probablemente –dije y Chloe también asintió.

–¿Y no sabes por qué los Usurpadores lo habían capturado? –pregunté a Chloe, pese a que no era la primera vez que lo hacía. No es que no confiara en ella, sino que deseaba que hubiera recordado algo al respecto.

–No. No tuve nada que ver con todo eso –se desplazó de forma incómoda en el asiento–. Te dije que no confiaban en mí. Ni siquiera me dijeron adónde se habían mudado cuando dejaron la base.

–Si tú lo dices… –escuché que Libby murmuraba en voz no demasiado baja.

–¿Por qué Mason no puede ser un Observador? –preguntó Finn.

–Porque suele estar solo –respondió Libby, dejando caer el libro–. Y los Observadores tampoco viven demasiado a menos que puedan usar a alguien como yo.

Alcé la vista hacia el espejo retrovisor y me encontré con sus ojos, pero ella los apartó de inmediato. La palabra usar parecía haber sido elegida especialmente para hacerme daño. La Libby que yo conocía jamás hubiera

hecho eso. Era evidente que ella estaba destrozada por todo esto… y yo no sabía cómo sanarla.

Cuando finalmente estacionamos frente a la cabaña de Mason, ya se había puesto el sol y se avecinaba la noche. La casa estaba silenciosa, pero había un automóvil en la entrada, por lo que anhelé que Mason estuviera.

Nos dirigimos hacia el umbral y llamé a la puerta. Algunos zorzales levantaron vuelo desde un enorme árbol de roble que estaba a un lado de la casa. Dieron vueltas a su alrededor antes de decidir que todo se encontraba bien y continuar con sus tareas. Pasó un minuto hasta que alcé la mano nuevamente… y luego escuché un chirrido que provenía de adentro.

–¿Mason? ¿Estás ahí? –vociferé, deseando que estuviera siendo demasiado precavido con respecto a sus visitantes. Como respuesta, percibí otros ruidos más y un sonido a candados que se desbloqueaban.

Segundos más tarde, la puerta se abrió unos centímetros, después por completo y nos topamos con Mason que entrecerraba los ojos en dirección a nosotros.

–Vaya sorpresa… –de pronto, sacó un rifle y lo apuntó a la cabeza de Chloe–. ¡Qué compañeros de viaje tan extraños, Jack!

–¡Basta, basta, Mason! –mis instintos me decían que debía derribarlo y alejarlo de Chloe. En cambio, me deslicé lentamente por delante de ella hasta que el arma quedara enfrente de mí–. Nos está ayudando. Puedes confiar en ella.

–Solo espero que sepas en lo que te estás metiendo –Mason me observó con los ojos humedecidos y le echó un vistazo a Chloe por encima de mi hombro antes de bajar el rifle.

–Lo sé –respondí mientras Chloe suspiraba y me tomaba la espalda con la mano temblorosa.

–Bueno, entren, entonces –Mason abrió la puerta de par en par y nos hizo señas para que ingresáramos en el oscuro interior–. Imagino que no habrían

venido hasta aquí si no tuvieran algo importante para discutir.

–Tal vez no tendría que haber venido si alguna vez hubieras atendido tu teléfono –esbocé una triste sonrisa al pasar junto a él. Chloe caminaba muy cerca de mí, como si fuera mi sombra. No podía culparla. Además, aquello me resultaba bastante agradable.

Una vez que nos acomodamos, le conté a Mason la versión abreviada de lo que habíamos estado haciendo. Por la reacción que había tenido con Chloe, era evidente que sabía mucho sobre los Caminantes Nocturnos, por lo que no le oculté nada. Le hablé sobre Cooper, Parker y la nueva fórmula que estábamos tratando de descifrar. En un principio, se mostró dispuesto a colaborar pero, a medida que le explicaba los detalles, permanecía cada vez más callado.

–El último nombre que me dio mi padre fue el tuyo, Mason –lo observé en busca de algún signo de asombro pero, a estas alturas, su rostro estaba rígido como un muro, por lo que continué–: Sabemos que, de alguna forma, mi padre te confió el último ingrediente. Eres un Constructor, ¿verdad?

–Ojalá hubiera atendido el teléfono –Mason se inclinó, lanzando un profundo suspiro, y se acarició la barba–. Temo que hayan venido hasta aquí por nada –lucía más avejentado que cuando habíamos llegado–. Tu padre no me dejó ningún secreto, muchacho. Se deben haber equivocado en algún punto.

–Los demás también creían que no tenían nada para ofrecerme, pero estaban confundidos –sacudí la cabeza pensando que él no había comprendido–. La información estaba enterrada en un sitio en el que ni sabían...

–Yo no soy como ellos, Jack. Esta no es la misma situación. Lo siento – Mason se había puesto de pie y se dirigía hacia la puerta.

–¡No! –lo sujeté por el hombro, intentando que me mirara, pero él se apartó–. No nos iremos de aquí. Me doy cuenta de que sabes más de lo que dices, Mason. Parker arriesgó su vida para salvar la tuya. No puedes echarnos y dejar que él muera. Tienes que decirnos todo lo que sabes.

Mason sucumbió por un instante, mientras cerraba los ojos y sacudía la cabeza. Finalmente, dejó caer los hombros hacia adelante y se volvió.

–No tengo lo que necesitas, Jack. Ojalá lo tuviera, pero no es así –su voz ya no era ronca.

–¿Cómo puedes estar tan seguro de eso? –se me paralizó el corazón ante la idea de haber llegado hasta tan lejos para que Mason lo arruinara por no querer escucharme.

–Porque lo sé, ¿de acuerdo? –Mason me miró con precaución, como si estuviera guardando algún secreto. Pero, ¿de qué clase de secreto se trataría? Si fuera un Constructor, podría utilizar el sueño creado para ocultarme sus secretos…

Entonces no era un Constructor.

Ingresar dentro del vacío de otro Observador iba a costarme mucho esfuerzo… tendría que luchar contra él si quería descubrir algo. A su edad, Mason tendría mucha más experiencia que yo, por lo que me dominaría fácilmente. Pero, ¿dónde se encontraba el Constructor que lo mantenía con vida?

Aquello me dejaba una única opción, que era realmente imposible…

–No puedes ser… –sacudí la cabeza y di un paso hacia atrás.

Perturbado por mis palabras, sus ojos se encontraron con los míos y, de inmediato, pude ver reflejado en su rostro que yo tenía razón.

Simplemente no comprendía cómo podía ser posible…

Regresó a su asiento y volvió a acomodarse sobre él. Yo permanecí inmóvil, intimidado por lo que diría a continuación.

–Tu padre no pudo esconder nada en mis sueños… porque no los tengo –Mason inclinó la cabeza en dirección a Chloe y añadió–: Soy como ella. Soy uno de ellos, de clase 1.

–Están por todos lados –se burló Libby a mis espaldas.

Chloe abrió los ojos como platos. Yo intenté procesar la información para que cobrara algún sentido. Jamás había oído hablar de un Usurpador que hubiera sobrevivido durante tanto tiempo.

–¿Cómo? –vociferé, furioso de que nunca hubiera revelado el secreto que lo mantenía con vida.

–Por muchos años, ayudé a tu papá con su trabajo. Él pasó numerosas noches estudiando mi cerebro, Jack. Quería saber por qué Eclipse tenía ese efecto. Danny deseaba descifrar cómo funcionaba la conexión entre los de mi especie y los Soñadores para poder hallar la verdadera cura que quería encontrar desde el principio –Mason miraba más allá de mí, como si estuviera perdido en un recuerdo–. Yo era el único de mi especie en el que podía confiar por completo, ya que jamás revelaría ninguno de sus descubrimientos hasta que estuviéramos seguros de haber descubierto la verdadera cura.

–¿Por qué estaba tan seguro de que no lo traicionarías? –preguntó Libby, con cierta incertidumbre.

–Porque yo fui quien lo ayudó a destruir Eclipse apenas nos dimos cuenta del efecto que causaba –se hundió más en su asiento y cerró los ojos. Tenía el ceño tan fruncido que parecía que iba a quedar marcado en su rostro para siempre–. Nadie debería contar con esa clase de poder.

–¿Cómo haces para continuar con vida? –repetí la única pregunta que me importaba en ese preciso instante.

–Trabajar con tu padre me brindaba algunos beneficios –Mason abrió los ojos y esbozó una sonrisa cansada–. Descubrimos que algunas hierbas medicinales y tipos específicos de meditación ayudaban a crear una especie de sueño hipnótico, que ha ayudado a prolongar un poco mi vida… pero ni siquiera eso es suficiente. Es la razón por la que no atendí tus llamadas. He llegado al punto en el que, si no hago ese ritual al menos doce horas al día, estaría muerto en una semana.

Chloe lo observaba con la boca abierta. Si la información había sido estupenda para mí… ni podía imaginarme lo que le habría provocado a ella.

–Pero esta no es una vida digna… –Mason lanzó una queja mientras se desplazaba en el asiento una vez más. Como observó la forma en que yo lo miraba, refunfuñó–. Mira, te dije todo para convencerte de que no tengo lo que necesitas. Lo único que quedaría es ingresar en mi mente mientras estoy en mi estado de descanso. Si aún no me crees, puedes verlo por ti mismo.

–No –Chloe habló más rápido que yo, lo cual me sorprendió.

–¿Por qué no? –pregunté.

–Porque si realmente es un Usurpador, sería peligroso para ti –Chloe estaba apoyada contra el brazo del sillón, pero sus ojos expresaban inquietud.

–Ella tiene razón, Jack –asintió Finn–. ¿Acaso no fueron los esfuerzos excesivos lo que hizo que Parker se convirtiera en Dividido?

–Estoy cansado, pero muy lejos del estado de dividido –respondí con seguridad.

–Nunca te he visto tan exhausto en mi vida –me delató Libby.

–Los últimos días fueron muy duros, pero estoy bien. He estado mucho peor –dije, desestimando la preocupación de todos. No teníamos tiempo para otras opciones. Y lo que yo decía era cierto, ya que hacía un par de días que Libby me había sanado. Además, como todo lo que le había enseñado a Parker acerca de ingresar a la mente de los Usurpadores no lo había aprendido por experiencia sino que me lo había enseñado papá, estaba seguro de que podría manejarlo.

Independientemente de eso, jamás me arrepentiría de convertirme en Dividido mientras estuviera intentando salvar a Parker… aunque supiera muy bien los efectos que aquello había provocado en mi hermano y en mi padre.

Parker era mi hermano y lo tenía que rescatar. Lo iba a salvar. Con la fórmula completa o no, no permitiría que muriera.

Costara lo que costara.

–Estoy listo –volví a mirar a Mason a los ojos y, luego de pedirle a Finn que me despertara en cuatro horas, si es que no lo hacía antes por mi cuenta, ambos nos dirigimos a habitaciones separadas para recostarnos. Era hora de entrar en la mente de un Usurpador.

Y también, era hora de descubrir si papá nos había conducido hacia un callejón sin salida, en el que no había esperanzas de encontrar las respuestas que necesitábamos con tanta desesperación.

***

Seguramente Mason me había golpeado para que me durmiera, ya que no nos detuvimos en el Abismo ni por un instante, sino que fuimos directo al espacio negro en el que nuestras mentes se fusionaban. El aire era tan espeso que parecía líquido y no cesaba de empujarme hacia abajo. Todo era sufrimiento y agonía. Me resultaba muy difícil moverme, respirar e incluso pensar. Luchar contra ello era mucho más difícil de lo que esperaba. Tenía que usar partes de la mente que nunca antes había utilizado.

Tardé bastante tiempo en orientarme hacia la verdad. Sin ninguna duda, Mason era un Usurpador y tenía razón. Papá no podría haber ocultado el último ingrediente aquí. ¿Cómo podría salir de este caos? Hice un gran esfuerzo dentro de mi mente y logré crear una pequeña burbuja de aire puro para recuperar el aliento. Todo era muy extraño e idéntico a como Parker lo había descripto.

Traté de imaginar a mi padre pasando varias noches en este sitio espantoso. ¿Por qué lo habría hecho? ¿Qué podría haber descubierto aquí? Estiré una mano por fuera de la burbuja, sintiendo el peso del aire turbio. Esto no tenía ningún sentido.

Papá había cometido varios errores… pero no habría regresado noche tras noche sin que valiera la pena. Tendría que haber algún motivo que no estaba

viendo y que debía encontrar.

Lentamente, me liberé de la burbuja y dejé que me rodeara el aire espeso. Mi instinto me llevaba a entrar en pánico, a sentir que no podía respirar y a luchar contra eso. Entonces, decidí combatir contra el instinto. En lugar de hacer lo que me inspiraba, me relajé, tratando de fusionarme de la misma forma que lo hacía en los sueños. Intenté formar parte de la neblina en vez de empujarla.

Me conmocioné tanto cuando comenzó a funcionar que estuve a punto de atragantarme con una de las nubes.

Me relajé un poco más y me visualicé desplegándome por el aire, tan delgado como el humo. A continuación, imaginé que la mente de Mason empezaba a abrirse y, como consecuencia, el aire se alivianó, gracias a lo que pude tocarlo y visualizar a mi padre flotando ahí mismo y haciendo lo mismo que yo. No era fácil y sentía que estaba tardando mucho tiempo, pero finalmente él apareció junto a mí.

Sacudí la cabeza mientras mi cuerpo vibraba por el esfuerzo. Así que papá podía ocultar su acertijo aquí. Siempre había sido tan brillante. Se sentó sobre la niebla y me sonrió.

–El que me fabrica no me quiere. El que me compra no me necesita. Al que me usa no le importo.

De pronto, sentí que se me humedecía el rostro y me pregunté si sería por las lágrimas pero, cuando me pasé las manos por el rostro, me di cuenta de que estaba sangrando. Lo mismo le había ocurrido a Parker… y me asustaba más de lo que esperaba. Me limpié la sangre.

–¿Podrías repetirlo? –pregunté en voz alta mientras enviaba el pensamiento a través de la humareda hacia la mente de Mason.

Papá volvió a pronunciar aquella extraña frase y, de inmediato, advertí que ya me la había dicho antes. Traté de concentrarme, pese a que me palpitaba la cabeza y me goteaba sangre de la nariz. Era consciente de que si esto

estaba ocurriendo aquí, también estaría sucediendo en la realidad. De ser así… Finn no respetaría las cuatro horas que le había pedido.

–¡Un ataúd! –finalmente había hallado el recuerdo y grité la respuesta–. ¡Es un ataúd!

Papá esbozó una amplia sonrisa y me envolvió entre sus brazos. Me dejó sin aliento y le devolví el abrazo como si no estuviera dispuesto a soltarlo nunca más. Sabía que no era real, pero no me importaba. Era idéntico a él y tenía su mismo aroma. Además, no iba a poder abrazarlo nuevamente de esa forma. No tenía idea cómo había hecho para insertar una memoria tan real como aquella, pero siempre sabía cómo sorprenderme.

–Estoy tan orgulloso de ti –me susurró mientras me daba una palmadita en la espalda–. El último ingrediente es la sangre de un Constructor. Tú puedes hacerlo, Jack. Ahora, vete.

Y así, el recuerdo implantado por papá me sacó del sueño de Mason y regresé a la realidad… la realidad en la que mi hermano continuaba desaparecido y, probablemente, muerto, y donde echaba de menos a mi padre más de lo que hubiera imaginado alguna vez.

Veintiocho

Parker

Estaba de regreso en mi antigua celda y, pese a que mi cabeza valorara la frescura y la oscuridad, extrañaba la camilla y la manta que tenía en la habitación blanca. Cuando ingresó Cooper, abrí un ojo y me sorprendí al ver que estaba solo.

Casi nunca venía sin compañía y jamás le había preguntado por qué. De hecho, ya no hablábamos. Creo que estábamos demasiado agotados como hacer esa clase de esfuerzo. Si tuviera que adivinar la razón de su séquito, diría que ya no lo dejaban solo. Siempre contaba con la presencia de Joey o del doctor, quienes en parte eran responsables de mantenerlo en pie.

Esta vez, Cooper retiró una jeringa de su bolsillo y, de inmediato, reconocí el negro menjunje que me habían inyectado tantas veces. Al intentar hacerme a un lado, llamó a unos guardias para que me sujetaran. Se puso de cuclillas y ni siquiera se gastó en desinfectar la zona antes de insertar la aguja.

Estupendo… porque todo era tan limpio en este sitio. Si lo que me estaban haciendo no me mataba, moriría a causa de alguna infección.

Y creo que ya no me importaba. Simplemente quería que todo terminara lo más rápido posible. Hacía tiempo que ignoraba las alucinaciones de Addie y Shawn, y comenzaba a preguntarme si la ayuda de Joey no estaría prologando las torturas de Cooper. La última vez que me había traído comida, no la había tocado. Estaba demasiado fatigado como para hacer algo más que beber algunos sorbos de agua. Él había fruncido el ceño, pero no había dicho nada.

Cooper se incorporó, se encaminó hacia la puerta y se marchó con los guardias. Yo permanecí allí en silencio, aguardando el familiar eco de esta medicina, que por lo general, tardaba algunos minutos en hacer efecto, aunque aumentaran la dosis cada vez más.

De pronto observé que la puerta tenía una fina línea de luz en uno de sus costados. Nunca antes la había advertido, lo cual me pareció importante, pero no recordaba por qué. Parpadeé un par de veces y luego enfoqué la vista en aquel punto.

La puerta continuaba abierta unos pocos centímetros. Cooper no se había dado cuenta de que no la había cerrado del todo…

Había esperado casi una eternidad para que se me presentara una oportunidad como aquella, pero me costó la misma cantidad de tiempo preparar a mi cuerpo para que pudiera ponerse de pie. Con la respiración entrecortada, me incliné sobre la pared y le pedí a mi cuerpo que encontrara las fuerzas que le quedaban para hacer el último esfuerzo.

Tenía que salir de allí en ese preciso instante.

Arrastré los pies, tratando de hacer el menor ruido posible, me dirigí hacia el corredor y cerré la puerta para que los que pasaran no notaran que había estado abierta. No tenía idea adónde ir desde allí, pero sabía que todos giraban a la derecha cuando salían del calabozo, por lo que probaría por ese lado. Se me dificultaba avanzar por el primer pasillo, estaba mareado y rígido, pero a lo largo del segundo ya estaba más flojo. La circulación de la sangre alrededor de mi cuerpo me ayudaba a recobrar la claridad.

Al costado de uno de los corredores divisé un bloque de ladrillo, que parecía haberse caído de un muro que se desmoronaba cerca del techo. Me detuve y lo tomé . No era un arma demasiado importante, pero algo era algo. No sabía adónde estaba yendo, pero intenté mantener un registro para no perderme en este laberinto sin fin. Siempre que era posible, doblaba a la derecha, a menos que sintiera que avanzaba en forma circular.

Casi no había personas en esta sección del recinto. Había escuchado una o dos voces, pero me había ocultado a tiempo o había tomado el pasillo en

dirección contraria. Luego del que parecía ser mi centésimo giro, el medicamento comenzó a hacer efecto y me resultó imposible controlar las dobladas. Sentía que atravesaba un eco tras otro.

Mi cuerpo continuaba moviéndose sin que yo lo guiara, mientras mi mente flotaba por los aires. No sabía para qué lado ir. No escuchaba a nadie por delante. Lo único que podía hacer era seguir caminando y, eventualmente, llegar a algún sitio.

De repente, me topé con la espalda de Cooper y ambos rodamos por el suelo. Sentía que mi cuerpo estaba en piloto automático. Observé mientras me ponía de pie y me tambaleaba nuevamente por el corredor.

–¿Cómo llegaste hasta aquí? –Cooper me miraba confundido, aún indignado y con la respiración entrecortada por el choque. Al echarle un vistazo, noté que sus ojos estaban fijos en algo que estaba detrás de mí. Al final del corredor había unas puertas iluminadas con luces que provenían del exterior. ¿Había encontrado finalmente la entrada?

Cooper se puso de pie y se abalanzó sobre mí, presionándome contra el suelo. Me golpeé la cabeza con el pavimento y se me hizo un tajo en la piel por encima de la ceja, comenzó a correr sangre por mi rostro, mientras mi cuerpo continuaba luchando por volver a incorporarse.

Contemplaba la situación desde afuera, flotando por encima de ambos mientras pensaba que lo mejor sería permanecer en el suelo. Sin embargo, me dejé llevar por mis instintos y le arrojé el ladrillo a Cooper en el hombro. Él se estremeció de dolor y me soltó. Mi cuerpo se irguió, pero, de inmediato, cayó nuevamente contra la pared.

Al final del pasillo, se abrieron las puertas de entrada e ingresaron varios guardias armados, quienes miraron la escena con asombro hasta que Cooper les gritó:

–¡Dispárenle, idiotas!

Todos desenfundaron sus armas y me apuntaron, aunque yo no lucía demasiado peligroso en aquella posición, presionado contra la pared.

Cuando me deslicé lentamente en dirección a ellos, uno me rozó el brazo y el otro, la pierna. Ante los dos tiros, me desplomé sobre el suelo. Tenía los ojos abiertos, pero me sentía muy lejos de allí.

Estaba cubierto de sangre y, seguramente, debería estar sufriendo, pero lo único que hacía era oír los gritos de Cooper, me lanzaba maldiciones.

De un momento a otro, Joey corrió hacia nosotros, apartó a Cooper de encima de mí y llamó al doctor. Inmediatamente después, les preguntó a los guardias por qué me habían disparado. Cooper estaba sentado junto a mi pierna sana, haciendo un gran esfuerzo para que no se le cerraran los párpados.

Antes de desmayarme y perder el conocimiento por completo, escuché la voz de Cooper fuerte y clara, pese a que apenas se trataba de un murmullo.

–Debería dejarte morir, al igual que hizo tu padre con muchos de nosotros –me amenazó. Honestamente, deseaba que esta vez fuera en serio.

Veintinueve

Jack

Ni bien le dije a Mason lo que había hallado dentro de su mente, fue a empacar sus pertenencias mientras yo escoltaba a Libby, Finn y Chloe hacia la camioneta. Estábamos preparados para regresar a la casa de Parker, específicamente al laboratorio que yo había instalado en el depósito. Mason me había dicho que podía ayudar a fabricar la fórmula, tenía mucha experiencia por haber trabajado con papá. Además, tenía adenosina a mano, el primer ingrediente, porque la utilizaba para mantenerse con vida. Solo nos quedaban cinco días, pero encontraríamos la forma de hacerlo.

Cuando Finn se me acercó con la mirada triste, dejé de clasificar los suplementos de la camioneta.

–¿Qué pasa? –le pregunté

–El refugio –dijo–. ¿Está cerca de Oakville?

–Sí, no está lejos de aquí, tan solo a treinta minutos de distancia –respondí luego de detenerme a pensar e inclinar la cabeza. Su conducta me estaba poniendo muy nervioso–. ¿Por qué, Finn?

–Más temprano, le envié un mensaje a Addie para ponerla al día, pero no respondió. La llamé y el teléfono va directo al correo de voz –su tono se iba agudizando a medida que avanzaba–. Puede que no sea nada… pero siento que algo anda mal, Jack.

–¡Iremos allí! –expresé inmediatamente, cerrando la parte trasera de la camioneta–. Aunque estén bien, necesitamos verificar.

Apenas llegamos al umbral del refugio, se me erizaron los pelos del cuello. Era una pequeña casa de un solo piso revestida de un color verde desteñido. No tenía ningún atractivo. Pero pese a que lucía común y corriente, advertí algunos detalles extraños. La luz del porche estaba encendida en pleno día y, generalmente, la mamá de Parker estaba atenta a esas cosas. La puerta principal no parecía estar cerrada del todo. Y, más raro aún, estaba demasiado silenciosa. Estacioné bajo la sombra de un árbol a dos casas de distancia y descendí.

Me traté de convencer de que la casa lucía extraña porque hacía mucho tiempo que no la visitaba… pero, por si acaso, hice señas a todos para que se quedaran dentro del vehículo.

Me di cuenta de que Finn había reconocido mi intranquilidad cuando tensionó la mandíbula y siguió mis pasos.

–Mi hermana y Mia podrían estar en peligro –dijo, luego de que le lanzara una mirada.

–Regresaré enseguida, Finn –en una situación como aquella, hubiera preferido dar órdenes pero, por el bien de Parker, traté de explicarme, pese a que no solía hacerlo muy bien–. Si nos enfrentamos a algo peligroso, va a ser mejor que esté solo para no tener que preocuparme de que te maten a ti o a cualquier otro.

Finn parecía un poco ofendido.

–Adelante, Jack –Mason le dio una palmada en el hombro y lo arrastró con gentileza hacia el asiento–. Yo me quedaré vigilando por aquí.

–Gracias –ignorando la expresión inquieta de Chloe, me volví hacia la casa y me dirigí hacia la parte trasera de la forma más casual posible.

Tan pronto como vi que la puerta estaba abierta de par en par, supe que algo andaba muy mal. Retiré uno de mis cuchillos de la manga, lo aferré con fuerza con la mano derecha y me desplacé en silencio hacia la entrada. Presioné la espalda contra la pared de al lado de la puerta y presté atención a los ruidos.

Todo estaba en silencio.

Estiré el brazo y empujé suavemente la puerta trasera. Los latidos de mi corazón se aceleraron cuando las bisagras crujieron haciendo un sonido tan fuerte que cualquiera que estuviera en la casa lo habría escuchado. Rápidamente, ingresé en el oscuro recinto. La sala estaba vacía, por lo que me escondí detrás de la pequeña mesa del comedor y aguardé.

Conté hasta tres en la cabeza: 1… 2… 3… esperando oír ruidos de pisadas. Pero reinaba el silencio. Al ponerme de pie, comencé a estudiar la habitación. Había una silla tirada en el suelo, un plato de frutas olvidado en la mesa de la cocina que probablemente sería de alguna de las chicas, y algo que confirmó todos mis temores: sobre la mesada de la cocina, estaba la bolsa de la señora Chipp y el teléfono descartable que yo le había dado.

El miedo y la ira corrían por mis venas, como si fueran seres con vida. Había considerado esta situación como una posibilidad, pero me había parecido poco probable. ¿Por qué? No lo comprendía.

Una vez que terminé de revisar la casa, me dirigí hacia la puerta principal pero, de pronto, percibí un sonido en uno de los armarios del corredor. Cerré la puerta con fuerza y regresé en silencio al pasillo. Saqué uno de mis cuchillos, me preparé y lo abrí.

Lanzaron un alarido y apenas tuve tiempo de levantar el brazo para bloquear el palo de escoba que cayó sobre mi cabeza. Envolví las manos alrededor del mango, lo giré y jalé con fuerza. Pálida y atemorizada, apareció Addie detrás de él.

–Addie –rápidamente guardé el cuchillo en su lugar e intenté desacelerar mis palpitaciones.

–¡Jack! –susurró mi nombre, mirándome por debajo del cabello que le caía sobre el rostro.

Luego se abalanzó sobre mí, me abrazó por el cuello y me tumbó contra la pared. Le temblaba todo el cuerpo. Con incomodidad, le di una pequeña palmada en la espalda. Un mes atrás, hubiese disfrutado muchísimo ese

momento pero, en este preciso instante, lo sentía como una traición hacia mi hermano.

–¿Qué pasó? –le aparté el cabello del rostro con gentileza y observé que sus ojos estaban cubiertos de lágrimas.

–Vinieron un par de hombres con a… armas. Ellos… ellos… se llevaron a Mia y a la mamá de Parker –sus palabras irrumpieron como si las hubiese estado reteniendo y finalmente lograban liberarse.

–¿Hace cuánto tiempo? –mi tono no era muy sensato y, de forma fugaz, se me ocurrió que el de Parker hubiese sido más dulce. Pero me estaba quedando sin tiempo y, cada vez que miraba el reloj, entraba en pánico por las pocas horas que restaban para rescatarlo.

Me podría enseñar cómo tratar a la gente… después de que le salvara la vida.

–Estuvieron aquí poco tiempo antes de partir con ellas. Preguntaron por ti. No hace mucho que se fueron… una hora tal vez –bajó la vista hacia el palo de escoba con el que me había atacado–. Pensé que eras uno de ellos. Lo sien…

–No lo sientas –sacudí la cabeza con firmeza y rapidez–. Hiciste lo correcto. ¿Por qué no te llevaron a ti?

–Yo estaba en el baño cuando vinieron y, al escucharlos… –Addie frenó y miró hacia abajo, sintiéndose culpable–. La mamá de Parker gritaba las preguntas para que yo oyera. Me estaba advirtiendo, por lo que me escondí.

–Bien, eso es exactamente lo que tenías que hacer, Addie –me le acerqué y le tomé el mentón hasta que me miró directo a los ojos–. Si no lo hubieras hecho, no sabríamos lo que sucedió. Ahora podemos tratar de salvarlas. No nos tomarán desprevenidos con esto… y todo gracias a ti.

Su mirada me expresaba gratitud e hizo un gesto de afirmación.

–¿Dijeron cómo las habían encontrado aquí? –con el ceño fruncido, le eché un vistazo a la casa no tan segura, como si ella fuera la culpable.

–Escuché que uno de ellos decía que este era el primer sitio en la lista del químico…

–Mi error –maldije–. Elegí esta porque es la que nunca usábamos, pero probablemente por eso mismo papá la utilizaría como información para confesar cuando lo forzaban –me sentía un idiota. Debería haber considerado esa posibilidad–. Lo siento, Addie.

–Basta –sacudió la cabeza y me envolvió con un brazo–. Simplemente estabas intentando protegernos, Jack. Nadie espera que seas capaz de predecir cada movimiento que ellos hacen.

Valoraba que tratara de hacerme sentir mejor, pero estaba equivocada. Durante toda mi vida me había esforzado por predecir cada movimiento que hacían los Usurpadores. Ese era mi deber y lo que papá esperaba de mí.

Mientras regresábamos a la camioneta, observé que Finn no cesaba de dar vueltas alrededor de ella. Cuando vio a Addie, su expresión inquieta se transformó en una amplia sonrisa y corrió a abrazarla. Me miró por encima del hombro de su hermana y, en aquel momento, supe que no estaba ocultando muy bien mi preocupación.

–¿Dónde está Mia? –preguntó.

Addie sacudió la cabeza y cerró los ojos.

–Se la llevaron junto con la mamá de Parker –hablé en su lugar para que ella no tuviera que hacerlo. Chloe se dejó caer contra la camioneta, como si alguien le hubiera hecho perder el equilibrio. Libby esbozó una mueca de dolor, sabía exactamente lo que se sentía cuando los Usurpadores secuestraban a la gente que uno quería.

–¿Por qué? –Finn pasó del temor a la furia, lo cual me tomó completamente desprevenido–. ¿Por qué hicieron esto? Ya tienen a Parker, ¿acaso no es suficiente?

Tragué saliva y me encogí de hombros porque había solo dos motivos que se me ocurrían para que hubieran decidido capturar más rehenes. Y no me atrevía a decir ninguno de los dos en voz alta.

Primero: necesitaban ayuda para convencer a Parker de que hiciera algo.

Segundo: el primer rehén no había sobrevivido.

Traté de luchar contra el nudo que se me había formado en la garganta y me concentré en lo único que podía controlar. Era muy poco probable que Cooper quisiera intercambiar a Parker por otra cosa que no fuera Eclipse. Pero cualquier resolución sería mejor que quedarse allí sin hacer nada.

–Vamos, sigamos el plan. Regresaremos a mi laboratorio de la casa de Parker y fabricaremos la fórmula.

***

La casa de Parker estaba en peores condiciones que el refugio. Habían revisado todo a fondo: la cerradura de la puerta trasera estaba rota; las sillas, tumbadas; y los escritorios, vacíos. Probablemente buscaban una pista del paradero de la familia.

Un esfuerzo inútil porque ya tenían a mano la dirección que querían.

Recorrí la vivienda, completamente desesperado ya que los Usurpadores parecían estar un paso por delante de todas mis acciones y, como no estaba acostumbrado a que me llevaran ventaja, aquello me ponía furioso. Me incliné hacia el suelo y levanté un marco que habían destrozado. El vidrio quebrado sobresalía y me lastimó el dedo. Al darlo vuelta, observé los rostros sonrientes de papá, la señora Chipp y Parker de muy pequeño. Lo volví a reacomodar sobre la mesa con mucho cuidado y seguí mi camino.

Todas las habitaciones estaban igual de desordenadas y devastadas, con excepción de mi laboratorio que estaba impoluto porque, gracias a Dios, no había fabricado la preciosa Eclipse que Cooper tanto deseaba. De pronto, sentí fuertes deseos de hacerlo pedazos, de la misma forma que ellos continuaban destruyéndome la vida.

Escuché un ruido a mis espaldas y, al volverme, vi a Chloe con una pala y una escoba, barriendo los trozos de vidrio roto. Desde que nos habíamos marchado del refugio, no había pronunciado palabra. Cuando se dio vuelta y me miró, su expresión reflejaba sinceras disculpas que yo no esperaba ni necesitaba.

Respiré hondo e ingresé en el laboratorio para comenzar a preparar la fórmula que salvaría la vida de Chloe… porque, aunque ningún Usurpador se lo mereciera, ella definitivamente sí.

***

Libby permanecía inmóvil mientras yo le extraía un pequeño tubito de sangre. Me miraba como si me quisiera decir algo, pero luego bajaba la vista. Una vez que terminé de colocarle una venda en el brazo, fijé los ojos en ella.

–¿Qué quieres decirme, Lib? –me senté frente a ella y le tomé la mano–. ¿Tienes algo para confesar? ¿Alguna enfermedad de transmisión sanguínea de la que debería advertir a los Usurpadores?

–Ojalá –respondió, esbozando una amplia y sincera sonrisa.

Lancé una carcajada mientras sacudía la cabeza.

–¿Cómo puedes estar haciendo esto? –preguntó finalmente, luego de vacilar por un instante

–Otra vez no, y menos ahora. No ayuda en nada –me quejé.

–¿No te das cuenta? –Libby señaló su brazo–. Siguen alimentándose de nosotros y usándonos para su propio bien.

Con el frasco de su sangre en la mano, me resultaba difícil argumentar su postura pero, aun así, sacudí la cabeza.

–Son parásitos, Jack –silbó ella–. Siempre lo han sido y siempre lo serán. ¿Cuándo advertirás que cambiar el modo en que nos usan no cambiará lo que realmente son?

–Esto es diferente –dije.

–Ella te está sesgando la cabeza y no puedes pensar con claridad –Libby sacudió la cabeza.

–Tal vez sea así y tal vez tenga que ser así –subí el tono de voz antes de volver a bajarlo–. ¿Te parece justo que metamos a todos en la misma bolsa y que afirmemos que no pueden ser diferentes? ¿Acaso no pueden cambiar? ¿Sería justo que te consideraran idéntica a todos los otros Constructores?

Libby se quejó e intentó apartar su mano de la mía, pero yo la aferré con fuerza.

–Está bien –dijo–. Pero, ¿cómo puedes confiar en ella? ¿Cómo puedes estar seguro de que Chloe no está involucrada en todo lo que hace Cooper? –hizo un gesto hacia la cocina–. ¿Cómo sabemos que no les dijo que fueran tras la mamá de Parker?

–Confío en ella –le estrujé la mano, ansioso de que me creyera, y, al mismo tiempo, deseando como un loco que mi instinto sobre Chloe fuera cierto–. Ella quiere ayudar. Eso es todo lo que tengo para decir.

–Simplemente espero que sepas lo que estás diciendo y que no te haya envuelto en una gran mentira que nos costará la vida a todos –no parecía que Libby estuviera esperando nada bueno.

–¿De veras? –dejé caer su mano y me puse de pie con exasperación mientras apoyaba el frasco de sangre sobre la mesa–. Porque me da la sensación de que esperas que Chloe esté mintiendo y que demuestre tu postura. Y lo que deseas… a mí me costaría todo, todo. Espero que lo entiendas.

–¿Realmente tienes sentimientos tan profundos por ella? –Libby se mostraba como si le hubiera dado una bofetada.

–Tal vez… –le di la espalda, cerré los ojos y me froté el rostro con las manos–. No lo sé. Es confuso.

Cuando regresé a acomodarme en el asiento, ella había bajado la vista y estaba concentrada en el frasco de su sangre.

–¿Por qué una Usurpadora, Jack? No tiene sentido. Tú eres un Observador… deberías estar con alguien que pueda ayudarte. Deberías estar con una… Constructora.

–Si tan solo las mejores no fueran mi mejor amiga y la chica que está enamorada de mi hermano.

Libby se reclinó sobre su asiento y lanzó un suspiro, mientras me miraba con sus enormes ojos oscuros antes de volver a hablar.

–Lo siento. Últimamente me he comportado muy mal contigo. Necesitaba a alguien para culpar y sabía que no me odiarías por ello. Necesitaba alguien a quien poder patear y tú me lo permitiste.

–Basta –la interrumpí antes de que pudiera desarrollar toda la línea de pensamiento–. No necesitas disculparte. Yo entiendo y también echo de menos a Marisol. Continúa pateándome si lo necesitas. Puedo soportarlo.

–No sé cómo seguir sin ella. Era una madre para mí, incluso más que la verdadera. ¿Cómo hago para soltar a las personas que amo? –sus ojos se llenaron de lágrimas.

Asentí sin hablar, tratando de no interrumpirla, ya que por primera vez comenzaba a expulsar una parte del veneno que la venía intoxicando desde hacía varios días.

–Simplemente… los odio demasiado, Jack –dijo con furia y, al instante, quedó asombrada de su propia reacción. La ira que la invadía luchaba por salir a la superficie, pese a que ella se esforzara tanto por controlarla–. Sé que no debería odiarlos tanto porque no eligieron ser lo que son, pero no me importa. Los detesto de todas formas y no me importa si mueren. Quiero que todos mueran.

Me resultaba difícil aceptar que aquellas palabras provinieran de Libby, no solo porque siempre había sido muy alegre y divertida, sino también porque

era la más racional de los dos. Aun así, la comprendía muy bien.

–Te entiendo. Yo también sentí lo mismo durante muchísimo tiempo –escuché un ruido que provenía del corredor y bajé la voz. Luego le acaricié la mano mientras trataba de pensar en las palabras correctas que pudieran explicarle mis pensamientos sin ofenderla–. Ahora mismo experimentas una ira al rojo vivo que te permite mantenerte en pie y continuar moviéndote. Lo comprendo porque también la he sentido. Pero en algún punto necesitarás algo más que odio porque esa no es tu verdadera esencia.

Me observaba con una expresión en el rostro que me era imposible descifrar. No estaba seguro de si realmente entendía o no lo que le estaba diciendo.

–Jamás fuiste así. Marisol no querría que te transformaras en eso.

Libby permaneció pensativa durante un minuto, luego se puso de pie, me dio un abrazo y salió de la habitación. Lo único que podía hacer era esperar que, en algún momento, mis palabras decantaran.

Con la ayuda de Mason, comencé a preparar los ingredientes de forma minuciosa. Él había traído la adenosina y Chloe había ingresado en el depósito de una pequeña farmacia para conseguir el segundo, el inhibidor de la colinesterasa que, afortunadamente, solía utilizarse para los pacientes con Alzheimer, por lo que no se trataba de una sustancia regulada ni fuera del alcance. El último ingrediente era la sangre de Libby.

Solo teníamos que asegurarnos de combinarlos de la manera adecuada.

Era evidente que Mason sabía exactamente lo que estaba haciendo y que papá lo había entrenado. De hecho, la forma en que tarareaba cuando tomaba un elemento con el mortero, entrecerraba un ojo al ajustar el mechero de Bunsen y sonreía cada vez que sujetaba un vaso de líquido en dirección a la luz solar, era como trabajar junto a mi padre. Gracias a la confianza con la que se manejaba, me sentía aliviado cada vez que recordaba el poco tiempo que nos quedaba.

El trabajo en el laboratorio me sumía en una especie de frenesí de concentración que me permitía seguir el paso a paso de la preparación, olvidándome de dónde estaba y con quién estaba; un alivio momentáneo de la tortuosa preocupación acerca de si mi hermano estaba bien y de si llegaría o no a salvarlo.

–Mmm… –Mason volvió a revisar la lista de ingredientes–. Entonces, ¿no se trata de una inyección?

–No… –verifiqué dos veces la medida–. Creo que papá la diseñó para que fuera cómoda y de consumo masivo. Algunos de estos químicos se absorben inmediatamente en el torrente sanguíneo, por lo que pienso que debe ser de rápida acción.

Su única reacción antes de seguir con el trabajo fue lanzar un gruñido.

Mason y yo nos asegurábamos de chequear tres veces cada proporción y cada paso antes de actuar. Acababa de mezclar el último ingrediente y verter el líquido en frasquitos individuales de una sola dosis, cuando me di vuelta y advertí que Chloe estaba sentada a nuestras espaldas, a algunos metros de distancia. Por la forma en que se encorvaba en la silla, supe que estaba allí desde hacía un rato.

–Voy a tomar un poco de aire fresco –murmuró Mason, enderezando la espalda mientras abandonaba la habitación.

Yo me acomodé junto a ella, haciendo un gran esfuerzo por no mirar el líquido azul que me esperaba sobre la mesa del laboratorio. De inmediato, ella apartó su asiento del mío, por lo que me pregunté si la habría ofendido de alguna forma. Sus ojeras estaban más marcadas que nunca, sus ojos lucían más salvajes y su piel, más pálida. Seguramente por eso, sus enormes ojos grises contrastaban con el resto de sus facciones.

–¿Te sientes bien? –le pregunté en voz baja.

–¿Está lista? –repuso ella con el tono ronco y exhausto, ignorando mi pregunta.

–Casi, pero no sé qué hacer con ella ahora –me acaricié el cabello con las manos. ¿Deberíamos confiar en papá y dirigirnos a la base de los Usurpadores para presentarles la nueva fórmula? Si lográramos convencer a Cooper de que la tomara, lo cual ya era una tarea bastante difícil, y luego no funcionaba, la vida de Parker estaría en juego. ¿Podríamos arriesgarnos a eso? ¿Qué otras opciones teníamos?

–¿Qué más tienes que hacer? –Chloe se inclinó y puso una rodilla debajo del mentón. La mano que le quedó colgando no cesaba de temblar. Evidentemente, estaba peor de lo que pensaba. Me preguntaba si la experiencia con Eclipse y la separación de Finn la habrían dañado más de lo que sabíamos. Tal vez contaba con menos tiempo del que creía.

Aquel pensamiento me hizo entrar en pánico.

Esta droga tenía que funcionar.

–Necesita reposar un poco más y estará lista –intenté no prestar atención a su mano temblorosa y a lo pequeña y vulnerable que lucía.

–Ahora que tenemos una fórmula completa… –Finn se asomó por la puerta.

–Necesita un nombre –terminé la frase por él, mientras me cruzaba de brazos.

–¿Qué me dicen de algo duro como Terminator? –pronunció la última palabra con su mejor acento austríaco antes de acercarse a nosotros.

–No es que no me hayan gustado tus propuestas, Finn… –Chloe se puso de pie y caminó hacia la mesa. Finn tomó su asiento mientras ambos observábamos cómo ella se arrodillaba para quedar a la altura del líquido azul. La luz de afuera atravesó la ventana, rebotó contra el vaso de vidrio y formó un arcoíris luminoso alrededor de su cabeza–. Pero, ¿qué piensan de Espectro?

Me volví hacia Finn y los dos asentimos. Entre los Caminantes Nocturnos y los Soñadores comunes y corrientes, un “espectro” nos representaba

bastante bien en nuestra labor de trabajar todos juntos para lograr algo mejor. Era lo que papá había querido… era perfecto.

–Espectro será.

–¿Y cuántas dosis hay aquí? –su voz sonaba más fuerte.

–Cada frasco es una dosis, así que tenemos cinco, pero puedo hacer más –esbocé una débil sonrisa–. Quería asegurarme de que esta primera ronda no explotara o pasara algo antes de preparar más.

–Bien, porque voy a beber esta –Chloe se dio vuelta para tomar uno de los recipientes, pero yo corrí a toda prisa y llegué justo a tiempo para alejar de su alcance la bandeja de los viales. Finn se desplazó hacia adelante sin saber a quién de los dos ayudar.

–¿Qué estás haciendo? –pregunté en voz baja mientras apoyaba la bandeja en la mesa de al lado.

–Esto es lo que acordamos desde un principio, Jack. ¿Para quién creíste que estábamos haciendo esta fórmula?

–No, Chloe –ella intentó pasar junto a mí, pero yo la sujeté por las muñecas y las presioné contra mi pecho–. Quiero usarla para salvarte, pero no soy como tus hermanos. Esta vez no permitiré que seas la rata de laboratorio.

–¡Gracias por decir eso! –exclamó finalmente, luego de dejar de forcejear, y añadió–: Pero necesito tomarla ahora mismo. No por ellos ni por ti, sino por mí.

–¿Por qué? ¿Por qué no puedes esperar a que la probemos con Cooper? –dejé de presionar sus manos y simplemente comencé a acariciarlas, disfrutando del contacto de mi cálida piel contra la suya, que parecía estar siempre helada.

–No sabemos si podremos convencer a Cooper de que la tome –dijo–. Tenemos que estar seguros de que funcione si queremos que nos escuche. Mi padre confundió a todos los de mi especie –continuó con tono

suplicante–. Esto es lo mejor que podría hacer por ellos… tal vez lo único. Tú quieres salvar a tu hermano y yo quiero salvar a los míos. Déjame ayudar.

–Chloe, ya ayudaste mucho –al observar que Finn salía de la habitación, anhelé que fuera en busca de refuerzo.

–No… no es suficiente –me aferró el pecho con las manos como si quisiera empujarme, pero no pudiera hacerlo.

–No la probamos. No tenemos idea de los efectos que puede causarte –cuando la miré a los ojos, sentí que se me formaba un nudo en la garganta–. Podría matarte, Chloe.

–Toma, aquí tienes –escuché la voz de Libby a mis espaldas y contemplé cómo se acercaba a Chloe con un frasco en la mano.

–Libby, ¿qué estás haciendo? –lancé completamente alterado, pese a que intentaba mantener la calma.

–La estoy ayudando –declaró Libby. A continuación, pronunció las palabras que harían que Chloe se asegurara de beber el líquido, aunque aún no estuviera preparada–: Si no lo hace, también morirá. Chloe insiste en que podemos confiar en ella y en que los Usurpadores no son solo asesinos que nos usan para obtener lo que desean. Permítele que lo pruebe.

Chloe quedó pasmada con el discurso de Libby y, mientras yo trataba de acercarme a ella, le quitó el vial y se dirigió al corredor. Al volverse hacia mí, esbozó una sonrisa confiada y levantó el vaso, fingiendo hacer un brindis previo.

–¡Chloe, no! –vociferé, pero antes de que ella pudiera beberlo, Mason le retiró el frasco de la mano y se lo tomó de un sorbo.

–No puedes pretender ser la primera cuando yo trabajé tanto para elaborarla. He estado esperando esta droga durante mucho tiempo, chiquita –le sonrió él.

»Tiene un sabor extraño, Jack –exclamó, luego de que todos observáramos atónitos cómo se aclaraba la garganta.

Inmediatamente después, se derrumbó sobre la alfombra del pasillo y Chloe solo pudo aminorar el impacto.

–¡Mason! –cuando lo alcancé, su cuerpo entero convulsionaba. Finn me ayudó a liberar el espacio y juntos lo trasladamos hacia la sala. Mientras Libby y Finn me auxiliaban, Chloe permanecía paralizada en una esquina, contemplando la situación. No podía culparla. Estaba pálida y torcía los dedos de la mano contra el pecho, como consecuencia del descubrimiento de que el medicamento que debía salvar a los Usurpadores, devastaba el cuerpo de Mason, al igual que un tsunami sobre la costa.

Él respiró hondo y con dificultad… y luego no volvió a hacerlo más.

Treinta

Parker

Sentía un fuerte olor a alcohol, plástico y medicamentos, y percibía los zumbidos, vibraciones y ruidos de máquinas. Tenía algo sobre el rostro que quería quitarme, pero no podía mover los brazos. De pronto, me di cuenta de que se trataba de aparatos médicos y de que el sonido era el de los latidos de mi corazón. Me encontraba en una especie de habitación de hospital.

Comencé a luchar contra lo que me jalaba hacia abajo. Hacía varios días que no me sentía tan fuerte… y confundido. Al instante, reconocí la sensación: me habían drogado. Pero no con menjunje negro, sino con algo más normal… analgésicos. Al forcejear con más fuerza contra lo que me presionaba hacia abajo, una puntada de dolor me recorrió el cuerpo.

Aparentemente, no me habían dado los analgésicos suficientes…

Escuché un ruido a metal y, segundos después, el doctor Rivera se inclinó sobre mí, me miró a los ojos y los iluminó con una linterna. Luego observó algunas de las máquinas que estaban junto a mi cama e inyectó algo en la bolsa intravenosa que colgaba a mi lado. Quedé completamente sedado. Esto era mucho mejor. Lo que fuera que me hubiesen dado era fuerte y me hacía sentir estupendo.

Dejé de luchar y volví a flotar en el olvido.

***

Cuando desperté, me dolía la espalda de estar encorvado sobre un escritorio. Me incorporé y estiré la espalda, asombrado de lo bien que estaba el resto de mi cuerpo. Tenía un papel adherido al rostro, lo aparté con

un bostezo. Al escuchar una voz, di una vuelta en círculo a toda prisa, pero no había nadie.

Cuando sacudí la cabeza, sentí algo diferente. No… en verdad todo era diferente. El cabello no me caía sobre el cuello. Alcé una mano para tocarlo y no estaba allí, sino que lo tenía al ras y recto. ¿Acaso me lo habrían cortado?

Y mi brazo… ¿acaso no me habían disparado? Levanté la mano izquierda para aferrarme el hombro pero, apenas la vi, me paralicé… era más vieja… estaba arrugada y cubierta de manchas solares. Mi pecho estaba tan tensionado que me comenzó a doler. Oí una voz nuevamente, pero las palabras no eran claras. Giré sobre la silla, me puse de pie y retrocedí hacia la pared. Había entrado en pánico. No podía pensar, ni respirar. ¿Qué estaba sucediendo?

Al llegar al muro, me detuve. ¿Podría ser un sueño? ¿El analgésico me estaría haciendo soñar? Esto no podía pasar, ¿no es cierto? ¿Qué estaba ocurriendo? Eché un vistazo al costado plateado del escritorio en el que había estado sentado y contemplé la imagen deformada de mi reflejo… pero no era el mío, sino el del doctor Rivera.

Levanté una mano y saludé, y el reflejo hizo lo mismo.

De pronto, recordé lo que Cooper y el médico intentaban hacer con las inyecciones del menjunje negro. Sentí un vacío en el estómago y mis pensamientos se centraron en esta nueva realidad. Finalmente, había funcionado… habían logrado mover el interruptor dentro de mi mente.

Era un Usurpador y acababa de adueñarme del cuerpo del doctor Rivera.

Al escuchar la voz nuevamente, esta vez bien clara, advertí que era la del doctor Rivera. Si me concentraba, podía oír sus reflexiones, sueños y recuerdos. Con mucha práctica, sería capaz de encontrar todo lo que quisiera saber sobre él. Él era como una marioneta y yo manejaba los hilos.

De un momento a otro, me estremecí y comencé a sentirme enfermo.

–Bueno, esto es distinto –expresó mi voz común y corriente. Cuando alcé la vista, observé mi cuerpo de pie del otro lado de la habitación. Por la forma en que Oscuridad aparecía y desaparecía, supe de inmediato que no era mi verdadero cuerpo. Pese a que luciera como si hubiera ido y regresado del infierno, estaba seguro de que aquello no era nada en comparación con la forma en que mi yo real lucía.

Una vez más, me había convertido en Dividido.

–¿Qué diablos debo hacer ahora? –me volví a sentar sobre la silla y apoyé la cabeza contra el escritorio, intentando procesar todo lo que estaba pasando.

–Bueno… yo diría que no perdamos tiempo haciendo esto… ¿Tú qué opinas? –pese a que el tono de voz de Oscuridad era leve, percibí un gruñido hacia el final de la frase.

–Me alegra muchísimo tenerte de vuelta –sonreí por primera vez después de lo que parecieron siglos.

–Sabía que me habías extrañado –esbozó una sonrisa sombría.

–Tenemos que encontrar la forma de salir de aquí o, al menos, de llamar a Jack para decirle que, si no viene lo antes posible, será inútil… –me puse de pie y examiné la habitación, pero lucía como un simple lugar para tomar notas. Ni siquiera había un teléfono.

–Finalmente, te empiezo a comprender –Oscuridad se enderezó y dio un paso hacia adelante.

–No estoy seguro de si eso es algo bueno, pero por el momento está bien –murmuré mientras avanzaba hacia la puerta pero, de pronto, me invadió la incertidumbre y me volví hacia Oscuridad–. Aguarda, esto es exactamente lo que ellos intentaban hacer… transformarnos en un Usurpador, ¿no es cierto? –señalé la entrada y bajé la voz aún más–. Entonces, ¿por qué no pusieron guardias aquí? ¿Por qué no se prepararon para que su plan funcionara?

–Aunque lo estuvieran… ¿Qué podrían hacer? –Oscuridad asintió, pensativo–. ¿Asegurarse de que nadie establezca contacto visual con tu cuerpo? De esa forma no podrían confirmar si funcionó. Y si hay guardias de seguridad en el corredor… no se darán cuenta de que no eres el verdadero.

–Y menos aún si no les doy ningún indicio –respiré hondo y encorvé los hombros hacia adelante como solía hacer el doctor Rivera–. Allá vamos.

Cuando salí al corredor, le hice un ligero gesto con la cabeza al guardia que estaba enfrente del umbral, el cual me miró sin reaccionar, y continué caminando, imitando la forma en que se comportaba el verdadero doctor Rivera. Cada vez que me quedaba solo, echaba vistazos a mi alrededor en busca de alguna salida o de un teléfono. Pero el lugar era un laberinto. ¿Quién se habría imaginado que todo este sitio estaría bajo tierra? Luego de algunos minutos, hallé una habitación con un teléfono.

Dejé las luces apagadas y levanté el receptor con la mano temblorosa. Oscuridad me observaba, luciendo casi tan nervioso como yo.

–Esto es muy extraño. Es una locura verte así… –dijo finalmente.

–Dímelo a mí –marqué el número de Finn y aguardé a que sonara dos veces antes de escuchar su voz.

–¿Hola? –respondió de la forma que siempre lo hacía cuando recibía llamadas de números desconocidos.

–¡Finn! –el alivio que sentía se reflejaba muy bien en mi nueva voz nasal–. Sé que no parezco yo, pero soy Parker. Necesito hablar contigo y con Jack, ¿estás con él?

–Yo… no… –Finn sonaba más que confundido, pero aparentemente decidió que la mejor manera de resolverlo sería con la ayuda de Jack, ya que luego escuché–: Espera, que enseguida lo llamo.

Se percibían pisadas y conversaciones apagadas de fondo. Pude reconocer algunas palabras como “no parece ser él”, “no tengo idea” y “pensé que

podías saber" antes de que me pusieran en altavoz y pudiera oír la voz de Jack.

–¿Cuál era el nombre de la primera persona que salimos a buscar? –su tono directo me hizo estremecer.

–Yo, eh… estoy tratando de recordar –miré a Oscuridad y él me devolvió la misma mirada aterrada.

–Buen intento –respondió Jack con frialdad.

–¡Aguarda! –grité y, como la comunicación seguía, añadí–: Me han pasado muchas cosas aquí, Jack. Ya no recuerdo el nombre, pero te puedo decir otra cosa…

–Última oportunidad. ¿Dónde estaba el mensaje oculto que papá te envió?

–En el revestimiento del bolso de dinero de papá –pronuncié las palabras lo más rápido que pude–. Detrás de la costura que era diferente. Yo jamás lo hubiera advertido, pero tú sí.

–Parker… –su voz estaba tan cargada de emoción que me preguntaba si tendría que probarlo a él para asegurarme de que no era alguien más–. ¿Qué está pasando? ¿Dónde estás? ¿Qué te hicieron? Libby perdió el vínculo contigo en el sueño y temía que… que…

»Sí, sí, quédate allí con él en caso de que necesite reanimación cardiopulmonar nuevamente –dijo él, luego de que alguien gritara su nombre del otro lado de la línea y él cubriera el auricular.

–¿Qué ocurre allí? –me paralicé por completo–. ¿Quién está herido?

–Nadie que conozcas. No te preocupes. No es nada… –pero Jack no sonaba como Jack, sino que parecía más similar a mí que nunca… estaba aterrado. Segundos después, continuó para que yo no pudiera preguntar nada más–. ¿Por qué tienes la voz tan extraña, Parker?

–He sufrido mucho, Jack. Me dieron drogas terribles –traté de no preocuparme por lo que había escuchado del otro lado del teléfono y hablé

lo más rápido que pude, consciente de que nos podían interrumpir en cualquier momento–. Ellos dijeron que papá les había dado la idea. Descubrieron cómo accionar un interruptor en nuestros cerebros y convertirnos en una clase diferente de Caminante Nocturno. No fue tan fácil porque tardaron mucho tiempo conmigo… pero lo lograron.

–¿A qué te refieres? –preguntó Finn desde el fondo, al borde de un ataque de pánico–. Una clase diferente… te transformaron en algo… ¡uh, Dios mío!

Advertí que todos asimilaban mi declaración del otro lado de la línea, por lo que reinó el silencio durante unos segundos que parecieron horas.

–Sí. Me adueñé del cuerpo del doctor que experimentaba conmigo y por eso los estoy llamando –dije finalmente.

–Ya tenemos la nueva fórmula y también resolveremos eso –la voz de Jack sonaba tranquila y enfadada al mismo tiempo–. Te prometo que encontraremos la manera de volverte a transformar en lo que eras.

–¡Eso no importa! –vociferé con desesperación mientras escuchaba pisadas provenientes del corredor–. Ahora mismo no me importa eso. ¿No lo ves? Nada de eso importará si no sobrevivo y logro salir de aquí. No me queda mucho tiempo más, Jack. Me dispararon, me torturaron. Me trajeron a un antiguo y abandonado parque de diversiones llamado Funtopia, que está repleto de túneles subterráneos. Pero no sé más que eso. No puedo seguir así… no puedo… no puedo.

Cooper empujó la puerta y dos de sus guardaespaldas entraron a sujetarme los brazos contra los costados. El teléfono cayó al suelo y escuché la voz de Jack gritando mi nombre. Pensé en fingir ser el verdadero doctor Rivera pero, por la sonrisa que esbozaba Cooper, era evidente que había oído lo suficiente como para confirmar que el menjunje negro había hecho su trabajo.

–¿Escuchaste eso, Jack? –Cooper tomó el teléfono y añadió–: Ahora tienes mayores motivos para regresar con Eclipse lo más pronto posible porque, créeme que él tiene razón… no podrá vivir mucho más sin ella –se sentó

sobre el escritorio y se volvió hacia mí con una sonrisa–. Me aseguré de que fuera así.

–Tenemos lo que necesitas, Cooper –oí que decía Jack–. Estamos listos. Si lo vuelves a tocar, te juro que te mataré y destruiré la droga.

–Ah, el amor fraternal. Qué ternura. El parque de diversiones está a una hora de Madison. Si no sabes por dónde ir, pregúntenle a Chloe –cortó la comunicación pese a que Jack continuaba maldiciendo del otro lado–. Bueno, no podría haberlo arreglado mejor si te hubiese dicho exactamente lo que tenías que hacer.

–¿A qué te refieres? –dejé de forcejear y Cooper hizo una seña a los guardias para que me liberaran.

–Había preguntas que no podía responder, tales como cuánto le faltaba a Jack para finalizar Eclipse, cómo podría hacer para que se apresurara –se frotó los ojos y tardó unos segundos en volverlos a abrir–. Tú te estás quedando sin tiempo y yo también. Necesitaba saber sobre Eclipse y hacer que él se apurara, pero tu llamado me simplificó las cosas. A ti jamás te mentiría –esbozaba una sonrisa triunfante pero su tono era sarcástico–. Muchísimas gracias por la cooperación.

Oscuridad estaba de pie detrás de Cooper, luciendo en parte atemorizado y en parte como si lo quisiera asesinar con sus propias manos. Yo anhelaba que él pudiera hacerlo… de hecho, si fuera capaz, se lo permitiría.

–Cooper está demasiado cansado y nosotros, que estamos dentro del cuerpo del doctor Rivera, estamos bastante sanos –exclamó Oscuridad, como si pudiera leer mis pensamientos–. Ahora mismo, tenemos más energía. Contamos con esa ventaja… ahora mismo.

De inmediato, di un salto hacia adelante, me liberé de los dos guardias, me abrí paso por sobre Cooper y atravesé la puerta, pero, al avanzar un par de metros por el pasillo, escuché un aullido de dolor y, cuando me volví, vi a cuatros guardias más que llevaban a mamá y a Mia entre ellos.

–¿Dónde está mi hijo? –vociferaba mamá, con el cabello revuelto y sus ojos fijos en mí.

Tardé un minuto en darme cuenta de que no me veía como mí mismo.

–¡No les hagan daño! –ordené, alzando las manos en señal de rendición. Mamá me miraba completamente confundida mientras avanzaban hacia la oficina en la que me había despertado. Tenía ganas de explicar la situación, pero ni siquiera yo la entendía del todo.

–Todo estará bien –susurré, en cambio, al pasar junto a ellas.

Antes de poder alejarme lo suficiente, Cooper salió corriendo detrás de mí con la nariz rota. Oscuridad marchaba junto a él, lanzándole palabras burlonas que solo yo podía oír. Gracias a Joey, Cooper no me atacaría mientras estuviera dentro del cuerpo del doctor Rivera, por lo que lo saludé con la mano y esbocé una sonrisa, disfrutando del hecho de que, en aquel momento, Cooper podría evitar que me escapara pero no podría hacerme daño.

Los guardias me ataron a una silla y el asistente del doctor Rivera me dio una inyección para sedarme. Para poder interrumpir la conexión con el médico, tenían que despertar a mi cuerpo y obligarme a que hiciera contacto visual con alguien más.

Apenas comenzó a hacer efecto el sedante, alcé la vista hacia Oscuridad e hice lo único que nos podría dar a mamá, a Mia y a mí la esperanza de salir de este lugar con vida. Permití que Oscuridad tomara todo el control. Dentro de mi mente, le dije que, en esta situación, ambos sabíamos que esa era la mejor opción.

Ese era el momento para utilizar todas mis capacidades. Por lo tanto, me relajé y sentí que Oscuridad entraba y se adueñaba de mí.

Era la mejor sensación de bienvenida que me invadía desde hacía muchísimo tiempo.

Y luego, la nada; el vacío.

Treinta y uno

Jack

Mucho después de que Cooper hubiera cortado la comunicación, yo continuaba aferrando con fuerza el teléfono de Finn, ya que no podía lograr que mis dedos lo soltaran. ¿Lo habían transformado en Usurpador? ¿Cómo era posible? Papá nunca me había mencionado algo como aquello. Aunque pensándolo bien, tampoco me había mencionado la posibilidad de esconder cosas en los sueños… y menos aún, en la mente de los Usurpadores. Debería estar acostumbrado a descubrir temas importantes que me había ocultado… pero no lo estaba. Cada nuevo descubrimiento me recordaba una y otra vez que no lo conocía en absoluto. ¿Cómo iba a poder resolver todo eso con la cantidad de secretos que me había guardado mi padre?

Mi mente se movía con tanta rapidez que mi cuerpo no la podía seguir.

–¿Jack? –Chloe me retiró el teléfono con mucha cautela y se lo pasó a Finn. Luego comenzó a balancearse frente a mí hasta que la miré.

–Cooper me dijo que sabes dónde se encuentra el parque de diversiones abandonado cerca de Madison –dije, con la voz casi inexistente–. ¿También sabías que eran capaces de convertirlo en Usurpador, Chloe?

Ella se estremeció y apartó la vista. Sentí que mi corazón se desgarraba, como si ella lo hubiese estrujado con sus propias manos. Era la única respuesta que necesitaba.

–Jack, espera…

Pasé junto a ella y me dirigí hacia el sillón de la sala, en el que habíamos acomodado a Mason una vez que había cesado de tener convulsiones. Su corazón había dejado de latir dos veces, pero, afortunadamente, Addie y yo

sabíamos hacer reanimación cardiopulmonar y lo habíamos traído de regreso. La lucha por su vida había durado tan solo quince minutos, pero nos había parecido una eternidad. Hacía doce horas que dormía tranquilamente. Ya eran más de las diez de la mañana. Nosotros habíamos intentado descansar por turnos, asegurándonos de que siempre hubiera alguien para cuidarlo.

Pero no hubo ningún inconveniente. Doce horas de sueño nos parecía suficiente como para exigir una respuesta… siempre y cuando pudiéramos despertarlo.

Quedaban cuatro días para salvar a Parker, debíamos intentarlo.

–Mason –pronuncié su nombre lo suficientemente fuerte como para despertar a una persona común y corriente, pero, evidentemente, él disfrutaba de un sueño más profundo de lo normal. Me acerqué, lo tomé por los hombros y lo levanté del cojín mientras lo sacudía y gritaba su nombre. Liberaba, así, un poco del dolor, el temor y la ira que me invadían–. ¡Mason! ¡Mason, tienes que despertarte! ¡Necesito tu ayuda! –la voz se me quebraba, revelando mis sentimientos más profundos, pero no me daba por vencido.

–Jack, no estoy segura de que… –Libby entró y me puso una mano en el hombro.

Finn adoptó una estrategia más directa: me empujó las manos hasta que Mason volvió a caer sobre el cojín.

–¡Basta! –gritó–. ¡Esto no está ayudando! No puedes descargar tu furia en cualquiera. No le hace bien ni a Parker ni a nosotros. Pero sí puedes idear un plan para salvar a tu hermano, Jack. Él te necesita. Eres el único que puede ayudarlo… y debes hacerlo ahora mismo.

–Ustedes dos deberían dejar de gritar frente al rostro de un anciano –murmuró Mason mientras parpadeaba en nuestra dirección. Ambos nos olvidamos de todo y nos concentramos en él.

–¿Estás bien? –preguntó Finn.

–¿Crees que Espectro funcionó? –no quería mostrarme insensible, pero había muchas más vidas que la de Mason que dependían de esa pregunta.

Mason bostezó y se incorporó. El color de sus mejillas había mejorado muchísimo y un destello de vida brillaba en sus ojos.

–Bueno, acabo de tener el sueño más estupendo de mi vida… por primera vez en cuarenta años… por lo que podría decir que sí –esbozó la sonrisa más amplia que había observado en su rostro.

–Necesitamos ponernos en marcha –me dijo Finn luego de lanzar un fuerte grito de alegría.

Cuando me dirigía hacia la cocina, Chloe me aferró el brazo.

–Ahora no, Chloe –la aparté. Segundos después, reuní todos los frasquitos de Espectro de la nevera y busqué algo para transportarlos.

–¡Sí, ahora! –me volvió a tomar el brazo y jaló con fuerza hasta que bajé la vista en su dirección–. Tienes que escucharme y creerme. Fuimos al parque de diversiones hace muchísimo tiempo. Después de eso, lo mencionaron un par de veces pero no tenía idea de que se establecerían allí. En cuanto a la otra parte, escuché que Cooper hablaba de la posibilidad de transformar a una clase en otra… pero solo fue una conversación –estaba desesperada por convencerme, pero yo no estaba seguro de querer escucharla–. No pensé que fuera algo real y menos aún que se lo harían a Parker. Si lo hubiera sospechado, te juro que te lo habría dicho.

–No importa. No tengo tiempo de hablar de eso ahora –pese a mis palabras, mi voz brotó enfadada, pero toda mi atención estaba puesta en los frascos y en encontrar una forma de transportarlos sin que se derramara ni una sola gota de ese líquido tan preciado–. Tengo que concentrarme en Parker, en cómo rescatarlo, en cómo salvarlo… y luego en cómo volver a transformarlo.

–Pero, aunque fuera un Usurpador para siempre, permanecería con vida, ¿no es cierto? –me miró mientras esbozaba una sonrisa incierta–.

Trabajamos tanto. Ahora, con Espectro, todos los Usurpadores podrán disfrutar de una vida larga y normal.

–¿Realmente piensas que dejaría que mi hermano fuera un Usurpador como tú? –le di la espalda y tuve que reaccionar con rapidez al advertir que aquel movimiento había empujado uno de los vasos hacia el borde de la mesada. Con el tono de voz más bajo, la miré a los ojos y pronuncié la siguiente palabra como si fuera un voto solemne–. Jamás.

Ella retrocedió con violencia, como si la hubiese golpeado, luego asintió y salió en silencio hacia el patio trasero de la casa de Parker. Me dolía el corazón por su partida, pero al mismo tiempo mi cerebro estaba furioso por haber confiado en una Usurpadora.

Hice a un lado aquellos pensamientos, y volví a centrarme en el elemento para transportar las veinte dosis que teníamos… había hecho quince más mientras Mason dormía. En una de las esquinas de la mesada, vi uno de los recipientes de plástico con compartimentos separados, era de la mamá de Parker. Era una buena opción y, además, funcionaba como recordatorio de que no solo la vida de mi hermano dependía de mí… también tenía que salvar a su madre y a Mia.

–Creo que esto estará bien, ¿me ayudan a acomodar los frasquitos aquí dentro? –pregunté.

Como nadie se movía, alcé la vista y observé que Finn y Mason me miraban decepcionados. Libby contemplaba la puerta por la que había salido Chloe, podía ver la expresión de triunfo en su rostro. Me invadió la culpa y, de inmediato, supe que había ido demasiado lejos. Sin embargo, tendría que resolver más tarde aquella cuestión con Chloe. Por el momento, debía rescatar a Parker antes de que le hicieran algo más que lastimarlo.

–Ayúdenme a empacar esto –ordené–. Y necesitamos una hielera del estacionamiento.

Finn sacudió la cabeza con disgusto y salió detrás de Chloe.

–Yo buscaré la hielera –Libby se mostraba reacia, pero, aun así, le agradecí su colaboración.

–Tu padre siempre estuvo orgulloso de ti, Jack –Mason se me acercó para ayudarme a guardar los frasquitos y señaló con la cabeza la puerta por la que había desaparecido Chloe–. No me hagas pensar que estaba equivocado.

Sus palabras me atravesaron las entrañas como si fueran una puñalada. Chloe era tan valiente y fuerte que me resultaba fácil olvidar todo lo que había sacrificado. Había renunciado a su entorno y a sus seres queridos porque creía que sus ideas eran erradas. Era increíblemente altruista y, probablemente, la persona más audaz y valerosa que había conocido… definitivamente, yo me quedaba muy atrás. Y la mayor parte del tiempo la trataba como si fuera idéntica a su padre.

Pero tal vez era yo el que se parecía más a él. Tal vez era yo el que creía que la gente era inferior a mí simplemente por su composición de ADN.

Parker sería afortunado de ser más similar a Chloe.

Libby y Finn me ayudaron a guardar las drogas en la camioneta mientras yo escribía las instrucciones exactas para fabricar Espectro.

–Supongo que el efecto desaparecerá, pero no sé en cuánto tiempo. Todavía tenemos mucho por aprender –le alcancé el papel a Mason pero no lo solté–. Sacrificamos mucho para obtenerla. Mi padre confiaba en ti y yo también. Tienes que proteger Espectro porque, sobrevivamos o no, esta batalla tiene que concluir. No puedes permitir que esta fórmula caiga en sus manos. Tenemos que asegurarnos de que nos necesiten para tenerla, así tienen algo que perder. Prométeme que la compartirás con todo Usurpador que quiera ayuda y que esté dispuesto a vivir en paz de aquí en adelante. Esto contribuirá en gran medida a que la lucha termine.

–Lo prometo –Mason tomó el papel, lo dobló cuidadosamente y lo puso en el bolsillo delantero de su camisa; arqueando las cejas con preocupación preguntó–: ¿Qué planeas hacer cuando lleguen allí?

–No tengo muchas opciones. Que sea lo que Dios quiera, pero voy a ofrecerle Espectro a Cooper y esperar que esté lo suficientemente desesperado como para aceptarla –me masajeé la parte de atrás del cuello con la mano derecha–. Calculo que lo curará y lo ayudará a mantenerse con vida o tendrá una peor reacción que la tuya y morirá. No estaré muy decepcionado si ocurre la segunda opción.

–De acuerdo, buena suerte –me sonrió Mason–. Haz todo lo posible por salir de allí con vida porque celebrar si todos están muertos no sería un verdadero festejo.

–A tus órdenes –al estrecharnos las manos, intenté contener el temor que me invadía ante la posibilidad de que esa fuese la última vez que lo vería. Luego Addie, Finn, Libby, Chloe y yo subimos a la camioneta y nos pusimos en marcha.

***

Al mediodía llegamos al parque de diversiones abandonado donde los Usurpadores habían instalado su nuevo campamento. De inmediato comprendí por qué habían elegido ese sitio. Cooper estaría enloqueciendo, pero no era estúpido. Era imposible ingresar allí sin ser advertido.

Antes de estacionar el vehículo, vi una torre de observación en el carro más alto de una enorme vuelta al mundo que se encontraba en el centro del moribundo parque. Probablemente se trababa de una de las atracciones más nuevas, ya que no lucía tan desvencijada como algunas otras. El resto del parque era horripilante. Sentía que si miraba por demasiado tiempo los asquerosos huesos de la blanca montaña rusa a mi izquierda, me infectaría con el óxido y la putrefacción. Todo el lugar parecía un cementerio en el que los sueños de los niños jamás se harían realidad.

El sitio perfecto para Cooper y sus matones. Me sentía aliviado de que Chloe no hubiera vivido allí, aunque solo fuera porque no la habían aceptado luego de haber ayudado a salvar a Finn. Al echarle un vistazo por el espejo retrovisor, volví a arrepentirme de lo que le había dicho.

Chloe estaba sentada en el asiento de más atrás y no había pronunciado palabra ni me había mirado durante todo el viaje.

Definitivamente, tendría que pedirle disculpas.

Descendí de la camioneta y tomé dos viales de Espectro de la hielera. Aferré algunos de mis cuchillos adicionales y permanecí pensativo por unos instantes. Sabía que cualquier arma a la vista solo causaría más muertes… por lo que decidí dejar los que estaban de más.

–Creo que lo mejor sería que todos permanecieran aquí. Tal vez si voy solo… –me volví para enfrentar a los otros mientras descendían y, apenas lo hice, Chloe apartó la mirada.

–No –Finn me observaba como si hubiera hecho un chiste de muy mal gusto.

–Absolutamente no –Libby puso los ojos en blanco.

Chloe simplemente comenzó a caminar hacia la entrada.

–Está bien –me quejé, cerrando el baúl de la camioneta.

Me quedé detrás del vehículo y respiré hondo. La última vez que había ido a enfrentar a los Usurpadores, había perdido a mi padre. En este momento estaba aquí para salvar a mi hermano y esta vez me rehusaría a dejar a alguien atrás. Sentía que papá estaba junto a mí y me iba a ayudar a cumplir mi objetivo, lo cual, en lugar de debilitarme, me fortalecía.

Al dar un paso hacia adelante, contemplé el gigante edificio herrumbroso que estaba cerca de la entrada. Las malezas del umbral estaban pisoteadas. Aquel detalle, combinado con la gran extensión que tenía, fue suficiente para confirmar que esa era la parte principal que estaban utilizando los Usurpadores.

Por el inmenso payaso descolorido que colgaba del umbral, seguramente había sido una especie de casa de la risa. Sus ojos se habían descolorido y el cabello era de un color naranja pálido.

Me estremecí. Jamás había comprendido a los payasos, había visto más de ellos en las pesadillas de otras personas que en la vida real. ¿Cómo era posible que algo que para tanta gente era horripilante, también se considerara divertido? Sinceramente, no lo entendía.

De pronto, se abrieron las grandes puertas y apareció Cooper seguido de doce hombres extremadamente armados. Tenían diferentes edades, alturas y contexturas… pero todos compartían los mismos indicios de agotamiento: la piel pálida y demacrada, y las enormes ojeras.

La armada de los Usurpadores a sus órdenes.

Estupendo.

–¡Bienvenidos! Fue muy amable de tu parte avisarnos que estaban en camino, Jack –Cooper intentaba mirarme a los ojos, pero la luz del sol estaba demasiado fuerte y era evidente que estaba sufriendo muchísimo. Con la mano, señaló al grupo que lo seguía–. Como puedes ver, fuimos capaces de organizar una mejor fiesta de bienvenida, ya que tuvimos un poco más de tiempo. Adelante.

–¿Dónde está Parker? –me adentré lentamente en las penumbras y, pese a que estaba cansado, una vez que mis ojos se adaptaron pude echarle un buen vistazo a Cooper. Lucía mucho más arruinado que el resto: había perdido bastantes kilos en estos ocho días, tenía la mirada perdida, aunque intentaba focalizarla, y no cesaba de temblar.

Chloe habría advertido lo mismo que yo porque escuché que inhalaba con dificultad y luego susurraba el nombre de su hermano.

–¡¿Acaso nadie te enseñó que es de mala educación mirar fijo a la gente?! –exclamó Cooper.

–Cooper, creo que necesitas lo que trajimos más que nadie –pronuncié lentamente y con sinceridad, a pesar de que me sentiría muy contento si cayera muerto.

A continuación, ordenó a sus hombres que se hicieran a un lado para revelarnos tres sillas de metal que estaban por detrás. Tuve que entornar los ojos hasta que alguien cerró las puertas y encendió las luces. Nos encontrábamos en una habitación inmensa, cuyas paredes estaban cubiertas de espejos llenos de polvo. Algunos estaban rajados o quebrados. Tiempo atrás, habría sido un laberinto de espejos y muros, pero habían removido todos los que se encontraban en el centro.

Había personas de todas las edades que nos miraban desde los distintos rincones de la sala. Algunas estaban de pie, y otras, sentadas sobre plataformas de hormigón triangulares que estaban diseminadas por todo el lugar, por lo que también habrían formado parte del diseño original. Los niños se mostraban templados y callados, mientras que los adultos, destrozados.

Esta gente no vivía como los dioses que Steve Campbell clamaba que eran. Se trataba de personas comunes y corrientes que lucían tan cansadas como yo de aquella batalla sin fin. De pronto, se me ocurrió una idea bastante interesante. Quizás no era a Cooper a quien tendría que convencer…

Al percibir unos movimientos cerca de la esquina trasera de la habitación, las personas se apartaron para dejar pasar a alguien y aparecieron dos guardias empujando algo detrás de ellos. De un momento a otro, presioné los puños a los costados, deseando haber traído más armas. Estaban arrastrando a Parker.

Se me paró el corazón y sentí una fuerte puntada de dolor en el pecho. Tenía vendas en las piernas y en los brazos y, cuando lo acomodaron sobre una silla, observé que sus ojos estaban cerrados. Alguien aferró mi brazo y, al volverme, vi que Addie estaba tan pálida y aterrada como yo.

Lo amarraron al asiento y lo amordazaron. Pese a que sentía fuertes deseos de matar a los que lo tenían así… me tranquilizaba verlo con vida. No tenía sentido atar un cuerpo muerto a una silla.

Segundos después, Parker abrió los ojos y, antes de volver a cerrarlos, su mirada se encontró con la mía. Apenas nos había reconocido. Ya no me importaba si continuaba siendo un Usurpador para siempre… simplemente

estaba aliviado de verlo. Otros guardias escoltaron a Mia y a la señora Chipp y las amarraron a las sillas de ambos costados. Las dos parecían ilesas, lo cual era un alivio. La mamá de Parker alzó la vista de su hijo únicamente para observarme con el rostro suplicante.

–¿Cuándo vas a terminar con todo esto, Cooper? –preguntó Chloe, dando un paso hacia adelante–. ¿Por qué las capturaste también a ellas?

–¡Cállate, traidora! –le gritó con tanta furia que perdió el equilibrio y uno de sus hombres tuvo que estabilizarlo. Reconocí a Joey antes de que regresara a las penumbras–. Las necesitaba aquí para mantener a Parker bajo control, se estaba poniendo un poco… rebelde.

–No las necesitabas, Cooper –argumentó Chloe, pero yo le sujeté el brazo en señal de que se detuviera, ya que discutir con una persona tan inestable no era una buena idea.

–Denme Eclipse –Cooper escupió las palabras con dificultad, reflejando el cansancio que lo invadía. Tal vez, si le diera algunos minutos más, moriría y nos evitaría muchos problemas.

Al levantar uno de los frasquitos que había traído, el líquido azul brilló bajo las luces. Luego lo tomó uno de los guardias y se lo llevó cuidadosamente a Cooper.

Volví a contemplar a los rehenes y me detuve en Parker para estudiarlo con detenimiento. Estaba encorvado hacia adelante, no erguido como Mia y su madre, y, aunque no pudiera ver su rostro, notaba que había perdido bastante peso. Estaba sucio y sus ropas estaban cubiertas de sangre desecada.

Me invadió la furia y sentí deseos de empujar a Cooper contra la pared por todo lo que había hecho. Ya no me importaban ni las armas ni los matones. Presioné los puños con más fuerza y tuve que parpadear para que la ira no me bloqueara la visión. Varias sombras se alzaron del suelo y rodearon los cuerpos de la gente. Era una sensación horripilante… aterradora. Me tembló todo el cuerpo y me pregunté si le ocurriría lo mismo a mi propia sombra.

–Tranquilo –me susurró Chloe–. Tienes que calmarte, Jack.

Sus palabras hicieron que las visiones se esfumaran, por lo que me di cuenta de que eran un engaño de la mente. Estaba más exhausto de lo que creía. Debía mantener la calma porque Parker necesitaba que contara con toda mi fortaleza. Sacudí la cabeza y aparté la vista de él para concentrarme, en cambio, en Cooper.

Junto a él, había un doctor con una bata blanca que comenzó a examinar el vial de Espectro y, minutos después, negó rotundamente con la cabeza.

–Esto te ayudará, Cooper. Te prometí que… –traté de explicar antes de que Cooper pudiera hablar.

Cooper hizo una mueca de disgusto y golpeó los dedos del guardia con el puño, causando que se le cayera el frasquito. Toda la habitación mantuvo el aliento mientras el vial se estrellaba contra el suelo de cemento y se rompía en mil pedazos.

–Buen intento, Jack –la voz de Cooper tambaleaba entre desilusión y odio–. El médico dice que Eclipse no debería ser azul, por lo que adivino que nos estás mintiendo… al igual que tu papi.

–No es Eclipse, es algo dife…

Antes de que pudiera agregar algo más, Cooper tomó el arma del guardia y la apuntó hacia mí. Le temblaban las manos más que nunca mientras gritaba con furia y frustración. Antes de que fuera capaz de reaccionar, le disparó a Finn en el muslo, quien lanzó un aullido y cayó al suelo, sujetándose la herida que le cubría la pierna con sangre.

Cooper sonrió y siguió tiroteando.

–¡Por favor, escúchame! –vociferé mientras me escondía detrás de la más cercana plataforma triangular, llevando a Chloe conmigo. Las personas a nuestras espaldas estaban seguras de que Cooper me dispararía a mí, pero igualmente se corrieron algunos metros hacia los costados. Me palpitaba el

corazón muy fuerte mientras me asomaba por la plataforma y estudiaba la sala en busca de alguna forma de hacer que Cooper se detuviera.

Por el momento, era el único que disparaba. Los guardias se miraban entre sí como si no estuvieran seguros de si tenían que seguir los pasos de su jefe o frenarlo.

Parker alzó la cabeza y miró a Finn, sin mostrar reacción alguna en su expresión.

Su mejor amigo estaba herido y él no reaccionaba.

Todo ocurría muy rápido. Me puse de cuclillas para ir en busca de Finn, no cesaba de sangrar. Si no detenía el sangrado lo antes posible, sería demasiado tarde.

Apenas me deslicé en su dirección, Cooper volvió a apuntarme. Pero, antes de que se escuchara otro balazo, Chloe hizo lo que siempre hacía: lo último que esperaba.

Anticipando lo que sucedería, saltó sobre mi espalda y me envolvió el cuello con los brazos. Caí hacia adelante por el impacto y ambos nos derrumbamos sobre el suelo mientras salía el disparo. El tiempo parecía dar vueltas, sin que yo fuera capaz de retrocederlo como quería. Me latía el corazón con tanta fuerza que tenía miedo de hacerle daño. ¿Por qué lo habría hecho? Todavía no le había pedido disculpas. No había tenido tiempo de confesarle que había logrado cambiar mi opinión sobre los Usurpadores… y sobre todo lo demás, incluyéndome a mí mismo.

Con mucha cautela, la moví de mi lado en busca de la sangre, intentando descubrir cuánto me había robado Cooper en un solo día. Segundos después, Libby soltó un grito ahogado y se desplomó en el suelo detrás de mí.

Chloe apartó su muñeca antes de que yo pudiera comprender lo que acababa de pasar. La sangre brotaba a raudales desde la parte inferior de la camisa verde claro de Libby.

Con el corazón entumecido, di un salto. Chloe me ayudó a trasladar a Libby detrás de la plataforma más cercana. Addie corrió a auxiliar a Finn, ignorando por completo los tiroteos de Cooper, quien estaba completamente perdido.

Sus manos temblorosas le habían costado la vida de varios de los suyos. Ya no confiaban en él, por eso corrían como locos a refugiarse detrás de las plataformas. La última vez que vi a Addie, estaba arrastrando a Finn fuera de la vista de Cooper y de la mía.

Cuando cesaron los disparos momentáneamente, escuché que Cooper y Joey discutían a los gritos, pero toda mi atención estaba centrada en Libby, cuyas manos temblaban en busca de mi brazo. Chloe me lanzó su chaqueta y yo la presioné contra su camisa que estaba empapada en sangre. Se había desangrado demasiado en solo segundos. No podía mirarla ni sentir que la iba a perder.

No allí y no de esa forma.

–Tenemos que detener el sangrado –me dije a mí mismo más que a nadie más.

–Jack –oí que Libby susurraba.

–Lo sé, Lib. Todo estará bien. Resiste –esperaba contra toda esperanza que, de decirlo en voz alta, podría hacerse realidad.

–Lo siento –silbó y luego tosió.

–No hables, Lib –estrujé su mano mientras que con la otra presionaba la chaqueta contra la herida, lo que le produjo un estremecimiento.

–Ella te salvó la vida… –expresó con conmoción, mirando fijamente a Chloe.

–Lo lamento mucho, Libby –susurró Chloe–. Solo pensé en sacar a Jack del camino… no… no me di cuenta de que estabas detrás de…

–No –Libby sacudió la cabeza con firmeza, sin dar lugar a ninguna argumentación–. Hiciste lo que yo debería haber hecho cuando vi el arma. Intentaste salvarlo.

–Shh, Libby –mi voz estaba abrumada por la emoción mientras observaba cómo la chaqueta se empapaba cada vez más con su sangre.

–Jack –Libby movió la cabeza para mirarme y me besó la mano–. Quiero que sepas que siempre fuiste mi sueño favorito… –expresó finalmente con la voz entrecortada.

Dio un último aliento y luego quedó inmóvil. Chloe lanzó un sollozo y comenzó a acariciarle el cabello.

Yo presioné sus dedos entre mis manos, temiendo dejarla ir. Segundos después, se escuchó otro disparo que derribó a un desconocido algunos metros más atrás. Me puse de pie lentamente y fijé la vista en mi hermano, deseando sentirme vacío de emoción y dolor como bien reflejaban sus ojos. Había perdido tanto que tenía que luchar por no sucumbir ante aquel peso. La pena me recorrió el cuerpo, como si fuera una criatura con vida propia.

Chloe trataba de arrastrarme a través de la multitud.

Cooper le gritaba a Joey mientras pateaba la silla de Parker, que finalmente cayó al suelo. Como consecuencia mi hermano se golpeó la cabeza e, inmediatamente, sus ojos se cerraron. Cuando logré apartarme de las manos de Chloe, sin siquiera pensarlo, saqué uno de los cuchillos de mi bota y lo arrojé directamente al hombro de Cooper.

Lamentablemente, había errado el tiro… ya que le había apuntado al corazón.

Cooper lanzó un alarido y volvió a apuntar el arma en mi dirección. Chloe me sujetó por el brazo nuevamente y jaló con fuerza para que me uniera al grupo de los Usurpadores que escapaban, arrastrándome hacia la puerta.

–¡Deténganlos! –ordenó Cooper a sus hombres.

Algunos de los guardias se apresuraron hacia nosotros, pero todos los Usurpadores de la habitación corrían en un completo caos. Incluso la mayoría de los matones que estaban de nuestro lado de la sala se escondían para huir de la rabia de Cooper. Al darme vuelta, observé que uno de ellos estaba contra la pared, con el estómago ensangrentado.

A Cooper no le importaba a quién había lastimado, sino que lo único que tenía en la mente era el poder que le podría brindar Eclipse.

Presioné los dientes y comencé a correr detrás de Chloe. En ese preciso instante, independientemente de lo mucho que deseara rescatar a Parker, auxiliar a Finn, salvar a Addie y a los demás, y más importante aún, estar con Libby, mis instintos me decían que no serviría de nada. Por la forma en que Cooper me disparaba con completa desconsideración hacia los que me rodeaban… decidí que lo mejor sería abandonar la habitación lo antes posible.

Lo único que podía hacer era ocultarme en un lugar seguro donde pudiera idear un nuevo plan.

Porque estaba harto de intentar convencer a Cooper de aceptar Espectro.

Mi única opción era matarlo.

Treinta y dos

Parker

Sabía que todo lo que ocurría a mi alrededor debía importarme, pero, al mismo tiempo, lo sentía demasiado lejano como para que me preocupara. Desde que Oscuridad y yo habíamos despertado en mi cuerpo exhausto, yo ya no tenía el control, sino que le había otorgado esa responsabilidad a Oscuridad y me sentía muy bien al respecto. Si trataba de no prestar atención a lo que sucedía fuera de mi mente, me relajaba todavía más y todo era mejor.

Cuando los guardias vinieron para arrastrarme a esta enorme sala, Oscuridad había aprovechado la oportunidad para propinar un cabezazo al primer hombre, a quien habían reemplazado por otro porque no cesaba de sangrarle la nariz. Me dolía la cabeza pero había valido la pena. Fue entonces cuando confirmé que había tomado la decisión correcta, ya que no me quedaban fuerzas para luchar y, en cambio, Oscuridad era pura batalla.

Y eso era lo que necesitábamos.

Al llegar, me amarraron a una silla. Era consciente de que estaban acomodando dos sillas más a mis costados y de que se escuchaban algunos ruidos a mi izquierda, pero Oscuridad estaba inclinado con los ojos cerrados, concentrado en las sogas que aseguraban nuestras muñecas e intentando encontrar el punto flojo que podría liberarlas.

Cuando percibí una queja que provenía de la izquierda, me pregunté si estaría pasando algo importante, pero a Oscuridad no le importaba. Desde lejos escuché la voz de mi hermano y, por más de que mi otro yo apenas quisiera moverse, nos asomamos entre los mechones de cabello sucio y vimos a Jack, Chloe, Finn, Libby y Addie a unos cuatro metros de distancia. Oscuridad sintió ganas de atrapar a Addie hasta que su mirada preocupada

se cruzó con la mía y pude advertir el temor que reflejaba. No se trataba de la horripilante alucinación que no nos dejaba vivir, sino que esta era mi Addie… la verdadera. Y estaba aquí.

Pero a Oscuridad no le importaba, lo único que le preocupaba era que nadie me estuviera mirando. La puerta de salida estaba a tan solo seis metros de distancia. Volvió a centrar su atención en las cuerdas de las manos, independientemente de cuánto me esforzara por asegurarme de que mis amigos estuvieran bien.

De pronto, explotó un frasco de vidrio, que contenía un líquido azul, a unos pocos metros de donde estábamos. Oscuridad refunfuñó cerca de la mordaza y, con mayor ansiedad, volvió a tratar de liberarnos las manos.

Luego Cooper sacó un arma, lo que aumentó la furia de Oscuridad, olvidándose momentáneamente de la soga. Quería matar a Cooper. Se focalizó en buscar armas al alcance la mano para lograr que Cooper se desangrara.

Pero, cuando observé que Cooper apuntaba hacia mis seres queridos, mi mundo se detuvo.

Luché por recuperar el control, pero a Oscuridad lo dominaba tanto la adrenalina que no se movió. A continuación, fijó la vista en el cuchillo que Cooper tenía en una de las botas. Si pudiera aferrarlo, cortaría las cuerdas.

Yo no era capaz de obligarlo a que me escuchara… o tal vez estaba demasiado débil como para combatir lo suficiente.

Hubo otro disparo y Oscuridad se sacudió hacia atrás antes de mirar a su alrededor. Cuando eché un primer vistazo a todo el panorama, recuperé toda la consciencia de lo que sucedía. Mamá y Mia estaban atadas junto a mí y, en el otro extremo de la sala, a Finn le acababan de dar un balazo en la pierna. Mi corazón palpitaba cada vez con más fuerza.

Oscuridad alzó la vista hacia la mirada fría y dura de Cooper, quien sonreía como un loco ante lo que contemplaba. El mensaje era evidente: estaba disfrutando de lo que había hecho y aún no había terminado.

Segundos después, Oscuridad experimentó durante un instante algo que jamás hubiese imaginado: remordimiento. Por más que haya sido una emoción pasajera, había conocido unos de mis sentimientos sin que yo lo obligara… Estaba cambiando y, si había ocurrido una vez, podría volver a ocurrir.

Cooper comenzó a disparar nuevamente y Oscuridad observó cómo el caos invadía la habitación. Por un segundo, hicimos contacto visual con Jack, quien reflejaba mucho temor en los ojos, y luego empezó a correr.

Por alguna razón, aquello hizo que Oscuridad volviera a ponerse en acción: intentó liberar las sogas pero yo ya no quería huir, sino que deseaba ayudar a mi hermano para que todo finalizara… por él, por mí y por papá.

Joey estaba tan quieto que parecía estar conteniendo el aliento. Finalmente, dio un paso hacia adelante y habló en voz tan baja que solo yo pude oírlo.

–Suficiente –dijo mientras ponía la mano sobre el hombro de su hermano–. Esto tiene que terminar, Cooper.

Pero Cooper se apartó de él y siguió tiroteando. Vi que Libby se derrumbaba detrás de Jack y sufrí por mi hermano. Oscuridad continuaba concentrado en desatarme las manos y yo me mantuve al margen porque, si lo lograba, podría quitarle el arma a Cooper. Eso era lo único que me importaba en aquel momento.

En el otro extremo de la sala, Chloe trataba de salvar a Jack con los ojos fijos en mí y, por más lejos que se encontrara, advertía lo mucho que él quería quedarse para luchar. Pero, por el contrario, siguió los pasos de Chloe hacia la multitud que, enloquecida, intentaba escapar.

¿Acaso este sería el momento en el que me abandonaría… nuevamente?

–Tienes que detenerte. Estás poniendo en peligro a tu gente. ¿No te das cuenta de que esto es una locura? –Joey puso la mano en la pistola de Cooper y la empujó hacia abajo.

–¡Apártate de mi camino! Nunca perteneciste a nosotros. No tienes ninguna idea de lo que es ser de esta forma –refunfuñó Cooper, apartando el arma del alcance de Joey–. Desde que capturamos a Parker, no cesas de ablandarte. Si eres demasiado débil como para ayudarme, ¡quítate de mi camino!

En un ataque de furia, Cooper lanzó un fuerte alarido, sus ojos se encontraron con los míos y tumbó mi silla de un golpe. Mi mundo se derrumbaba y mi cabeza explotaba de dolor mientras todo se oscurecía y se aquietaba.

Treinta y tres

Jack

Chloe y yo corríamos a toda velocidad a través de Funtopia en busca de algún sitio para ocultarnos. Los guardias de Cooper iban detrás de nosotros, pero estaban tratando de organizarse en medio del caos. Aprovechamos para huir lo suficientemente rápido como para que no nos vieran escabullirnos detrás de la casa de la risa. Nos apresuramos por la carcasa del parque de diversiones, doblando a la izquierda y a la derecha hasta que finalmente encontramos una casa embrujada con la fachada completamente sellada.

Tomé la mano de Chloe y dimos una vuelta en redondo hasta hallar una pequeña ventana parcialmente rota en la parte trasera de la atracción, la cual daba hacia lo que parecía ser un depósito. De inmediato, me saqué la chaqueta, la envolví alrededor del puño y empujé los trozos de vidrio que quedaban. Luego la desplegué sobre el marco y me estiré para sujetar el pie de Chloe, quien, habiendo comprendido mi plan de inmediato, me usó para impulsarse hacia arriba y entrar. Segundos después, se apartó de mi camino para que yo saltara e ingresara.

–Por aquí –susurró Chloe mientras removía mi chaqueta de la ventana y le sacudía los vidrios rotos antes de devolvérmela.

Sin pronunciar palabra, me puse la chaqueta, anhelando recibir alguna inspiración de mi padre a través de su antiguo abrigo, sujeté a Chloe de la mano y atravesamos el depósito en dirección a la casa embrujada. Pude advertir que los guardias se nos acercaban.

En el interior reinaba la oscuridad, por lo que saqué mi teléfono y encendí la linterna para alumbrar el recinto. Había un antiguo ataúd a mi derecha, una mano esquelética aún tendida hacia adelante para cualquiera que

quisiera estrecharla, y varias telarañas de mentira que se mezclaban con otras reales a lo largo del techo.

Me desplacé rápidamente hacia la otra habitación, con la intención de dirigirme hacia lo más profundo posible de nuestro nuevo escondite. Mientras nos adentrábamos en una sala de pesadilla tras otra, mi mente recorría opción tras opción, intentando concebir un plan para salvar a todas las personas que había comenzado a querer. No, eran más que eso… ellas se habían convertido en mi familia.

Sin embargo, todo mi cuerpo sufría por la pérdida de Libby. Habíamos dejado a Finn sangrando y en manos del loco de Cooper. Si Finn moría, Parker no volvería a ser el mismo. Si cualquiera de ellos moría… Pero, ¿cómo iba a hacer para salvar a todos?

Mi corazón ardía de dolor. Deseaba ser capaz de dejar de sentir ese dolor; en ese momento no podía permitir que el miedo, el pánico y los pesares me paralizaran. Tenía que luchar contra ellos y encontrar la manera de pensar con claridad.

No me di cuenta de que había pasado tres veces por la misma habitación hasta que Chloe me jaló la mano con gentileza para que me detuviera. Finalmente, me quedé inmóvil pero de espaldas a ella, temiendo que su mirada compasiva me quebrara.

–Jack –pronunció mi nombre y dio la vuelta para enfrentarme, mientras yo me observaba los pies sumergidos entre la tierra y recordaba cuántas cosas quería decirle. Tenía la garganta tan atorada que se me dificultaba aún más expresarme.

–Lo siento –dije rápidamente, como si me quitara una venda y anhelara no sentir dolor. Se me encorvaron los hombros, había transportado mucho peso durante tanto tiempo–. Lo siento mucho, mu…

Me detuve porque Chloe estaba sacudiendo la cabeza. En un instante, acortó la distancia entre ambos, me envolvió el cuello con las manos y me besó.

Fue una acción tan repentina e inesperada que mi mente estalló. Las palabras que quería decir se esfumaron y los pensamientos lógicos también, pero mi cuerpo supo qué hacer sin ellos. La abracé por la cintura con tanta fuerza que parecía formar parte de mí y la besé de la forma en que había querido hacerlo desde hacía mucho tiempo. Transformé la sensación de temor que me invadía en una manera de demostrarle lo que sentía por ella.

–Necesito que me escuches ahora mismo. Quiero que sepas que… –la presioné más fuerte contra mi pecho mientras ambos recuperábamos el aliento–... estaba equivocado cuando dije que no deseaba que Parker siguiera siendo un Usurpador. Lo lamento mucho.

–Lo sé y me lo podrás compensar más tarde –Chloe me acarició el mentón y delató la alegría en su voz al continuar–. Ahora, tenemos que encontrar el modo de ayudar a todas las personas que dejamos con Cooper, empezando por tu hermano.

–Estoy seguro de que ese no era mi hermano –suspiré mientras descansaba el mentón sobre su cabeza, disfrutando de la comodidad de estar tan cerca de ella–. Lo pude observar en sus ojos y en la reacción que tuvo cuando le dispararon a Finn.

–¿Crees que se volvió a convertir en Dividido? –Chloe sacudió la cabeza y apoyó su frente contra mi pecho–. ¿Cómo puedes estar seguro?

–Estoy prácticamente seguro pero no podría estarlo por completo a menos que estuviera dentro de su mente –di un paso hacia atrás y estuve a punto de mirarla pero, en cambio, la abracé nuevamente y me puse las gafas de sol.

–Jack… ¿cuál es tu plan? –Chloe se apartó y me echó un vistazo entre las penumbras.

–La última persona con la que hice contacto visual fue con Parker –estaba pensando en voz alta y desarrollando el plan mientras lo decía.

Miré a mi alrededor y estudié la habitación con detenimiento. Habían removido las parcas, lo cual era un alivio, entrar en la cabeza de un Dividido ya era bastante escalofriante.

–¿Vas a intentar ingresar en su mente? –Chloe se mostraba demasiado escéptica–. ¿Es ahora el mejor momento para hacerlo?

–Si vamos a intentar salvar a Parker, lo necesito de vuelta para que me ayude –me volví para enfrentarla, deseando que coincidiera conmigo en que esto podía funcionar–. Tengo que saber lo que está pasando en la casa de la risa y tal vez Parker pueda decirme dónde mantienen a los prisioneros o cuál es el punto débil para atacar. Con suerte, quizás pueda liberarlo de lo que esté ocurriendo en su mente mientras esté ahí.

–¿Cómo sabes que sigues conectado con él?

–Porque Cooper lo dejó inconsciente –escupí las palabras sin intentar esconder el veneno que conllevaban–. Chloe, no creo que podamos planear seguir ayudando a Cooper…

Dio un paso hacia atrás de forma involuntaria, pero luego comenzó a estudiar el suelo. Se encorvó hacia adelante en señal de derrota. Me hubiese gustado poder ayudarla, pero tenía que asimilarlo sola.

–El Cooper que pensé que podíamos encontrar se ha esfumado –con la mirada triste, se estremeció y luego añadió–: No podemos permitir que vuelva a lastimar a alguien. Haz lo que tengas que hacer.

Le presioné la mano, consciente de que no había nada más que pudiera hacer para alivianarle la situación. La única manera de ayudar era impidiendo que Cooper hiciera más daño.

Despejé una parte del suelo cerca de una de las puertas. Había solo una salida y una entrada a la sala, por lo que podríamos huir si vinieran a buscarnos allí, pero tenían que saber de antemano nuestro paradero si querían rodearnos. Por más perturbadora que fuera nuestra locación, era la mejor que habíamos hallado. Seguramente habría habido varias parcas escalofriantes, ya que la descolorida pintura roja de las paredes pretendía lucir como manchas de sangre. Habían dibujado las enormes ventanas en el muro opuesto con imágenes de ramas desnudas y sombras alargadas y espeluznantes.

Enrollé mi chaqueta hasta convertirla en un cojín y me acomodé en el único sitio del pavimento en el que no parecía haberse llevado a cabo una masacre.

–Espera, Jack –Chloe se aproximó al espacio que había hecho y se sentó–. ¿Estás seguro de que puedes manejarlo? Yo estuve en la mente de Parker cuando estaba Dividido y él era increíblemente poderoso. El cerebro de un Dividido puede destrozar a un Observador común y corriente. Luego de lo que vi, sé que él es demasiado fuerte y, si no tiene el control…

–Él no me haría daño, Chloe –me aseguré de que mi preocupación no se reflejara en mi rostro.

–Como te he dicho, podrías no estar lidiando con él.

–Pero, de todas formas, él continuaría allí. Estaré bien –la besé suavemente y luego le entregué uno de mis cuchillos–. Si alguien viene mientras no esté… ya sabes lo que tienes que hacer.

Asintió con seguridad y se volvió hacia la otra puerta.

Yo cerré los ojos, deseando encontrarme con el verdadero Parker en el Abismo.

Treinta y cuatro

Parker

Me encontraba dentro de una oscura neblina sin estar dormido ni despierto, pero me sentía tan cómodo como si estuviera envuelto en una acogedora manta, donde nada podía perturbarme. Así que de esta forma, se sentía tener la mente de un Usurpador. No era tan hostil como había sido cuando era un Observador…

Hasta que alguien comenzó a forcejear, golpeteando de a partes mi cálida frazada, y paso a paso me fui sintiendo cada vez más expuesto. Era una sensación espantosa.

–¡Parker! –escuchaba la voz de Jack que no cesaba de gritar mi nombre, pero no respondí porque podría tratarse de otro cruel engaño de la mente. Así como la falsa Addie me había despedazado la realidad, el falso Jack me desgarraba el cerebro. Lo único que deseaba era que se detuviera.

–Por favor, por favor… –Jack se había acercado y sonaba muy cansado–. Tengo que saber si te encuentras bien, Parker. Eres mi hermano y no podría soportar perderte a ti también. ¡Por favor, ayúdame a encontrarte!

Al percibir otro ruido, Jack parecía estar conteniendo sus emociones mientras lanzaba algunas maldiciones. Yo estaba tan conmocionado que le presté atención durante un minuto más para asegurarme de que había escuchado bien. Jack jamás se ponía tan sentimental. De hecho, yo estaba seguro de que no tenía sentimientos y, de tenerlos, nunca se permitiría expresarlos.

–¿Jack? –pronuncié su nombre a tientas, incapaz de tolerar la idea de que mi fuerte hermano estuviera sufriendo. Todo el ruido desapareció.

–¿Parker? –vociferó dentro de mi mente.

–Shhh… ¡por Dios! Estoy aquí –murmuré mientras me frotaba la cabeza con las manos en el punto exacto donde comenzaban mis migrañas. Jack continuó avanzando hacia mí hasta que lo pude ver a través de las grietas de la bruma.

–Yo también estoy aquí –oí que decía mi voz y, de pronto, apareció Oscuridad a unos metros de distancia para protegerme de la posible alucinación.

Finalmente, Jack atravesó todo el camino hasta alcanzarme. Lucía como si hubiese estado en una batalla: tenía los ojos empapados y le chorreaba sangre de la nariz y de los oídos. Dio tres pasos hacia adelante pero se detuvo apenas advirtió que Oscuridad estaba sentado a unos metros de distancia.

–Lamento mucho no haberte podido sacar de allí –se mostraba sinceramente arrepentido, pero yo aún no sabía qué pensar.

–¿Me dejaste allí? –pregunté, listo para que, en cualquier momento, la alucinación de Jack me atacara.

–Luego de dejarte inconsciente, Cooper continuó tiroteando de forma salvaje, por lo que muchas personas resultaron heridas. Tenía que partir lo antes posible –suspiró él.

–Le disparó a Finn… –mi voz se apagó al recordar que mi mejor amigo podía estar al borde de la muerte en la vida real y yo no podía hacer nada para salvarlo.

–Me di cuenta de que no eras tú, Parker, aunque estuviera en el otro extremo de la habitación –Jack lucía inestable y se dejó caer de rodillas al suelo–. ¿Recuerdas lo que me pediste que hiciera la última vez que pensaste que él tomaría el control para siempre?

Me acordaba, pero sentía que había ocurrido en otro tiempo y espacio, en otro mundo incluso.

–Te pedí que te aseguraras de que no lastimara a nadie más –respondió Oscuridad en nombre de los dos, luego de echarme un vistazo–. Pero no lo hemos hecho.

–Pero no sé si tú le estás haciendo daño a Parker –asintió Jack.

–Yo soy Parker –gruñó Oscuridad. Podía sentir que su ira se acrecentaba–. ¿Por qué nadie lo comprende? Somos la misma persona.

–No son la misma persona –Jack sacudió la cabeza. No parecía que estuviera por atacarme, sino que se mostraba completamente sincero. Todo lo que hacía y decía tenía sentido. ¿Acaso se trataría del verdadero Jack? Cuando era Observador, jamás había tenido alucinaciones en el Abismo, por lo que, ¿por qué las iba a sufrir siendo Usurpador? Tal vez sería mejor asumir que Jack era real, hasta que probara lo contrario…

–Son diferentes y opuestos –añadió Jack–. Cuando se unen, son Parker pero, cuando están separados, se acorralan mutuamente contra los rincones de la mente. Si no aprenden a vivir y a trabajar juntos, nunca podrán llegar a ser lo que están llamados a ser.

–No importa, Jack. Ambos vamos a morir, de todas formas –me aparté de ellos y me acurruqué contra las esquinas de mi mente–. Cuando eso suceda, ¿a quién le importará quién tiene el control?

–Esta es la razón por la que estoy a cargo… –Oscuridad también le habló a Jack, manteniendo la voz muy baja.

–Sigue siendo mi mente –murmuré–. No puedes susurrar sin que te oiga.

Jack se aclaró la garganta y, una vez que me volví hacia ellos, los dos me miraban con la expresión preocupada.

–Necesito que me ayudes –dijo Jack.

–No puedo –como me costaba mucho esfuerzo argumentar, dejé las cosas como estaban.

–Se está rindiendo, Jack –desafortunadamente, Oscuridad conocía mis pensamientos y habló por mí–. Piensa que es mejor que perdamos la vida antes que continuar viviendo como Usurpadores. Tú nos contaste lo terrible que eran y ahora lo hemos experimentado por nosotros mismos. Cree que papá preferiría que muriéramos antes que vivir como uno de ellos.

–¡No! –la voz de Jack brotó con autoridad–. Sé que todavía no te hablé demasiado sobre papá, pese a que me lo pidieras una y otra vez. Lo siento. Cometí un error y quiero arreglarlo, pero no me lo permites.

Corrió por el suelo en mi dirección, completamente desesperado.

–Lo primero que tienes que saber sobre papá es que él jamás querría que eligieras la muerte por sobre la condición de Usurpador. Jamás, Parker –Jack se mostraba tan positivo que me hacía poner en duda mis creencias–. ¿Quieres conocer a papá? Permíteme que te diga lo que él diría si estuviera aquí. Te diría que preferiría verte morir antes que presenciar cómo te estás rindiendo.

–No tienes idea lo que he sufrido este último tiempo –la indignación corría por mis venas mientras me incorporaba.

–Entonces diría: "¿Estás cansado?" –Jack se encogió de hombros, pero había cierto nerviosismo reflejado en sus ojos–. "Nada del otro mundo, todos lo estamos. Mira a tu alrededor, Parker, estás en el campamento de los Caminantes Nocturnos. ¡Deja de quejarte y entra en acción!".

–¿Ahora se te ocurre empezar a hablarme de papá? Buen momento, Jack –la ira me dominaba por completo. Decidí acercarme un poco más–. Cooper me hizo sufrir un infierno. ¿Tienes alguna idea de lo que se necesita para transformar a un Observador en Usurpador? Constante tortura del cuerpo y de la mente. ¿Piensas que simplemente estoy cansado? No entiendes nada…

Oscuridad no utilizó mis palabras sino que, directamente, se abalanzó sobre Jack, quien, al estar preparado, se hundió en la oscura neblina y volvió a emerger mientras Oscuridad aterrizaba del otro lado.

–Tú eres el verdadero Parker. Necesitas trabajar con tu faceta iracunda… –me enfrentó Jack.

–Me llama Oscuridad –exclamó Oscuridad, mirándome con recelo.

–Necesitas trabajar con Oscuridad para encontrar tu lado guerrero. Ahora mismo, es tu mejor recurso. Ambos tienen que ayudarme si quieren salvarse a ustedes mismos, a Finn, a Addie, a Mia y a tu madre… es decir, a todos tus seres queridos.

»Eres mi hermano, Parker –Jack se me acercó y me envolvió entre sus brazos con todas sus fuerzas–. Eres la única familia que me queda y… te quiero. Tengo ganas de contarte todo lo que desees saber sobre papá y sobre mí, pero para eso debes permanecer aquí. Quiero que luches conmigo, no te rindas ni me abandones, porque yo jamás te abandonaría.

Aquello era lo que siempre había esperado de Jack. Su calidez me infundió nuevas energías. Esto no era una alucinación, mi hermano estaba aquí y quería que luchara. Inmediatamente, le devolví el abrazo.

–¿Cómo crees que podría ayudar? –pregunté con evidente temor.

–No lo sé… tú estás adentro de su prisión. ¿Puedes decirme cómo hacer para encontrarte? ¿Dónde te tienen encerrado? –Jack se sentó y me miró a los ojos.

–En un subsuelo muy profundo. Eso es lo único que sé –sacudí la cabeza, tratando de recordar algo.

Oscuridad estaba acomodado en el mismo sitio en donde había aterrizado luego de su tacle errado y nos observaba sin ningún rastro de ira. Por el contrario, se mostraba bastante intrigado… e incluso emocionado ante la posibilidad de ponernos en marcha para salir de aquel caos.

–Esto es estupendo y todo –le dijo a Jack–. Pero no creo que tú seas real.

–¿Por qué no? –Jack me lanzó una mirada confundida.

–Porque tú no fuiste la última persona con la que hicimos contacto visual –Oscuridad echaba vistazos de un lado hacia el otro–, sino Cooper.

–Entonces, Cooper y yo estamos conectados contigo, Parker… –expresó Jack luego de permanecer en silencio durante un minuto mientras reflexionaba–, al igual que sucedió con tu mamá. ¿Recuerdas que los dos hicimos contacto visual con ella e ingresamos juntos en sus sueños para que yo pudiera enseñarte a ser un Observador? Es la misma situación, solo que Cooper está despierto y por eso todavía no está aquí.

–De todas formas, te prefiero a ti antes que a él –asintió Oscuridad, después de unir las piezas del rompecabezas.

–Gracias… eso creo –Jack esbozó una leve sonrisa.

–¿Así que en breve ingresaré en la mente de Cooper? –me quejé, recordando las veces que había estado allí como Observador.

–Si no te despiertas, sí. No estoy seguro de cómo funciona la conexión Usurpador con Usurpador –Jack sacudió la cabeza y frunció el ceño, mientras murmuraba–. Le debería haber preguntado a Chloe.

–¿Continúas con Chloe? –pregunté, dándome cuenta de que había estado tan preocupado por la veracidad de Jack que no le había preguntado qué ocurría en el mundo real. Jack vaciló por un instante, pero luego me puso al día con todos los detalles. Cada información me hacía sentir peor: la muerte de Libby; la posibilidad de que Finn se estuviera desangrando; Addie, Mia y mi mamá en manos de los Usurpadores; y Chloe y Jack escondidos en una escalofriante casa embrujada… todo era demasiado para asimilar.

»¿Cómo esperas que te ayudemos a luchar contra esto? –refunfuñé, sin saber si debía entrar en pánico o volver a ocultarme. A estas alturas, hasta Oscuridad pensaba en rendirse.

–Yo… –Jack se mostró resuelto por un minuto antes de dejar caer el rostro–. No lo sé… pero estoy abierto a escuchar sugerencias. Cualquier cosa que nos permita rescatar a todos con vida sería genial.

–Bueno… yo creo que solía luchar por permanecer con vida –intenté sonreír después de muchísimo tiempo de no hacerlo, lo cual me hizo sentir muy bien–. Probablemente pueda comenzar nuevamente.

–Bien. Me alegra mucho escucharlo –Jack hizo un gesto con la mano hacia Oscuridad y hacia mí–. Sinceramente, no creo que sea seguro volver a rearmar a Humpty Dumpty ahora mismo. Pero Parker necesita recuperar el control, por lo que ambos podrían tratar de arreglar cómo unir ambas facetas en un solo ángulo.

Me había acostumbrado a viajar en el asiento trasero, pero sabía que Jack tenía razón. Por más que me hubiera comportado como si quisiera rendirme, la verdad era que no lo deseaba.

–Creo que puedo encargarme de eso –dije antes de echarle un vistazo a Oscuridad. Observé que Jack se tensionaba mientras aguardábamos su respuesta.

–Está bien. Estar a cargo todo el tiempo es más agotador de lo que esperaba. Si Parker lo hubiera aceptado, le habría cedido antes este caos –Oscuridad se dejó caer sobre sus espaldas–. Dios mío, necesito una siesta.

Jack lanzó una carcajada… luego frenó abruptamente y se sentó derecho mientras nos miraba a Oscuridad y a mí con la boca parcialmente abierta.

–¡Tengo una idea loca! –exclamó después de unos diez segundos.

–Entonces, eres afortunado –Oscuridad alzó la cabeza, esbozando una sonrisa salvaje–. Según Parker, la locura es mi fuerte.

Treinta y cinco

Jack

Mi mente examinaba las diferentes opciones. No estaba seguro de que esta funcionaría, pero como Parker había establecido su último contacto visual con Cooper y yo estaba dentro de su mente… definitivamente tendría que estar conectado con los dos.

–Creo que necesitamos desarmar a Cooper… de adentro para afuera –pronuncié lentamente, consciente de que esto iba en contra de todo lo que le había enseñado a Parker sobre ser un Observador. Siempre teníamos que tratar de no lastimar a nadie… pero esta vez era diferente porque se trataba de Cooper.

–¿Te refieres a dentro de su mente? –preguntó Parker antes de mirar a Oscuridad, quien lucía tan indeciso como él.

–Cooper tiene toneladas de drogas para sacarnos ventaja, Jack –dijo Oscuridad con el ceño fruncido–. Una de ellas sobrecargó su cerebro. Está loco… pero es muy fuerte.

–En parte es por culpa de las drogas que está tan estropeado –Parker se frotó las rodillas con las manos–. Pienso que ellas lo hicieron ser como es.

–Creo que esa es nuestra mejor opción –reflexioné por unos segundos en busca de alternativas, pero no hallé ninguna–. Somos tres contra…

–La verdad es que no –dijo Parker luego de intercambiar miradas con Oscuridad.

–No, tienes razón. Pero, al estar dividido e independientemente de todo lo que te han hecho, tu mente es tan poderosa que puedo sentir una vibración

que me envuelve, Parker –no pude evitar mostrarme asombrado–. Cuando ustedes dos trabajan juntos son formidables... incluso sin mí –intenté llenar la voz de confianza y seguridad–. Y conmigo, podremos lograrlo.

–¿Y ahora qué? –Parker y Oscuridad se echaron un vistazo antes de volverse hacia mí.

Aquella pregunta también me había estado molestando bastante. ¿Qué pasaba si Cooper tardaba varias horas en dormirse, los Usurpadores encontraban a Chloe antes de que pudiéramos intentarlo, o si Cooper comenzaba a matar a otras personas porque se aburría de aguardar?

–No lo sé –respondí–. Supongo que tendremos que esperar que se duerma, ojalá sea lo antes posible.

Oscuridad lanzó una breve carcajada mientras Parker me miraba sombrío y decía:

–Cooper está más cansado que yo, se quedaba dormido de pie.

–Mientras nos torturaba –agregó Oscuridad.

–Por lo que no tardará mucho tiempo.

–Bien –con excepción de la mención de la tortura, me sentía aliviado por lo que habían dicho–. Lo único que necesitamos es que Cooper se duerma durante un instante. Yo lo puedo atrapar mientras luchamos.

–Antes de que eso ocurra, dime qué debo esperar –Parker se sentó hacia adelante–. ¿Acaso no necesitamos un plan para llevarlo a cabo?

–Bueno… –quería darle alguna idea de lo que deberíamos hacer, pero realmente no sabía la respuesta.

–¿Cómo nos sentiremos cuando estemos todos conectados al mismo sueño? –preguntó Parker.

Traté de recolectar información para decirle… al menos algo para empezar. Si Cooper era tan poderoso como decía Parker e ingresábamos sin estar

preparados, estaríamos en serios problemas.

Pero la verdad era que no sabía qué esperar ni cómo actuar en una situación como aquella, ya que no había escuchado de nadie que hubiese experimentado algo semejante.

Instantes después, supe que ya no había tiempo para la preparación… porque el sueño que nos rodeaba comenzó a vibrar con tanta intensidad que me lastimaba la cabeza. Cooper se estaría durmiendo.

–No ceses de luchar contra él, Parker –dije–. Si te rindes aquí dentro, morirás. Continúa luchando y yo te encontraré.

***

La oscuridad sofocante de la mente de Parker se fundió con una nueva capa que parecía ser más gruesa y firme que el resto. No me resultó difícil reconocer la nueva presencia: la mente de Cooper era tan fuerte que se chocaba con cada capa que se cruzaba, provocando un ruido similar al eco de las ondas sonoras dentro de una cámara.

Reuní cada fracción de energía que me quedaba, atravesé las capas y cerré la suya, presionando mis dedos contra su pierna. Él lanzó un fuerte alarido mientras Parker y Oscuridad también abordaban la envoltura de Cooper.

–¿Qué demonios estás haciendo? –Cooper bajó la vista hacia mí y trató de desprenderse de mis garras, pero yo no cedía, concentrándome en amarrar su mente a este sueño y a mí. Si quería liberarse, tendría que hacerme pedazos, lo cual, por el insoportable dolor que sentía cada vez que él jalaba, era absolutamente posible.

Solo deseaba que Parker estuviera listo para ello.

–Lo tengo apresado aquí –grité a Parker mientras Cooper jalaba con más fuerza, consciente de lo que estábamos haciendo–. Tienes que apuntar a su mente y hacer todo lo contrario a lo que te enseñé. Al aferrar, debes arrancar cada fragmento. Cualquier tipo de daño que puedas propinarle, ayudará.

–No pueden hacerlo –rio Cooper mientras continuaba forcejeando, lo cual me hacía explotar la cabeza–. No son lo suficientemente fuertes… ni siquiera si se juntan.

–¡Parker! –vociferé, instándolo a que se moviera antes de que perdiera mi resistencia.

Él y Oscuridad se pusieron en acción: se abalanzaron sobre la espalda de Cooper y comenzaron a golpearlo. Yo sentí un fuerte estremecimiento.

Ahora era Cooper el que no cesaba de gritar.

Oscuridad se dirigió directamente hacia Parker y desapareció… se habían unido para trabajar en conjunto. Los temblores del mundo del sueño se tornaron similares a los terremotos. De pronto, Cooper se paralizó, dejó de empujarme y se presionó las manos contra la frente.

Inmediatamente, sus pensamientos y recuerdos me invadieron. Los estaba usando para apartarme. Al ver cómo torturaba a mi hermano como si fuera yo el que lo estuviese haciendo, sentir su alegría al verlo moribundo, y observar la habitación blanca con luces increíblemente brillantes en la que le habían inyectado a Parker una droga negra y siniestra, alejé mi mano como si me hubiese quemado y él cerró la oscura envoltura a mi alrededor.

–¡Jack! –vociferó Parker, por lo que advertí que estaba aferrando a Cooper y, al mismo tiempo, tratando de atacarlo.

Excavé el territorio del sueño y, algunos segundos después, volví a ingresar. En tan poco tiempo, Cooper ya había ganado bastante terreno. Parker continuaba resistiendo, pero estaba de rodillas y parecía sufrir convulsiones. Me adentré aún más y sujeté nuevamente a Cooper, por lo que Parker dejó de temblar y se puso de pie.

Una vez más, Cooper comenzó a bombardearme con las terribles memorias… pero lo toleré ya que su plan era que lo soltara. Parker estaba ganando la batalla y Cooper, desesperado, quería escapar antes de que fuera demasiado tarde.

Parker lo atacaba con saña: se acercaba a los recuerdos con los que él me golpeaba y los destrozaba en mil pedazos con gran ferocidad. Cooper aullaba de dolor cada vez que se destruían.

Luego salieron a la superficie nuevos recuerdos: Cooper castigando a los Usurpadores por no haber advertido su agotamiento; Cooper asesinando a personas porque creía que eran Constructores y Observadores, al igual que lo había hecho su padre, pero él era peor, él estaba dispuesto a todo; Cooper gritándole a Joey porque había ayudado a mi hermano.

Después dejó de prestarme atención y empezó a luchar contra Parker. Reapareció Oscuridad y cayó al suelo, como si Cooper se las hubiera arreglado para separarlos. Al escuchar que Parker lanzaba aullidos de dolor, mi corazón entró en pánico. Cooper estaba ganando nuevamente…

Pero solo porque había dejado de batallar contra mí.

Reencaucé mis energías y decidí usar una ínfima parte de ellas para encadenarlo allí y, con el resto, hice exactamente lo que le había pedido a Parker: despedazar su mente.

Comencé con los recuerdos de todos los Caminantes Nocturnos a los que había asesinado. Me imaginé rompiéndolos en mil pedazos como si se tratara de objetos de vidrio. Cooper reaccionó con violencia, pero yo continué lo más rápido posible.

Cada movimiento que efectuaba me hacía daño, pero seguía peleando aunque el esfuerzo fuera descomunal. Trituré varias memorias de su padre y su hermano. Me di cuenta de que los recuerdos en los que había sido cruel con Parker y Chloe eran los más fáciles de quebrar, pero también había otros más complicados. El más difícil de todos fue el de cuando encontró a su padre muerto, ya que estaba vinculado a una emoción que conocía muy bien… la tristeza.

A continuación, todo se tornó más fácil y veloz. Al alzar la vista, observé que Parker y Oscuridad se habían vuelto a unir y estaban removiendo a toda prisa lo poco que quedaba de la mente de Cooper, aunque Parker se encontraba exhausto, derrumbado sobre sus rodillas y no cesaba de sufrir.

–¡No! ¡Por favor! –aullaba Cooper pero, de inmediato, su última pieza explotó, al igual que el sueño que nos rodeaba. Lo último que vi antes de despertarme fue a Parker hundiéndose en el oscuro remolino y apartándose de mi vista.

Treinta y seis

Parker

Me incorporé sobre la silla y lancé una queja en voz alta. Sentía que mis venas estaban repletas de trozos de vidrio. Cada latido de mi corazón me enviaba intensas puntadas a lo largo del cuerpo, pero el dolor más atroz lo sufría mi cabeza. Apenas podía pensar.

–¿Cooper? –al escuchar la voz de Joey, alcé la vista para ver dónde se encontraba.

Estaba justo delante de mí y me observaba. Yo parpadeé y me miré las manos… eran más pequeñas que las mías y llevaba el anillo de Cooper…

–¿Qué diablos? –Oscuridad me contemplaba desde un rincón a la derecha. Había expresado mis pensamientos a la perfección. De alguna forma, me había adueñado del cuerpo de un… Usurpador.

Pero, cuando examiné el cuerpo y los pensamientos, al igual que lo había hecho con el doctor Rivera, no encontré nada.

Cooper había desaparecido… por lo que me había adueñado solo de su cuerpo, porque esa era la característica de los Usurpadores.

–¿Te encuentras bien? –parecía expresar preocupación, pero su voz no sonaba para nada inquieta–. Cuando entré, estabas durmiendo en la silla y después comenzaste a tener convulsiones.

–Estoy… bien –respondí, antes de mirar a Joey para tratar de comprender lo que estaba pasando. Estábamos los dos solos en una oficina. Necesitaba información–. ¿Encontramos a Jack y a Chloe?

–No me prestas atención y no sé por qué todavía me sorprende –suspiró Joey con el ceño fruncido–. No solo te estoy diciendo que no iré a buscarlos, sino que tampoco permitiré que tú lo hagas.

–¿De veras? –no pude ocultar el asombro.

–No. Esto tiene que terminar, Cooper –Joey tomó una pistola del escritorio–. No quiero hacerte daño, pero haré que te detengas. No soy un Caminante Nocturno ni un dios, como papá solía llamar a los de su clase, y tal vez sea inferior a ti, como él siempre afirmaba. Pero esto… –señaló la puerta de la oficina, expresando genuino remordimiento–. Hoy asesinaste a mucha gente… de ambos bandos. Esto es una guerra, lo que no es nada nuevo. Tienes que detenerte. Hablemos con Chloe para ver qué tiene para decir. Es nuestra hermana, Cooper.

Me quejé durante un instante, reuniendo tiempo para pensar en lo que debía responder. Cooper jamás aceptaría la propuesta de Joey. Con las manos sudadas, contemplé a Joey y me di cuenta de la seriedad con la que trataba este asunto. Últimamente, yo salía de un infierno para caer en otro.

–¿Vas a dispararme? –pregunté finalmente.

–Desde hace mucho tiempo, me pregunto si papá se habrá suicidado porque no podía tolerar ni un día más destruyendo gente. Esperaba que tú lo advirtieras antes de que fuera demasiado tarde, pero es como si solo estuvieras dispuesto a superarlo. Estoy cansado de esperar –asintió Joey sin vacilar mientras apuntaba el arma en mi dirección.

–De acuerdo –respondí lentamente, esforzándome por lucir reacio. No tenía idea de que Steve Campbell se había suicidado y estaba seguro de que Jack tampoco lo sabía.

–¿De acuerdo? –Joey dejó caer el brazo a su costado, completamente conmocionado.

Pensé en una forma de continuar con la farsa, pero la verdad era que Cooper se iría hundiendo paulatinamente… o sobreviviría a través del engaño. Accedería a los reclamos de Joey y, al instante, ordenaría a sus guardias que

le dispararan. Esta familia tenía demasiados secretos… al igual que la mía. Era la hora de la verdad. Mi única opción era confesarle toda la verdad y esperar que Joey fuese la clase de persona que empezaba a sospechar que era.

–Tengo que decirte algo –no podía modular y tenía los párpados caídos. Al alzar las manos en señal de rendimiento, Joey entrecerró los ojos.

–¿Qué?

Me puse de pie con cuidado para asegurarme de que no me quedaría dormido, ya que no sabía lo que podría ocurrir si me desconectaba de su cuerpo.

–No soy Cooper, soy Parker.

Joey bajó el mentón con incredulidad y volvió a levantar el arma.

–Luchamos dentro de un sueño y… sin saber cómo, me adueñé de su cuerpo –lo miré a los ojos, intentando demostrarle que decía la verdad–. Me trajiste agua y comida, y sé que no eres un Usurpador.

–Cooper sabe todas esas cosas. Esto no tiene sentido –sacudió la cabeza–. ¿Por qué tratas de convencerme de que…?

–Porque es la verdad, Joey –combatí contra otra oleada de cansancio y añadí–: Pero no sé cuánto tiempo estaré despierto y en control de la situación, por lo que deberíamos aprovechar la oportunidad. Les puedo decir a todos los Usurpadores que Cooper, yo, cambié de opinión y que te pongo a ti a cargo. ¿Viste el frasquito azul que Jack intentó darle a Cooper? Es una nueva droga que puede salvar a los Usurpadores y no les permitirá lastimar a otras personas, así que, en ese sentido, es mucho mejor que Eclipse. Se llama Espectro. Podemos ayudarlos. Solamente necesito convencer a los otros Usurpadores de que vale la pena.

Joey me miraba fijo, con la frente arrugada.

–No creo que se lo esté tragando –sacudió la cabeza Oscuridad.

–Necesito tu ayuda para hacerlo, Joey –expresé con el tono de voz suplicante.

–¿Cómo estoy seguro de que no es una mentira que elaboraste para llamar a tus guardias y ordenarles que me maten? –me observaba con tanta intensidad, como si quisiera leer mis pensamientos.

–¿Acaso eso que dices no es prueba suficiente de que debemos detener a tu hermano? –bostecé mientras me apoyaba contra el muro de atrás.

–Tenemos que quedarnos despiertos y darnos prisa –apareció Oscuridad, aplaudiendo con fuerza frente a mi rostro–. No sería nada bueno que este cuerpo colapsara mientras estuvieras dentro. No queremos hundirnos con este barco.

Asentí lentamente y volví a incorporarme.

–¿De qué posición jugaba en nuestro equipo de fútbol? –preguntó Joey con los ojos fijos en mí.

–Fullback. ¿Cooper no lo sabría? –tardé un segundo en responder, sorprendido ante aquella pregunta tan evidente.

–No le importaba lo suficiente como para prestar atención a lo que yo hacía –replicó Joey con la expresión desgarradora y triste, luego de guardar el arma en el bolsillo de sus pantalones

–Eso fue un error… uno de los tantos de Cooper. Pero yo también lo cometí.

Joey se mostraba en parte asombrado y en parte receloso.

–Debería haberme esforzado por conocerte antes –dije–. Tal vez podríamos haber evitado esto… antes de que se tornara tan terrible –extendí las manos en su dirección–. Pero podemos hacerlo ahora. ¿Estás de acuerdo?

–Por supuesto –respondió, luego de observarme por un instante, mientras me estrechaba la mano con fuerza.

Treinta y siete

Jack

Me incorporé, tratando de recuperar el aliento, pero Chloe me tapó la boca con la mano mientras me observaba con sus enormes ojos grises, hacía un gesto hacia la puerta del otro extremo de la habitación y apoyaba un dedo sobre los labios para que mantuviera el silencio.

Segundos después, los escuché. Había Usurpadores dentro de la casa embrujada pero, por el ruido que hacían, era evidente que no sabían que estábamos allí. Me puse de pie en silencio, la cabeza me palpitaba, y Chloe imitó mis movimientos. Una vez arriba, le tomé la mano y nos apresuramos hacia la siguiente sala en la que, afortunadamente, no había nadie.

Avanzamos por muchas otras más pero, cuando llegamos a la que daba a la salida, vimos a un guardia vigilando el umbral. Chloe me dio una palmada en el hombro y me devolvió el cuchillo que le había dado para que estuviera protegida.

–Por favor, no lo uses a menos que sea necesario –me susurró.

Asentí con lentitud antes de asomarme nuevamente dentro de la habitación. El guardia estaba aburrido y parecía bastante joven… incluso más que nosotros. Tenía que encontrar la forma de salir de allí sin matarlo. Hice una seña a Chloe para que permaneciera en su sitio y me arrastré a tientas hacia él, quien no se dio cuenta de mi presencia hasta que le puse el arma sobre el cuello. Al cubrirle la boca con la otra mano, abrió los ojos de par en par.

–No quiero lastimarte… pero no me detendrás –le susurré en voz baja.

Chloe se ubicó frente a él, le quitó la pistola del cinturón y se la apuntó. Como se notaba que sabía cómo usarla, guardé el cuchillo pero mantuve la

mano sobre su boca.

–¿Tienes algo con lo que podamos amarrarte? –le preguntó Chloe.

No respondió de inmediato pero, aparentemente, prefería estar atado antes que muerto, porque señaló unas bridas que llevaba en el cinturón. Chloe las quitó y lo llevamos hacia la habitación en la que nos habíamos escondido, lo acomodamos contra una esquina y le atamos las manos y los pies.

–Necesito que nos des treinta segundos –me incliné hacia él–. Si empiezas a gritar antes de que nos hayamos alejado lo suficiente, ella regresará y te disparará. Ninguno quiere eso, ¿de acuerdo?

El pobre chico lucía aterrado mientras asentía con frenesí. Cuando le retiré la mano, no emitió ningún sonido y pasó un minuto antes de que percibiéramos la conmoción que había causado al advertirle a los demás.

Niño inteligente.

Para aquel entonces, Chloe y yo nos dirigíamos hacia la entrada de la casa de la risa. Esperaba con ansias que nuestros amigos continuaran con vida.

Mientras atravesábamos el parque de diversiones, la puse al día con lo que había sucedido en la mente de Parker.

–¿Simplemente los expulsaron? –susurró con el rostro pálido–. ¿Crees que… crees que Cooper esté muerto?

–No lo sé aún, Chloe –sacudí la cabeza y le presioné la mano–. Le hicimos mucho daño… pero no lo sabré hasta que lo vea por mí mismo.

–¿Piensas que Parker está bien?

Contuve la respiración y la impulsé hacia la tierra, al advertir que uno de los guardias pasaba a seis metros de distancia en dirección a la casa de la risa. Me puse de pie y sacudí la cabeza sin pronunciar palabra. El hecho de no ser capaz de responder a esa pregunta me estaba comiendo vivo. ¿Cómo había sido capaz de pedirle a Parker que hiciera algo tan peligroso? ¿Y si él

también había muerto? ¿Qué pasaba si lo perdía no por culpa de Cooper sino por la mía?

Ni bien se despejó la costa, nos escabullimos dentro de la casa de la risa y nos ocultamos entre las sombras. Del otro lado de la sala había una gran multitud que estaba de espaldas a nosotros, por lo que no nos vio ingresar.

Estudié el espacio, en busca de alguna oportunidad que me permitiera rescatar a mi hermano, pero luego mis ojos se detuvieron y me invadió un dolor inesperado. En el mismo sitio en el que nos habían disparado más temprano, había una mancha roja en el suelo. Allí había muerto Libby.

Anhelaba que Finn no hubiese tenido el mismo destino.

Segundos después, oí la voz de Cooper y toda la sangre de mi cabeza se escurrió hacia mis pies.

–Tengo que hablar con todos ustedes. Debemos hacer algo, les guste o no…

Sabía que con su sola voz, Cooper lograría asustarlos lo suficiente como para que hicieran lo que él les pidiera. Mientras que él tuviera el mando, sería imposible formar una oposición.

A continuación, lo vi a él en persona. Lo que habíamos hecho en el sueño no había funcionado. Solté la mano de Chloe, saqué mi cuchillo y di unos pasos hacia adelante en busca del mejor ángulo.

Esta vez no le erraría.

Cooper continuaba hablando, pero yo estaba tan concentrado en sus movimientos que no escuchaba sus palabras. Cuando se volvió hacia mí, levanté la mano para arrojarle el arma y sus ojos se abrieron de par en par. De inmediato, me di cuenta de que las luces me habían delatado. Al empujar el brazo hacia atrás, Chloe me dio un fuerte golpe y el cuchillo cayó al suelo pero, antes de dar la vuelta hacia ella, lo tomé a toda prisa. No podía creer que me hubiese traicionado después de todo lo que habíamos experimentado. Se me acercaron unos guardias y me apresaron las manos.

Chloe miraba a Cooper y luego a mí con los ojos bien abiertos, como si quisiera hacerme una seña. Yo no comprendía. ¿Por qué me había detenido? Era consciente de que era su hermano, pero pensé que ella había aceptado que era la única salida. Instantes después, me observó con dureza como si estuviera cuestionando mi inteligencia y articuló la palabra Escucha.

Entorné la cabeza, intentando volver a echarle un vistazo a Cooper pero los guardias me bloqueaban el camino. ¿A qué diablos se refería?

–Tráiganlos aquí –la voz de Cooper resonó por encima del ruido y todos se calmaron.

Los guardias nos arrastraron hasta el centro de la sala y, una vez que quedamos rodeados, nos liberaron. Cooper nos miraba con dureza mientras le temblaban las manos. De cerca, parecía un esqueleto animado más que una persona.

–Como estaba diciendo –tenía los ojos fijos en mí como si quisiera perforarme con la mirada–. Puedo sentir que me queda poco tiempo y ya perdimos a demasiada gente.

Comencé a arquear las cejas hasta que Chloe me pateó el pie, por lo que me obligué a no reaccionar. No entendía ni cómo ni por qué, pero Cooper había cambiado de corazón o…

–Joey me ha estado ayudando a tomar una decisión y le cederé el mando porque creo que él y mi hermana, Chloe, deberían trabajar en conjunto para buscar la mejor solución que evite más muertes de los de nuestra clase –Cooper me echó un vistazo e hizo una mueca con la boca–. A menos que tú quieras seguir luchando, Jack, porque la tregua tiene que ser de ambos bandos.

Aquella era una expresión tan propia de Parker que sentí que se me cortaba la respiración. ¿Cómo había hecho Parker para apropiarse de un Usurpador?

Luego me di cuenta de que eso era exactamente lo que había ocurrido cuando habíamos destruido a Cooper. Como Parker era un Usurpador, se

había adueñado del caparazón vacío y lo utilizaba a nuestro favor… brillante.

Y había estado a punto de matarlo con una puñalada.

Gracias a Dios que Chloe había reaccionado.

–Estaré de acuerdo –exclamé al advertir que Parker aguardaba mi respuesta–, si tú aceptas liberar a mi hermano y a los otros prisioneros.

–Y si me das la oportunidad de hablar contigo y con el resto de los nuestros sobre una nueva droga llamada Espectro –agregó Chloe antes de que Cooper pudiera responder–. Sinceramente, creo que nos salvará a todos.

–Está bien –suspiró Cooper luego de considerar la propuesta durante un minuto–. Traigan a su hermano y a sus amigos –ordenó a los guardias.

Joey se le acercó mientras sus hombres se retiraban con los rostros desconcertados. La expresión de Joey reflejaba tristeza. Echó un vistazo a Chloe y ella le hizo un ligero gesto con la cabeza. Él ya sabía y, de todos modos, nos había ayudado.

–Creo que necesito ir a descansar –con las piernas temblorosas, Cooper alzó la vista hacia Joey–. Ya sabes lo que tienes que hacer.

–Así es –exclamó Joey.

Cooper me miró antes de que Joey lo acompañara hacia la puerta.

Me resultaba completamente insólito observar a aquella persona viva que caminaba y hablaba, y saber que, en realidad, se trataba solamente de una cobertura. Tan pronto como Cooper se durmiera, su corazón dejaría de latir. En pocos minutos, su cuerpo cansado y enfermo se vaciaría de la misma forma en que Parker y yo habíamos vaciado su mente.

Treinta y ocho

Parker

Apenas despertamos en mi cuerpo original, Oscuridad me dijo que ya no quería tener más el control y que deseaba que lo dejara de molestar para que pudiera descansar. Por mí, estupendo. Cuando abrí los ojos, me topé con algunos guardias y me encogí de miedo, en parte, porque no debía saber lo que había sucedido y, en parte, porque me había acostumbrado a hacerlo.

–Estamos aquí para llevarte con tu hermano –dijo el que estaba más cerca. Se mostraba indeciso como si le incomodara la decisión de liberarme… o como si se avergonzara de todo lo que me habían hecho hasta el momento.

Segundos después, me condujeron a una oficina en donde me esperaban Jack y Chloe.

Caminé con dificultad en dirección a Jack, pero estaba tan exhausto que mantenerme erguido era un gran desafío, por lo que Jack corrió hacia mí y me envolvió entre sus brazos.

–Estaba preocupado. Me alegra que te encuentres bien –Jack sacudió la cabeza–. Además, eres un genio –murmuró.

–Lo logramos –le susurré mientras lo abrazaba con fuerza. Me resultaba muy asombroso ver a Jack comportándose de esa manera.

–Tú lo lograste –Jack dio un paso hacia atrás y sacudió la cabeza, esbozando una sonrisa irónica–. Yo te ayudé, pero todo hubiera sido imposible sin ti. Papá estaría muy orgulloso de ti.

–No fue solo gracias a mí pero, ¿de veras crees que lo estaría? –mi voz brotó repleta de emoción. Las cargas sobre mis espaldas se habían tornado

un poco más llevaderas.

–Sin ninguna duda –Jack me escoltó hacia una silla que había sacado Chloe y me senté–. No veo la hora de contarte absolutamente todos los detalles sobre él.

–¿Eso significa que vendrás a vivir con nosotros? –intenté no reflejar lo mucho que deseaba que dijera que sí, porque él ya tenía demasiadas presiones como para sumarle una más.

Mamá, Addie y Mia ingresaron a toda prisa. Mamá se abalanzó directamente sobre mí y le estiró la mano a Jack para que se uniera al abrazo.

–¡Estoy tan feliz de que ambos se encuentren bien! –mamá retrocedió mientras nos contemplaba y se estremecía ante lo cansado que lucía.

–Primero, escuché lo que Parker te acaba de preguntar –se volvió hacia Jack, mostrándose bastante nerviosa–. ¿Aceptarías?

–Me encantaría –sonrió Jack.

Mamá nos envolvió a ambos entre sus brazos mientras esbozaba la sonrisa más amplia que alguna vez le había visto.

Luego Mia y Addie me abrazaron, pero aparté a Addie y la miré a los ojos.

–Sé que a Finn le dispararon… –no podía ni formular la pregunta.

–Tuve un poco de ayuda –expresó Addie con los ojos llenos de lágrimas, pero con el rostro sonriente. A continuación, se dirigió hacia la puerta y la abrió.

Entró un chico un poco mayor que Jack empujando una silla de oficina con ruedas. Finn estaba hundido sobre el asiento, con los pantalones rotos y una venda alrededor de la pierna. Estaba pálido pero, independientemente de eso, se encontraba bien. Alzó la vista hacia mí pese a que le costaba mantener la cabeza en su sitio.

–¡Parker! Hace muchísimo que no te veo, amigo. ¿Dónde estuviste? –exclamó con bastante dificultad mientras se le caía la cabeza hacia un costado. Me acerqué a abrazarlo mientras él hacía un gran esfuerzo por levantar su rostro nuevamente.

–Me alegra que todos estén bien –dije, dándole una palmada en el hombro.

El hombre que escoltaba a Finn tenía las manos limpias, las ropas sucias y llevaba un gran botiquín de primeros auxilios.

–Él es Shawn –señaló Addie–. Era el asistente médico del loco doctor.

–¿Eres real? –parpadeé en su dirección y él rio ante la conmoción que expresaba mi rostro.

Jack me miró con confusión, por lo que le expliqué que Shawn me había hablado a través del muro del calabozo.

–Lamento lo que te hicieron Cooper y el doctor Rivera –exclamó, estrechándome la mano–. Ojalá hubiese podido ayudar más.

–Lo hiciste –me froté el cuello con la mano y me estiré. Me dolían todos los músculos del cuerpo y estaba exhausto–. Hubiese perdido la cordura sin tus conversaciones… bueno, más aún, mejor dicho.

–Estoy feliz por haber hecho algo bueno de una vez por todas –sonrió Shawn.

–¿Ayudaste a Finn?

–Yo me encargué de detener el sangrado, pero nos encerraron en la misma celda que Shawn y luego Thor… –respondió Addie.

–Joey –Jack, Chloe y yo la corregimos al unísono y lanzamos una carcajada. Chloe se nos acercó y Jack le tendió la mano. Completamente asombrados, Addie y yo arqueamos las cejas al mismo tiempo.

–Entonces, Joey trajo un botiquín médico y Shawn le removió la bala y le cosió la herida –continuó Addie con una leve sonrisa.

–Como podrás notar, el kit tenía analgésicos. El balazo pasó muy cerca de su arteria femoral.

–La arteria femoral es muy grande –Finn dejó de intentar mantener la cabeza erguida y la apoyó con comodidad contra la silla–. ¡No le embocó porque soy muy afortunado!

–Por supuesto que lo eres –reí. Luego abracé a Addie una vez más y esbocé una sonrisa en dirección a Jack y a mamá–. Yo también lo soy.

Treinta y nueve

Jack

Todos aguardamos a que Joey fuera a reunir a los Usurpadores para que Chloe les pudiera hablar. Hasta el momento, había poca resistencia al nuevo plan, lo cual no sorprendía a Chloe en absoluto. Yo, en cambio, permanecía inquieto, esperando a que algo saliera mal.

Joey había encerrado al doctor Rivera y a un par de los guardias que estaban en desacuerdo pero, en su conjunto, la transición marchaba sin contratiempos. Tenía el presentimiento de que todos aguardaban más información sobre Espectro para tomar una decisión. Yo cruzaba los dedos para que la nueva droga no fuera tan peligrosa como había sido para Mason.

Él había sobrevivido pero, definitivamente, no sería nada bueno que los Usurpadores presenciaran cómo se le detenía el corazón numerosas veces a uno de ellos.

Al echarle un vistazo a Parker, advertí que se le contraían los ojos antes de que se los cubriera con la mano.

–Luces bastante deteriorado. Deberíamos preguntarle a Joey y a Shawn si pueden buscar la droga que te convertirá nuevamente en Observador… suponiendo que realmente existe. ¿O prefieres seguir siendo Usurpador y que probemos Espectro contigo? –le pregunté.

–Me gustaría volver a la normalidad en algún momento, pero ahora mismo quiero algo que me permita descansar –mientras Parker se hundía más en la silla y cerraba los ojos, Addie se me acercaba.

–¿No puedo ayudarlo con mis sueños? –preguntó con evidente tristeza en el rostro.

–Si sigue siendo Usurpador, no –le presioné el hombro–. Pero lo ayudaremos. Te prometo que lo lograremos.

Sin responder, Addie se encaminó hacia la silla de Parker. Cuando él la miró, ella le sonrió, le dio un beso en la mejilla y le tomó la mano.

–Lamento lo que le ocurrió a Parker –dijo Joey a mis espaldas.

–No fue tu culpa, pero puedes ayudarnos a revertir la situación. Necesitamos que Chloe les confirme lo que puede hacer esta nueva fórmula –me volví hacia él y luego hacia Chloe–. Eso es lo único que quiero.

–¿Estás seguro de que Espectro funcionará? –Joey se mostraba genuinamente inquieto.

–Estoy seguro de que, sin ella, morirán –traté de sonar lo más seguro posible–. Ya funcionó con un Usurpador que es mucho mayor que todos ustedes. De hecho, su edad había sobrepasado los límites posibles de los de su clase, por eso espero que sea un proceso más suave para todos los demás.

–¿Cómo hizo para vivir tanto tiempo? –Joey frunció el ceño.

–Gracias a unas hierbas y a largas sesiones de meditación –respondió Chloe–. Probablemente no sea la mejor opción, pero es bueno saberlo.

–Entonces, pongámonos en marcha –aquellos detalles hicieron que Joey se sintiera más confiado, por lo que nos condujo hacia la sala principal.

Mientras todos seguían sus pasos, yo sostuve la mano de Chloe para que nos quedáramos un poco más atrás.

–¿Estás segura? Ya presenciamos lo difícil que fue para Mason –le susurré al oído–. Trato de ser positivo pero, ¿qué pasa si su reacción fue la más leve? La tuya podría ser mucho peor…

–Sí, estoy completamente segura –Chloe me miró a los ojos, me aferró el rostro con ambas manos y me dio otro beso–. Lo único que podemos hacer es esperar que todo salga bien. Si no la tomo, moriré, y prefiero morir en la lucha. Tú deberías entenderlo más que nadie. Sabes que esta guerra tiene

que terminar pero, si no convencemos a todos los Usurpadores de que acepten Espectro, la tregua no durará mucho más. Es la primera vez que cuento con la posibilidad de marcar la diferencia. Tengo que hacerlo, Jack.

La besé nuevamente y la abracé contra mi pecho, sintiendo el aroma de su cabello y su respiración. Al besarle el cuello, pude percibir los latidos de su corazón. Permanecí en esa posición disfrutando de la cercanía hasta que finalmente le hablé al oído.

–Lucha por sobrevivir, ¿de acuerdo? –presioné mi frente contra la suya mientras contemplaba sus hermosos ojos–. Lucha para regresar junto a mí.

–Siempre –aseguró mientras una lágrima brotaba de sus ojos.

***

Una vez que llegamos a la habitación principal de la casa de la risa, advertimos que estaba abarrotada de gente, pero habían desplegado un tapete en el centro para que lo ocupara Chloe. Addie había traído un frasco de Espectro y, apenas se acomodó Chloe, se lo alcanzó.

Shawn apareció a mis espaldas con un desfibrilador en una mano y, en la otra, un paquete de agujas y un botiquín.

–Adelante. Probablemente te necesitemos –me hice a un lado y puse una mano sobre el cuchillo que tenía en el cinturón–. Me aseguraré de que nadie interfiera.

–No será fácil cambiar la forma de pensar de todos. Nunca esperé que lo fuera –Shawn me miró a los ojos y sonrió–. Pero no lo utilices a menos que sea necesario.

Durante los últimos meses, había estado pensando únicamente en hallar una forma de detener la guerra… pero, mantenerme al margen con Chloe en peligro era lo más difícil que había tenido que hacer en mi vida. Luchar me resultaba mucho más fácil que tener fe o confianza. No sabía cómo no había reconocido antes que aquello era un gran desafío para mí.

–No lo haré –respondí rápidamente–. Luché demasiado por esto como para ponerme en el medio.

–Bien.

–Al principio, esto les causará temor porque es un enorme cambio para nuestros cuerpos. Me estremeceré y puede que también haya otras reacciones más graves –señaló a Shawn–. Por eso contamos con alguien que tiene formación médica. Pero esas reacciones iniciales solo durarán unos minutos.

Chloe se comportaba como si quisiera expresar seguridad, pero yo la conocía tan bien que sabía que estaba tan aterrada como yo.

–Luego de eso, voy a poder dormir –continuó–. Dormir en serio, con sueños y todo. Eso es todo por ahora. ¿Alguna pregunta?

Todos la observaban con atención, pero nadie parecía preparado para formular preguntas. Chloe se volvió hacia mí y me guiñó el ojo, pero pude advertir que le temblaba la mano mientras ingería el líquido de un solo sorbo.

***

El corazón de Chloe no se detuvo en ningún momento. Sufrió unas convulsiones y dejo de respirar durante algunos segundos, pero eso fue todo. Lucía tan tranquila mientras dormía que yo sentía que todo iba a estar bien. Cuando despertó a la mañana siguiente, luego de ocho horas de precioso sueño, Shawn confirmó que sus signos vitales estaban estables. Ya comenzaba a tener más color en las mejillas.

La semana que siguió estuvimos muy ocupados, fue una semana colmada de actividades y planificaciones.

Con excepción de un pequeño altercado en el funeral de Cooper, los Usurpadores parecían dispuestos a aceptar la idea de un futuro mejor. Shawn se había puesto a cargo de la administración y de la lista de Espectro, en la que la mayoría de ellos se había inscripto. Randall y otros

Constructores se ofrecieron a donar sangre para fabricar más droga y, así, dar fin a la guerra. Como queríamos aguardar algunos días antes de llevar a otros Constructores al campamento de los Usurpadores, Shawn y yo nos dirigimos hacia Cypress Crest para recolectar aquel ingrediente.

Después de que Chloe se despertó, habíamos traído a dos doctores, en los que Mason confiaba muchísimo, para que examinaran a Mason y a Chloe para comprobar que el medicamento no les hubiera producido algún efecto secundario negativo. Por el momento, no había ninguno. Por el análisis de sangre que habíamos realizado al principio, parecía ser que los beneficios de la droga durarían como mucho un mes, lo cual no estaba mal, pero Mason ya había pensado la posibilidad de incorporar algunas hierbas en la dieta de los Usurpadores o en la medicina misma, para que durara más del doble de ese tiempo.

La fórmula de papá había cumplido con todas sus expectativas.

La mayor parte de los Usurpadores había coincidido con la decisión de "Cooper" de que Joey se convirtiera en el nuevo líder de la SCN, pero él solo accedería si los grupos seleccionaban a un hombre de cada clase de Caminantes Nocturnos para actuar como asesores. Inicialmente, Joey había sugerido que sería mejor que su puesto lo ocupara un verdadero Caminante Nocturno, pero Chloe lo convenció de que sería más conveniente que se tratara de alguien que no se inclinara hacia una clase en particular para dirigir a aquel grupo tan deshecho. Por lo tanto, eligieron a Mason como el consejero de los Usurpadores; a Randall, como el de los Constructores; y a mí, como el de los Observadores.

Hubiese deseado que papá estuviera aquí para ocupar la función que merecía. De todas formas yo, en su lugar, la desempeñaría de la mejor manera posible.

Parker se estaba recuperando bien de los abusos físicos que había sufrido. Poco después de que Chloe se despertara, él había tomado Espectro pero su cuerpo había reaccionado con mayor violencia. No sabíamos si se debía a que no era un verdadero Usurpador o al estado de agotamiento de su cuerpo, pero había tenido convulsiones durante una hora. A lo largo de ese tiempo, yo me había preguntado varias veces si había cometido un grave

error al aceptar que la ingiriera. Sin embargo, desde entonces, había disfrutado de varias noches de descanso y parecía ser una persona distinta.

De hecho, desde que Parker había tomado el control sobre Oscuridad… era una persona completamente diferente.

Como el doctor Rivera no contestaba mis preguntas, había decidido utilizar mi auténtico y probado método. Con una sola noche dentro de sus sueños, había descubierto dónde guardaba sus viales experimentales y cuál podría ayudar a Parker a transformarse nuevamente en Observador. Lo habíamos testeado tres veces sin resultado alguno, pero Parker decía que habían tardado bastante en convertirlo en Usurpador, por lo que la situación opuesta no sería muy distinta.

Al final de la semana, cuando Randall, Joey y Mason me acompañaron fuera del parque de diversiones para despedirse de la camioneta, pasamos junto a una antigua atracción de coches de choque para niños que no había advertido antes. Cada carro estaba inmóvil y silencioso, rodeado de enredaderas y malezas que amenazaban con devorarse el metal. Incluso en plena luz del día el sitio me daba escalofríos, por lo que me alegraba de que Joey no tuviera la intención de quedarse allí para siempre.

Randall rio de algo que dijo Mason a mis espaldas. Esos dos se habían llevado bien desde el primer encuentro, cuando Randall y los otros rebeldes habían venido para conocer oficialmente a Joey y a los otros líderes nuevos de la SCN. Desde entonces, Randall había pasado la mayor parte de su tiempo en la base de los Usurpadores. La comisión directiva había planteado mover a algunos de los rebeldes de Cypress Crest a la nueva base permanente… una vez que la encontráramos.

Había estado pensando mucho en la antigua base de la fuerza aérea Benton y, pese a que me hacía daño porque era el sitio en el que había muerto papá, la sentiría de forma diferente si nos mudábamos allí para crear una organización que pudiera honrarlo en vez de encarcelarlo.

–He estado pensando… un par de semanas atrás, volví a visitar la antigua base de los Usurpadores. Es inmensa y más de los dos tercios del edificio están completamente intactos –podía sentir todos los ojos fijos en mí, pero

no los quise mirar porque ya estaba luchando contra emociones demasiado delicadas–. Los edificios son muy profundos, por lo que cabrían más personas que en cualquier otro lugar. Además, creo que a mi padre… creo que a papá le agradaría que se convirtiera en un sitio para ayudar a los Caminantes Nocturnos, como siempre había deseado.

–Me parece un muy buen plan… –asintió Joey antes de estrecharme la mano–. Tenemos que arreglar muchas cosas después de la batalla y sería el lugar perfecto para empezar a hacerlo, ya que allí se cometieron varios errores, como lo que le sucedió a tu padre. Lo lamento mucho.

–Gracias. Pero tenemos que dejar de mirar atrás e impulsarnos hacia adelante. Ahora sería el momento ideal para hacerlo –sonreí en dirección a Joey y él me devolvió la sonrisa. Era la primera vez que lo veía tan feliz y esperaba que, en el futuro, tuviera más motivos para estarlo.

–¿Estás seguro de que no estás interesado en regresar a Cypress Crest, Jack? Ahora será mucho más seguro –Randall se mostraba un poco dolido mientras aguardaba que rechazara su propuesta. Sabía que él echaba de menos a Libby, tanto como yo, y por eso su pregunta estaba repleta de emoción, pero que me mudara allí no la traería de vuelta.

Lo que planeaba hacer, lo haría en honor a todos los que habíamos perdido. Quería seguir adelante con una vida común y corriente… la vida que todos hubiéramos disfrutado, si no hubiésemos estado abrumados por la guerra. Sería la mejor manera de agradecerles a mis seres queridos por todo lo que habían sacrificado.

–Muchas gracias –le di una palmada en el hombro–. Pero creo que es hora de que viva con mi hermano. Iremos a visitarlos. Me gustaría llevar flores a Marisol, Libby y a mi madre.

Ambos sabíamos que el cementerio de enfrente a Cypress Crest estaba lleno de personas a las que habíamos conocido y amado, incluso más para Randall que para mí.

–Siempre serán bienvenidos –expresó con una sonrisa triste.

Extrañaba a mamá, a papá, a Libby y a todos los demás que se habían ido. Habían dejado huecos en mi interior que jamás se irían, pero era consciente de que no me hubiese podido recuperar de la pérdida de Parker. Al enterarme de que él iba a estar bien, había aprendido que aquellos agujeros no tenían que quedar abiertos y vacíos para siempre, sino que cada vez que me acercaba a nuevas personas que quería, ellos los irían rellenando de a poquito.

Cuando llegamos a la camioneta, Parker y Chloe ya estaban allí guardando sus pertenencias. La señora Chipp había viajado el día anterior para prepararme una habitación, pese a que le había dicho que estaría igual de cómodo en una bolsa de dormir sobre el patio trasero. Ella me había abrazado y sacudido la cabeza, antes de continuar con su idea de un "nuevo dormitorio".

–¿Estás segura de que no quieres quedarte aquí? –Joey envolvió los hombros de Chloe con un brazo y ella se dejó caer sobre él, lanzando una carcajada.

–No –ella sacudió la cabeza mientras le daba un fuerte abrazo–. Tengo que regresar a la escuela, ¿recuerdas? Me quedaré en la casa de Oakville y vendré aquí siempre que pueda.

–Tal vez debería ir contigo –Joey se frotó las manos, mostrándose bastante incómodo con la situación.

–Estaré bien –Chloe puso su mano por sobre una de las suyas–. Realmente necesitan que te quedes con ellos. Tienes que asegurarte de que no sigan el camino de papá.

–Prométeme que me mantendrás informado y que podré ir a visitarte –aún parecía querer discutir los planes de su hermana.

–Lo prometo –ella se puso de puntillas y bajó las cejas para lanzarle una mirada severa. Incluso de esa forma, apenas le llegaba a los hombros.

–¿Ustedes dos la mantendrán alejada de problemas? –se volvió hacia Parker y hacia mí, luego de lanzar un suspiro resignado.

Chloe me guiñó el ojo y sonrió.

–Tu trabajo como líder de los Usurpadores será más sencillo pero… haremos lo mejor que podamos.

–Si queremos llegar a casa antes que los otros… –Parker sacó su teléfono y miró la hora.

Desde que había tomado Espectro, todos los días hablaba de que quería ir a ver a Finn, a Addie y a Mia. Apenas se habían enterado de que Finn estaba herido, sus padres les habían ordenado que regresaran inmediatamente.

–Porque, ¿qué harían ellos si no llegamos a tiempo? –bajé el mentón y lo miré–. Sabes que permanecerían allí esperando aunque llegáramos varias horas tarde, ¿no es cierto?

–Bueno, evidentemente tenemos mucho para enseñarte sobre modales ahora que te mudarás con nosotros –Parker simuló preocupación ante mi comentario–. Ser puntual es equivalente a ser fabuloso.

–Creo que debería reconsiderar mi decisión de permanecer allí… –le di la espalda a mi hermano pero, cuando yo no estaba mirando, se acercó a mí y me golpeó el codo con tanta fuerza que las llaves volaron de mi mano. Las atrapó a mitad de camino, se dirigió hacia la puerta del conductor y me gritó–: ¡Vamos, yo conduzco!

Chloe y yo nos despedimos rápidamente de Mason, Randall y Joey antes de subir al asiento trasero de la camioneta. En el fondo, estaba agradecido de que Parker hubiera insistido en conducir, ya que no había tenido tiempo de hablar a solas con Chloe desde que había tomado Espectro.

Mi hermano también parecía resuelto a darnos un espacio porque, antes de que saliéramos del estacionamiento de Funtopia, prendió la radio y corrió el ángulo del retrovisor.

Caray, tenía experiencia… y no era nada sutil. Me puse muy nervioso por lo que estaba haciendo mi hermano, anhelando que Chloe no se diera cuenta.

Si realmente lo había advertido, no comentó nada, lo cual le agradecía mucho.

Ella se acomodó lo suficientemente cerca como para que nuestros brazos y piernas se tocaran cada vez que la camioneta daba un leve salto. Aquello era, al mismo tiempo, entretenido y fantástico. Durante la última semana, le había vuelto el color al rostro y lucía radiante. Si antes la consideraba hermosa, ahora era impresionante. No nos besábamos desde antes de que tomara Espectro y mi cerebro no podía pensar en otra cosa.

–Creo que debemos hablar al respecto –dijo Chloe abruptamente.

–¿De veras? –pregunté mientras me sentaba más erguido.

–Sí –se movió ligeramente hasta enfrentarme.

–De acuerdo –imité sus movimientos antes de formular la pregunta más importante–: ¿De qué tenemos que hablar?

–De drogas.

–¿Drogas? –fruncí el ceño… definitivamente, jamás se me hubiese ocurrido que quisiera hablar sobre eso.

–Estuve pensando mucho en hacerlo –Chloe se me acercó y me tomó la mano–. Quiero saber cuál es tu opinión.

–¿Sobre drogas y hacerlo? –repetí, pero, de inmediato, me di cuenta de que la frase había sonado muy mal. Hizo una mueca con la boca y me lanzó una mirada consternada. Antes de que pudiera continuar burlándose de mí, la interrumpí.

»¡Te estás burlando de mí! –exclamé–. Dime realmente a qué te refieres.

–Estuve pensando en tomar la droga que me convertiría en Constructora –esclareció con una sonrisa. Esta vez, la expresión nerviosa en su rostro era totalmente sincera.

–Eres una Usurpadora y ahora te encuentras bien. ¿Por qué querrías cambiar eso? –le presioné la mano con más fuerza.

–Porque si fuera una Constructora, podría ayudarte –me acariciaba los nudillos pero no quería mirarme a los ojos.

Lo que me estaba ofreciendo era muy importante, dulce, generoso… y extremadamente peligroso.

–Gracias, pero no estoy dispuesto a ponerte en riesgo por eso –levanté su mano y la besé–. No sabemos si esas drogas son seguras. No vale la pena. Además, ya me enseñaste lo estupendas y útiles que pueden ser las habilidades de los Usurpadores. No querrías renunciar a ellas por completo. Me pueden ayudar los Constructores y, ahora que tienes sueños, te puedo visitar.

–Tal vez Mia pueda enseñarme algunos trucos de auto hipnosis –Chloe me miró con una sonrisa pícara. Lucía en parte desilusionada y, en parte, aliviada.

–Esa sí es una idea que vale la pena –una sorpresiva carcajada brotó de mi pecho.

La envolví entre mis brazos, la acerqué hacia mí y la besé… primero en los párpados, después en la nariz y en las mejillas y, por último, en la boca. Ambos teníamos todo el tiempo del mundo y estábamos decididos a aprovecharlo al máximo.

FIN

Agradecimientos

Finalizar una serie es una experiencia maravillosa. Uno se da cuenta de cuánto ha avanzado desde el comienzo y, a veces, de lo poco que uno sabía antes de empezar. Ahora mismo, quiero agradecer principalmente a los lectores, quienes recorrieron toda la historia hasta el final y a quienes les encantó. Me enviaron correos electrónicos para contarme sus sentimientos para con la historia, cómo los mantuvo atrapados y luego me preguntaron por la siguiente.

Son increíbles y esta se ha convertido en su historia. Ustedes son los Caminantes Nocturnos.

Gracias por leer el relato y por recomendar a otros que lo leyeran. Gracias por amar a Parker, Jack, Finn, Addie, Mia y, ahora, a Chloe. Sus historias se vuelven importantes cuando ustedes las leen y las aprecian.

Y un especial agradecimiento a los lectores internacionales de alrededor del mundo. Su increíble apoyo me ha enseñado que este mundo es más pequeño y más amigable de lo que creía.

También quiero agradecer a mi fabulosa agente, Kathleen Rushall, quien me acompaña en el camino literario. ¡Esta travesía no hubiera sido posible sin ti! Gracias a Taryn Fagerness, que me ayudó a que el libro cayera en manos de editores y lectores alrededor del mundo. Gracias a Brian Farrey-Latz, Mallory Hayes, Sandy Sullivan, Lisa Novak y al resto del equipo Flux por lograr que los libros se destacaran de forma increíble. Hicieron que esta aventura fuera excitante.

Gracias a todos los otros fabulosos escritores que me ayudaron a moldear la idea dentro de algo que tuviera sentido, empezando por los Seizure Ninjas, mi grupo de crítica semanal (el nombre es una larga historia, no pregunten): Janci Patterson, James Goldberg, Heather Clark, Cavan Helps, Heidi

Summers, Lee Ann Setzer, Sandra Tayler y Alex Haig. ¡Muchísimas gracias a todos ustedes! Son el motivo por el que este libro llegó a su fin.

Gracias a la comunidad de escritores, de Utah y del otro lado del país, al igual que a los grupos en línea como mi adorado YA Scream Queens y el Lucky 13s. Son maravillosos. Gracias por aceptarme con todas mis excentricidades.

Además, muchas gracias a mis más antiguos y verdaderos amigos escritores: Michelle Argyle, Natalie Whipple, Kasie West, Candice Kennington, Renee Collins, Bree Despain, Sara Raasch y Nichole Giles. Son increíblemente asombrosos. Ya saben lo mucho que los quiero.

Gracias a mi familia y a mis amigos que leen mis libros: mamá, Krista, Bill, Eric, Grandma Maurice, Nick Whipple, Dave Cutler y a todos los demás que me ayudan en tantos sentidos. ¡Son los mejores!

Por último, a mi increíble esposo, Anders, y a nuestros niños, Cameron y Parker. Son mi inspiración. Me emociona despertarme al saber que mi día estará repleto de ustedes. Gracias por soportar mis largas noches y mis agitados horarios. No podría haber escrito ni una sola página sin ustedes. Gracias. Los amo a los tres con cada parte de mi ser.

Acerca de la autora



J. R. Johansson tiene dos hijos increíbles y un esposo maravilloso que la mantienen ocupada y feliz. De hecho, excepto por la compañía de su gata, está rodeada de testosterona. Viven en un valle entre montañas enormes y un hermoso lago donde el sol brilla más de trescientos días por año.

Le encanta escribir. Adora los juegos de mesa y tomar baños de inmersión calientes. Su sueño es poder hacer algún día las tres cosas a la vez.

Título original: Mania

Traducción: Belén Sánchez Parodi

Edición: Sonia Irión

Armado y adaptación de diseño: Tomás Caramella

Diseño de tapa: Tomás Caramella

Armado de ebook: Tomás Caramella

Imagen de tapa: Shutterstock/58601296/Suzanne Tucker

©2015 J.R. Johansson

©2016 V&R Editoras

www.vreditoras.com

Publicado por primera vez en inglés en 2015 por Flux. Los derechos de traducción son gestionados por Taryn Fagerness Agency y Sandra Bruna Agencia Literaria, SL.

Todos los derechos reservados. Prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra, el almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, las fotocopias o cualquier otra forma de cesión de la misma, sin previa autorización escrita de las editoras.

Argentina: San Martín 969 piso 10o (C1004AAS) Buenos Aires

Tel./Fax: (54-11) 5352-9444 y rotativas

e-mail: editorial@vreditoras.com

México: Dakota 274, Colonia Nápoles

CP 03810 - Del. Benito Juárez, México D. F.

Tel./Fax: (5255) 5220-6620/6621

e-mail: editoras@vergarariba.com.mx

ISBN: 978-987-747-111-3

Enero de 2016

Johansson, J.R. Manía / J.R. Johansson. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : V&R, 2016. Libro digital, I

¡Tu opinión es importante!

Escríbenos un e-mail a miopinion@vreditoras.com

con el título de este libro en el “Asunto”.

Conócenos mejor en:

www.vreditoras.com

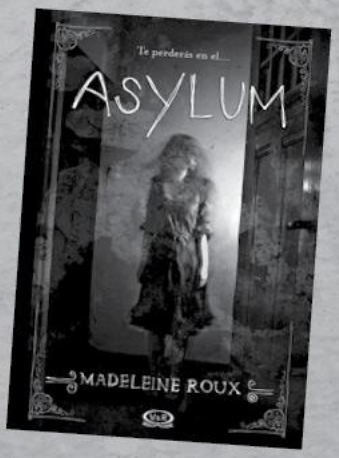
Para saber más sobre la saga

Caminantes nocturnos ingresa a:

facebook.com/VREditorasYA

Si te gustó esta novela,
no te puedes perder...

ASYLUM



MADELEINE
ROUX

Índice

Uno

Dos

Tres

Cuatro

Cinco

Seis

Siete

Ocho

Nueve

Diez

Once

Doce

Trece

Catorce

Quince

Dieciséis

Diecisiete

Dieciocho

Diecinueve

Veinte

Veintiuno

Veintidós

Veintitrés

Veinticuatro

Veinticinco

Veintiséis

Veintisiete

Veintiocho

Veintinueve

Treinta

Treinta y uno

Treinta y dos

Treinta y tres

Treinta y cuatro

Treinta y cinco

Treinta y seis

Treinta y siete

Treinta y ocho

Treinta y nueve

Agradecimientos

Acerca de la autora